

Geopolítica del siglo XXI

El factor asiático

PÍO GARCÍA

Geopolítica del siglo XXI

El factor asiático

Universidad Externado de Colombia

García, Pío

Geopolítica del siglo XXI : el factor asiático / Pío García. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2014.

321 páginas ; 21 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 9789587722246

1. Asia -- Relaciones exteriores 2. Asia -- Innovaciones tecnológicas 3. Relaciones internacionales 4. Economía internacional 5. Negociaciones diplomáticas 6. Tecnología y asuntos internacionales I. Universidad Externado de Colombia II. Título

327.95

SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca
Diciembre de 2014

ISBN 978-958-772-224-6

© 2014, PÍO GARCÍA

© 2014, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57-1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: diciembre de 2014

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: Marco Robayo

Impresión y encuadernación: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO UNO	
Asia, el pilar de la <i>pax consortis</i> global	31
1. La concertación regional asiática	33
2. De la confrontación regional a la rivalidad global	43
3. El restablecimiento de la concertación multilateral	47
4. Asia en la construcción de la <i>pax consortis</i>	49
Conclusión	54
CAPÍTULO DOS	
China-ASEAN y la integración asiática	55
1. El preludio japonés de la integración asiática	57
2. Los vínculos históricos sino-sudeste asiáticos	62
3. La reconfiguración económica y política en China y el Sudeste Asiático	67
4. La integración económica sino-sudeste asiática: disparidades y conjugación de intereses	70
Conclusiones	75
CAPÍTULO TRES	
Japón reorientado	79
1. La dependencia estratégica japonesa	82
2. La reorganización regional asiática y la seguridad japonesa	90
3. Los dilemas de la seguridad	96
4. Los nuevos rumbos geopolíticos japoneses	99
Conclusiones	104

CAPÍTULO CUATRO

El drama coreano	107
1. Las interpretaciones del conflicto coreano	109
2. Las Conversaciones de las Seis Partes	113
3. La incriminación agudizada	123
4. Las variaciones de la esfera externa y sus consecuencias	127
Conclusión	142

CAPÍTULO CINCO

El impacto del poder tecnológico indio	145
1. Conocimiento e historia en India	149
2. La política india en ciencia y tecnología	158
3. La capacidad de India en ciencia y tecnología	164
4. El impacto estratégico de la capacidad tecnocientífica india	168
Conclusiones	178

CAPÍTULO SEIS

El posicionamiento global ruso	183
1. La asociación incierta con el poder global convencional	186
2. El abanico de las decisiones asertivas	195
3. La proyección rusa sobre Asia	201
4. Rusia como poder de Asia y el Pacífico	207
Conclusiones	214

CAPÍTULO SIETE

El valor estratégico de la Organización de Cooperación de Shanghái	217
1. La trayectoria de la Organización de Cooperación de Shanghái	222
2. Las estimaciones de la Organización de Cooperación de Shanghái	228
3. ASEAN, SCO y la integración asiática	238
4. La SCO y la rebipolaridad global	243
Conclusiones	255

CAPÍTULO OCHO

Asia, el mundo islámico y el multilateralismo	257
1. La crisis de la Organización de las Naciones Unidas	261

2. Asia y la Organización de las Naciones Unidas	267
3. Geografía y cultura en el Consejo de Seguridad Ampliado	271
4. Hacia una nueva seguridad multilateral	283
Conclusiones	288
CONCLUSIONES	293
REFERENCIAS	299

SIGLAS

ABM	Treaty between the United States and the Union of Soviet Socialist Republics on the limitation of Anti-ballistic Missile Systems
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACFTA	ASEAN-China Free Trade Agreement
AFTA	ASEAN Free Trade Area
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
APEC	Asia-Pacific Cooperation o Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico
ARF	ASEAN Regional Forum
ASEAN	Association of South East Asian Nations
BIMSTEC	Bay of Bengal Initiative for Multi-Sectorial Technical and Economic Cooperation
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CIA	Central Intelligence Agency
CSTO	Collective Security Treaty Organization
EAEC	East Asia Economic Caucus
EurAsEC	Eurasian Economic Community
FMI	Fondo Monetario Internacional
IARI	Indian Agricultural Research Institute
ICGEB	International Centre for Genetic Engineering & Biotechnology
IED	Inversión Extranjera Directa

KEDO	Korean Peninsula Energy Development Organization
KGB	Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti (Comité para la Seguridad del Estado)
NASA	National Aeronautics and Space Administration
NICS	New Industrialized Countries
NOAL	Movimiento de Países No Alineados
TNP	Non Proliferation Treaty
OASIS	Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIC	Organization of the Islamic Cooperation
OIEA	Organismo Internacional de la Energía Atómica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OSCE	Organization for Security and Cooperation in Europe
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMS	Organización Mundial de la Salud
PCCh	Partido Comunista de China
PBEC	Pacific Basin Economic Council
PIIGS	Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España
PIGS	Portugal, Italia, Grecia y España
PLD	Partido Liberal Demócrata de Japón
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RATS	Regional Anti-Terrorist Structure
RCEP	Regional Comprehensive Economic Partnership
RPDC	República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte/Norcorea)
SAARC	South Asian Association for Regional Cooperation
SCO	Shanghai Cooperation Organization
SEATO	South East Asia Treaty Organization
SRAS	The School of Russian and Asian Studies

TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
TICAD	Tokyo International Conference on African Development
TNP	Tratado de No Proliferación Nuclear
TPP	Trans-Pacific Partnership
UNCTAD	United Nations Conference on Trade and Development
UNESCO	United Nations Education, Scientific and Cultural Organization
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
WIPO	World Intellectual Property Organization

INTRODUCCIÓN

Por esas razones del arcano que no alcanzamos a intuir en todos sus detalles, la edad global ha comportado el desplazamiento del poder mundial desde el Atlántico oriental hacia el oeste en Norteamérica y luego hasta el Pacífico occidental. Primero, los ibéricos establecieron la red intercontinental, luego Gran Bretaña impuso su voluntad en los siglos xviii y xix; el ordenamiento mundial del siglo siguiente se movió al occidente y fue estadounidense. El eje eurocéntrico fue reemplazado por los designios del Nuevo Mundo. En el cambio del milenio, al oeste del continente americano, en Asia, comenzó a perfilarse el epicentro de las decisiones planetarias. Sin entrar a considerar aún su idoneidad, el hecho es que la política internacional sigue determinada por los caprichos e intereses de los poderes mayores en flujo constante.

Cuando bien entrado el siglo xxi los analistas del sistema internacional quieran periodizar la centuria hallarán en los acontecimientos del año 2001 un hito clave. ERIC HOBSBAWM (1996), un historiador insigne de los grandes cambios mundiales de los últimos 300 años, calificó de “corto” al siglo xx –que comenzó tardío en 1914 y concluyó temprano en 1991 con la disolución soviética–. Dadas las repercusiones estratégicas sobre la hegemonía estadounidense, los acontecimientos del segundo año del nuevo milenio ocasionaron un movimiento geopolítico de carácter tectónico, que obliga a revisar el corte cronológico del historiador inglés.

En efecto, en septiembre de 2001, los íconos del poder económico representados en las Torres Gemelas de Nueva York fueron derruidos. Sus cenizas justificaron el más febril y costoso proyecto militar por parte de Washington desde el desastre en Vietnam, 26 años antes. El escenario para estas proyecciones bélicas fue el mismo continente asiático, asiento del nuevo enemigo en que se reencarnaba el difunto opositor comunista, ahora arropado en los principios del radicalismo islámico y el supuesto arsenal atómico de una dictadura engreída, según los argumentos justificadores de las guerras en Afganistán e Iraq.

Pero aún antes de los atentados en Nueva York, en junio de 2001, ocurría en Beijing el nacimiento de un nuevo acuerdo asiático de ceñidas repercusiones estratégicas: la Organización de Cooperación de Shanghái –hasta entonces conocida como la Conferencia de Cooperación de Shanghái, desde su inicio en 1996 en esa ciudad china–, una plataforma política y militar, a través de la cual Rusia y China bregan por ahora, y pujarán durante un largo tiempo, por imponer su entendimiento en la extensa área de Asia Central, sin la coacción de poderes extrarregionales, como la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). No es factible establecer una relación causal entre ambos acontecimientos, el de la transformación de la Conferencia de Cooperación de Shanghái en la Shanghai Cooperation Organization (SCO), y la voladura del World Trade Center, por supuesto; sin embargo, su coincidencia no es del todo gratuita, ya que las primeras décadas del tercer milenio contemplan el espectáculo geopolítico formidable de la transición del dominio estadounidense –finalizador del ciclo eurocéntrico de cinco siglos de vigencia– hacia los poderes emergentes.

La noción de geopolítica es un concepto bastante nuevo, pero las prácticas de dominación son tan antiguas como el invento de las guerras y el uso de la violencia para dirimir los conflictos. Cuando entramos en el ámbito geopolítico,

nos referimos a la disposición de los recursos teóricos, físicos y humanos necesarios para asegurar el control sobre los espacios particulares, bien para garantizar su preservación, o bien para ampliarlos, por el efecto de la “inscripción de la política en la geografía [y] el peso de ella en los acontecimientos humanos” (GILHODÉS, 2002). Su objeto de estudio son “las influencias que determinados factores geográficos ejercen sobre la política externa e interna de los pueblos y Estados” (LONDOÑO, 1978, p. 7). Las conquistas por la fuerza o por el convencimiento de los pueblos sometidos fueron todas ellas logros geopolíticos, por parte de España, Portugal, Holanda, Inglaterra y demás potencias europeas en su fase de expansión mundial, cuando emplearon la fuerza de las doctrinas religiosas y políticas, junto con los argumentos de sus arcabuces y cañoneras. Los teóricos alemanes KARL HAUSHOFER¹ y FRIEDRICH RATZEL² elaboraron complejas explicaciones sobre el *Lebensraum*, el “espacio vital” o el territorio requerido por una nación para lograr su desenvolvimiento, ardid teórico, por cierto, de un país que salía a la disputa imperialista en forma tardía y errática, al unísono con Italia y Japón. En América Latina, las dictaduras anticomunistas propiciadas tras el ascenso de Castro en Cuba hicieron de la retórica geopolítica su arma ideológica de combate contra el adventicio enemigo interno.

Sin embargo, tomar en forma violenta los territorios ajenos bajo el prurito de las necesidades vitales de los Estados está

-
- 1 Quien defendía la expansión territorial europea, a partir del presupuesto de que como “el espacio amplio conserva la vida”, “para nosotros, los alemanes, es de la mayor importancia que comprendamos que carecemos del más mínimo espacio vital”. La tarea de la geopolítica atiende el hecho del control sobre los territorios, ya que “el espacio es el factor más decisivo en la política mundial” (HAUSHOFER, 1975).
 - 2 Consideraba, asimismo, que “el crecimiento de los pueblos depende de su capacidad de multiplicación, mientras que el de los Estados está condicionado a la voluntad de un conquistador de llevar su dominio mucho más allá de sus fronteras” (RATZEL, 1975, p. 39).

invalidado ya por el derecho internacional, lo cual no detiene los recurrentes intentos expansionistas. Lo hizo SADDAM HUSSEIN a costa de Kuwait en 1990, e Israel sigue colonizando los territorios palestinos, por encima de las resoluciones de Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad ordenó el desalojo del primero, pero ha sido incapaz hasta ahora de garantizar la integridad del espacio al que los palestinos tienen derecho, empezando por el reconocimiento de su Estado soberano. Por otra parte, si las tomas de territorio están anuladas por las constricciones legales, en contraste y con plena legalidad, el sometimiento del “enemigo” interno sigue diezmando las fuerzas opositoras en el discurso y en las prácticas represoras en numerosos países, entre los cuales los asiáticos no son los únicos ni tampoco los más avezados. Ahora bien, para enfocarnos en la geopolítica en cuanto se trata de la columna vertebral del sistema internacional, hemos de dejar a un lado los problemas relativos a la composición de fuerzas dentro de las potencias, para analizar los mecanismos de cooperación y competencia configuradores del sistema global del presente siglo.

De acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, cuando Asia ensancha su poder industrial, comercial y financiero, robustece sus esquemas de defensa y, acorde con estos logros, define en forma más certera y ambiciosa sus objetivos regionales y planetarios. De nada valieron las trampas que desde fuera fueron tendidas en el camino con el fin de extraviarle el rumbo a través de la asfixia financiera. Basta mencionar los dos casos más representativos, como son la revaluación del yen, en 1985, con el posterior hundimiento de la segunda potencia económica mundial, y la crisis financiera de 1987, que dejó postrados a, por lo menos, cinco países emergentes, a saber: Corea, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas. Y como la historia está llena de paradojas, los mismos remedios de ajuste estructural severo aplicados a las economías asiáticas les fueron formulados a las economías medianas de Europa quince años después,

a raíz de la insolvencia de Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (el grupo PIIGS, mejor que PIGS, acrónimo de triste remembranza), causada por la crisis económica de 2008.

De la cruda experiencia que ha vivido el continente asiático después de 1990, cuando el fin de la contienda Este-Oeste produjo tantos cantos de sirena sobre el porvenir armonioso de la humanidad (FUKUYAMA, 1989), esas sociedades han sacado lecciones prácticas para iluminar su posición en un sistema internacional cambiante. Como era de esperar, en las dos décadas posteriores a la implosión soviética explotaron ciertos conflictos que la Guerra Fría había congelado. Así, la exrepública yugoeslava, el Cáucaso y el norte de África fueron países y regiones conmovidas por el despertar autonomista de algunas comunidades. Otras frágiles autodeterminaciones nacionales en choque contra los poderes mayores fueron desvertebradas en Afganistán e Iraq. Estos desenlaces violentos de las luchas intestinas a manos de fuerzas extranjeras de ocupación –de la OTAN, para decirlo en términos más precisos– ponen en tela de juicio los diez principios de la autodeterminación nacional³, que la mayoría

3 Los diez principios del movimiento no alineado son los siguientes: 1) respeto por los derechos fundamentales del hombre y por los fines y principios de la Carta de la ONU; 2) respeto por la soberanía e integridad de todas las naciones; 3) reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas; 4) abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países y el respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 5) abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias; 6) abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; 7) abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país; 8) composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; 9) promoción del interés y de la cooperación recíproca, y 10) respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

de los Gobiernos asiáticos acogió en sus políticas externas. Imposibilitados como han estado de impedir estas guerras en su espacio continental, por ahora el emplazamiento de fuerzas ajenas a sus asuntos regionales es una lección más, que en su misma lógica lleva a pensar que propender por el fin de la imposición externa forme parte de las alternativas barajadas cuando el discurso autonomista llegue a ser más explícito y plausible.

En el plano económico y político tienden a suprimir el axioma liberal según el cual existe una relación causal entre la libertad del mercado para el aprovechamiento extenso e intenso de los factores que elevan la productividad y, por ende, la riqueza de los pueblos, y el marco de las libertades de expresión y movimiento. No es una mera casualidad que el capitalismo adoptado por los anteriores regímenes comunistas en Asia sea exitoso y pueda ser blandido ahora como evidencia del aporte sustancial de la planeación y la regulación estatal en el crecimiento productivo, en contraste con la acción anárquica de los agentes económicos, evadiendo las críticas de su función represiva de las libertades de opinión y de acceso a la información. Se trata de una larga contienda, soportada por los países asiáticos desde el comienzo de la era colonial. Las instituciones y el discurso de la modernidad fueron impuestos en forma progresiva para sacarlos del “atraso”, gracias al aporte de los pueblos avanzados, ilustrados y más conectados con el Espíritu universal hegeliano (HEGEL, 2005). La querella de razas, una vez absorbidos los supuestos evolucionistas en la segunda mitad del siglo XIX, transformó el discurso colonial del mutuo beneficio en el argumento imperialista del racismo desbordado justificador de la guerra para la selección natural de las razas (FOUCAULT, 1992). Después de 1870, a manos de los japoneses –aliados posteriores de los imperios europeos sublevados–, Asia vivió las crueles consecuencias de este delirio ultranacionalista. Por tanto, los recuerdos del colonialismo y remozadas argucias (QUIJANO,

2001) espolean ensayar derroteros autónomos con base en un ideario particular.

Las sospechas asiáticas apuntan, así, a la doble incongruencia del dictamen de libertades pregonadas por el núcleo intelectual anglosajón, centro del poder mundial, instituido, por un lado, para garantizar la autodeterminación de los pueblos y el derecho exclusivo de injerencia consensuado en los estrados multilaterales y, por el otro, para limitar la función del Estado en los asuntos económicos. Frente al unilateralismo y las medidas de fuerza en la arena internacional, y al desmantelamiento del papel organizador de la actividad económica por parte del Estado—ambos proyectos asociados al predicamento neoliberal de los años ochenta—, las apuestas de muchos Gobiernos asiáticos se aferran, más bien, a la ortodoxia política para poder preservar el entendimiento internacional a través de los acuerdos multilaterales y la heterodoxia económica que reivindica el derecho de la planeación, la coordinación y el control de las actividades económicas por parte del poder central. En este contraste de paradigmas entre el ensayado por el continente asiático emergente y en proceso de integración en torno al polo imantado chino y el anglosajón, salpicado todavía de prejuicios político-somáticos y fundido al dogmatismo económico, se anidan las posibilidades de la cooperación y el conflicto de gran impacto sobre el sistema global del siglo *xxi*.

Del hecho de que el continente asiático marche por una senda convergente, no ha de concluirse que impele un proceso terso y predeterminado. Por el contrario, muchas son las tensiones internas, los conflictos de poder y las suspicacias por los liderazgos. Son bien conocidas por todos las milenarias rivalidades entre los chinos y los japoneses, entre los japoneses y los coreanos, entre los chinos y los vietnamitas; más cerca a nuestra época, las disputas entre China e India, o el temor de todos por las ambiciones estratégicas rusas no son desdeñables en un análisis cabal de ese acontecer continental. Son todas ellas, más que rencillas, anteceden-

tes conflictivos que empañarán a cada rato el proyecto integracionista. Tratándose de un movimiento centrípeto y jerarquizado, es fácil comprender que en el país dirigente descansa sobremanera la velocidad y la cohesión del proceso. En este caso, el peso de llevar a la mayor parte de Asia a un lugar prominente en la geopolítica global dependerá de las capacidades chinas de sostener un liderazgo convincente.

Renacida como proyecto político en 1949, China retomó en los años setenta su “larga marcha hasta la globalización” (GARCÍA, 2009), que llegó a convertirla en un nuevo espacio a su favor. La sociedad más afectada por la disputa imperialista del siglo antepasado se encontró, de repente, con los tiempos propicios para detener la corriente destructiva y renacer como potencia industrial, financiera y tecnológica. Pero, las condiciones auspiciadoras del ambiente positivo para el desenvolvimiento de una sociedad estriban en las variables tanto externas como internas. En este caso, el potencial chino se emplea al máximo, en contraste con el agotamiento de los centros tradicionales de poder; sin embargo, tras dos o tres generaciones, China tendrá que soportar el contrapeso de otros conglomerados dinámicos en su entorno y más allá de la región asiática. Digamos, por ahora, que son candidatos para el relevo India, Indonesia, Brasil, México o África en conjunto, lugares de renovación productiva y creativa, mientras el Estado chino ha de soportar los síntomas del anquilosamiento, con una población envejecida y una dirigencia deslegitimada. La vitalidad estadounidense, por cierto, no ha de ser descartada de plano pues, sin duda, a pesar de que China lo sobrepase en el tamaño productivo, en los sectores de tecnología y en la capacidad política y estratégica, llegar a remontarlo les tomará un tiempo notable a las potencias desafiantes.

Desde mediados del siglo pasado, algunos autores nos acostumbraron a mirar más hacia adelante, que a embelesarnos, como era habitual, con la imagen retrospectiva, en las ciencias humanas. Desde los años sesenta, el analista

ALVIN TOFFLER (1980) hizo vaticinios sobre el impacto de la computación y los avances tecnológicos en la vida colectiva. Fue un pionero en prever el extenso e intenso dominio de las que hoy conocemos como TIC, causantes de la revolución en la disposición inmediata y ubicua de datos e imágenes. Establecer escenarios futuros con base en las tendencias actuales dio lugar a nuevas especialidades del conocimiento, como lo es la ciencia de la prospectiva. Mientras los astrónomos pueden hacer cálculos de miles de millones de años por los que pronostican el fin del sol o los cambios de las galaxias, en los asuntos más humanos los lapsos son breves, en razón de su inconmensurabilidad, y no sobrepasan algunas décadas. Con todo, en este ejercicio le estamos apostando a prever ciclos seculares.

Dentro de una prolongada bipolaridad geopolítica, entre Estados Unidos y China tiende a tejerse el más probable juego de poder mundial de la primera parte del siglo en curso. No se trata de la reedición mecánica de la disputa Este-Oeste, por dos razones básicas. Por una parte, porque no es una contienda excluyente entre el capitalismo y el comunismo, como en el pasado. Ahora son dos versiones de un capitalismo que llegó a ser ubicuo, con la sola diferencia de que el paradigma estado-céntrico es más destacado en Asia que en el bloque anglosajón. Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, la imbricación de los polos es mucho mayor que la experimentada en la Guerra Fría. A diferencia de esa fase antagónica ya superada, la dependencia comercial y financiera entre los nuevos rivales es exorbitante, en grado tal que los chinos no podrían haber sobrevivido sin el mercado estadounidense para su producción manufacturera, y Washington sin el ingrediente financiero de aquellos, sus primeros acreedores. Pero, como en el pasado, el sistema no opera en forma tan elemental, ya que un inmenso mecanismo de influencias mueve a los demás actores en pro de la desestabilidad del adversario. Estas complejas corrientes y contracorrientes son las que

en la práctica justifican repotenciar el foro multilateral como condición para el arreglo concertado de los intereses en choque. La forma como se despeja el escenario de los arreglos políticos multilaterales es clara en el protagonismo que el G-20 cobró respecto a la menor credibilidad del G-8, debido a que el primero cortó el sesgo excluyente del segundo. Tenemos en ciernes, de este modo, una disputa estratégica bipolar contenida por un papel significativo de las potencias medias y las potencias regionales en un sistema internacional con el suficiente sostén multipolar como para hablar de una *pax consortis* global.

El otro factor crítico en los años por venir se relaciona con el papel del Estado en las relaciones internacionales. Los autores de las variantes teóricas realistas le asignan la función central (NAYAR, 2005), a pesar de la conmoción propinada por el dinamismo económico mundial, mientras las teorías de la interdependencia y otras combinaciones conceptuales con ingredientes idealistas y constructivistas resaltan la supeditación de las políticas oficiales a las exigencias contingentes de la sociedad civil y a los intereses consolidados de los grupos económicos transnacionales. Tal parece que, a raíz del espacio político ganado por las sociedades industrializadas en Europa y Norteamérica, la fragilidad de la estructura del Estado nacional westfaliano centralizado tiende a ser transformada en sistemas posnacionales policéntricos, regionalizados y federados, mientras los pueblos asiáticos persistan en afianzar el modelo de Estado regente (HABERMAS, 2000).

En consecuencia, es probable que a lo largo de la presente centuria, a raíz del acople de las superpotencias, el multilateralismo encuentre un ambiente próspero una vez más, gracias al cual se debiliten por siempre las tretas hegemónicas⁴, de modo que el sistema internacional funcione

4 El concepto de hegemonía fue acuñado por GRAMSCI con el propósito de

por medio del constante acuerdo negociado. Un escenario de ese tipo supone un mayor equilibrio de poder entre las regiones, nutrido por el aumento en las capacidades políticas. Sin duda y como una luz de esperanza, la autonomía económica y política de las coaliciones estatales propiciaría los atrasados acuerdos para la administración de los asuntos globales relativos al cambio climático, la desertización, la contaminación, los derechos humanos, los derechos de las minorías, los derechos de las mujeres, la educación universal, el ingreso familiar asegurado, la vivienda digna o la supresión de las pandemias, por medio de mecanismos multilaterales más representativos y legítimos. Un objetivo de este porte conlleva un cambio de paradigma epistemológico y ético.

En efecto, hasta ahora, las guerras determinaron las transiciones del poder global. Pero, dada la posesión del poder atómico por parte de las potencias más sobresalientes, ya no es posible convocar a la guerra para definir la jerarquía internacional. Se hace indispensable la negociación en escenarios multilaterales, para acordar las reglas de cumplimiento universal impulsadas por los intereses de los grupos regionales y sus cabezas visibles. En el sistema poshegemónico, luego de un tortuoso proceso de concertación e integración del grupo asiático, su influjo global ha de estimular la recomposición del orden mundial sobre un marco normativo de acento mucho más universal que en el pasado. De esta manera, la lógica imperante signada por el dictamen perverso de la *destrucción mutua asegurada* por parte de las grandes potencias habría de alumbrar, más

explicar el mecanismo de sostenimiento del dominio por parte de las clases dominantes, cuya supremacía procuran mantener inalterada por medio de la combinación de la coerción y el consenso, para lo cual el control de los patrones culturales o el dominio ideológico se hace indispensable (GRAMSCI, 1971).

bien, la meta humana de la *sobrevivencia mutua asegurada*⁵. El gran desafío asiático consiste en llegar a brindarles a los pueblos la didáctica del bien común, de la tolerancia y la convivencia.

A estas alturas, es indispensable acotar un par de precisiones conceptuales y metodológicas. En primer lugar, sobre la trillada e improductiva categoría de “Occidente”. El hecho de que durante la Guerra Fría la Unión Soviética hubiera estado ubicada al este de Europa y que ahora China, Irán o Corea del Norte también se hallen al este del viejo continente preserva la popular y engañosa dualidad de Oriente y Occidente. La inevitable contraposición de poderes tendrá que propiciar figuras geográficas, pero que ella sea este-oeste es una casualidad. En el pasado el conflicto fue intraeuropeo en direcciones sur-norte y este-oeste, cuando Inglaterra compitió y desplazó al imperio ibérico y después cuando entró en lucha con Alemania. Desde el punto de vista geopolítico, la persistente división “oriente-occidente” no es más que una eventualidad simplista. Desde la perspectiva política e histórica, “Occidente” fue el artificio ideológico por el medio del cual los Gobiernos europeos animaron la conquista del mundo, con ingredientes religiosos y raciales (SAID, 1990).

Otra categoría ideologizada es la referente a lo *americano*. Nos resistimos a verter todos los pueblos del hemisferio americano en el espacio político, cultural y económico del norte. En consecuencia, el adjetivo relativo a Estados Unidos es el de *estadounidense*, para poder asignar el calificativo de *americano* al conjunto de países ubicados desde la Tierra del Fuego hasta Alaska.

5 Una *Mutual Assured Being* (MAB), opuesta a la *Mutual Assured Destruction* (MAD) actual, inspirada en la teoría de los juegos y el equilibrio de NASH, según los cuales amenazar con armas letales disuade al enemigo de iniciar ataques con medios similares, creándose una situación de equilibrio.

En cuanto al componente metodológico, hace falta avanzar mucho más en el esclarecimiento de los fundamentos axiológicos de la investigación social, ya que al decir de NIETZSCHE, “no existen hechos, sino interpretaciones”; esto es, que hemos llegado a una fase de comprensión de los asuntos humanos en la cual las indagaciones científicas se alejan de la coacción positivista, para acoger con menos dificultad el nexo indispensable entre la disección de los hechos históricos y las apuestas valorativas. De este modo, el diagnóstico de los fenómenos sociales no puede ser independiente de un marco normativo; por eso, nuestro enfoque epistemológico asume la dialéctica de los movimientos de atracción y repulsión de los agentes estatales y los cuerpos regionales, para fondearlos en los mecanismos reguladores del poder, surgidos de la deliberación y el acuerdo. En este sentido, una oficialidad renacida en torno a la ONU y las instituciones multilaterales es llamada a amortiguar la competencia entre los bloques en que se disocia la estructura universal de poder. No es suficiente con prever una federación internacional kantiana; es preciso determinar las contraposiciones, con el fin de ejercer la mediación que contribuya a la distribución proporcionada de los costos de la seguridad global (DE GREGORI, 2011). Los estragos del imperialismo y la hegemonía, como costo pagado para la coexistencia de los Estados, ya no tienen validez para una comunidad mundial pacífica, plural y multicultural. Por cierto, el consenso multilateral no equivale a los acuerdos regionales tipo OTAN, Unión Europea o la Association of South East Asian Nations (ASEAN), como lo quieren hacer aparecer algunos institucionalistas liberales y constructivistas (RUGGIE, 1998, pp. 127 y ss.), que de paso no consiguen valorar a la ONU como la forzosa entidad regente de la política común contemporánea.

A lo largo de ocho capítulos, este libro examina el movimiento del poder dentro de Asia y su impacto en el reacomodo geopolítico contemporáneo, a partir del quiebre

histórico del 2001. El primer capítulo aloja la capacidad asiática en la semblanza geopolítica de las próximas décadas. El segundo capítulo examina los mecanismos activados por los Gobiernos del Sudeste Asiático y China para hacer depender de ese eje la integración de Asia Oriental desde el 2010, así como Asia Sur y Asia Central en el mediano plazo. Fue necesario por lo menos medio siglo de cambios en la región y sobrepasar las catástrofes interpuestas a la transformación productiva, en el caso de la crisis financiera, hasta llegar a aclimatar el ambiente de confianza sobre el cual convenir los planes de cooperación. En la misma región del este de Asia, los rezagos de la Guerra Fría no han sido disueltos. Japón refuerza la cooperación estratégica con Estados Unidos, mientras la tensión en la península de Corea continúa como vestigio del enfrentamiento colosal entre los bloques, que en vano líderes como KIM DAE-JUNG o ROH MOO-HYUN intentaron dismantelar. Sin duda, el tropiezo que este conflicto le imprimió al entendimiento asiático hasta ahora tiende a perder vigor en la medida que el proyecto integracionista gana terreno y atenúa de paso el factor disociador externo como lo fueron los protagonistas de la anterior bipolaridad. En consecuencia, tal parece que el problema, estudiado en los capítulos tres y cuatro, tiende a perder su importancia global para regionalizarse. Actores fundamentales en la geopolítica regional y global son India y Rusia, motivo por el cual sus capacidades son revisadas en los capítulos cinco y seis. El primero en su potencial tecnológico y el segundo en virtud de sus recursos y proyección estratégica. Los prospectos de la Organización de Cooperación de Shanghái son discutidos en el capítulo siete. De acuerdo con ZBIGNIEW BRZEZINSKI (1997), la geopolítica del siglo XXI tiene en el espacio euro-asiático una zona de choque primordial. Al final, la obra trae a la discusión las aspiraciones de las sociedades islámicas de reformar el Consejo de Seguridad, para elevar su participación en él. Como hemos explicado, rejuvenecer las instituciones multilaterales y los espacios

de concertación es un propósito asiático, compartido con África y América Latina. En la actualidad, el Consejo parece un adulto con un traje infantil, por falta de un cambio sustancial desde 1945.

Versiones previas de algunos capítulos fueron publicadas así: de los capítulos dos, seis y ocho en los volúmenes 10, 11 y 12 de la revista *OASIS*, publicada por la Universidad Externado de Colombia, respectivamente. Un primer planteamiento del capítulo cuatro apareció en las Memorias del Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Universidad de La Plata, 2013.

CAPÍTULO UNO

ASIA, EL PILAR DE LA PAX CONSORTIS GLOBAL

En la historia contemporánea, el legado del siglo xx fue muy preciso: el desenlace apocalíptico de la civilización. En efecto, después del aniquilamiento del adversario en las dos guerras mundiales, la aparición del armamento nuclear en manos de los vencedores contuvo el enfrentamiento directo entre las nuevas cabezas del poder militar, las cuales se avinieron desde entonces a convertir en inestabilidad y lucha indirecta la capacidad de *destrucción mutua asegurada*. El lance penúltimo de la competencia global fue la fase del terror atómico. En cambio, a lo largo del presente siglo, una vez remontado el hegemonismo, en un posible periodo de concertación entre las superpotencias, la humanidad podría abrigar la esperanza de construir la geopolítica concertada por medio del reconocimiento del antagonismo y la necesidad de la permanencia de los actores. De lo contrario, el futuro de la especie humana seguirá en completo entredicho. Acercarse a ese ideal de la fraternidad humana requiere como condiciones previas un mayor balance de poder en el sistema internacional. El aporte asiático para conquistar esa meta es esencial.

En las previsiones que se hacen acerca del curso del siglo xxi, afloran por lo general escenarios colegidos de los sentimientos básicos de los diseñadores de teorías políticas, de modo que reflejan los deseos guardados de cierto ordenamiento afín a sus preferencias ideológicas. Afloran

diversas posiciones entre el idealismo extremo de los planteamientos de la interdependencia cada vez más compleja (KEOHANE, 1977; MORAVCSIK, 1997) conducida por las fuerzas del mercado, y el pesimismo del caos colosal que se avecina por la ausencia de un controlador incontestable (HUNTINGTON, 1993; MEARSHEIMER, 2001; MORAVCSIK, 2005), función a la cual Estados Unidos buscó aferrarse inútilmente. Estas conjeturas comparten la rigidez de sus premisas, las que les impiden ver la aparición necesaria de las fuerzas contrarias, contestatarias de un cierto estado de cosas, lo mismo que la historicidad de la estructura del poder global. Por tanto, tratándose de una confrontación de poderes, es indispensable tener en cuenta la contienda estratégica, pero una vez superado el dictamen hegemónico y su discurso sustentador, la humanidad podría vislumbrar acuerdos de convivencia solidaria de largo alcance, en donde las superpotencias del momento lleguen a aceptar la administración colegiada de la controversia mundial.

Por supuesto, la sola presencia de un contrapoder del grupo dominante no parece una condición suficiente para el restablecimiento de un sistema internacional no hegemónico, sino que hace falta el acuerdo sobre las pautas e instituciones que han de avalar el cumplimiento de los pactos y el respeto de los actores pequeños, que mientras tanto siguen expuestos a la asimilación violenta por parte de uno u otro agente central. Esa mediación colectiva reposa en las instituciones multilaterales genuinas, urgidas de nuevo empoderamiento. Allí radica la importancia del contrapoder conformado por la sinergia de China y el bloque asiático, que parece ser la llave para abrir la puerta de la futura *pax consortis*, reclamada por una opinión pública visibilizada por las TIC.

De acuerdo con este planteamiento hipotético hemos de explicar, primero, la constitución del poder en Asia; luego, se analizan las fisuras de la hegemonía estadounidense; en seguida se presenta el restablecimiento multilateral y, por

último, se indaga por el impacto de la integración asiática en el orden global.

1. LA CONCERTACIÓN REGIONAL ASIÁTICA

A primera vista, el diagnóstico de BUZAN sobre Asia parece incuestionable: en el complejo regional asiático predomina la desconfianza, sin asomos de la convergencia de los intereses de los agentes que requieren las instituciones regionales. Allí seguirá presente el conflicto y la confluencia de esquemas contrastantes propios de un *régimen* de seguridad, sin posibilidades de llegar a conformar una *comunidad* de seguridad. La situación crea una tensión irresoluble, en la cual los actores internos no logran el acuerdo, mientras desde fuera Estados Unidos, en calidad de potencia externa, ya no tiene los medios para imponer su control. Los problemas son demasiados y de alta tensión, de modo que hasta la misma China carece de la capacidad coercitiva y del atractivo civilizador o *soft power* que tuvo en el pasado como para domeñarlos. En consecuencia, “el futuro de Asia es un tipo de complejo regional de seguridad que crea interrogantes sobre su forma y sobre su estructura esencial en términos de la polaridad amistad-enemistad” (BUZAN, 1991, p. 172).

Sospechosos del *statu quo* en Asia, otros autores le apuestan al colapso inevitable chino, debido a la pérdida progresiva de la legitimidad del régimen, que lo conduciría, por un lado, a un enfrentamiento entre las facciones del grupo dirigente y, por otro, a lidiar con los levantamientos de las provincias empobrecidas, animados estos por las consignas de democratizar las instituciones y los procedimientos. La represión cada vez más aguda se ha de tornar inocua para contener las masas enardecidas. Esta pérdida de la estabilidad política ha de profundizar la crisis productiva, que a su vez habrá de retroalimentar el deterioro administrativo (QUIGGIN, 2011).

Hay quienes favorecen la dominación estadounidense por razones morales y “civilizatorias”, algo así como el culmen hegeliano tras los devaneos del espíritu. HUNTINGTON (1996) planteó varias contradicciones superpuestas en Asia como resultado del choque entre sus diversas culturas. Sobresalen los ámbitos valorativos irreconciliables entre las tradiciones confuciana, sintoísta, hinduista y musulmana, que contrastan con el laicismo liberal anglosajón, que en su opinión debe seguir orientando a la comunidad internacional. En una reflexión similar se asevera que, una vez desmantelado el bloque soviético, pareció hasta evidente el fin de las ideologías y el advenimiento de una sociedad pragmática y pacífica, acompasada nada más que por los ideales liberales (FUKUYAMA, 1989). El panorama global del comienzo de la posguerra fría, fondeado en la supuesta estructura unipolar, en el nuevo milenio se configura en forma un tanto diferente.

En una dirección contraria a los anteriores pronósticos y justificaciones de la eminencia liberal anglosajona, sostenida sobre los pilares político, económico y estratégico, la *asianización* (FUNABASHI, 1993) consiente un movimiento centrípeto en medio del cual descuella China, como el núcleo y primer estimulador del circuito de relaciones regionales y la asociación continental. La prolífica gestión bilateral es complementada con el ensamble progresivo de mecanismos de integración política y económica, que cumplen la función de una infraestructura que soporta el arreglo estratégico regional con implicaciones globales, en una proyección distinta de lo que suelen aceptar los analistas⁶.

6 SUISHENG ZHAO argumenta que la cooperación regional china responde a tres desafíos: asegurar el crecimiento económico y la estabilidad política interna, debilitar los movimientos nacionalistas y separatistas fronterizos y balancear las relaciones de poder respecto a Japón y Estados Unidos. El autor se niega a admitir el cubrimiento orbital del poder chino actual (ZHAO, 2009).

Sobre el particular, la diplomacia bilateral china acomete una extenuante negociación con el vecindario. En el borde sur, una partidaria de décadas ha sido la República de la Unión de Myanmar o Birmania, el vecino que recibió sanciones durante más de tres décadas por parte de Estados Unidos y sus aliados, en sus esfuerzos por derrumbar el poder militar instalado desde 1962. En 2008, el régimen accedió a introducir un procedimiento electoral que fue aceptado por los Gobiernos que lo trataban con hostilidad. Tres años después, el general THEIN, del Partido Unión para la Solidaridad y el Desarrollo, apoyado por la anterior junta, sucedió a THAN SHWE en la presidencia, esta vez con el resguardo político dado por su victoria en las elecciones. La secretaria de Estado HILLARY CLINTON fue una de las primeras representantes de las potencias en reconocer al nuevo Gobierno y visitarlo. La dirigencia china no se conmovió por estos cambios; los acogió y los tomó como una oportunidad a su favor para sostener los planes de inversión y asociación económica a largo plazo.

Son resonantes los intereses de Beijing en Myanmar, adicionales al fundamental motivo geopolítico de tener una frontera fiable en ese margen sur y acceso al océano Índico. Su proyección, que compite con el diseño de seguridad indio, da lugar a un abanico de opciones en manos de las autoridades de Naipyidó. Aunque se prevé que el prolongado apoyo chino al Gobierno militar tenga un efecto adverso cuando la población encuentre la posibilidad de elegir a sus mandatarios (FILLINGHAM, 2012), es obvio predecir ayudas especiales por parte de Beijing que dobleguen a su favor la voluntad popular y de los sucesivos gobiernos, con el fin de acceder a la riqueza natural del país plasmada en abundante generación eléctrica, maderas, minerales, metales y cosechas tropicales, entre otros bienes.

En el flanco suroeste chino se ubica India, también, un país que se afirma como la tercera economía mundial y se alza en calidad de superpotencia en todo el sentido de la

palabra. En cuanto tal, requiere un espacio político y estratégico afín con los intereses globales del Estado, su sociedad civil y sus empresarios. Propulsado por las exigencias de la expansión de su aparato productivo, no será extraño ver el intercambio acentuado entre las economías china e india, sobre la base de una cooperación política y estratégica, que hace uso intensivo de la división del trabajo a escala global, a pesar de sus hondas diferencias estratégicas (MALIK, 2011). Al parecer, se impondrá una visión pragmática de sus diferentes modelos políticos, con el fin de no interferir la asociación ventajosa, en la que China refuerza su capacidad manufacturera con el aporte indio en toda la gama de las TIC relativa al *software*, *call centers*, *business process outsourcing* y *knowledge process outsourcing* de servicios financieros, jurídicos y médicos, áreas de negocios en las que la empresa china tiene dificultad de competir, entre otros motivos, por la barrera del inglés. Entre ambas potencias operó hasta ahora un esquema de inversión complementario del mercado de bonos e inversión extranjera directa (IED) (BUSTELO, 2010). Más aún, de esta asociación extendida al grupo de países del este asiático pueden esperarse replanteamientos de la tipología democrática anglosajona imperante, ofertada como el paradigma universal privilegiado que, en realidad, pone los Estados al servicio de las ambiciones de los conglomerados financieros, al convertirlos en simples administradores de los planes de ajuste estructural⁷, tras los colapsos de las burbujas del capital especulativo o *financiarizado* (AGLIETTA, 2012).

7 Al decir de RAFAEL CORREA, el presidente ecuatoriano, “el mayor daño que le hemos ocasionado a la economía es el haberla sustraído de su naturaleza original de economía política. Se nos ha hecho creer que todo era técnico; a la ideología se la disfrazó de ciencia, y, alentándonos a hacer abstracción de las relaciones de fuerza en el seno de una sociedad, se nos puso a todos al servicio de los poderes dominantes, de lo que yo llamo el ‘imperio del capital’” (CORREA, 2013, pp. 4-5).

En las próximas décadas, el movimiento concéntrico sostenido por China habrá de extender su radio de acción para albergar los intereses de la sociedad india. Las tensiones y las negociaciones tendrán la acrimosidad y la prolongación que el primero de ellos imparta; en buena medida, su solución por la fuerza o la persuasión dependerá de los arreglos que ambos lleguen a convenir. Al mismo tiempo, en la medida que un ambiente de cooperación es requerido por los países vecinos, con el propósito de atraerlos a todos, si bien de manera prioritaria a los más grandes, va a ser un recurso inevitable. Rusia, Japón, Pakistán e Indonesia ocupan posiciones privilegiadas en los arreglos con el par de superpotencias asiáticas.

Si viramos un poco más hacia el oeste de la periferia china, advertimos cómo Pakistán y Afganistán dejaron de ser países situados en una zona de baja incidencia estratégica para ascender al rango superior en la pirámide de prioridades de Beijing, igual a lo sucedido con los Estados limítrofes en Asia Central. Todos ellos tienen el denominador común de la práctica islámica y del desafío continuo de los grupos radicalizados reivindicadores de los derechos de ciertas minorías sociales y culturales. Dicha comunidad, parte de la cual está ubicada en la provincia noroccidental china de Xinjiang, es celosa de sus dictados religiosos. Pero, no son esos principios doctrinales, como podría creerse, el reto principal para un Gobierno comunista, sino el encaje forzado de esas sociedades en el plan de contención religiosa y política estadounidense desde la toma de Afganistán. En respuesta a tal ofensiva externa, en su frontera oeste, China promueve un paquete de recursos de seguridad regional compartido con Rusia.

Con Pakistán y Afganistán, China pudo soportar una relación ambivalente e intermitente durante mucho tiempo. La natural proclividad a apoyar al contendor indio con el que sostenía choques limítrofes acercó la política exterior de Beijing a Islamabad; sin embargo, durante un largo pe-

riodo, a pesar de las guerras con India, el trato con Pakistán no implicó animadversión obtusa, gracias a la prudencia con que NEHRU administró las relaciones con los chinos y la fraternidad que animó el surgimiento del movimiento no alineado. Una colaboración recia con Pakistán se retomó en 1989, cuando Islamabad se distanció de la estrategia estadounidense a raíz del bloqueo del Congreso a la venta de 28 bombarderos F-16, por los cuales canceló US\$ 658 millones, con base en la Enmienda Pressler que veta la provisión de armas avanzadas a los países que posean “capacidad nuclear” (Arms Control Association, 1998).

Por otro lado, en Asia Central, durante más de dos mil años, la Ruta de la Seda allanó la comunicación del pueblo *han* con el resto del continente asiático, y dio a conocer la variedad de sus manufacturas y conocimientos allende el continente a los reinos africanos y al corazón mismo de Europa. También esas culturas remotas fueron reconocidas por los chinos a través de las caravanas transcontinentales. En cambio, de tan portentoso corredor comercial e intelectual no se nutrieron los rusos, sino en una parte marginal, porque la Horda Dorada de los mongoles o Kanato Kipchak sembró la destrucción. En revancha, las generaciones posteriores se propusieron conquistar el inmenso territorio siberiano con Pedro el Grande como soberano del imperio. Su proyecto incitó, de igual modo, la salida rusa a las aguas calientes del océano Índico, como escape a las restricciones marítimas en los puertos de Okhost y Vladivostok, en el Pacífico, congelados varios meses del año. De ahí el febril desplazamiento zarista hacia Kazajistán, Uzbekistán y demás zonas intermedias en busca de Irán y el golfo Pérsico, en el siglo XIX, en abierta rivalidad con los ingleses, dominadores de tiempo atrás de la zona marítima, en una pugna reconocida como el *gran juego*. En el siglo siguiente, las autoridades soviéticas no renunciaron a la expansión y se preocuparon por afirmar el control de esos pueblos, objetivo que les requirió trasladar millones de habitantes

de un lugar a otro, dejando la simiente de las represiones étnicas por parte de los Gobiernos que tomaron el poder en las nuevas repúblicas, una vez disuelta la URSS. Durante la vigencia soviética, China no tuvo motivos especiales de atender ese flanco occidental, ocupada como lo estaba de su seguridad en el prolongado arco que recorre la frontera norcoreana, sigue por el Pacífico y se adentra en el sur, por la zona indo-pakistaní.

En el sureste chino, después de superar los traumas políticos y económicos de la crisis financiera asiática, Indonesia ha alcanzado suficiente estabilidad como para proyectarse como el país más sobresaliente del Sudeste Asiático. Dejar atrás el régimen dictatorial de SUHARTO, sobreponerse al impacto de recios fenómenos naturales como fueron el tsunami de 1994 y las lluvias y sequías irregulares, le tomó al país un tiempo considerable. Sin embargo, ese caudal de experiencias y tropiezos fue conducido hacia planes de desarrollo económico y social de largo aliento. Junto con China, Japón, Rusia e India constituye el quinteto con más responsabilidades en el este asiático. Su política exterior está encuadrada dentro de las demandas de asocio rentable con el exterior, de participación en los foros y mecanismos multilaterales, la integración regional y el cubrimiento global a sus acuerdos bilaterales, todo ello con el fin de asegurar un futuro atractivo para su numerosa y expectante población, la cuarta entre las más populosas.

En el orden político y militar, el Gobierno de Yakarta se verá precisado de manera creciente a sostener el liderazgo en las iniciativas de paz asiáticas, en particular alrededor del ASEAN Regional Forum (ARF), y a tomar parte intensa en las misiones de la ONU dispuestas para aplacar conflictos en cualquier parte del mundo. También está en sus manos ejercer una función mediadora en las relaciones entre las grandes potencias vecinas, es decir China e India. Se puede afirmar que la vocación indonesia para participar en la concertación regional es milenaria. En la época temprana

correspondiente a la formación de sus primeros sistemas políticos, el desarrollo institucional y la profundización de las relaciones comerciales, el ingrediente cultural sino-indio estuvo presente. La destreza comercial, la ética familiar y la administración del cuerpo social fueron modelados según las enseñanzas de los viajeros chinos, mientras la espiritualidad, la ciencia y el arte fueron vertidos al archipiélago desde India a través del induismo, el budismo y el islamismo.

La gestión bilateral de China, dispuesta para afirmar su liderazgo regional, es complementada con las medidas integracionistas económicas y estratégicas. El gran mercado asiático fue objeto de muchos diseños durante más de cien años. El japonés KITA abogó por la descolonización asiática en los albores del siglo XX solo para poner la Esfera de Coprosperidad al servicio del imperialismo de su país. Tras el éxito industrial de los Tigres y de la integración europea, MAHATHIR insistió en formalizar el Grupo Económico Este Asiático, con el fin de asegurar el bienestar regional independiente de las ataduras a la tecnología e inversiones europeas y norteamericanas. Según hemos de ver en detalle en el capítulo dos, el liderazgo chino tuvo un efecto muy favorable, porque permitió mantener la cohesión del grupo de países con economías en desarrollo reunido en ASEAN, cuando negociaba con las economías grandes e industriales, proceso que concretó el acuerdo de ampliar la Asociación. De aquí parte el proyecto de asociación Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), animado por China, que reúne la red comercial de ASEAN+6⁸ y compite con el Trans-Pacific Partnership (TPP), impulsado por Estados Unidos⁹.

8 Los diez miembros titulares de la Asociación, más China, Japón, Corea, India, Australia y Nueva Zelanda.

9 Preparado por la administración Obama con dos propósitos definidos: asegurar la adhesión de los países signatarios a la política de la propiedad intelectual para las empresas estadounidenses y debilitar la zona de libre

En el dominio de la seguridad, ARF y la Organización de Cooperación de Shanghái componen las dos grandes iniciativas asiáticas de seguridad colectiva autónomas. Ambas tienen como objetivo central la apropiación del manejo de las tensiones con metodologías y disposiciones propias, según direccionamientos concertados, en los que los agentes extrarregionales pueden pronunciarse pero sin determinar el curso de los hechos. El diálogo ha permitido aplicar medidas de confianza, a través de la publicidad de las políticas de defensa que garantizan la transparencia en las decisiones estratégicas de los países. También ha incitado acciones de campo más abiertas, por medio de ejercicios militares regulares, como los que lleva a cabo la SCO.

No hay que olvidar que la cooperación estratégica asiática acompaña el fenómeno de constante integración económica regional que, por cierto, dirige y cimenta. Sin esa base de intereses, interpretados como un movimiento de mutuo beneficio, de manera especial porque catapulta la legitimidad de los gobiernos, no habría avance en las avenencias defensivas. Pero, en un repliegue dialéctico, la intensidad de la defensa concertada favorece la integración del mercado regional ampliado. Tal vez, este ambiente distensionado llegue a aplacar los conflictos exacerbados durante la Guerra Fría. Son notables las contiendas militares y las disputas territoriales de China con Japón, Taiwán y algunos países del sudeste, los reclamos japoneses a Rusia y surcoreanos a Japón, y los choques de India con Pakistán y China, entre otros.

Ninguno de estos problemas tiene solución a corto plazo, por dos razones: primero, porque no existe aún un mecanismo regional que lo asuma; segundo, porque los países se resisten a llevar sus diferendos a la Corte Internacional

de Justicia, la instancia multilateral idónea para dirimir los conflictos territoriales. Al observar dichas tensiones, hay analistas que avizoran escenarios de conflictividad intensa en Asia, como ya lo hemos señalado. Afirman, con frecuencia, que el distanciamiento y la profundización de las diferencias entre China e India se pronunciará en el futuro, porque serán competidores irreconciliables por los mercados externos para su oferta industrial, en tanto que el respaldo militar a esas operaciones estaría dado por alianzas enfrentadas de China y Pakistán contra India y Estados Unidos (HOLSLAG, 2010). Asimismo, la disparidad entre un claro enfoque estratégico chino y la ausencia de él en una India pluralista haría parte de la diferencia entre sus culturas milenarias (MALIK, 2011). También se hacen vaticinios sobre una China arrogante, incapaz de entenderse con Rusia o Japón, sus otros vecinos poderosos (BELLACQUA, 2010).

Debe darse por descontado que la concertación regional es azarosa y tendrá que superar los múltiples desafíos de la falta de entendimiento entre los países y de la injerencia de los poderes externos, interesados en exacerbar en su propio provecho las fisuras en los acuerdos regionales. Eso es indudable. Incluso, la virulencia en algunos reclamos pone de presente, todavía, resentimientos seculares o nuevos que nutren la desconfianza mutua e incentivan el armamentismo y las alianzas con las potencias extrarregionales. Sin embargo, anteponer los intereses colectivos a las diferencias territoriales le seguirá exigiendo a los protagonistas principales un cuidadoso proceso de consultas, acompañado de una pedagogía rigurosa para lograr el respaldo popular al entendimiento encabezado por Beijing, cuyas resistencias se aminoran (SHAMBAUGH, 2005).

A medida que avanza la integración económica y social, y son evidentes sus beneficios, la legitimidad de los gobiernos tiende a menguar las dos tendencias inhibitoras de la integración, a saber, la reclusión y el aperturismo irresponsable. La primera se aferra a las restricciones máximas de

trato con el exterior, fruto del prurito chovinista que teme la contaminación importada. El segundo, quisiera borrar a tal punto las restricciones a la libre circulación de bienes y personas que el Estado se vuelve redundante, sin que haya una instancia a la cual reclamar la recompensa a quienes la lógica del mercado convierte en sectores residuales. Un ordenamiento asiático vigoroso, sobre la base de una articulación funcional entre sus Estados, sus sociedades y su amplio mercado, impulsan los arreglos multilaterales faltantes, que tendrían que estructurar la *gobernanza* global (SAXER, 2009) que tanto se reclama hoy día.

2. DE LA CONFRONTACIÓN REGIONAL A LA RIVALIDAD GLOBAL

En la segunda mitad del siglo XIX, el brazo militar de Washington se estiró hacia el Pacífico asiático, bajo la forma de una cuña que penetró el dominio exclusivo de la zona que hasta entonces habían detentado las potencias europeas. Aunque los primeros barcos de los norteamericanos llegaron a China en 1784, cuando recién se independizaba de Inglaterra, fue solo al final de la ocupación del continente con la colonización de California y el fin de la guerra civil, que el gran océano llegó a ser su nueva frontera. La captura de Guam, las Carolinas y Filipinas, ganadas a España, convirtieron a la nueva potencia en agente militar en el Pacífico insular; la Segunda Guerra Mundial le dio la oportunidad de instalarse en el continente asiático como tal. Exagera HEFFER su apreciación del océano como “lago americano” (HEFFER, 2014), porque la Unión Soviética antes, y Rusia y China ahora, también intervienen en el Pacífico, pero lo cierto sí es que los estadounidenses redujeron la presencia europea en la zona a manifestaciones mínimas. A lo largo del siglo XIX, Francia, Holanda, Alemania y Rusia, cuyos ejércitos habían colonizado el sur y sudeste de Asia, y sometido al imperio chino, rivalizaban en sus planes de control de secciones cada vez mayores del continente y la

imposición de su comercio e instituciones políticas sobre grupos humanos multitudinarios. La Segunda Guerra Mundial marcó el comienzo del retroceso europeo y el inminente auge del dictamen de Washington para Asia, en franca lid con los intereses de su anterior aliado contra el nazismo, la Unión Soviética.

Hasta el fin de la URSS, Asia fue escenario primordial de lucha entre el bloque capitalista y el comunista. El punto de inicio de las acciones concretas fue la guerra de Corea, se sostuvo a lo largo de las tres décadas siguientes y empezó a declinar con la ocupación soviética de Afganistán, en 1979, que inició el tramo final de dicha unión, hasta su hundimiento diez años después. Durante cuarenta años, Moscú tuvo intrusión militar sobre un buen número de países y movimientos políticos en todo el continente, auspició los levantamientos en el sudeste, tuvo excelentes relaciones con la India de NEHRU y colaboró con el Partido del Congreso; con el Pakistán de Sharif, apoyó el partido Baas en Siria e Iraq contra los sectores religiosos, y sostuvo lazos de amistad y respaldo a ARAFAT y la autodeterminación palestina.

En medio de la Segunda Guerra Mundial, los planes de administración compartida de Corea ya anunciaban que las intenciones de estadounidenses y soviéticos para la posguerra eran competitivas, y que no era posible un gobierno pacífico de la nueva armazón mundial, dada la voluntad hegemónica de ambos. Los aliados estadounidenses conseguidos durante esa fase de confrontación indirecta siguen siendo leales en la fase pos-soviética. Más aún, ante la ausencia del rival, florecieron sus programas de intervención extensa y permanente en los asuntos regionales. La lucha contra el grupo talibán fue la feliz ocasión de ingreso al corazón asiático bajo el pretexto de garantizar la seguridad global. El Consejo de Seguridad no estuvo en capacidad de buscar una medida alternativa a la toma del país en 2001. Dos años después, sin la anuencia multilateral, los ejércitos de la OTAN capturaron Iraq, con el fin de remover al indeseado

SADDAM HUSSEIN, recién protegido de esos Gobiernos en la guerra contra el régimen islámico de Irán.

El plan estratégico del Pentágono avizora aún un horizonte prometedor para los intereses nacionales a largo plazo, lo suficiente como para estipular el delirio de dominio secular estadounidense. Según sus lineamientos, “las fuerzas armadas estadounidenses protagonizarán un gradual desplazamiento hacia la región de Asia y el Pacífico”, para hacer frente al conjunto creciente de desafíos y oportunidades de la seguridad global cada vez más compleja (Department of Defense, 2012). Se comprende así que el Pacífico occidental albergue su más poderoso equipo militar después del arsenal de la OTAN. Allí, los escuadrones navales y aéreos de Estados Unidos se complementan con los destacamentos aéreos, marítimos y terrestres de sus principales aliados, a saber: Japón, Corea del sur, Singapur, Australia y Nueva Zelanda. La correlación de fuerzas ha ido variando de manera ostensible. Rusia y Estados Unidos retienen el 90 % de las armas atómicas, sosteniendo de esta forma el equilibrio estratégico más allá de la Guerra Fría. En cuanto al armamento convencional, el equipo militar combinado de Estados Unidos y sus aliados en Asia del Este también se equilibra con las armas conjuntas sino-rusas. Además, este reequilibrio estratégico temporal descentraliza la innovación militar y pone a potencias regionales como Japón y Corea en la necesidad de generar sus propias versiones de armas convencionales avanzadas, que no pueden ser provistas por los estadounidenses¹⁰.

En contraposición con el proyecto regente estadounidense, las previsiones de seguridad chinas tienen como objetivo inmediato el balance estratégico en la región asiática. Es

10 Por ejemplo, la venta de aviones a Taiwán en 2011 no se concretó no tanto por la objeción por parte de Beijing, sino porque la tercera generación de bombarderos chinos J-10 y J-11 están equipados con una tecnología superior a los F-16 C/D (Yu, 2011).

preocupante para Beijing la superioridad naval y aérea de su opositor, de tal manera que más allá de extender el patrullaje oceánico, sus fuerzas armadas modernizan misiles, tanques y bombarderos. El desarrollo informático rápido es considerado el ingrediente clave para poder responder a los múltiples retos de defensa al interior del país y en la zona de sus intereses nacionales, en el marco de una “defensa comprensiva y efectiva”. Es por este motivo que el Gobierno anuncia la preparación para resistir cualquier agresión y da la garantía de la protección de las fronteras terrestres y los espacios aéreos y marítimos privativos del país, bajo un principio de respeto a las normas internacionales y los principios fundadores de la nación, de modo que China “no atacará si no es atacada, pero de ser atacada responderá de manera firme” (Ministry of Defense, 2013). En fin, considera que tiene que cumplir las tareas globales de la seguridad y la estabilidad, más allá de ganar las guerras locales con el uso intenso de las tecnologías de la información, sin renunciar a su propia meta de un “ascenso armonioso” y de cumplir las disposiciones de la ONU. Estas consignas animan la discusión interna de la política exterior china, más ardua de lo que se suele percibir afuera (CALLAHAN, 2012).

En su puja estratégica activadora de la rebipolaridad, Estados Unidos y China se propondrán esfuerzos descomunales para ensanchar y justificar incrementos presupuestales en el ramo de la defensa; sin embargo, para ambos, el margen de maniobra es limitado por la tendencia decreciente de su producción y recaudo fiscal, y por la necesidad de atender la demanda social propia de un cierto Estado de bienestar, como son los programas de salud, educación, seguros de desempleados, investigación avanzada, pensiones y recuperación ambiental, entre otros. De todos modos, por un tiempo, la capacidad de desembolso chino será un poco superior a la estadounidense, acercándose ambos al rango del medio billón de dólares. Ese equilibrio entre las cabezas del sistema bipolar se expande en una réplica extensa

con las contribuciones de sus respectivos aliados. De esta manera, si para el año 2000 el gasto militar estadounidense equivalía a la suma de los siguientes veinte países en la escala mundial, dos décadas después los presupuestos de defensa de Rusia, India o Japón son tan significativos, que la inversión de Estados Unidos o China en ese rubro no sobrepasa a la suma de los cinco países que los siguen.

3. EL RESTABLECIMIENTO DE LA CONCERTACIÓN MULTILATERAL

El dominio estratégico estadounidense a lo largo del siglo XXI es un sueño cultivado por la sociedad norteamericana como prolongación de su fe inquebrantable en su *destino manifiesto*. Este mesianismo tiene profundo arraigo en los analistas e intelectuales de mayor influencia sobre la opinión pública local y mundial; por lo que no es algo propio del segmento más conservador. Así, ROBERT KAGAN asevera, sin empacho alguno, que “la predominancia estadounidense no es probable que se diluya en un futuro previsible”¹¹. La realidad prueba una vía distinta, de todos modos. Una década después de la ofensiva aliada estadounidense en Asia, el levantamiento popular de la primavera árabe, algunas guerras intestinas y la continuidad de los programas nucleares de Irán y Corea del Norte fomentaron movimientos desestabilizadores atractivos para el ala más militarista en Estados Unidos, Europa y Japón. Tan anhelada intervención por encima de las disposiciones multilaterales ya no fue posible. Las capturas territoriales del tipo Afganistán-Iraq ya no son repetibles en el resto del presente siglo.

El recogimiento progresivo del poder estadounidense transcurre paralelo a su encogimiento económico global. Durante las cinco décadas posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, su ventaja tecnológica le garantizó con-

11 Citado por MONTEIRO (2011, p. 10).

tribuir con más de la tercera parte del PIB global, una fuente de riqueza auspiciadora de su despliegue político y militar. El país fue retrocediendo en la participación productiva mundial pero no pudo desechar la factura bélica, de modo que mientras en 1945 era responsable del 40% del PIB y otro tanto del gasto militar, en 2010, su participación bajó al 20% del PIB, pero su gasto en seguridad ascendió al 50% del costo mundial¹².

Como hemos dicho, los desfueros de un poder envaletonado por la victoria sobre el bloque soviético llevó a cabo a su cuenta y riesgo la invasión a Iraq, con los aliados de la OTAN, sin miramientos a la falta de autorización por parte del Consejo de Seguridad. Los efectos de esta acción salieron a relucir pronto, pues aceleraron la movilización de los recursos técnicos y políticos del contrapoder sinoruso, alarmado por la vulnerabilidad de sus áreas de apoyo regionales para sus intereses geopolíticos. Una convergencia singular de la posición de Israel en un contexto islámico y las extensas reservas energéticas de Irán acentuaron la fricción estratégica en el oeste asiático, con lo que se alza como una de las tres zonas más candentes, junto con los espacios noreste y sur del continente. En consecuencia, advino el plan para desestabilizar Irán y Siria, a la sombra de las exitosas rotaciones de poder por la “primavera árabe” en Túnez y Libia.

Como si fuera poco, la fisura europea fue ahondada con el choque de los esquemas estratégicos en el espacio ucraniano, que llevó a la anexión de Crimea por la Federación Rusa. El jaleo en el territorio contiguo muestra el retorno a la lucha de posiciones en un territorio cuya población

12 Entre 1950 y 2000, la participación de Estados Unidos en la economía mundial descendió de un tercio a un quinto. Al final del siglo, también poseía el 50% de las exportaciones de armas y Rusia el 1% (KEANE, 2003, p. 117).

terminó por dividirse en su afiliación a las potencias, para dejar libre la vía a la futura división política.

Movidos por la necesidad de balancear el poder global, China y Rusia han contrarrestado los intentos de avance sobre territorios que les son estratégicos. Ese celo se manifestó en los comunicados de la SCO, en los cuales, acompañados por Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán, invocaron el diálogo político y los medios diplomáticos para solventar los conflictos (XINHUA, 2013). En torno a Siria e Irán, en 2013 y 2014 se dieron los acuerdos más representativos del comienzo de la fase poshegemónica global y el punto de partida de la recuperación de los consensos multilaterales de gobierno mundial, debido a que Rusia ofreció una alternativa viable a la ocupación extranjera del territorio sirio. El reequilibrio estratégico fue aprovechado por el Gobierno de Teherán para restablecer sus relaciones económicas externas, por lo que fue invitado especial al Foro Económico de Davos, en 2014. Allí ofreció elevar el nivel de vida popular con el comercio internacional y la inversión extranjera, para contribuir a la paz mundial sostenible.

4. ASIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA *PAX CONSORTIS*

La fase de transición de las primeras décadas del presente siglo describe una trayectoria que pone de manifiesto el agotamiento del dominio hegemónico estadounidense y de sus aliados, cuyo instrumento de control militar ha sido la OTAN. En el desenlace de esa tendencia debilitadora se perfilan ciertos escenarios, tres de los cuales son, por un lado, una renovada recuperación de Estados Unidos y de los países afines que llegue a restablecer el vigor perdido, la aparición de nuevas supremacías avasalladoras y la coexistencia negociada. Según el primero de ellos, tendríamos que asistir al renacimiento del hegemonismo de Washington, plasmado en la presencia ubicua de sus ejércitos y sus equipos e intervenciones con tropas o por

medio de equipos teledirigidos –tipo *drones*– en cualquier momento en gran parte del mundo, en asocio con la OTAN. Un segundo escenario anticipable está dado por el surgimiento de hegemonismos alternativos por parte de las potencias emergentes, tras el colapso de la Alianza Atlántica; sin embargo, es poco probable el afianzamiento debido al lento ascenso y descenso a la cúpula del poder. En cambio, hace falta prever un escenario de acomodo negociado entre las grandes potencias, que estarían dispuestas a respetar las normas acordadas. Se llega así al control mutuo multilateralizado propio de la *pax consortis*.

Una estructura económica, política y militar multilateral viene a ser la única barrera que contenga los ímpetus hegemonistas, de rehegemonía o de neohegemonías que tanto fascinan a las potencias una vez logran levantarse por encima de sus adversarios. Así como desfilan los delirios del control militar y policial estadounidense en el siglo XXI, o el afianzamiento férreo del paradigma económico y político anglosajón, también salen a colación de tiempo en tiempo los sueños imperialistas de otros poderes grandes, al modo de Rusia, China e India. Para no ir muy lejos, LIU MINGFU, un profesor de la Universidad Nacional de Defensa de China, pregona la preparación para relevar a Estados Unidos, teniendo presente que tras la inevitable caída de este como poder militar supremo ha de quedar un vacío que tendría que cubrir esa superpotencia, con el propósito de “salvarse a sí misma y al mundo”. La base que soportaría su nuevo puesto de timonel global no es otra que el patrimonio cultural chino, capaz de extender una visible diplomacia blanda y el despliegue del “Consenso de Beijing” (YOUNG, 2008). De esta manera, la milenaria autopercepción sino-céntrica de esa sociedad sobrepasaría los límites regionales y trataría de asegurar una nueva hegemonía a su favor.

Los diversos cambios en la escena internacional durante las primeras décadas del siglo XXI marcan los hitos de una transformación paradigmática. Son parte de las

modificaciones causadas por la crisis financiera y productiva europea, el debilitamiento persistente del liderazgo global estadounidense o la aparición de actores inéditos y nuevas agrupaciones de países que procuran mayor participación en las decisiones internacionales, al modo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) o el G-20. No se trata de desarrollos fortuitos e inconexos sino de una forma bastante comprensible de la transformación del sistema global sostenido hasta ahora por un marco valorativo muy preciso alrededor del control centralizado del poder mundial en torno a los intereses del bloque al mando estadounidense. Confeccionado en torno a la ideología de la apreciación capitalista, esta plataforma auspició la disputa por el aprovechamiento de los recursos naturales del planeta y el uso de la fuerza de trabajo de una manera intensiva y universal, hasta llegar al punto entrar en una fase caníbal entre sus propios agentes centrales.

Se habla con frecuencia del desplazamiento del poder mundial del escenario mediterráneo hacia el Atlántico y, más recientemente, hacia el amplio teatro del Pacífico, en una dirección este-oeste. Esa aproximación gráfica presenta la sustitución progresiva de actores que van desde las ciudades italianas y españolas que incursionaron en las rutas transcontinentales con los imperios ibéricos, sustituidos por las potencias del Atlántico como Inglaterra, Holanda o Francia. El centro del poder pasó después a Estados Unidos y de ahí se extendió al Pacífico (HARVEY, 2009). En la ola más reciente de ese movimiento entra a participar la región asiática, con lo que surgen las preguntas naturales sobre las capacidades de esos países para llegar a acuerdos severos que le impriman modificaciones al ordenamiento global diseñado y administrado por Estado Unidos y sus aliados.

Si aceptamos la existencia del movimiento centrífugo del sistema-mundo como el sello de la apreciación del capital (WALLERSTEIN, 1974), que Asia tome el liderazgo en la conducción de los asuntos mundiales parece una premisa

indiscutible. Gracias a esas traslaciones geoeconómicas, en la segunda década del siglo *xxi* Asia logró dos grandes conquistas. La primera, una transformación productiva satisfactoria, gracias a la cual alrededor del 70% de las manufacturas eran realizadas por empresas ubicadas en ese continente. Junto a ello, el mejoramiento de las condiciones de vida de cientos de millones de personas se hizo realidad, el intercambio con el resto del mundo se acrecentó, se elevaron los recursos fiscales y hubo, de esa manera, presupuestos suficientes privados y públicos para expandir la investigación y el desarrollo de tecnologías. Con ambos ingredientes tecnológicos y financieros, el brazo armado fue potenciado.

Al respecto, ETZIONI contempla el desplazamiento de la tensión actual hacia el este, de tal modo que el choque de poderes en el Medio Oriente perdería vigor frente a una zona mucho más problemática o de “lugares calientes” de la geopolítica venidera en torno a Irán y Pakistán. Su punto de partida afirma que la escisión fundamental en Asia y el mundo seguirá determinada por la necesidad de contener el islam. Las sociedades más populosas heredarán la lucha en Iraq y Afganistán, mientras las diferencias con China, la gran potencia resistente a los planes de Estados Unidos y sus aliados, se aplacarían de manera progresiva hasta volverse un socio económico apaciguado. Considera el autor que una estrategia política para disuadir a la insurgencia en las sociedades islámicas reemplazará la intervención humanitaria. Esas medidas estarán encaminadas a extender el respeto de los derechos y a colaborar en la construcción de las instituciones del Estado, más que a fortalecer su aparato represor por motivos de seguridad (ETZIONI, 2012).

El traslado de la manufactura a los lugares de más rápida apreciación de la inversión es un postulado de su teoría del sistema-mundo que sigue operando sin cesar. El sistema global acciona una estructura vertical y horizontal global, que le impone facilidades y restricciones a sus actores. Acom-

pañado del poder económico, es inevitable el alza política y militar y la influencia regional y mundial (WALLERSTEIN, 1974). Pero, AMITAV ACHARYA no encuentra mayor interés de los países asiáticos grandes en contribuir a establecer acuerdos internacionales novedosos, porque los halla enfrascados aún en resolver sus políticas domésticas de toma de decisiones y construcción de sus respectivas entidades nacionales, a pesar de su estatus económico aumentado. La capacidad de China, Japón o India de contribuir a la gobernanza global está limitada, además, por el déficit de legitimidad en su liderazgo regional. Por tanto, esos gobiernos deberían buscar más cooperación regional para ayudar a remediar los asuntos mundiales (ACHARYA, 2011). La teoría de los complejos regionales de seguridad, por su parte, prevé desarrollos regionales asiáticos sin impacto completo en el devenir internacional, en razón de la relativa autonomía de las instituciones grupales (BUZAN, 2003).

Este último aserto es en parte verdadero. Algunos problemas son lidiados por los Gobiernos centrales de manera todavía autónoma, como la disputa en Ucrania. No obstante, en ese conflicto la posición condenatoria estadounidense fue consultada con sus aliados todo el tiempo. Tal parece que el mundo se dirige hacia la masiva multilateralización de sus problemas, que lo obliga a darle relevancia a las organizaciones subregionales. Al mismo tiempo, estas organizaciones asumen tareas políticas y de defensa. Por esa razón, se robustecen las agrupaciones tipo SCO y ASEAN, en réplica al proceder de la OTAN. La otra vertiente del rescate multilateral está accionada por la fuerza de la opinión pública, impactada por los mensajes en las redes sociales. Así, los gobiernos tienden cada día más a incrementar la cooperación para no quedar atrás de lo alcanzando por la sociedad civil. Por su efecto internacional conviene recordar que Estados Unidos, por fin, empieza a cuestionar su modelo económico de que “lo más grande es lo mejor” (SLAUGHTER, 2011), para conectarse con las preocupaciones y políticas ambientales

globales, en asocio con China, por ser los dos los mayores causantes del cambio climático¹³ por sus emisiones de los gases de efecto invernadero.

CONCLUSIÓN

Asia, que estuvo en el fondo mismo de la supremacía europea, se levanta sobre sus ruinas enarbolando unas banderas distintas a la lógica del dominio colonial de unos pueblos sobre otros. El derecho a la autodeterminación, el beneficio mutuo en las relaciones económicas y el respeto a los acuerdos multilaterales forman parte, por ahora, de su paradigma de coexistencia planetaria. No en vano, fueron los líderes asiáticos los adalides de los principios de la solidaridad entre los países No alineados, durante la dicotomía ideológica y estratégica de la Guerra Fría. De esta forma, de Asia hemos de esperar los aportes básicos para la construcción del sistema global poshegemónico, afín a la convivencia por encima de la rasa coexistencia.

Interpretar el desenvolvimiento internacional desde una perspectiva ortodoxa de las escuelas tradicionales presenta la dificultad de que su énfasis en la dimensión diagnóstica deja de lado el plano normativo y los elementos proyectivos. Siendo los Estados también agentes racionales, asignar a la recomposición multilateral un papel rector en el futuro no debería aparecer como un exabrupto. El factor primordial debería ser aquí la transformación rápida de esas valoraciones en mandatos por parte de una ciudadanía empoderada. Esto porque la intensa securitización del aparato estatal tiende a ser deslegitimada por la intervención masiva de poblaciones movilizadas por los nuevos medios de comunicación.

13 En el comunicado conjunto de febrero de 2014, durante la visita del secretario KERRY, Estados Unidos y China corroboraron que ambos trabajarían “en los planes pos 2020 que buscan controlar las emisiones de gases de efecto invernadero” (KANG, 2014).

CAPÍTULO DOS

CHINA-ASEAN Y LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA

Así como los países europeos unieron las economías para conjugar sus recursos naturales y humanos en un mercado de escala continental, y Estados Unidos se empeñó en establecer el intercambio hemisférico a su conveniencia, por medio del ALCA¹⁴, del mismo modo Asia vive sus propias versiones de área económica expandida. En el pasado, mucho se discutió la oportunidad de enmarcar el desarrollo de esos pueblos dentro de los acuerdos de integración, en esquemas de asociación formal que no tuvieron acogida, excepción hecha de los países del Sudeste Asiático. Aun cuando los arreglos formales¹⁵ todavía se discuten, la región este-asiática sí se vincula entre sí por medio de una integración espontánea y horizontal, según la concatenación de las grandes empresas propias y extranjeras propiciadoras de un dinámico comercio intrafirma. Hoy día, la magnitud económica, política y militar de China empieza a poner un peso adicional sobre el intercambio regional y a determinar sus relaciones en un

-
- 14 Iniciativa presentada en 1990 por el presidente GEORGE BUSH, con el fin de eliminar las barreras al comercio y a las inversiones entre países del norte, centro y sur de América, manteniendo los controles solo al flujo de personas.
- 15 East Asia Economic Caucus (EAEC), el plan integracionista ideado por el primer ministro malasio MOHAMAD MAHATHIR en 1990 o la Comunidad del Pacífico de Yoichi FUNABASHI, de esa misma época, son dos iniciativas bien conocidas en el campo académico.

sentido más centrípeto, augurando un futuro distinto a la esquivia e inconclusa asociación del pasado.

Esta creciente interacción asiática se mueve en varios ejes: el subgrupo del Sudeste Asiático, que corresponde a los diez participantes en ASEAN¹⁶; el del noreste, donde convergen China, Corea y Japón; el de Oceanía, con Australia y Nueva Zelanda como sus máximos representantes, y Asia Sur, donde el país sobresaliente es India. Hoy por hoy, a pesar de la mutua influencia, el empuje más pronunciado proviene del magnetismo chino y su inusitado poder, que desplazó en forma progresiva a Japón como motor de la transformación económica continental. Por supuesto, el conjunto de países ubicados al sur de China y reunidos en la ASEAN forma parte importante de este nuevo circuito geoeconómico. Los hasta hace poco incipientes intercambios aumentan en gran forma: el comercio China-ASEAN, que creció 43 % entre 2002 y 2003, alcanzó en 2004 los US\$ 80 mil millones y superó los US\$ 220 mil millones en el 2010, con lo cual ubicó la región dentro de los cuatro mayores socios comerciales chinos, en una posición no muy lejana de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos. El año 2009, el comercio sino-ASEAN superó al intercambio de Asia sudeste con Estados Unidos (TONG, 2010).

Frente al nexo sino-sudeste asiático, cabe preguntar: ¿cómo se configura esta integración en su versión más reciente? ¿Cuáles son los intereses de cada lado en este proceso y cuáles son los riesgos que comporta? ¿Qué diferencia la dinámica integracionista actual de los esfuerzos en el pasado, y qué lecciones dejaron ellos? ¿Qué implicaciones estratégicas puede ofrecer un extremo oriente asiático tan

16 Fue establecida en 1967. Reúne en la actualidad a Birmania, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam.

integrado, autosuficiente y nacionalista, a la manera como lo planteó MOHAMAD MAHATHIR?¹⁷

La integración regional es un concepto de vieja data también en Asia, donde se han diseñado y aplicado proyectos para ensanchar los mercados, facilitar las inversiones y hacer un mejor uso de los recursos humanos y tecnológicos. Conviene revisar este antecedente, antes de abordar la relación de China con sus vecinos en el sur, así como las modalidades de intercambio, las facilidades para llegar a las metas deseadas y las dificultades que se han de superar. De igual modo, importa detectar las implicaciones regionales y mundiales de esta cooperación.

1. EL PRELUDIO JAPONÉS DE LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA

Fue en la época de los años sesenta cuando el crecimiento extraordinario y veloz de la economía japonesa dio lugar al primer gran impulso del verdadero acercamiento regional. La industria japonesa salía de la fase de especialización en la manufactura liviana y giraba hacia la concentración productiva en torno a la industria pesada; en el transporte, el *shinkansen* (tren bala) revelaba tanto el dominio tecnológico como la capacidad financiera japonesa; el auge general le hacía percibir a la sociedad el arribo a la edad de la afluencia, y las multinacionales japonesas –las *sogo shosha*– les disputaban los nichos del mercado mundial a sus contrapartes estadounidenses y europeas, mientras el Estado podía cambiar su condición de deudor por la de acreedor internacional. Desde entonces, Japón buscó proyectarse al mundo con una fuerte diplomacia económica (LEE, 2008), dentro de la cual una relación menos traumática de la que sostuvo en el pasado con el vecindario asiático fue anhelada.

17 Un Asia confiada en “revivir la empresa asiática”, al decir del padre de Malasia moderna (MAHATHIR, 2001).

Hay quien ve en la nueva política japonesa remanentes del pasado:

... su imperialismo no ha muerto, ha pasado del plano político al económico. A la famosa “esfera de coprosperidad” de los militares parece suceder ahora una esfera de Asia-Pacífico, cuyo interés económico es evidente. Taller industrial de Asia, el Japón necesita las materias primas y mercancías que este continente puede ofrecerle y es el que mejor situado está para conseguir beneficios. De ahí la Conferencia para el Desarrollo de Asia Sudoriental¹⁸, que por iniciativa japonesa se celebró en Tokio en 1966: Japón quería poner a punto una organización económica colectiva para que Asia Sudoriental acelerara su homogeneidad frente a China (JACQUES, 1991, p. 262)¹⁹.

Quedaba atrás, claro está, el sueño imperial de erigir un orden nipón en la costa oriental de Asia como baluarte en la competencia con las potencias colonialistas euro-estadounidenses del momento. Este proyecto imperialista recibió una formulación política muy precisa por parte de IKKI KITA, miembro de la Sociedad Perdurable, una de las organizaciones fascistas japonesas de comienzos del siglo xx. Su nacionalismo extremo abogaba por la expansión militar japonesa por el este de Asia, con el fin de establecer la “esfera de coprosperidad”, justificada para él como el único recurso para contrarrestar la presencia y la influencia de los poderes ajenos al continente. Con su Plan para la Reorganización de Japón, KITA fue cabeza visible de este movimiento, que respaldó, entre otras acciones, la lucha

18 Su denominación en inglés es: Ministerial Conference on Economic Development in Southeast Asia.

19 El autor agrega: “Veinte años después (de la ocupación colonialista), el Japón intenta, pues, volver al Asia sudoriental. Pero como solo puede progresar en la región a la sombra de los Estados Unidos, busca en la actualidad –y aceptaría gustosamente– la cobertura de naciones menos dependientes del gigante americano”.

frenética de los militares japoneses por conquistar tierras a costa de los vecinos asiáticos, en decisiones tan temerarias como las de los *kamikaze* autoinmolados con las consignas de destruir posiciones enemigas.

El éxito económico del Japón en la posguerra le abrió de nuevo las puertas a la enmienda de los errores del pasado y a la captura del liderazgo en el Pacífico asiático. Fueron ingredientes del robustecimiento los insumos externos bajo el tutelaje estadounidense y la propia idiosincrasia del pueblo del Sol Naciente. En efecto, su industria, tecnología y capacidad financiera inspiraron proyectos de coordinación e integración regional alrededor de esa gran economía. Se tuvieron en cuenta, además de los factores visibles como el PIB y el abultado comercio japonés, otros aspectos menos cuantificables como la modalidad de la relación Gobierno-sector privado, la administración empresarial y las relaciones obrero- patronales (DORE, 2000).

Estos atributos fueron combinados con los desarrollos políticos y geopolíticos en el este de Asia, como la Conferencia para el Desarrollo del Asia Sudoriental recién citada, cuyo propósito fue vincular a los países capitalistas del sudeste a la alianza económico-militar nipo-estadounidense para fortalecer la muralla anticomunista²⁰. Es preciso recordar que Estados Unidos entraba en la guerra en Vietnam y la revolución cultural china se solazaba con la impugnación a la vez del imperialismo yanqui y el social imperialismo soviético. Por esta época, junto con la doctrina Sato, que buscaba una buena relación con los países del Sudeste Asiá-

20 La administración de SATO sostenía una profunda controversia con los estudiantes, sectores obreros y organizaciones urbanas opuestas a la guerra de Vietnam y la colaboración japonesa con los estadounidenses. Entre otros activistas, el movimiento de solidaridad con Vietnam, cuyo nombre completo era Federación de Organizaciones de Ciudadanos para la Paz en Vietnam, organizó en agosto de 1966 una conferencia pacifista en Tokio, que produjo un acuerdo antibélico de los ciudadanos japoneses y los estadounidenses (TAKABATAKE, 1987, pp. 419 y ss.).

tico, surgen la Agencia de Cooperación Técnica de Japón y los programas de cooperación financiera que comprometen el 1 % del PIB nipón. Estados Unidos y Japón establecieron, asimismo, el nacimiento del Banco Asiático de Desarrollo, en Manila en 1966.

La cooperación técnica y financiera japonesa tuvo impacto positivo en el mejoramiento de las condiciones de vida en esos pueblos. De no menor importancia en el despegue de sus respectivos planes de industrialización, fue el arribo creciente de las empresas niponas con el fin de establecer centros de ensamblaje y servicios. No obstante, dicho liderazgo afrontó desde entonces una barrera infranqueable: la desconfianza de sus vecinos. Las inversiones productivas fueron acogidas y se estimuló la cooperación, pero no hubo un clima favorable para implantar proyectos de mayor profundidad tanto por el recelo frente al insuficiente reconocimiento de los visitantes de las atrocidades cometidas durante la ocupación militar de la región en la Segunda Guerra Mundial, como por las inhibiciones de la dirigencia y el grueso de la sociedad japonesa de abrirse a una relación más profunda con esas naciones de menor desarrollo.

De todos modos, mientras las *sogo shosha* (conglomerados) tejían la red de nexos por la necesidad de suministros industriales y mercados externos para sus productos, los analistas fueron perfilando marcos propicios de la integración. Así tomó fuerza el concepto de regionalismo abierto y transpacífico, en la forma como se planeó en 1967 el Consejo de Cooperación de la Cuenca del Pacífico (PBEC)²¹, un proyecto de académicos japoneses que recibió el apoyo de sus colegas australianos y después de los norteamericanos, bien distinto al esquema vertical impuesto en la primera parte del pasado siglo por el Tokio imperial. En su origen, planteaba la vinculación académica, pero se hizo realidad

21 Compuesto por veinte economías de Asia, Oceanía y América.

como foro de empresarios en el cual, según el modelo asiático de honda asistencia mutua entre el Estado y los empresarios, los gobiernos estaban presentes. La coordinación más explícita en las políticas a favor de esta modalidad de integración vio la luz en 1980, cuando Japón animó el proceso hacia la creación del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC)²².

Cuando aún no se había roto la burbuja financiera japonesa de los años ochenta, se presentó la idea de coordinación y cooperación económica de los Gobiernos del Asia del Este, Oceanía y América, que concluyó en la creación del foro APEC²³, en 1989. Los compromisos oficiales para abrir las economías y generar las condiciones propicias para la inversión extranjera y la movilidad de los empresarios daban fuerza al tipo de integración no formal o de regionalismo abierto, desestimulando los acuerdos de integración coercitiva. En vez de oponerse a esta tendencia, la ASEAN asumió el concepto de regionalismo abierto como parte de su patrimonio teórico.

Durante más de dos décadas, la región celebró un intercambio cada vez más fluido y rentable. Sin embargo, el éxito sostenido había de tener su fin, que llegó en 1990, cuando Japón entró en su más prolongada y severa fase de recesión, la que además de cercenar el bienestar de su población le arrebató la primacía económica regional y mundial. Otros actores asiáticos captan el espacio que pierden las multinacionales o llevan las relaciones a otros niveles de mayor formalismo, frente a la integración espontánea imperante

22 Lo integran los veintitrés comités nacionales de Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Perú, Singapur, Taiwán, Tailandia y Vietnam. Son miembros institucionales la Pacific Trade and Development Conference y el Pacific Basin Economic Council (PBEC). Los territorios franceses del Pacífico son miembros asociados.

23 A diferencia de los anteriores, es intergubernamental.

hasta ahora. India, Corea, Taiwán y la misma China son países con una visible compenetración con la región asiática, como consecuencia directa de la intensa industrialización de sus economías.

En particular, China, que durante muchos años prefirió privilegiar las relaciones políticas a las económicas, y que antepone a las relaciones externas su propio desarrollo industrial y tecnológico, ahora encausa sus vínculos dentro de una filosofía pragmática, al tiempo que se ve presionada a ligar su diplomacia con un sentido mucho más económico, con el fin de garantizar los suministros que requiere su compleja base industrial y el disparado consumo interno. La seguridad alimentaria y energética del pueblo chino son nuevos ingredientes en la agenda de la dirigencia de Beijing. En tal sentido, la relación más profunda con los países del Sudeste Asiático, ricos en recursos naturales, aparece como una oportunidad sin precedentes.

2. LOS VÍNCULOS HISTÓRICOS SINO-SUDESTE ASIÁTICOS

Dada su condición de nación limítrofe, los nexos chinos con el sudeste de Asia son desde la antigüedad más pronunciados que el intercambio de esta región con Japón, aunque este también posee herencia etnolingüística sureste-asiática. En tiempos registrados por la crónica escrita, los lazos de la sociedad china con el conjunto de vecinos meridionales se remontan a la creación del imperio por QIN SHI HUANG DI, el año 221 a. C. Desde ese momento los *han*, el grupo étnico mayoritario de China y el gestor principal de sus instituciones, vincularon a su imperio, con capital en Xian, a los reinos dispersos a su alrededor. De este modo, la periferia sur, correspondiente a los territorios del norte de Vietnam, Tailandia y Birmania hoy en día, entró en la órbita de China, en una relación no muy clara de dominación tributaria.

La presencia *han* en el sur se acentuó en las dinastías posteriores, a medida que el imperio ganaba espacio hacia

todos los puntos cardinales. Para la época de la dinastía Tang (618-907) se mantiene el dominio chino sobre lo que es hoy buena parte de Vietnam, control que cesa en el siglo x. Los territorios del sudoeste del imperio fueron divididos en encomiendas y hubo rebeliones, cuando se prohibió temporalmente la exportación de herramientas de hierro hacia el sur. La impronta *han* fue tan intensa que las instituciones locales se moldearon según el modelo chino, en un grado tal que el poeta SHI MA XIANG RU y el historiador SHI MA QIAN ocuparon cargos de administradores en esos territorios (LOMBARD, 2000). Antes de concluir el primer milenio los comerciantes y viajeros chinos habían entrado en contacto con los pueblos del océano Índico, a través de Birmania, un corredor complementario de las milenarias rutas terrestres conectoras con los europeos.

Durante la dinastía Ming (1368-1644), “hacía varios siglos que el sureste de China era la región de mayor importancia económica. Poseía las más altas concentraciones del imperio, dominaba el comercio y tenía una floreciente vida intelectual” (MORRIS, 1988, p. 472). El comercio, la ciencia y las artes favorecían, en ciertos momentos, la aceptación del aporte chino. La relación tributaria era deseada por pueblos periféricos, como Japón, Corea, Tíbet, los mongoles y Annam (actual indochina), porque sus embajadores, tras brindar el tributo al emperador, “eran obsequiados con esplendidez y volvían a sus países con ricos regalos”. Sin embargo, en otros momentos, la rivalidad y las hostilidades contra los chinos no faltaban, pues se afirma que “China tan solo vivió en paz con Annam, a partir de 1428” (p. 482). La gran fuerza china extendió su sello en los mares lejanos, allende su espacio inmediato, como ahora se recuerda a menudo. Fue entre 1405 y 1433, cuando la flota de ZHENG HE exploró los países del sudeste y el Océano Índico hasta las costas de África, cincuenta años antes de los viajes de portugueses y españoles por esas mismas aguas. El comercio de estos años estuvo compuesto por sedas, porcelanas, objetos de

bronce y hierro, y otros productos locales, en un intercambio no continuado debido a las descalificadoras evaluaciones del Gobierno chino respecto al comercio con los pueblos extranjeros.

Al llegar el imperio a su fin, y abrirse paso la República China en la segunda década del siglo xx, se hallaron comunidades reconocidas chinas en Indonesia, Filipinas, Malasia y casi todo el sudeste del Asia. Estas minorías, prósperas por lo general gracias a su actividad comercial, cumplieron un papel importante en el despegue económico de esos países una vez lograron encaminarse como naciones independientes.

Más adelante, en los tiempos de la República Popular China, fundada en 1949, la crisis permanente por la rivalidad entre los bloques de poder durante la posguerra imprimió especial dramatismo a las relaciones del Sudeste Asiático con Beijing. Los primeros años de la revolución china coincidieron con una relación de simpatía y de unidad de interés con los líderes de la independencia como SUKARNO en Indonesia, HO CHI MINH en Vietnam o RAHMAN en Malasia. Cual elemento cohesionador de ese trato colaborativo se hallaban los ideales independentistas y la defensa de los prospectos del tercer mundo. La experiencia de sometimiento y pérdida de territorio a manos de las potencias imperialistas europeas creó un explicable sentimiento de solidaridad con los movimientos anticoloniales de los años cincuenta y sesenta, y de cercanía a los ideales tercermundistas, después consignados en el Movimiento de Países No Alineados. En consecuencia, China cumplió un papel singular en la Conferencia de Ginebra de 1954 y en la Conferencia de Asia y África en 1955, donde irrumpió el tercermundismo. Sin embargo, muy pronto, la progresiva brecha en el bloque comunista a partir de 1956, y la ofensiva anticomunista franco-americana en el Sudeste Asiático, fueron dejando las relaciones de estos países con China en un vaivén de atracciones y repulsiones que tan solo ahora cesa.

Las décadas de los sesenta y los setenta fueron especialmente inciertas. Primero se dio el fenómeno del maoísmo radical, con la revolución cultural como su expresión cimera, que puso en alerta a los vecinos del sur.²⁴ Luego se afianzó la posición soviética en la Indochina francesa, tras la caída de Saigón –posterior Ciudad Ho Chi Minh– y la derrota de los estadounidenses en 1975. El Sudeste Asiático fue por entonces un caleidoscopio de regímenes con ideologías dispares: los fundadores de la ASEAN en colaboración estrecha con el bloque liderado por Estados Unidos, de un lado, Vietnam y los aliados de Rusia, de otro, mientras Camboya sufría el doloroso experimento maoísta de los Khmer Rouge.

En realidad, las suspicacias frente a la eventual extensión del comunismo por el sudeste de Asia habían nacido aun antes de la toma del poder por MAO en octubre de 1949. Recién concluida la Segunda Guerra Mundial, con el retiro japonés del área, revivieron los movimientos nacionalistas, muchos de ellos cercanos al ideario comunista. Cuando en junio de 1946 apareció asesinado el rey ANANDA de Tailandia, los primeros señalados del crimen fueron los comunistas quienes empezaban a encontrar dificultades en el ejercicio político público. La victoria de MAO sobre el Kuomintang alentó las fuerzas socialistas de Asia, pero al mismo tiempo exacerbó los planes para contener el previsible despliegue de la ola anticapitalista por la región. En 1948, Estados Unidos ya había empezado a considerar la posibilidad de choque contra la Unión Soviética y sus aliados, de modo que de improviso alteró los proyectos para democratizar a Japón²⁵ y, más bien, alentó su rearme. En 1950, Filipinas,

24 El maoísmo tuvo hacia fuera eco en movimientos revolucionarios y en la discusión académica, pero levantó inmediatas reacciones adversas contra una temible *pax sínica* (GARCÍA, 2001).

25 Ya que “en octubre de 1948 poco a poco se perfiló la tendencia declinante del Kuomintang en China. Se reconoció entonces la importancia del poder económico japonés de Asia bajo la Guerra Fría, y el Consejo Nacional de

Malasia, Singapur e Indonesia fueron países comprometidos en la construcción de la barrera anticomunista liderada por Washington. Tailandia no podía faltar, pues en su doble condición de país limítrofe de China e Indonesia ocupaba una posición estratégica. En esas circunstancias firmó el Tratado de Cooperación Técnica con Estados Unidos, para recibir ayuda a partir de 1951. Indonesia y Malasia solventaban con combustibles y alimentos las necesidades de la guerra en Corea. Por último, en septiembre de 1954, se formó la South East Asia Treaty Organization (SEATO), por medio del tratado de Manila, con la participación de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas y Tailandia.

La dirigencia china posmaoísta de DENG XIAOPING y sus sucesores se ha visto precisada a luchar contra esos fantasmas del pasado para granjearse la confianza y la colaboración del vecindario en su flanco sur, en su nuevo intento de inserción internacional sobre la base de una ideología comunista paliada y un considerable contenido económico en su relación. Uno de esos asuntos espinosos es la decisión china de ocupar parte de las islas Spratly, islotes reclamados también por Vietnam y Filipinas. Por tal razón, en 1992, los cancilleres de la ASEAN abogaron por la moderación en las medidas y la solución del diferendo mediante las vías pacíficas.

En 1997, China aprovechó de manera oportuna y sagaz la debacle económica y comercial de los países de la región para allanar a su favor el piso de confianza sobre el cual in-

Seguridad de los Estados Unidos (National Security Council) adoptó una decisión acerca del Japón, la NCS 13/2. Allí se decidió reorientar formalmente la política fundamental de Estados Unidos hacia el Japón. Esta determinó fomentar la recuperación económica del Japón suprimiendo diversas limitaciones que se le habían impuesto. Así, en diciembre de 1948 se publicaron, por instrucciones de Washington, los “nueve principios para la estabilización económica” tendiente a lograr la recuperación económica del Japón, al tiempo que se reducía la ayuda económica (NAKAMURA, 1985, p. 190).

crementar las relaciones más recientes. Evitar la devaluación del yuan les permitió dirigir al mercado chino buena parte de las exportaciones, que remediaron la insolvencia financiera para atender sus acreencias. Este gesto fue valorado por los países de la ASEAN como una muestra de la solidaridad china, sustentadora de una aproximación económica fiable.

3. LA RECONFIGURACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA EN CHINA Y EL SUDESTE ASIÁTICO

A pesar del éxito industrial japonés en la posguerra, y la modernización productiva y el mejoramiento del ingreso de los tigres asiáticos, todavía en la década de los ochenta los indicadores sociales de Asia del Este eran muy precarios. En China y en algunos de los países del Sudeste Asiático, el grado mínimo de industrialización incidía en la persistencia de altos niveles de pobreza, soportada en 1981 por el 63,8 % de la población china, por ejemplo. Veinte años después, en el 2001 la pobreza afectaba solo al 16,6 % de la población.

En Beijing, las reformas para acoger el sistema de mercado, adoptadas en 1978 bajo la conducción del DENG XIAO-PING, estimularon las inversiones extranjeras, la economía de mercado, desataron todo el potencial productivo chino que hoy día el resto del mundo ve con asombro y temor. No es para menos: ese agente de tamaño modesto en ese entonces entró en una era de crecimiento sostenido, hasta convertirse en un gigante industrial, comercial y de innovación tecnológica. El PIB chino a precios corrientes ascendió a US\$6,9 billones en 2011 (FMI, 2011), para ubicarse en el primer puesto antes del 2020.

En el ámbito comercial ocurre un fenómeno similar de rápida expansión de los intercambios, lo cual lleva a pensar que China se sostendrá durante un prolongado periodo en el primer lugar mundial. Una escalada tan veloz no hubiera sido posible sin la formidable capacidad manufacturera

que requirió del 55 % de la producción global de cemento, el 40 % de carbón, el 25 % del acero y el níquel y el 14 % del aluminio, hacia el año 2003 (RAMONET, 2004). El flujo entre las enormes plantas de transformación y sus proveedores y consumidores extiende y profundiza día a día sus lazos con todos los rincones del planeta. Este circuito alimenta la transformación rápida hacia una economía plenamente industrial, que estimula el desarrollo de tecnologías propias y alienta un mejor nivel de vida para su población. Así, por ejemplo, el mundo acaba de presenciar el lanzamiento a la órbita extraterrestre del primer cosmonauta o *taikonauta*. Por otra parte, según la información de prensa, sus investigadores atacan diversos frentes de la tecnología de punta como el campo de la biotecnología, la medicina, la electrónica y las nuevas fuentes energéticas como la tecnología de los motores de hidrógeno. Por cierto, los inocultables avances taiwaneses en investigación y desarrollo (i&d), a pesar de la tensión entre ambas partes, tienen incidencia directa en la política tecnológica china, al servirles de modelo inmediato²⁶.

Tanto China como los países de la ASEAN se beneficiaron de los flujos de inversión extranjera directa que regresaron a la zona después de la implosión financiera de 1997. Estos últimos sufrieron las más duras consecuencias de la pérdida de confianza por parte de los inversionistas, como ya fue explicado. Tras un alejamiento de la inversión, en los años

26 China empieza a copiar el modelo taiwanés de formación de complejos de i&d con énfasis en el diseño y la manufactura de equipos originales, ofreciendo aún mayores incentivos de los que los taiwaneses pueden brindar. Taiwán inició su primer gran parque, en Hsinchu, al sur de Taipéi en 1980. el parque es uno de los grandes productores y desarrolladores de computadores: alberga más de 300 empresas nacionales y extranjeras, cuya producción anual es de unos US\$30 mil millones, y genera empleo para 100 mil personas. En 1996 empezó a operar otro más al sur, con el triple de extensión del parque Hsinchu. Gracias a estos proyectos, la isla se ubicó en los puestos de vanguardia en la investigación mundial en computadores, opto-electrónica, biotecnología y máquinas de precisión (KAO, 2004, p. 3).

posteriores retornó hasta alcanzar US\$ 20 mil millones en el 2003. Sin embargo, la captación de estos recursos por parte de China es, de lejos, superior, en medidas exorbitantes que en ocasiones sobrepasan más de la mitad de la IED mundial, pero en una relación de complementariedad que incentiva la exportación de componentes a la industria china desde los países del sudeste y da réditos a su balanza comercial (Ravenhill, 2006).

El buen desempeño productivo y comercial de la ASEAN les ha permitido a sus países miembros reafirmar el propósito de construir una forma de comunidad económica de pleno derecho el año 2020, área de movilidad que ha de estar impulsada por la integración industrial, la calificación de la mano de obra, el fortalecimiento institucional y el mejoramiento del mecanismo de solución de controversias (ASEAN, 1997).

A principios del siglo XXI, el proyecto integracionista de la ASEAN mostraba resultados modestos, si se observa que su comercio interno era bajo y no se cumplía la tarifa preferencial. Como efecto directo de estas prácticas se daba el fenómeno de unas economías extravertidas, cuyo comercio e inversiones intrarregionales apenas alcanzaban el 20 % del total (*The Economist*, 2004). Eran factores en contra, la dispersión física y cultural, y la especialización en la función de proveedores de insumos industriales; sin embargo, su pasado comercial y la emergencia asiática alimentaron la identidad regional y los planes de desarrollo colectivo en el largo plazo. El pasado representa memorias dolorosas compartidas, que también incentivaron la lucha similar contra la condición colonial y, luego de haber conquistado la independencia, de llegar a acuerdos para establecer instituciones de coordinación y unión frente a las problemáticas comunes, lo cual propició la búsqueda de la identidad regional, como un “proceso de resignificación del espacio y de las características que los unen” (PIOVANI, 2004, p. 41).

En realidad,

el sudeste de Asia nunca ha sido una unidad completamente autónoma y aislada. Por su situación de encrucijada en la geografía asiática siempre ha estado particularmente expuesta a influencias externas. [...] La introducción del hinduismo, el budismo, el islam y el cristianismo estuvo en cada caso vinculada con el comercio. Aunque la mayoría de la gente es de origen malayo, muchos años de influencias externas han producido una gran variedad lingüística, religiosa y cultural (PIOVANI, 2004, p. 41).

De hecho, existe una aparente contradicción entre la diversidad y la homogeneidad de condiciones que caracterizan a la zona. Los pueblos del Sudeste Asiático se distinguen por ser más variados y distintos entre sí que otras regiones del mundo. Sin embargo, tienen en común un clima tropical, el arroz como comida básica, algunos métodos de producción agrícola y la herencia histórica del colonialismo europeo (BENÍTEZ, 1986, pp. 3-4).

4. LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA SINO-SUDESTE ASIÁTICA: DISPARIDADES Y CONJUGACIÓN DE INTERESES

Si bien para el año 2000, China apenas se ubicaba entre los diez primeros socios comerciales de la ASEAN, la relación tenía una característica especial que era la de contar con el intercambio más dinámico. El año 2011 se ubicó entre los tres primeros, superado por Japón y la Unión Europea; poco después pasaría al primer lugar. China absorbe parte de la oferta industrial del sudeste, pero de manera primordial sus bienes primarios y sus alimentos. El nuevo acercamiento ha sido vertiginoso (BA, 2003).

No es de extrañar que la interacción económica creciente de la gran potencia asiática con el grupo ASEAN obedezca a una política deliberada de estímulo a esa relación, por razones comerciales, políticas y estratégicas. La complemen-

tariedad entre ambas economías se torna manifiesta debido a la extensión de su ola industrial y a que la capacidad de contar con recursos naturales propios es muy limitada. Desde la perspectiva histórica, como hemos visto, las fases de entendimiento y colaboración han tenido giros hacia la desconfianza y el distanciamiento. El ahínco en reactivar los lazos es reciente y expreso por parte de las autoridades chinas. Así, por ejemplo, en noviembre de 2002, en Phnom Penh se suscribió el Acuerdo General de Cooperación China-ASEAN, mediante el cual se convino el compromiso de instaurar en el 2010 el mercado ampliado entre ambas partes (*Nueva Estrella*, 2003). De igual manera, se firmaron manifiestos para la cooperación frente a los problemas no tradicionales de seguridad y para dirimir por la vía pacífica los diferendos sobre el mar territorial del sur de China. Este proyecto hacia el libre comercio también fue negociado después con Japón, Corea e India, pero China tomó la delantera en la firma y la ejecución del plan de facilitación mutua del acceso al mercado regional. La zona capta, de igual manera, la inversión china de manera preferencial (MORCK, 2008).

En el campo de seguridad colectiva, el Gobierno chino forma parte de ARF, el espacio de consultas y acuerdos de 1994, activado con el propósito de distender los conflictos en la región y establecer medidas de confianza que aborten las crisis potenciales en el campo de la seguridad. El respeto a la soberanía de los Estados y la negociación política para establecer acuerdos son los criterios más preciados del proceso (KIM, 2011).

El interés de chinos y asiáticos del sudeste en mantener un intercambio creciente comporta, no obstante, dificultades para la imagen china en la región. Un primer riesgo proviene de la actividad industrial y comercial de Beijing, que de no atenuarse en su proyección externa puede llevar a neutralizar parte de los planes industrializadores de la ASEAN, cuya vulnerabilidad puede salir a relucir frente a la oferta mucho más competitiva del gran vecino. Se precisa, en consecuencia,

el diseño y la aplicación de una política de cooperación que evite la reprimarización causada por la especialización de la ASEAN en la oferta de los bienes básicos requeridos por la industria china. Se hallan no solo los combustibles, los minerales y metales –sectores con las mayores alzas de precios en los últimos años– sino, de igual forma, los alimentos.

Una relación desventajosa puede llevar a revivir los temores y las insatisfacciones de las sociedades del Sudeste Asiático por la presencia ingrata de China en la guerra con Vietnam en 1979, y el apoyo al régimen sangriento de Pol Pot en Camboya. Ha habido también recriminaciones más recientes por su apoyo a la junta militar que gobierna a Birmania. Más adelante, la región encontró como gesto positivo el comportamiento chino durante la crisis financiera, cuando ante la posibilidad de devaluar el yuan para no comprometer el ritmo exportador, las autoridades de Beijing sostuvieron el tipo de cambio fijo que indujo más exportaciones industriales hacia su gran socio y vecino.

Más allá del plano económico, los países de la ASEAN pueden encontrar en China el aliado idóneo para afianzar su cohesión grupal frente a los problemas regionales y mundiales, en el caso que los chinos se hagan valorar como un socio de diálogo en los foros regionales y un colaborador de las causas de la Asociación en las Naciones Unidas. Asimismo, la relación política y económica les puede asegurar a ambos la capacidad de negociación con los países europeos y con Estados Unidos en temas de interés compartido como los comerciales, la seguridad, los mercados financieros y la cooperación técnica.

Como corolario de lo afirmado, cabe anunciar que la profundización de los vínculos sino-sudeste asiáticos sea un estadio primario hacia fases superiores de integración regional y hacia la redefinición de su papel político y geopolítico. Es decir, hacia el estímulo para la creación de un complejo institucional menos dependiente de lo dispuesto hasta ahora por el poder euro-estadounidense. En consecuencia, es

previsible la aparición de formas de coordinación política, ambiental, migratoria, laboral y monetaria, enmarcadas en una política robusta de redistribución del ingreso, única fuerza contenedora de la pérdida del empleo de rutina administrativo por el cambio tecnológico y las actividades cognitivas, ya que, según el nobel en economía MICHEL SPENCE, “el desafío consiste en diseñar y experimentar con estrategias multifacéticas que permitan alcanzar, o al menos fomentar, objetivos distributivos con un daño mínimo a la flexibilidad estructural y la eficiencia dinámica de la economía” (SPENCE, 2014). Por otra parte, no se debe descartar la presión dentro de la ASEAN para adelantar acuerdos similares con países grandes del área (Japón, India, Rusia), con el propósito de contrarrestar el peso chino en los asuntos regionales y del continente en general.

De todos modos, China ha iniciado su tránsito por el siglo XXI con una posición de evidente ventaja, tanto en el orden económico como en el político-social y estratégico respecto a los demás países asiáticos. La más extensa economía del mundo posee el primer parque industrial, base sobre la cual se monta su proyección comercial planetaria, pues así como su oferta riñe con los bienes menos competitivos de las fábricas en otros países, asimismo demanda un volumen superior de medios productivos en forma de maquinaria compleja e insumos y alimentos. Su fuerza transformadora y el desarrollo del mercado interno le aseguran avanzar en sus planes de mayor control sobre las tecnologías de punta, cuando los proveedores extranjeros entran en recesión. El estímulo doméstico es visto como un influjo para el ajuste productivo autónomo.

En el orden social, la dirigencia de Beijing ha podido desestimular las fuerzas divergentes y separatistas en la medida que el elevamiento del nivel de vida de su población tiene como efecto la legitimación del régimen imperante, en medio de las limitaciones a la expresión pública de las opiniones y a la formación de organizaciones políticas

adversas al Partido Comunista Chino. De no menor importancia es el hecho de haber realizado la transición armónica del poder a la cuarta y quinta generación de líderes, entre quienes sobresalen HU JINTAO, ZENG QINHONG, WEN JIABAO, LIU ZHAOXING, XI JINPING y LI KEGIANG.

El incremento paulatino de la fuerte relación económica hasta la alianza entre China y su vecindario del sur puede derivar en estrategias interesantes como la de permitirle a Beijing arraigar su área de influencia en el Pacífico como medida de compensación al retroceso que sufrió en su flanco occidental y su política centroasiática²⁷, a raíz del avance de las fuerzas de la OTAN en esa región durante la ofensiva estadounidense contra los talibanes, cuando a pesar de la existencia de la SCO, países como Kazajistán, Uzbekistán y Tayikistán facilitaron su espacio aéreo y su aeropuertos para las operaciones, en diversas formas de cooperación militar con las tropas externas a la región. Desde entonces, el esquema de seguridad de Asia Central quedó atrapado por primera vez dentro del diseño estratégico del Pentágono. Moscú y Beijing mostrarían en los años siguientes su irritación, y tendrían motivaciones añadidas al espíritu de colaboración vertido en la implementación de la SCO (ARIS, 2008).

Para el proceso de integración comercial intra-ASEAN, la compenetración con China es indispensable, en cuanto lleva a activar el intercambio entre las empresas, que es la porción más robusta del comercio internacional. Un nivel superior de procesamiento industrial en la región, además

27 Desde mediados de los años noventa hubo una fuerte incursión china en Asia Central, para atender el problema del radicalismo islámico, extendido hasta la provincia de Xinjiang, donde se halla la población Uigur, practicante de esa religión, y explorar hidrocarburos. En Kazajistán, la Corporación Nacional de Petróleo de China ganó el contrato de explotación exclusiva del pozo Uzen, el segundo mayor hallado en Kazajistán, con un volumen de 130 a 200 millones de barriles, en competencia con multinacionales del ramo como Amoco y Unocal.

de hacer realidad el viejo anhelo de materializar el área asiática de libre comercio, le pondría un piso más sólido a la meta de instaurar la comunidad económica, preámbulo de la asociación política y estratégica.

CONCLUSIONES

La globalización se impone a medida que interconecta y explota todos los rincones y recursos del planeta. Pero, de manera opuesta a la idea anticipada de la cooperación compleja por parte de algunos vaticinadores del sistema internacional, la interconexión mundial actual se da por secciones y en torno a las grandes potencias, que para serlo tienen que sobresalir en la economía, la política y la capacidad militar. En el lado oriental del Asia, el movimiento hacia la compenetración mayor de esas economías empieza a recibir un estímulo nuevo por parte de China, cuya dimensión productiva y comercial desplazó a Japón de la posición de motor de desarrollo regional que mantuvo por varias décadas.

Los países ubicados en el lado asiático del Pacífico nunca se entusiasmaron con los proyectos de integración regional formal, al modo del proceso seguido por la Unión Europea. No obstante, su imbricación mutua ha sido progresiva, de manera que para no detener esa tendencia y evitar al mismo tiempo las camisas de fuerza de los esquemas coercitivos, adoptaron el concepto de regionalismo abierto, que les dio la oportunidad de aplicar medidas para la cooperación económica, por medio de la facilitación del comercio, las inversiones y la movilidad empresarial, sin lastimar el buen trato y los compromisos de algunos de ellos con socios extrarregionales, digamos, en los casos de Japón o Singapur, en particular.

Esta filosofía también justificó el esfuerzo de los países asiáticos por crear y sostener las organizaciones de cooperación económica transpacífica, al modo de PBEC, PECC y el

Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), así como el impulso a las relaciones económicas y políticas intra-asiáticas. Más aún, esta concepción regional ha motivado la incursión en las áreas de seguridad y geopolítica, por medio de diálogos regulares, sin la construcción institucional en la mira alrededor de esos asuntos más delicados.

No obstante, en la medida en que la fase de integración espontánea llegó a su madurez y se perdió el tabú en torno al tratamiento de los asuntos políticos y estratégicos regionales, germinan las condiciones permisivas de arreglos más formales. Así, la ASEAN –por cierto la única organización convencional de integración en Asia oriental–, después de promover el diálogo con sus grandes vecinos en el norte, concertó el mercado ampliado en forma escalada: en 2010 con China, en 2011 con Japón e India y en 2012 con Surcorea. Cabe pensar, en consecuencia, que un borde oriental de Asia fortalecido por sus relaciones económicas más centrípetas elevará su autocomprensión y procurará aumentar su capacidad de gestión en los asuntos que captan el interés mundial, como son, además de los evidentes problemas económicos y comerciales, la seguridad, el medioambiente y los derechos humanos. Es probable que ese bloque de países indague por los medios idóneos para llegar a los consensos multilaterales urgentes. En este caso, su apremio va a ser de singular importancia para restablecer la autoridad y las funciones de Naciones Unidas y los demás cuerpos multilaterales, únicas instancias con prerrogativas universales.

En Asia del Este, Japón tuvo durante seis décadas la ocasión de ejercer un liderazgo regional, pero los sucesos del siglo xx lo confinaron a una función especializada en la promoción económica entre sus vecinos. Concluido ese ciclo, China encontró despejada la oportunidad de relevarlo, con la diferencia de contar con las condiciones favorables para cumplir un papel protagónico más completo. En buena medida, está en capacidad de sacar adelante el sueño de integración extensa e intensa que divulgan los intelectua-

les apegados a la causa de la *asianización*, para la cual el eje articulador proviene del entendimiento sino-sudeste asiático, en primera instancia. Esta relación especial entre ambos comporta innumerables ventajas para su avance político y social, pero al mismo tiempo incuba riesgos y retos que los dirigentes chinos van a tener que sortear con tacto y paciencia, con el fin de evitar los resentimientos y radicalismos frente a un potencial hegemonismo regional, como lo perciben ciertos analistas estadounidenses²⁸. Una solución satisfactoria de estos desafíos puede acoger el desarrollo asiático armónico y motivar a esas sociedades a participar en forma mucho más activa en la reconstrucción del sistema internacional sobre las bases de la equidad y la cooperación, en vez del desastroso camino del unilateralismo y el despotismo armado.

28 “La RPCH ha sido en realidad opresora de los pueblos asiáticos. El historial del PCCh puede ser comparado con las inhumanidades perpetradas a los pueblos asiáticos por los ejércitos imperiales del Japón durante la era Showa de HIROHITO. El fin de su dictadura pondría de manifiesto el mito chovinista del PCCh. El marco maoísta en la conciencia China según el cual solo ha sido víctima de los perversos extranjeros, podría explotar, habiendo un nuevo mundo de posibilidades” (FRIEDMAN, 2003, p. 101).

CAPÍTULO TRES

JAPÓN REORIENTADO

En 1853, Japón fue forzado a salir de su aislamiento feudal y a entroncarse en la red comercial mundial. Su apertura no significó sumisión a los poderes externos, sino la inmersión en la contienda imperialista, de la que saldría derrotado en 1945. Empero, su postración fue pasajera, dado que la nueva contienda de posguerra lo convirtió en aliado incondicional de la misma potencia que con dos bombas atómicas acababa de cercenarle las ambiciones militaristas. El acuerdo estratégico con Estados Unidos se sostuvo incólume aun después de terminada la Guerra Fría. Más aún, el duelo verbal y el despliegue de fuerza en el archipiélago Senkaku / Diaoyutai, en 2012, facilitó el retorno al poder del ala política más afín al dictado de Washington y a su plan de seguridad en el Pacífico. Hoy en día, el enfrentamiento en el noreste asiático presenta al bloque estadounidense-nipo-coreano, por un lado, y al sino-ruso-norcoreano, por otro, en una bifurcación que debe ser vista como parte del nuevo esquema bipolar que garantizará por un tiempo el equilibrio estratégico regional. Son de esperar, sin embargo, progresivas alteraciones en la correlación de fuerzas tanto en esa sección asiática como en el resto del mundo, debido al creciente poder económico, político y militar chino, con impacto sobre los acuerdos geopolíticos vigentes, incluido el nipo-estadounidense.

En las dos primeras décadas del siglo *xxi*, el sistema global sufre alteraciones sustanciales, con efectos directos sobre el horizonte de acción mundial de Estados Unidos, de Japón y de su tratado de seguridad mutua. Ante todo, y a medida que China robustece su capacidad económica, sus vínculos regionales y globales toman una naturaleza distinta a la que tuvieron en el pasado. Desde un punto de vista de los intereses industriales, es comprensible su sensibilidad respecto a las obstrucciones que pueda encontrar para acceder a los bienes requeridos por su aparato productivo, así como para ubicar sus mercancías en los mercados externos. La garantía de esos movimientos depende de equipos y fuerzas militares en las zonas críticas, como pueden ser los mares adyacentes o las vías terrestres asiáticas. A partir de estas renovadas necesidades de protección, la tensión con los esquemas de seguridad de otras potencias en la región, como pueden ser Rusia o Estados Unidos, es inevitable.

Cuando China se encamina a superar el tamaño económico estadounidense, surgen ciertas preguntas sobre sus efectos políticos y estratégicos: ¿cómo se proyecta hacia su zona contigua y al resto del mundo para defender sus intereses nacionales? ¿Cómo se aprecia en Japón y en Estados Unidos el resurgimiento chino y su desafío como gran potencia? ¿Qué impacto puede seguir recibiendo la alianza militar nipo-estadounidense del liderazgo chino regional y global? En este contexto de variación en el peso de los superpoderes contemporáneos, ¿qué opciones geopolíticas tendrá Japón en las próximas décadas?

Sobre el particular, muchos analistas coinciden en forzar sus marcos interpretativos para negar el lugar preponderante que adquiere China en los asuntos mundiales del siglo *xxi*. Connotados teóricos, como MEARSHEIMER, minimizan la capacidad del país para enfrentar una estructura de poder muy “estable” debido al dominio que ejercen Estados Unidos y sus aliados en el Pacífico occidental. Su perspectiva neorrealista desconoce la capacidad de control geopolítico por parte de

las organizaciones multilaterales –lo cual no es desacertado del todo–, dada su supeditación a la competencia entre los grandes poderes. Argumenta que China se proyectaría sobre la zona contigua y hacia el resto del mundo bajo presiones militares estrechando su campo de acción, con decisiones que reforzarían los compromisos de seguridad de Estados Unidos con Japón, Corea, Australia y otros países del Asia y el Pacífico (MEARSHEIMER, 2001, 2006). Esa interpretación revela un claro sesgo sinófilo. Se insiste, de igual modo, en que en el este asiático, como en cualquier otro escenario, priman los intereses estatales, alrededor de los cuales se constituyen las alianzas, los acopios de armamento, los diseños estratégicos y demás sinsabores de la lucha por el poder, en un ambiente de anarquía constante (HE, 2013).

Por su parte, la teoría de los complejos regionales de seguridad considera que la competencia de poder en Asia se ha de explicar como un sistema con cierta independencia de la pelea por el poder global, ya que por ahora ningún Estado puede superar la hegemonía estadounidense (BUZAN, 2003), explicación que obliga a empujear el rol chino por el simple deseo de magnificar el control mundial de Estados Unidos. Otro prejuicio antichino fácil de advertir. A su vez, hay quienes van más allá y en una actitud de condescendencia insisten en poner el vigor de la sociedad china al servicio de Washington en su choque interminable con Rusia, su competidor atómico (BRZEZINSKI, 1997). Como hemos de explicar, en estas interpretaciones las capacidades de influencia de China en los asuntos planetarios son recortadas, ante todo por las prevenciones que soportan una visión global centralizada en el papel rector político, militar y valorativo estadounidense, en manifiesto contraste con un escenario internacional cada vez más poshegemónico.

En contra de los análisis sesgados, nuestro argumento asevera que, a pesar de la voluntad firme de los Gobiernos de Japón y Estados Unidos de preservar su alianza estratégica sobre la base de la cooperación militar comprendida

en el Tratado de Seguridad, la transformación del sustrato económico y militar que eleva el rango internacional chino le crea presiones estratégicas a Tokio, pero al mismo tiempo le tiende lazos favorables para su relacionamiento regional. En efecto, en cuanto logre resolver los problemas frente a la afiliación geopolítica y las modalidades de cooperación en el ámbito asiático, Japón estimulará la discusión política interna, redefinirá los cánones partidistas y renovará su modelo productivo, a favor de los vínculos colaborativos con el vecindario.

El plan de exposición de este capítulo comprende la revisión de la alianza militar con Estados Unidos, el análisis del nuevo escenario asiático y mundial, y las consideraciones sobre sus efectos directos en los aspectos de la seguridad y la participación internacional de Japón en el futuro cercano.

1. LA DEPENDENCIA ESTRATÉGICA JAPONESA

La derrota en agosto de 1945 sepultó los planes japoneses que desde la renovación Meiji, en 1868, estuvieron dirigidos a regir los asuntos asiáticos. Solicitado por ambos lados de la recién establecida dicotomía mundial, el hecho de haber llegado primero con sus tropas inclinó la balanza a favor de Estados Unidos, por lo cual el eximperio del Sol Naciente quedó enganchado en la esfera capitalista aun antes de destaparse la Guerra Fría. Su función de punta de lanza de la estrategia antisoviética en el Pacífico fue compensada de manera visible con oportunidades económicas, de modo que la recuperación de la base productiva fue veloz y el acceso a las posiciones de primera línea en la jerarquía comercial, financiera y de desarrollo tecnológico tuvo un salto espectacular. Tras renacer de las cenizas, en menos de dos décadas Japón se convirtió en adalid de varios ramos productivos y de la oferta de servicios: en 1964 hospedó los juegos olímpicos, mientras capturaba segmentos nuevos en el mercado de autos, barcos, televisores, ventiladores,

radios y otros implementos de hogar. Asimismo, ese año inauguró el *shinkansen* o tren-bala, el primer vehículo de esta modalidad en el mundo. En los años setenta, su fortaleza financiera y productiva competía con la estadounidense, llegando a alcances tales que algunos estudiosos vaticinaron el desplazamiento de este último por el superestado asiático (KAHN, 1970; VOGEL, 1980). Dicho relevo nunca sucedió.

Dos barreras insuperables se interpusieron en los planes de algunos líderes nacionalistas japoneses que sí consideraban viable poner al país en el centro de las decisiones planetarias. En primer lugar, el Gobierno entró en una fase de crecientes limitaciones presupuestales. Tras una recuperación rápida de los choques petroleros de los años setenta, advino el estancamiento industrial progresivo, que obligó al Gobierno a incrementar la deuda en forma sostenida, hasta llegar a representar el 228 % del PIB, en 2013 (OCDE, 2013). De hecho, el aparato productivo resultó asfixiado por la escasez de trabajadores jóvenes y la estrechez del mercado interno, insuficientes ambos para atender las exigencias de una economía globalizada. Las obligaciones ante las demandas de sus socios ricos lo obligaron, asimismo, a aceptar medidas que aceleraron aún más la contracción productiva; de manera más concreta, la determinación del G-5²⁹ de revaluar el yen, en 1985, le eliminó de inmediato el superávit comercial. En segundo lugar, la dependencia política y estratégica de Estados Unidos dio paso a una relación descompensada que impidió la internacionalización más armónica de la sociedad japonesa. De hecho, durante setenta años el país no tuvo una opción distinta a la diplomacia económica para vincularse a la comunidad mundial, porque el resto fue diseñado en Washington, a partir del Tratado de Seguridad suscrito en San Francisco, en 1951. En adelante, la alianza entre los dos significó la unidad de

29 Compuesto por Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Francia y Alemania.

sus intereses políticos y de participación arreglada en los organismos multilaterales. Este fue el patrón propio de la política exterior japonesa en la segunda mitad del siglo xx.

El pueblo japonés ha brindado suficiente soporte a la dependencia militar del país, porque es consciente de sus beneficios económicos, aun cuando al mismo tiempo ha sido una opinión pública desafecta a incrementar el gasto de defensa porque le podría significar algún retroceso en el bienestar alcanzado (KIHL, 1986, p. 131). Sin embargo, ese mismo pragmatismo puede llegar a ser lesivo para esa comunidad de intereses estratégicos con Estados Unidos. Analicemos, al respecto, el desarrollo de esa alianza, sus logros y las adaptaciones a los nuevos retos domésticos y externos.

Tras su rendición, Japón fue ocupado de inmediato por las tropas del general DOUGLAS MACARTHUR, comandante supremo de los poderes Aliados. El mes de agosto de 1945 fue el más trágico que un pueblo haya vivido jamás: en una semana sufrió la destrucción total de dos ciudades con 350.000 víctimas a causa del fuego atómico, y la pérdida de la soberanía, mientras aún se aferraba al delirio de ser el Estado más poderoso de la región y el director y representante asiático ante el resto del mundo. Una vez descargadas las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, sobre los demás países cayó un silencio cáustico, que encubrió los movimientos tectónicos de los vencedores, cuando se alumbraba la Guerra Fría. Allí quedó signado el destino japonés, como pivote de las posteriores operaciones militares en Corea y Vietnam. La firma del Tratado de Seguridad en septiembre de 1951 indicó no un comienzo sino el fin de una etapa, a saber: la colaboración militar inicial entre Estados Unidos y Japón, que se remonta a 1947, cuando los planes económicos y políticos previstos para democratizar al país hostil fueron desviados con el fin de darle paso a los requerimientos geopolíticos. Así, las reformas iniciales diseñadas para resolver las necesidades primordiales de la población

que omitían la más mínima dotación de fuerza policial y militar, como represalia por la aventura expansionista, no prosperaron. Ello porque muy pronto el Pentágono se vio abocado a disponer de nuevas funciones para los Estados ocupados en Asia, de tal modo que desde 1947 Corea y Japón dejaron de ser pueblos accesorios para tomar un puesto frontal en el bloqueo al avance comunista (NAKAMURA, 1985, p. 187). Bajo estas condiciones de bipolaridad estratégica, el factor de las armas fue primordial y la remilitarización japonesa inexcusable.

La resistencia blandida por los socialistas y otras corrientes críticas de la dependencia política y militar de Estados Unidos fue disuelta en forma violenta en enero de 1960, con motivo de la ratificación del acuerdo de seguridad³⁰. El primer ministro HAYATO IKEDA, quien pocos meses después sucedió a NOBOSUKE KISHI, ató la alianza externa a los objetivos desarrollistas internos y encarriló el sistema productivo al crecimiento elevado y sostenido de las dos décadas siguientes. Los mecanismos distributivos del “plan para duplicar el ingreso” y las “políticas de paciencia y reconciliación” funcionaron lo suficiente como para poder satisfacer las demandas básicas de la población, cuya aceptación del patronazgo autoritario del Partido Liberal Demócrata (PLD) se sostuvo hasta el final del ciclo económico expansivo (PACKARD, 2010). En ese ambiente de prosperidad, no hubo posibilidades mayores de descalificaciones a la dependencia de Estados Unidos, cuando dicha anomalía fue vista más bien como contraprestación del servicio suministrado en la competencia estratégica orbital. En consecuencia, las manifestaciones de insatisfacción con el Tratado fueron esporádicas.

30 La Dieta confirmó el Pacto de Asistencia Mutua en Seguridad, de 1954, por medio del texto revisado del acuerdo de defensa denominado Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua entre Estados Unidos y Japón.

Con el paso del tiempo, la alianza se hizo más compleja y temeraria. En 1992, fue denunciada y debatida en el parlamento la decisión del Gobierno de incluir las Fuerzas de Autodefensa en el plan de paz para Camboya, implementado por la ONU. El punto de la controversia radicó en el envío de las tropas al extranjero, en un claro desvío del artículo 9 de la Constitución Nacional, que prohíbe inmiscuir al país en conflictos armados externos. Hasta entonces, el apoyo a las acciones militares de la ONU se había ajustado al envío de recursos financieros. En la línea tradicional de estos aportes, una contribución abultada de US\$ 13.000 millones constituyó el apoyo a la guerra contra Iraq para sacar las tropas de SADAM HUSSEIN de Kuwait, en 1991. La luz verde para el envío de tropas a Camboya alentó el acompañamiento de las operaciones bélicas estadounidenses aún por fuera del dominio del Consejo de Seguridad. De esta manera, las Fuerzas de Autodefensa se hicieron presentes en las guerras tempranas del presente siglo en Afganistán e Irak (STENGEL, 2008).

El Tratado le implicó a Japón ceder su autonomía militar, disponer de recursos para sufragar los costos del personal estadounidense en el país y albergar a esa fuerza a lo largo del archipiélago. El mayor contingente se ubicó en Okinawa, territorio administrado por Estados Unidos hasta 1972. Allí ocurrieron los más sonados casos de rechazo popular a los militares extranjeros, por varios motivos, tales como el excesivo espacio ocupado por las tropas –equivalente a la quinta parte de la superficie prefectural, en una zona sin tierra para la producción agrícola–, la contaminación y otros efectos nocivos de las operaciones diarias en la base, al igual que la conducta delincuencia de algunos soldados involucrados en desmanes de embriaguez y abuso sexual de menores (ELDRIDGE, 2001). Tras seis décadas de denuncia y movilización de los habitantes de Okinawa, su lucha fue más efectiva para lograr cambios en el acuerdo que las críticas de los partidos políticos y movimientos populares en

otros lugares del país adversos al abandono de la política pacifista, incluida la abstención de participar en conflictos en el extranjero. De esta manera, en 2006, ambos Gobiernos acordaron trasladar parte de las facilidades militares y del personal de la base de Futenma a Guam³¹, la más sureña de las Islas Marianas, posesión de Estados Unidos en el Pacífico Occidental.

La rentabilidad económica de la alianza de seguridad está representada en el crecimiento explosivo del aparato industrial, la captura de los mercados externos y el control de ciertas tecnologías de punta por parte de las empresas japonesas. Desde un comienzo, el MITI³² pudo diseñar planes a largo plazo que condujeron al desarrollo productivo desde la oferta de bienes intensivos en mano de obra hasta los productos intensivos en capital y tecnología. El país logró pasar, así, de la producción de manufacturas livianas, a la industria pesada y luego liderar sectores de la electrónica, la biotecnología, las ciencias del espacio, entre otros (JOHNSON, 1982; NAKAMURA, 1985). Es probable que preservar por treinta años el segundo puesto en el escalafón de las mayores economías no hubiera sido posible sin el gasto por encima del 3% del PIB en I&D, gracias a una inversión en defensa por debajo del 1%. Una buena parte del dominio tecnológico japonés estuvo nutrido por los favores de su regente militar estadounidense, que además auspició la presencia de representantes japoneses en los puestos de mando de los organismos multilaterales como el FMI, UNESCO, el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) o la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). De hecho, en las cuatro décadas que siguieron a la derrota y administración militar por parte de Estados Unidos, el

31 Incluye la estación aérea del cuerpo de marina con 8 mil soldados (CHANLETT-AVERY, 2012).

32 Desde 2001, Ministry of Economy, Trade and Industry (METI).

Gobierno japonés cosechó éxitos estruendosos derivados de la cooperación estratégica, a cambio de aceptar el encargo de principal aliado en la región del Pacífico asiático. Otros miembros de la coalición en la región –Corea³³, Australia, Singapur, entre otros– tuvieron un encargo menor. Estos frutos no tienen, empero, garantizada su continuidad.

En los años ochenta, Nakasone, muy afín al ideario de Reagan, embriagado por el prurito de ascender al número 1, quiso jugar al tecnonacionalismo en algún momento, pero terminó, más bien, por reforzar la alianza de seguridad con Washington (GREEN, 1995, pp. 72 y ss.). De todos modos, esta prosperidad a expensas del cubrimiento militar estadounidense despertó los celos de las demás potencias industriales. Con el fin de no revivir los fantasmas de su pasado ultranacionalista, en vez de pedirle elevar el gasto militar por el encima del 1 % del PIB se le intervino la tasa de cambio, según la decisión tomada por el G-5³⁴, en la reunión en el Hotel Plaza de Nueva York, en 1985. En ese momento las economías grandes determinaron revaluar el yen por encima del 100 %, con el ánimo de invertir las tendencias del comercio y abrir el mercado del único país asiático industrializado a los productos estadounidenses y de otros socios industriales³⁵. El resultado inmediato fue el ensanchamiento adquisitivo japonés, cuyas empresas se volcaron a adquirir bienes raíces en Estados Unidos y activos por todo el mundo. Esta racha, por cierto, fue bastante

33 En un cambio curioso y diciente, en años recientes la ofensiva comercial coreana ha sido estimulada por la relación favorable de sus empresas con los avances tecnológicos en Estados Unidos, en una cooperación que contrajo el poderío japonés en el campo de las TIC (RHYU, 2006).

34 Compuesto por entonces por Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia.

35 El superávit comercial japonés de US\$ 46 mil millones con Estados Unidos, se convirtió como efecto de tales medidas en déficit de US\$ 12 mil millones con el resto del mundo en mayo de 2013 (Salem Press, 2009; Trading Economics, 2013).

corta, de modo que tras la fugaz etapa de adquisiciones vino una era de parálisis de su aparato industrial, en razón de la pérdida de competitividad de las exportaciones frente a sus vecinos asiáticos. El receso productivo a partir de 1990 fue paralelo al surgimiento económico de los “tigres asiáticos” y China, fenómeno que las inversiones niponas fomentaron en parte.

En el frente militar, en las primeras décadas del siglo en curso, encontramos la alianza nipo-estadounidense con dificultades inocultables. Hacia el año 2000, mientras Japón empezaba una nueva década de merma productiva, Estados Unidos elevaba su voluntad hegemónica a unos costos militares insospechados, en su afán por desbaratar el “terrorismo”. La opción escogida por este último para estimular tanto el frente externo como el interno con el objeto de preservar su posición dominante fue la de abrir nuevos focos de guerra en Afganistán, a un costo abismal³⁶, y, dos años después, en Irak. La estrechez presupuestal japonesa no fue óbice para acompañar a Washington en ambos acometidos billonarios³⁷, a pesar del hecho de que participar en una forma tan intensa no es una medida fácil de venderle a la opinión pública, dado el freno persistente en el desempeño productivo del país.

Los cambios diseñados para hacer más amable la colaboración militar en medio de estas estrecheces se encaminaron a readecuar las instalaciones en Okinawa y trasladar los marines de Futenma a Guam, lo que procuró ahorros de US\$26 mil millones a las arcas japonesas (YODA, 2006). Ello no fue suficiente: el deterioro productivo terminó por desacreditar el liderazgo de los liberales³⁸, quienes salieron

36 La coalición en Afganistán gastó más de US\$120 mil millones, en su primera década en ese país (STEWART, 2011).

37 Los costos de estas guerras, al terminar 2012, fueron calculados en US\$6 billones (BILMES, 2013).

38 El equipo gubernamental del Partido Liberal Democrático.

del Gobierno en 2009; sin embargo, los nipo-demócratas³⁹ que los reemplazaron durante los cuatro años siguientes no desconocieron en ningún momento el compromiso estratégico con Washington. En 2012, en medio de la tensa relación con China desencadenada por la compra del archipiélago Senkaku por parte del Gobierno central, el electorado acogió una vez más el discurso nacionalista del PLD y la férrea alianza militar con Estados Unidos, retornándole el mando del país⁴⁰.

2. LA REORGANIZACIÓN REGIONAL ASIÁTICA Y LA SEGURIDAD JAPONESA

La fase de la historia asiática iniciada en 1990, cuando la disputa estratégica entre Estados Unidos y la URSS llegó a su fin, la hemos identificado como la *asianización* asiática. Hasta ese momento, el más extenso y poblado de los continentes había sido un lugar de discordia entre esos poderes externos y antes de la Segunda Guerra Mundial, como zona de la intensa disputa imperialista. El sometimiento a las potencias extranjeras había empezado con la llegada de los portugueses y españoles en el siglo xv, pero fue exacerbado en el siglo xix, cuando la ofensiva tuvo por objeto a China y a Japón, los dos imperios renuentes a vincularse al circuito económico global. Un tutelaje similar a la doctrina Monroe, por medio de la cual Estados Unidos reivindicó el derecho de aislar al continente americano de las ansias imperialistas europeas, lo aplicó Japón desde 1895 a los países vecinos por medio del proyecto de la Esfera de Coprosperidad de los Pueblos Asiáticos (GARCÍA, 2001). La excusa del retiro

39 Hace referencia a los votantes del Partido Democrático de Japón, presidido en ese entonces por ICHIRO OZAWA y el premier YUKIO HATOYAMA.

40 En febrero de 2013, a pocas semanas en el cargo, ABE ratificó en Washington la alianza de seguridad, cuya "robustez nadie debe poner en duda" (TAKENAKA, 2013).

de los ocupantes europeos de los países asiáticos condujo al apetito colonialista japonés a su propia destrucción en 1945. Entre tanto, las cinco décadas de expansión violenta dejaron una estela de sangre en el oriente de Asia, suficiente como para alimentar un resentimiento que no logra borrar aún. Nada impide que con menos resistencias, sea China el país que enarbole en la primera parte del presente siglo la bandera de la autonomía asiática, que busca alejar la injerencia externa en los asuntos de la región.

Los factores fundamentales del cambio del contexto de la seguridad japonesa y su concomitante efecto sobre la cooperación militar con Estados Unidos tienen que ver con el ascenso chino al rango de gran poder global y su influencia en la integración regional asiática, el sostenimiento de la política de seguridad rusa y el dominio tecnológico civil alcanzado por actores menores pero cercanos como Corea del Sur y Taiwán.

En primer lugar, desde su estatus de gran poder, la influencia china en los asuntos asiáticos aparece mucho más expresa, continua y determinante. La diplomacia de Beijing capta a favor de su despliegue asiático la ascendencia dentro de los países de la ASEAN, que se remonta al sostén comercial brindado durante la crisis económica de 1997, cuando la recuperación a través del ensanchamiento exportador tuvo en el mercado chino un aliciente básico. El acuerdo dirigido a crear el extenso mercado de Asia Oriental dio el primer paso con el acuerdo con China, en 2003, seguido después por los pactos similares con Japón y Corea. El área de libre comercio de ASEAN+6 incluye también a Australia, Nueva Zelandia e India, para dar lugar al mayor bloque económico, dentro del cual sobresale el PIB chino por su tamaño y más elevado crecimiento⁴¹.

41 Por paridad de compra, el PIB chino se calculó en US\$ 12,1 billones en 2012 y el PIB colectivo de ASEAN US\$ 3,7 billones (CIA, 2013).

La forma como fue concertada la reciente coordinación financiera revela el ámbito ampliado de la cooperación regional. El punto de quiebre de las negociaciones fue logrado en la Iniciativa Multilateral de Chiang Mai, de 2010, a través de la cual los intentos de aislar el este asiático de los movimientos de monedas fueron amortiguados, en procura de la colaboración antes que la rivalidad con el FMI y el Banco Mundial, las instituciones multilaterales más prestantes. Los tres aspectos destacados del proceso fueron la negociación no condicionada de los países fuertes y los de menor desarrollo, la compaginación de los intereses entre las dos economías mayores de China y Japón, y la apertura del grupo a las instancias mundiales en contra del enclaustramiento. La forma particular de establecer acuerdos contribuyó al arreglo financiero que permanece poco institucionalizado y ata una serie de balances calibrados de manera cuidadosa para acomodar los diversos intereses intra y extrarregionales (CIORCIARI, 2011). Es por esta división entre los particularistas y los universalistas que la integración de Asia Oriental se proyecta más abierta que otros experimentos de integración regional; de paso, despejó el ambiente para el entendimiento entre japoneses y chinos.

Acuerdos progresivos relativos a la cooperación en ciencia y tecnología, integración física, cooperación social, cultural y educativa han de recibir impulsos sucesivos. En cambio, la cooperación política y estratégica, sobre la cual el influjo chino es anticipable como el factor primordial, tendría una marcha más lenta y contestada. Una parte de los recuerdos molestos saldrá a relucir, en concreto, la hostilidad que despertaron los movimientos maoístas en ciertas élites del Sudeste Asiático, en los años cincuenta y sesenta. Asimismo, la intervención militar en Vietnam, en represalia por la ocupación de Camboya en 1979, se convirtió en pesadilla china de la que supo salir a tiempo. Comparada con la prevención frente a Japón por la dolorosa memoria de la guerra y sus extravíos colonialistas, la influencia de Beijing parece más

aceptable. Además, el decálogo político chino atrae más a la dirigencia asiática que el sistema japonés ceñido en las últimas décadas al ideario neoliberal, el uno estable y auténtico y el otro menos original. Aspectos llamativos para las clases políticas asiáticas son el socialismo con características locales –muy rentable en tiempos de encogimiento de las economías liberales–, el centralismo administrativo y el consenso nacional del Partido Comunista, que garantiza la estabilidad del Gobierno, la cada vez más activa política exterior y el soporte a la institucionalidad multilateral, así como su versión de los derechos humanos y el control de la información por motivos de seguridad nacional. Ese modelo de Estado desarrollista, ya experimentado por Japón y los NIC (JOHNSON, 1982; WORONOFF, 1992) es, sin duda, sugerente para varios países de la esfera cultural confuciana.

Pero esos países también advierten cómo el crecimiento económico de China viene aparejado del gasto abultado en defensa y el mejoramiento de su armamento. Su disuasión nuclear depende de 340 ojivas; sobre el nuevo equipamiento, las fuerzas armadas ya lanzaron su primer portaaviones en Qingdao, y acrecentaron la aviación con las adquisiciones de tecnología aérea rusa. No hay duda de que el Ejército Popular de Liberación (EPL) es un verdadero poder global (WORTZEL, 2013). Teniendo en cuenta el tamaño colosal de su capacidad productiva, agenciar el dominio sobre las zonas marítimas exclusivas y sobre los corredores marítimos⁴² y terrestres es un asunto capital para la dirigencia de Beijing, cuando la explotación del comercio internacional se ha vuelto tan aguda. El rápido aumento disuasivo del EPL, con mejor equipo y personal mejor calificado, suscita inquietudes en la región ante la posibilidad de medidas unilaterales como las adelantadas en el mar del Sur de China, donde disputa

42 Medidas que han dado como resultado la construcción de una armada oceánica (MALENA, 2013).

la soberanía de los islotes Spratly y Paracel con Vietnam, Filipinas, Malasia y Taiwán. Impedir la percepción de un trato arrogante y arbitrario va a poner en juego la habilidad diplomática de los chinos.

En segundo lugar, la capacidad militar no nuclear china ha empezado a desplazar la de Rusia que, por cierto, le facilitó la inyección tecnológica en los últimos años; no obstante, en este reordenamiento regional, la colaboración sino-rusa es primordial. Una vez superadas las incertidumbres pos-soviéticas, Rusia encara sus intereses nacionales con una buena dosis de nacionalismo y giro en sus alianzas. A la dirigencia moscovita le ha quedado en claro que su afiliación europea no es tan promisorio como el intercambio con Asia, desvío que la mueve hacia los mercados de China, India y Japón, entre otros. Al enlazar esa inmensa población desencadena el aprovechamiento de la cuantiosa riqueza siberiana. En cuanto Rusia se reencuentra con Asia, renueva su interés por el Pacífico y por sus territorios orientales. Las instalaciones que tuvieron motivos iniciales de defensa se convierten en puntales de proyectos extractivos de gas, petróleo, madera y otros bienes primarios para un mercado inmenso por medio de oleoductos, gasoductos y vías, financiados con capital chino, coreano y japonés (*The Siberian Times*, 2013). Ser parte de APEC se agrega a la proyección rusa hacia su flanco del este, una membresía obtenida gracias a la gestión japonesa. Es paradójico para los intereses nacionales de Tokio que la retribución por ese favor sea agríndice, dado que, de una parte, el acceso a los hidrocarburos rusos se despejó, pero en simultáneo el cerrojo sobre los reclamados “Territorios del Norte” aleja cada vez más la posibilidad de recuperarlos. En consecuencia, las solicitudes japonesas de retomar la soberanía sobre las islas Kuriles⁴³ están condenadas a chocar con el muro de una Rusia indiferente y envalentonada.

43 Las cuatro islas de Etorofu, Kunashiri, Shikotan y Habomai (en la denominación

China y Rusia conjugan su proyección concertada por medio de los acuerdos bilaterales de claro contenido económico y militar, con la institucionalización de la cooperación regional centroasiática. El mecanismo ideado para esta última es la Organización de Cooperación de Shanghái, de 2001, que ese año formalizó la experiencia de consultas vivida como Conferencia desde 1994. En él, ambas potencias resuelven sus asuntos fronterizos y las relaciones con los países de Asia Central, en donde la problemática económica, política y estratégica es múltiple. Esta tiene que ver con la dispersión de grupos islámicos radicalizados, a la cual se agrega el tráfico de estupefacientes y el contrabando de bienes. De igual modo, reposan en esa extensa franja reservas fabulosas de minerales, metales, hidrocarburos y tierras para satisfacer la demanda alimenticia. No sin razón, esa parte del mundo es considerada un eje de la competencia estratégica, a causa de la simultánea proyección india, iraní, europea y estadounidense sobre ella, de una manera tan intensa que repite el enfrentamiento entre los imperios zarista y británico, el Gran Juego del siglo XIX (BRZEZINSKI, 1997; HOPKIRK, 1992), que incita una alianza contestadora de las acciones de la OTAN en Asia (WISHNICK, 2009). De esta forma, algunos de los contendores más definidos, por ahora, son Japón, Sur Corea, Taiwán, Australia y Nueva Zelanda por el lado estadounidense, mientras Rusia, China, Norcorea y Birmania, entre otros, se ubican en la línea de resistencia.

Por último, un aspecto adicional que tampoco debe ser omitido dado su impacto para la integración asiática y para el acomodo japonés en ella es el adelanto tecnológico logrado por China y los llamados New Industrialized Countries

japonesa) fueron tomadas por la URSS en 1945, junto con Sajalín y demás territorios capturados por Japón en 1905. Rusia y Japón son los dos grandes poderes que aún no normalizan sus relaciones, en una pugna que viene del siglo XIX, sin cambio alguno con la reaparición de la república rusa (ROZMAN, 2000).

(NIC), cuyo efecto sobre los nichos controlados por las *sogo shosha* se han hecho formidables. Emblemáticas compañías tipo Sony, gloria japonesa en electrónica, compite en el mercado mundial con las gigantes coreanas Samsung y LG, las taiwaneses Acer y Asus o Huawei y demás corporaciones chinas, cuando antes sus referencias eran extrarregionales. La integración industrial asiática sigue el patrón iniciado por Japón en los años sesenta, cuando empezó a trasladar a los países vecinos parte de su producción manufacturera, por razones de costos y normas ambientales domésticas, después de la triste experiencia en la bahía de Minamata⁴⁴. Hoy día, Corea del Sur y Taiwán repiten la secuencia con el fin de sacarle rentabilidad a la mano de obra de China y los países del Sudeste Asiático. A diferencia del pasado, cuando la integración tuvo un carácter restringido a las operaciones intraindustriales, el nuevo ciclo cuenta con el marco formal de los acuerdos para vincular las economías vecinas grandes, a través del proyecto ASEAN+6⁴⁵, que asocia los países del sudeste con China, Japón, Corea, Australia, Nueva Zelanda e India.

3. LOS DILEMAS DE LA SEGURIDAD

Desde 2009, el PIB chino remontó al japonés, tras lo cual se enfiló a equiparar y superar el estadounidense. Solo unos pocos analistas anticiparon este despliegue en los años setenta, cuando NIXON y su secretario de Estado KISSINGER

44 La población sufrió el deterioro nervioso a causa del pescado contaminado con el mercurio vertido al mar por la fábrica de químicos Chisso, instalada a comienzos del siglo xx. En varias localidades japoneses se registraron casos similares, que por mucho tiempo el Gobierno central se negó a reconocer (TAKABATAKE, 1987).

45 El proyecto de integración subregional y regional sigue priorizando los aspectos económicos sobre los militares (FRIEDRICH, 2012); sin embargo, la ascendencia china sobre el vecindario va a requerir programas viables de su parte para elevar las medidas de confianza que conduzcan a remover las justificaciones que algunos países alegan para continuar aliados a Estados Unidos.

descongelaron las relaciones con MAO y ultimaron la fractura del bloque socialista. Desde entonces, gracias a la inyección constante de capital y tecnología externos, el primer contingente laboral del mundo ha sido utilizado para consolidar un centro manufacturero connotado. La solución no pudo ser más gratificante para aquellos inversionistas ávidos de renovada oferta y nichos comerciales expandidos, de modo que la oferta china de manufacturas de bajo costo capturó el mercado global. El problema para la alianza regidora del poder mundial es que los dirigentes en Beijing no se dejaron seducir por los cantos de sirena de la apertura frenética de su mercado –como sí lo hicieron los rusos con los resultados catastróficos tan conocidos–, y sostuvieron un Estado fortificado en forma paralela a la expansión económica. Como es fácil de entender, la captación sostenida de créditos eleva el gasto de defensa, moderniza el equipamiento y financia las operaciones y las alianzas militares, gracias a lo cual la República Popular coopta a Rusia, al punto de que su frente común define la contraposición estratégica fundamental, en una forma de bipolaridad restablecida. De esta forma, sus protegidos –Siria, Irán o Norcorea– pueden apuntalar mejor sus posiciones.

Por supuesto, no es ese último país, con su resistente voluntad nuclear, el desafío prevalente del croquis geopolítico de Washington y sus aliados en el Pacífico Occidental. La opinión pública japonesa es muy sensible a la información sobre las amenazas de Pyongyang, las cuales son amplificadas para darle beneficio al Gobierno de turno y al robustecimiento militar del otrora poderoso imperio (HUGHES, 2009). Pero el tamaño de la República Popular Democrática de Corea es irrisorio comparado con el poder japonés: su PIB es de apenas el 2% de este, que la ubica en el puesto 125 en la escala mundial, hallándose limitada en sus proyecciones militares, como es evidente. Se trata, entonces, de un contendor accesorio, que carece aún de las armas disuasivas. Es por esta razón que habría que ver la

permanencia de los acuerdos estadounidenses con Japón y Corea, y las ofertas de apoyo militar a Vietnam, Malasia y Singapur, entre otros países de Asia Oriental, más bien como piezas de un esquema estratégico para cercar a China o prevenir cualquier avance sino-ruso sobre el Pacífico. Aún más, ese control se extiende a los otros flancos del país como el sur, por medio de la colaboración con India, en ciertas circunstancias, o con Pakistán, en otras, lo mismo que a su frontera occidental, a través de las bases en Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán, y las fuerzas de la OTAN en Afganistán, todos ellos países fronterizos chinos.

Frente a la ofensiva de los estadounidenses y sus aliados, la alta plana política en Beijing no se ha quedado ni impávida ni resignada. Todo lo contrario: asegurar su puesto de mando en los asuntos mundiales se ha convertido en su consigna cardinal, en medio de su discurso del “ascenso pacífico” y del “socialismo con características chinas”. En cierta forma, el dinamismo militar actual repite la historia vivida por el Imperio del Centro dos siglos atrás cuando, en la decadencia de la dinastía Qing, las potencias imperialistas, con Inglaterra en la avanzada, se aprestaban a sacarlo de su enclaustramiento, con el solo propósito de multiplicar las adquisiciones de sus manufacturas milenarias y compensarlas con el ingreso masivo de opio. La ofensiva le dio un empuje colosal al tráfico marítimo y a la banca, dominados ambos por los ingleses, así como a la riqueza de las arcas reales británicas. La diferencia sustancial con la situación presente se da en el hecho simple de que China no pasa por una fase de decadencia (GARCÍA, 2009); sobre la base de su renacimiento productivo y político, su proyección externa es, como nunca antes, perspicaz y determinada.

Un país con tales características de jugador de primera línea en los asuntos globales impone por necesidad unas reglas para organizar su área de influencia. Es inevitable, por tanto, que las instituciones asiáticas tengan un influjo directo de los intereses chinos. Acceder antes que Taiwán

a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y ser el primero en participar en el esquema de integración comercial ASEAN+6, revela un comportamiento propio de un país consciente de sus responsabilidades de superpotencia, lejos del modesto papel autoimpuesto en los tiempos de la Guerra Fría, cuando dejó a rusos y estadounidenses a merced de su desgaste mutuo. En escalada, los chinos insisten en la coexistencia pacífica, en medio de las solicitudes para que la comunidad mundial reconozca su rol político y militar central. Junto al enriquecimiento de las organizaciones existentes, sus intereses son puestos al servicio de nuevos esquemas colaborativos, con el fin de no dejar vacío alguno a la intrusión regional de sus adversarios; de ahí, el brío para concretar la cooperación centroasiática y el desenlace concertado de los planes atómicos norcoreanos.

Debido a estos desarrollos regionales apremiados por el desenvolvimiento de una potencia global como China, para Japón será inevitable afrontar dilemas crecientes en torno a su defensa, a partir de las obstrucciones en la alianza militar con Estados Unidos, si los recortes presupuestales en ambos países, y el liderazgo económico del gran vecino, animan la cooperación estratégica y política regional del este de Asia. Junto a ello se debe anotar el factor de la dependencia comercial, que da cuenta del 20 % del intercambio externo japonés, con previsible aumento hasta llegar a duplicar los flujos con Estados Unidos, su socio más destacado en la posguerra.

4. LOS NUEVOS RUMBOS GEOPOLÍTICOS JAPONESES

Las redefiniciones japonesas afrontan varias tendencias, en las que sobresalen la colaboración sino-rusa y la cooperación política y militar con el Sudeste Asiático⁴⁶, ambas con

⁴⁶ Que se consolida por medios no tradicionales de cooperación política, con énfasis en la respuesta a los comunes problemas de seguridad (ARASE, 2010).

repercusiones sobre el balance militar en Asia y el Pacífico heredado de la Guerra Fría. De esta forma, las opciones que sortearían los futuros dirigentes en Tokio estarían oscilando entre la acogida férrea del esquema de defensa actual y una asistencia con ciertas condiciones al liderazgo regional y global chino. Ambas posibilidades ya fueron ensayadas en los últimos años. El intento más cercano de trato distensionado con China se dio en 2009, cuando el público, cansado de la conducción doméstica e internacional del país en manos de la coalición derechista del PLD, depositó la confianza en las promesas del Partido Democrático de Japón, menos animoso respecto al establecimiento de acuerdos con la potencia comunista. En los tres años siguientes, varias reformas dirigidas a levantar la economía y mejorar las relaciones con los vecinos motivaron gestos amigables con las autoridades de Beijing. En esa atmósfera de confianza, YUKIO HATOYAMA, NAOTO KAN y YOSHIHIKO NODA evitaron, por ejemplo, actos provocadores como el de la visita a las tumbas de los responsables de la guerra, en el santuario de Yasukuni, en Tokio. Para su desdicha, en el orden interno, la confusión administrativa alrededor del terremoto de Fukushima desacreditó el mandato de Noda, en tanto que en el orden externo la contraposición con la República Popular sobre la soberanía de las Islas Senkaku/Diaoyutai, alentada por la arenga ultranacionalista de SHINTARO ISHIHARA, justificó la retoma del Gobierno por el PLD en cabeza de SHINZO ABE, en diciembre de 2012.

Cabe esperar que una secuencia no muy larga de gobiernos conservadores insista en explotar el fervor nacionalista a favor de la recuperación productiva que contrarreste la rápida dependencia de las empresas japonesas de la mano de obra y los consumidores chinos, según la fórmula popularizada por JUNICHIRO KOIZUMI después del año 2000, según la cual la alianza con Estados Unidos sería siempre la “mejor opción” (SAMUELS, 2007). El cambio de orientación externa hacia la colaboración estrecha con los programas

regionales y mundiales de la seguridad estadounidense también es previsible, de modo que las operaciones de Afganistán, Irak, Siria y otros frentes militares en Asia y África van a seguir contando con el soporte técnico, financiero y humano de las Fuerzas de Autodefensa. Más adelante, la asfixia presupuestal de Tokio y la necesidad de canalizar las oportunidades comerciales con China le abrirán las puertas del mando a una nueva coalición centrista no hostil al trato económico y político con la superpotencia vecina. Puesto que dentro de esos cambios abruptos, en comparación con las decisiones actuales, es factible encontrar a un Japón con menos resistencias frente al liderazgo chino, su política externa puede orientarse hacia la participación de la red de cooperación regional, a partir de los fundamentos históricos de la comunidad de valores confucianos, compartidos con un buen número de países cercanos, como Corea, Taiwán, Vietnam, Laos y Camboya.

De esta manera, el sistema de cooperación asiático, sobre la base de la dependencia de las economías, abre la posibilidad de la concertación política y estratégica, en desarrollos que se superponen a la experiencia positiva lograda en la ampliación de la ASEAN, y en la forma de capítulos inéditos, debido a que el celo por preservar los principios de no injerencia y respeto por los asuntos internos de los países detuvo hasta ahora la compaginación de áreas claves como la seguridad regional (FRIEDRICH, 2012). La probable colaboración con China no obliga a Japón a renunciar al acervo institucional y al acceso a los niveles directivos multilaterales. Esos logros contaron en el pasado con el respaldo estadounidense; sin embargo, retenerlos va a requerir el debido apoyo de Rusia y China, Estados con voz multilateral en crecimiento. Al mismo tiempo, los términos de la alianza militar con Estados Unidos tendrían que variar con el fin de disminuir el personal estadounidense y el armamento desplegado en el Pacífico asiático, arsenal condenado por China y Rusia como provocador

de la escalada armamentista en la zona. Ello justificaría un acuerdo para establecer medidas de confianza en términos de autonomía regional.

Llegar a ese escenario colaborativo político y estratégico de Asia conlleva la premisa de un protagonismo chino efectivo, que tendría que resolver al menos tres condiciones: suficiente desarrollo económico como para elevar el presupuesto de defensa y de cooperación para el desarrollo del vecindario, el mejoramiento cualitativo del equipo de mando y la concertación con los demás gobiernos. Un rezago en el desempeño militar sería tan catastrófico para sus intereses nacionales como la imposición arbitraria de su plataforma de seguridad. El despliegue altanero, con pretensiones de policía regional y mundial, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, llevaría a Asia a luchas constantes y al mundo a una tensión impresionante, con diversos centros de conflicto en las zonas de presencia militar estadounidense, al igual que sobre las áreas de influencia de Rusia e India, entre otros países grandes.

Suele conjeturarse un futuro rompimiento entre las tendencias reformistas y conservadoras del Partido Comunista Chino, lo cual significa que la República Popular autoanularía su influencia en el orden global por venir (YE, 2011). Esta hipótesis nos pone ante un anticipo apresurado⁴⁷. Lo cierto es que hasta ahora la dirigencia china ha podido resolver sus diferencias internas de una forma poco traumática, despojándose de los elementos radicales, como BO XILAI, el exalcalde de Chongching, caído en desgracia y juzgado por corrupción. Desde marzo de 2013, el presidente XI JINPING continuó los lineamientos de HU JINTAO, su predecesor, y,

47 A más largo plazo, China enfrentará la barrera formidable de la senilidad masiva. El fenómeno que ya soportan algunos países europeos, Corea y Japón, entre otros, se extenderá también a Rusia. Los trastornos económicos y sociales es probable que estén acompañados de recortes en sus programas de defensa (SHEEN, 2013).

como él, procura cierta firmeza en las reclamaciones territoriales sin llegar a tocar los límites de la agresión que echaría por la borda las ambiciones chinas de liderazgo regional y global.

Esta actitud de autocontrol se ha visto clara en la cautela con que se manejó el asunto de las islas Spratley en el Mar del Sur de China y la tensión con Taiwán, isla con un Gobierno propio que la dirigencia de Beijing no reconoce como tal y que, por tanto, le veta el ingreso a la ONU. Sin duda, las medidas de fuerza para dirimir cualquiera de esas contiendas por parte de China tendrían severas consecuencias sobre el intento de lograr el favor de los gobiernos en una ardua contienda con Washington. En efecto, la nueva propuesta de BARACK OBAMA dirigida a reforzar su alianza tradicional militar con Australia, Japón y Corea, mediante el establecimiento de una asociación económica con ellos y otros países de la región—Malasia, Indonesia, Singapur y Vietnam—y algunos latinoamericanos—Chile, Perú y México—tiene el propósito de distanciarlos de la estrategia geopolítica de Beijing, encaminada a encajar los nuevos desarrollos de Asia y el Pacífico en el marco de sus intereses nacionales.

Así como la pugna entre China y Estados Unidos ocurre a pesar de la interdependencia económica, la rivalidad entre China y Japón reposa sobre la cruda realidad de dos países unidos por lazos que les son vitales. China le debe a las inversiones japonesas—que son las segundas después de las estadounidenses—buena parte de su auge industrial y, a su vez, el sostenimiento japonés como potencia económica estaría negado si tuviera que renunciar a las inversiones y las ventas de sus manufacturas en China. Este país no es solo el segundo mercado mundial sino que sobrepasó a Estados Unidos como el mayor consumidor de autos, un renglón rentable para los fabricantes japoneses.

En estas circunstancias, nada raro es que Tokio reviva su proyecto de inserción regional (SOHN, 2010), atempere en forma progresiva su discurso antichino, con el fin de

no agravar la posición de las empresas japonesas en ese mercado, y, al mismo tiempo, el Gobierno chino busque ofrecerle alternativas a Japón con el fin de no forzarlo a incrementar la cooperación militar con Estados Unidos bajo la excusa de la amenaza externa. Por el contrario, medidas favorecedoras del ingreso de más industrias y productos japoneses remediaría la caída en sus ingresos estatales y cimentaría la cooperación financiera que han explorado los países asiáticos para evitar los estragos de nuevas crisis como las soportadas desde el 2008 por Europa y Estados Unidos.

No se debe dejar de prever un escenario posterior, definido por el agotamiento chino, ruso y de las principales economías asiáticas, como consecuencia de la factura demográfica, trasladada al abultado costo de sostener una sociedad envejecida. Su estancamiento contrastaría con el dinamismo productivo de otras potencias emergentes, India e Indonesia ante todo, que matizaría los arreglos intraasiáticos y la composición global del poder. Aún en estas condiciones, el esfuerzo que China y Rusia aplican al rescate de las reglas de juego multilaterales va a constituirse en un legado de sumo valor para resolver los conflictos entre los grandes poderes de forma pacífica. Allí también contará el compromiso que a lo largo de su existencia ha brindado Japón a la ONU.

CONCLUSIONES

El marco de la geopolítica japonesa desde 1945 ha estado determinado por los intereses de Estados Unidos, país que tomó su control económico, político y militar una vez el emperador HIROHITO aceptó la derrota. Entre ambos se tejió, desde entonces, una relación intensa extendida a los diversos campos de la producción industrial, las finanzas, los organismos multilaterales y la seguridad mutua. La colaboración japonesa al plan estratégico de Washington ha sufrido críticas que han dado lugar a ciertos cambios,

como por ejemplo, el traslado del cuerpo de marines a Guam; sin embargo, en sus términos básicos se preserva, aun en los momentos que el PLD ha estado fuera del poder. Las transformaciones en las relaciones de fuerzas en Asia del Pacífico, empero, vislumbran efectos sobre la alianza militar con Estados Unidos y las relaciones con los vecinos asiáticos. Respecto a estas últimas, un escenario de nexos más colaborativos alrededor de un programa de integración regional se perfila con alta probabilidad de llegar a ser aplicado.

Por su capacidad económica y militar, China ejerce de una forma cada vez más visible la rectoría de los asuntos asiáticos. Ha llegado para ella el momento en que ve lejana la decisión de estar al margen de la contienda global como potencia media o como país no alineado, como fue su postura durante una buena parte de la Guerra Fría. Su traslado a la posición de balanceador del poder estadounidense y de sus aliados fue la consecuencia del vacío que generó el derrumbe soviético, y por ese mismo vector defensivo y antihegemónico en el esquema de seguridad de Asia tiene impacto primordial el entendimiento con Rusia. A medida que Rusia y China convengan la política asiática, el interés por la resolución del conflicto regional de una forma más autónoma va a precisar la participación japonesa de manera mucho más decidida, con el efecto directo sobre la cooperación estratégica con Estados Unidos, pero con ganancias probables en la solución de sus disputas territoriales, el aplacamiento de los dolorosos recuerdos colectivos por sus agresiones expansionistas y la remoción de obstáculos para el reconocimiento mundial como miembro regular del Consejo de Seguridad.

Los entendimientos regionales tienen repercusiones inmediatas sobre los asuntos globales, cuando se trata de actores con capacidades superiores. En la zona asiática encontramos a tres de los cinco mayores gastos de defensa en manos de China, Rusia y Japón. Son, asimismo, potencias

económicas, cuyo intercambio ampliado refuerza un mercado de dinamismo notable. Como parte de la contraposición de fuerzas mundiales dentro de la cual se hallan envueltos esos países, la necesidad de concertar entre ellos por medio de la cooperación regional es tan solicitada como su adhesión a los instrumentos multilaterales, lo cual significa que su voluntad de fortalecer al sistema de Naciones Unidas será evidente. Al mismo tiempo, y debido a la réplica dialéctica de los movimientos entre los actores internacionales, el ordenamiento global más multilateralizado le planteará desafíos a los países asiáticos, forzando su concertación permanente. En este orden de ideas, la experiencia multilateral japonesa se convierte en un activo de una política exterior menos confrontacional en su entorno inmediato y más visible en el trabajo por alcanzar las metas convenidas a nivel global.

CAPÍTULO CUATRO

EL DRAMA COREANO

En la península coreana persiste uno de los pocos conflictos que la Guerra Fría trasladó a la competencia geopolítica del siguiente siglo. El drama del enfrentamiento ha puesto a prueba el estoicismo de un pueblo abnegado y, al mismo tiempo, ha brindado réditos suficientes a las ambiciones militaristas en el Pacífico occidental. Los cambios progresivos en la zona, acelerados por el rápido ascenso chino, tienden a ubicar el problema en un contexto más afín con el interés asiático de resolver sus diferencias en un marco libre de la injerencia externa. El drama coreano es susceptible de derivar, entonces, en una distensión creciente más que caer en la tragedia fatal.

El 27 julio de 1953, los tres años de lucha en la península de Corea fueron clausurados con un armisticio⁴⁸. El cese del fuego puso fin a las acciones, pero dejó abierta la contienda que se prolongó mientras transcurrió la Guerra Fría y continúa aún en los tiempos actuales en el escenario de una

48 Las hostilidades terminaron en junio. En adelante, “los días transcurrieron con exasperante lentitud entre el cese temporal del fuego y el 27 de julio, no registran hechos de significación. Un desgastado cruce de fuegos de artillería y morteros, golpes aéreos sobre la profundidad del dispositivo chino y ocasionalmente sobre posiciones adelantadas en las cuales la inteligencia propia detectaba concentración de fuerzas o actividades inusuales, patrullajes de intensidad /decreciente. Ambos bandos evidenciaban la recóndita certidumbre de que la guerra se aproximaba a su fin” (VALENCIA, 2003, p. 365).

renovada rebipolaridad estratégica, cuyo protagonismo está en cabeza de Estados Unidos, por un lado, y China, por el otro. La disputa se sucede en un espacio muy limitado, de escasos 220.847 km². La población implicada comprende alrededor de setenta y cuatro millones de personas, sociedad separada que en conjunto conforma un grupo menor respecto a los habitantes de los tres países vecinos: Rusia, China y Japón. Dentro de este panorama, la pregunta más inmediata apunta a saber por qué suceden tantas disputas y demostraciones de fuerza en tan minúsculo territorio.

Es fácil comprender que el conflicto coreano sigue un patrón invariable desde sus inicios en la mitad del siglo pasado. Los motivos endógenos lo explican de manera insuficiente, de modo que es preciso traspasar las barreras domésticas para perfilar los intereses de los países que circundan la península y sobre la cual vuelcan sus intereses. Allí convergen en una forma increíble los cuatro mayores poderes económicos y militares en el momento del despegue del siglo actual: Estados Unidos, China, Japón y Rusia. Los tres primeros poseen la más extensa capacidad financiera y productiva global; en cambio, Rusia no está entre los cinco primeros PIB mundiales, pero atesora 1200 ojivas nucleares más que Estados Unidos (SIPRI, 2012a). Ciertamente equilibrio entre estas fuerzas detuvo reanudar la guerra, pero al mismo tiempo obturó los planes de pacificación y unidad del pueblo coreano. ¿Cuánto tiempo más habrá de esperar esa sociedad dividida hasta acceder a una concordia sostenida?

En principio, parece evidente que la tensión tenderá a continuar durante el tiempo que la correlación de fuerzas en la región del noreste asiático tenga vigencia. Por tanto, no cabe esperar demasiado de las propuestas de arreglo del simple nivel bilateral en la dividida península, como la experimentada hacia el año 2000, cuando los presidentes KIM DAE-JUNG y el KIM JONG-IL realizaron la cumbre en Pyongyang. Habría que esperar, más bien, las modificaciones en la estructura de poder en la región que determina el curso

de la vida peninsular, antes de abrigar la solución final del conflicto.

Acerca de la trama geopolítica coreana, algunos autores consideran que China desempeñará un papel regente en la región, gracias a su mejorada posición política y militar (GARCÍA, 2001; CHI, 2009; YEOH, 2009; GARCÍA, 2009; KYNGE, 2010; LAMPTON, 2007), otros la encuentran rezagada e incapaz, por tanto, de disputar el control global estadounidense (BUZAN, 2003; MEARSHEIMER, 2006; MORAVCSIK, 2008). Hay, incluso, quienes desean ver a la potencia asiática plegada a una posición de subalterna de la política internacional de Washington (BRZEZINSKI, 1997). Tomando la perspectiva amplia de los asuntos mundiales, hallamos la confrontación estratégica de fondo que permea las dinámicas regionales y nacionales, de tal manera que, de acuerdo con nuestra hipótesis, el arreglo bilateral de la confrontación coreana será posible una vez se llegue a un reacomodo de las posiciones de las potencias cuyos planes políticos y militares convergen en la península.

En la primera sección se presentan las apreciaciones del conflicto; en la segunda, se analizan las iniciativas dirigidas a solucionar la tensión peninsular; en la tercera, se ofrecen los motivos de la persistencia de la confrontación y, en la sección final, se explican los condicionamientos que el cúmulo de anhelos externos le impone a la península coreana, así como los escenarios en los cuales la pugna pueda llegar a tener una solución satisfactoria.

1. LAS INTERPRETACIONES DEL CONFLICTO COREANO

El abordaje de las apreciaciones del conflicto nos remite a la necesidad de establecer la lucha de paradigmas, de perspectivas o de marcos de análisis, desde los cuales se encaminan las políticas y en los cuales quedan atrapados los dirigentes nacionales y las instituciones regionales y multilaterales. Porque la estructura organizacional nacional,

regional o global responde a las distintas formas de ver el mundo. En este sentido, encontramos cuatro grandes evaluaciones del conflicto coreano, todas ellas más o menos unilaterales o parciales. Por un lado, está la versión más convencional y publicitada, la del “peligro norcoreano”, referido al temor acerca de los planes destructivos de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), condición exacerbada por su inclusión en 2001 en la insidiosa lista del “eje del mal”, pregonada por G. W. BUSH. Fue, sin duda, un recurso de guerra para construir e identificar un enemigo al cual someter en forma individual o cooperada con otros supuestos defensores de la comunidad internacional afectada por ese agente irracional. Estamos ante una visión generalizada, adoptada incluso de una forma bastante acrítica en los análisis académicos prevalecientes (CUMINGS, 2004).

Existe, en segundo término, también un sesgo muy manifiesto en la posición del Gobierno norcoreano, cuando interpreta toda la problemática alrededor de la conducción del país y la situación en la península y el mundo simplemente como el efecto del despotismo extranjero y del imperialismo yanqui. Este discurso defensivo, cada vez más obsoleto, acoge la unilateralidad, en cuanto desconoce el juego del poder global (DE GREGORI, 2011). Lo cierto es que el sistema internacional se ha hecho muy complejo, los poderes mundiales sufren transformaciones gigantes y el dominio hegemónico estadounidense se encuentra en entredicho. La dirigencia norcoreana parece un tanto alejada de estas nuevas características del mundo contemporáneo, hacia el cual no encuentra fórmulas expeditas de inserción, atada como está por lazos ideológicos.

Otra valoración proviene de la teoría de los complejos regionales de seguridad, que explica las tensiones y los acuerdos entre los países como el resultado de la existencia de ciertas unidades menores dentro del sistema global, que son más o menos autosuficientes (BUZAN, 2003). Es decir, que el tinglado geopolítico global posee límites, más allá de los

cuales está inhabilitado para condicionar los juegos regionales. En consecuencia, lo que sucede en la península de Corea ha de ser explicado por el juego regional, sin necesidad de acudir a los vínculos extrarregionales del conflicto. Pero, querer demarcar una problemática heredera de la Guerra Fría en un escenario tan estrecho amputa los movimientos tectónicos de la tensión estratégica planetaria, que son indispensables para ubicar el enfrentamiento coreano en su debido contexto actual.

Asimismo, una cuarta valoración ve la persistente separación en dos Estados y su enfrentamiento como un problema de simple orden económico o de legitimación doméstica (HAMM, 1999), donde es apreciable el contraste de una sociedad que perdió su capacidad productiva frente a la otra exitosa. Norcorea se entiende como la sociedad fracasada, y, su contraparte, como la ganadora (KIM, 2011). El conflicto, entonces, podría resolverse por la vía del control de la parte improductiva por la eficiente, aun cuando esa solución no sería inmediata, en razón de que el acopio de riqueza de Surcorea no es de la dimensión suficiente como para adquirir al Norte. De todos modos, la experiencia de la unificación alemana es una referencia analítica y práctica en el momento de ver las opciones de reunificación coreana. Ahora bien, que Norcorea sufre profundas fallas productivas es inocultable; sin embargo, concluir de ello que estamos ante un Estado anárquico y colapsado es desconocer la organización política que sostiene un régimen administrativo en pie.

Estas cuatro aproximaciones resaltan algunos aspectos del conflicto, pero, como hemos dicho, portan prejuicios y estrecheces conceptuales, porque están viendo esos aspectos en un contraste muy radical, como si fueran relaciones y oposiciones del tipo blanco-negro, siendo que se trata, por un lado, de una relación mucho más compleja y, por otro, porque no se entiende la transformación posible sino dentro del entramado global de poder. Es necesario precisar cómo

el problema de la península coreana traspasa la simple animosidad entre los dos actores enfrentados y tiene una dependencia muy clara de la tensión entre las potencias mundiales. Más aún, si no se interpreta en forma debida ese entramado global, es imposible encontrar la explicación suficiente del conflicto.

En los medios masivos de información se suele ridiculizar y estigmatizar el Gobierno de Pyongyang con la intención de constituir una versión hostil sobre las políticas exteriores de la RPDC; pero las esperanzas cifradas por parte de numerosos Gobiernos en el aislamiento completo y el colapso del régimen no obedecen a miramientos objetivos sobre ese país, como tampoco es realista la intervención militar por la cual los más radicales suspiran⁴⁹. A pesar de los desarrollos confusos de los últimos años, todo apunta hacia una lenta pero inevitable negociación que le garantice la participación en la comunidad internacional al pueblo norcoreano, sin las amenazas y las condiciones que le han sido impuestas.

Esta última alternativa estaría arreglada mediante una mezcla peculiar de reformas económicas sin mayores concesiones políticas. El escenario privilegiado de esos acuerdos seguirá siendo el diálogo regional. Esto es así, por la conjunción de dos tendencias favorables para iniciar el comienzo del fin del conflicto: el agotamiento económico de Corea del Norte y la imposibilidad de aislar ese Gobierno por completo. Por el contrario, las pruebas de fuerza de la RPDC y su tropiezo con Naciones Unidas van a implicar una dura, compleja y prolongada renegociación del programa atómico, en la cual su caso será llevado a esa instancia,

49 Entre ellos, WILLIAM PERRY y ASHTON CARTER, secretario de Defensa y subsecretario, respectivamente, de Seguridad en la administración CLINTON, quienes a raíz de la denotación atómica norcoreana en 2006, publicaron un artículo desafiante en el *Washington Post*, bajo el título: "Si es necesario, atacar y destruir", en referencia a las instalaciones nucleares de ese país.

junto con los de Irán, Israel y, quizás, Venezuela. Tal vez el conflicto norcoreano deje de ser insoluble, gracias a la acción cooperada evidenciada en las Conversaciones de las Seis Partes, entre 2003 y 2007.

2. LAS CONVERSACIONES DE LAS SEIS PARTES

No son pocos los programas que los coreanos por sí solos o con el acompañamiento de otros países han ensayado con el propósito firme de superar el conflicto que prolonga la división de la península en dos Estados. Esas iniciativas fueron encaminadas desde los años sesenta, cuyo común denominador fue el fracaso. De ahí el álgido pugilato de declaraciones de los últimos años, cuando las amenazas han llegado a incluir el uso de armas atómicas⁵⁰.

El Gobierno de Corea del Norte, desde la época de KIM IL-SUNG, en 1971, ha sugerido ciertos remedios. Por entonces, el presidente norcoreano retomó los viejos pedidos que hacían gran énfasis en lo que era la independencia militar de la península, es decir, que no hubiera tropas ni de la Unión Soviética ni de China, ni de ningún otro país y, por supuesto, que no hubiera tropas de Estados Unidos en Corea del Sur. Junto a ello, estaba la exigencia de establecer un Estado unificado con dos administraciones internas y dos modelos económicos distintos. Es decir, componer una federación; no un solo Estado, sino dos Gobiernos que cooperaran e interactuaran, pero cada uno dentro de su dominio. Solo habría unidad en las relaciones externas, a través del trato con el resto de la comunidad internacional en las organizaciones multilaterales. La unificación podría venir al final de un largo proceso en el que los mecanismos

50 En marzo de 2013, con el envío de bombarderos y barcos con armas atómicas, Estados Unidos reforzó el paraguas nuclear de Corea del Sur, mientras el presidente norcoreano anunciaba ataques nucleares preventivos (RANDALL, 2013; LONDON, 2013).

progresivos de reconciliación y de adaptación de los sistemas económicos de uno y otro lado garantizaran la coexistencia pacífica (KIM, 1993). Por esa época, la demanda norcoreana de la salida de las fuerzas estadounidenses acantonadas en el Sur arreció. De igual manera, metió en sus peticiones el desmonte de algunas leyes, como aquella sancionada para perseguir a los comunistas por razones de seguridad nacional (KRAFT, 2007).

En las posteriores relaciones norte-surcoreanas se repite el patrón del movimiento zigzagueante que también ha ocurrido entre Norcorea y el sistema multilateral. Los primeros contactos operaron en 1971, dieciocho años después del armisticio, y fueron propiciados por la Cruz Roja, en procura de la reunificación de las familias que habían quedado separadas. Cuando la propuesta de reunificación pacífica fue puesta sobre el tapete una vez más por el presidente norcoreano, el ambiente internacional era promisorio. Eran los tiempos del descongelamiento de las relaciones chinas, mediante los viajes de HENRY KISSINGER y el presidente RICHARD NIXON a Beijing, como resultado de la “diplomacia del ping-pong”. Aparecía una fase bastante sugestiva de cooperación entre el lado capitalista y la parte del mundo comunista encabezada por China. En agosto de ese año comenzaron las conversaciones, que culminaron en julio de 1972 con el Comunicado Conjunto Norte-Sur para la reunificación⁵¹. También se comprometieron a establecer un canal de comunicación permanente e intercambiar visitas oficiales. En medio de esta distensión entre los bloques, en

51 Tres fueron los principios acordados para acabar con la división coreana: a) una unificación independiente de las interferencias externas, b) por medios pacíficos, y c) ajena a las influencias ideológicas, con el fin de privilegiar el aspecto étnico. De esta forma se buscó evitar las provocaciones y la difamación; asimismo, se contempló instaurar canales múltiples de intercambio, es decir, que no fueran solamente diálogos políticos, sino también las acciones conjuntas en el área económica, cultural, social, deportiva (*Le Monde Diplomatique*, 1972).

1973, KIM IL-SUNG reiteró la idea de conformar un Estado coreano federado, para ingresar como tal a la ONU.

No obstante, estos acuerdos se derrumbaron en pocos meses, una vez el presidente surcoreano PARK CHUNG-HEE anunciara que buscaría el ingreso de su país a Naciones Unidas en forma separada del Norte y secuestrara, en un hotel de Tokio, al líder opositor y prounificación, KIM DAE-JUNG, quien, por cierto, llegaría a ser presidente quince años después. Durante la década siguiente, la tensión y falta de intercambio entre ambos países fue rigurosa.

En 1984, Corea del Sur ya avanzaba en su proceso industrial, pero seguía siendo una sociedad pobre y vulnerable. Las inundaciones de ese año afectaron al país con tal intensidad que tuvo que recibir ayuda extranjera. La solidaridad norcoreana fue canalizada por medio de la Cruz Roja, cuyas acciones animaron el reinicio de las conversaciones para el encuentro de las familias y el intercambio económico. Incluso ambos Gobiernos llegaron a plantear la realización conjunta de los juegos olímpicos de 1988. En 1985, un gesto significativo del Norte fue su ingreso al Tratado de No Proliferación Atómica. No hubo, sin embargo, mayor progreso en el entendimiento bilateral, porque Pyongyang condenó los ejercicios militares de Surcorea y Estados Unidos, conocidos como *Team Spirit*, arguyendo que contradecían las conversaciones amparadas por la Cruz Roja. En ese ambiente de desconfianza, en 1987, el servicio secreto norcoreano estalló una bomba en un avión comercial de Korean Air Lines en pleno vuelo.

En la década final del siglo pasado hubo buenos prospectos en las relaciones intercoreanas. En 1991, ambos equipos deportivos actuaron bajo una sola bandera⁵², los

52 Primero, en marzo, en el campeonato mundial de tenis de mesa celebrado en Japón; más adelante, en mayo, en el campeonato mundial de fútbol juvenil realizado en Portugal.

dos Estados ingresaron a la ONU (*The Seattle Times*, 1991) y los dos Gobiernos firmaron el Acuerdo de Reconciliación, No Agresión y Cooperación, gracias a la inicial apertura del presidente surcoreano ROH TAE-WOO, elegido en las primeras elecciones libres en 1988. Como resultado de la renovada voluntad de arreglo se dio el ingreso simultáneo de los dos países a las Naciones Unidas.

Por esos años, KIM IL-SUNG acentuaba las medidas para dotarse de armas disuasivas, una vez se vio expuesto a las incursiones externas tras perder el paraguas protector soviético en 1989. En 1994, el Acuerdo Marco reconocía la vulnerabilidad norcoreana, que su Gobierno buscó compensar con los reactores de Corea del Sur habilitados para generar energía eléctrica, más las ayudas de Japón en tecnología y de Estados Unidos en trigo y energía⁵³. La muerte del presidente norcoreano y la resistencia de los Gobiernos a enviar los suministros aprobados terminaron por echar al traste el paquete de apoyo. Las desconfianzas del Norte respecto a la voluntad de conciliación de Seúl impidieron una relación fluida. Los Gobiernos conservadores y proestadounidenses no alcanzaron a ofrecerle a Pyongyang un mensaje suficiente de colaboración para estimular las relaciones externas y mejorar el intercambio económico; por el contrario, la *Nordpolitik* de Surcorea, asociada a la inamovible alianza con Washington, justificó para la dirigencia del Norte la demostración de poder militar no convencional basado en el desarrollo de misiles y bomba atómica. En consecuencia, KIM JONG-IL, el sucesor, siguió insistiendo en su política de disuasión nuclear para detener cualquier intento de agresión y ocupación.

53 El acuerdo dio lugar a la creación de la Korean Peninsula Energy Development Organization (KEDO), entidad responsable de llevar a cabo los proyectos económicos (KIMBALL, 2004).

En 1997, la crisis financiera asiática postró los aparatos productivos de la región y auspició el cambio de Gobierno en la República de Corea, que abrió la posibilidad de un nuevo diálogo con la RPDC, como lo hizo efectivo el presidente KIM DAE-JUNG, con su *Sunshine Policy*. KIM, el opositor político y pacifista, que había pagado con la persecución oficial su prédica a favor de la reunificación (KIM, 2000), fue categórico en los tres principios de propuesta para Norcorea: no tolerar las provocaciones de Pyongyang, no a los planes de anexión y separación de los programas de cooperación política de la cooperación económica. A partir de la administración de KIM DAE-JUNG y de su sucesor, ROH MOO-HYUN, las dos coreas tuvieron la fase de mayor entendimiento. La gestión inicial del presidente surcoreano ocurrió con tal ímpetu que en agosto de 2000 emprendió un viaje por tierra hasta Pyongyang para encontrarse con KIM JONG-IL. El entendimiento revivió la línea férrea que conecta las capitales, fluyó la inversión industrial conjunta hacia la ciudad norcoreana de Kaesong y la empresa Hyundai dio comienzo a su proyecto turístico del monte Kumgang, la montaña más famosa de la península, en desarrollo de la “diplomacia de negocios”. Su encuentro con KIM JONG-IL, en Pyongyang, despejó la vía para las inversiones surcoreanas y el reencuentro de las familias⁵⁴.

El trato positivo con el Norte continuó después de 2003, con el presidente ROH MOO-HYUN hasta 2008, lapso en el

54 Los dos presidentes dispusieron algunas líneas estratégicas de trabajo que tienen que ver con diferentes aspectos de interés: 1) vías independientes de unificación, con el apoyo del pueblo coreano; 2) acuerdo para perseguir la unificación a partir de los conceptos de Confederación (Sur) y Federación Flexible (Norte); 3) acuerdo para facilitar la reunificación con las familias, con motivo del día nacional (15 de agosto) y resolver el problema de los prisioneros comunistas del Sur; 4) desarrollo económico mutuo, por medio de la cooperación y el intercambio cívico, cultural, deportivo, de salud ambiental y en otros campos; 5) encuentros futuros de alto nivel entre ambas partes para implementar lo acordado.

cual se efectuaron las conversaciones grupales. Reticente al intercambio, en los años posteriores el presidente LEE MYUN-BAK no delineó nuevos desarrollos; por el contrario, durante su mandato se multiplicaron los choques navales con las fuerzas armadas del Norte. Empero, consciente de la imposibilidad de hundir al régimen de Pyongyang, al final de su Gobierno, en 2012, lanzó el proyecto de reunificación bajo tres condiciones: primero, el desmantelamiento completo de todos los ensayos y el material atómico norcoreano; segundo, crear un área de paz, con mecanismos de distensión y fomento de la conciliación entre ambas partes, y, tercero, establecer una comunidad económica (SUH, 2009). El fondo financiero contempló impuestos adicionales a los particulares surcoreanos, como por ejemplo, una tasa impositiva mayor a las herencias. La RPDC no fue receptiva a la propuesta del presidente surcoreano, por dos razones principales: la primera, debido al momento inoportuno de su presentación, al parecer como medio para mover el electorado a favor de su partido más que como opción seria para el diálogo con KIM JONG-UN. La segunda, por el contenido mismo de la iniciativa, heredera de la concepción asimilacionista, en la cual el propósito final es desmantelar las instituciones, el régimen económico y la trayectoria de Corea del Norte con el fin de empotrar en la gestión económica, política y cultural surcoreana. Una operación de tal naturaleza realizaría el poder económico del Sur, pero negaría lo que han sido los distintivos de un país, su identidad colectivista, su orgullo militar y el ardor independentista de la península frente a la presencia del poder militar extranjero, a pesar de su fracaso económico.

Una consecuencia directa del ingreso a la ONU fue la adopción de los compromisos multilaterales que, por obvias razones, habrían de restringir las medidas unilaterales de los dos países. Para la RPDC, ello implicó su sometimiento al régimen normativo existente, de modo que tuvo que empezar a coordinar su política nuclear con las disposi-

ciones del OIEA, entidad que, aunque no depende de las Naciones Unidas, sí trabaja en forma coordinada con ella, y del Tratado de No Proliferación Nuclear. En efecto, en 1992 concluyó el primer acuerdo de salvaguardas nucleares con la Agencia, aunque pronto su acomodo multilateral comenzó a ser afectado al negarse a firmar la convención sobre armas químicas y biológicas, y al no aceptar la inspección de las plantas atómicas. Ante la presión Estados Unidos, en 1994 Pyongyang acepta la supervisión por parte del OIEA de los sitios específicos investigación atómica. En el Marco de Acuerdo entre ambos países se estableció que Estados Unidos le proporcionaría a Norcorea dos reactores de agua ligera y petróleo, a cambio de la suspensión del programa de enriquecimiento de plutonio. Estados Unidos también comprometió a Surcorea y a Japón en el Acuerdo. En 1995, Seúl creó la Organización para el Desarrollo Energético de la Península Coreana (KEDO), con el propósito de construir dos reactores de agua ligera de 2 MW, y enviar 500.000 toneladas de petróleo pesado al año, mientras Japón proporcionaría los recursos financieros del proyecto. Estas promesas fueron incumplidas; además, Washington se negó a retirar las armas atómicas desplegadas en Surcorea y a suspender el entrenamiento anual *Team Spirit*, acordados con Norcorea (Agencia Telegráfica Central de Corea, 2003, p. 2). La queja de los tres países sobre la persistencia de la exploración atómica norcoreana impidió el desarrollo de estos compromisos económicos.

La controversia por las inspecciones no aceptadas por Norcorea y las sospechas de venta de material atómico y misiles a otros países fueron argumentos suficientes para que G. W. BUSH la incluyera en la oprobiosa lista del “eje del mal”, dando lugar, en diciembre de 2002, a la expulsión de los supervisores del OIEA por parte de Pyongyang, la ruptura de los sellos de seguridad, la reactivación del programa de enriquecimiento de plutonio en la planta de Yongbyon con un reactor de grafito moderado de 5 MW y

a su retiro del Tratado de No Proliferación. La tensión en la península siguió subiendo en los meses siguientes, por diversos motivos, como por ejemplo, la captura de un avión espía estadounidense por China en marzo de 2003. A pesar de estas vicisitudes, y por iniciativa china, ese mismo año surgió el encuentro de los tres países en Beijing, que le abrió paso a las Conversaciones de las Seis Partes.

Formaron parte de este mecanismo colectivo las dos Coreas, Estados Unidos, Japón, Rusia y China. El objetivo del encuentro volvió a ser el mismo del Acuerdo Marco bilateral con Estados Unidos de 1994: la destrucción del material atómico norcoreano que pudiera servirle a ese Gobierno para construir la bomba y que, dado el avance en la tecnología de cohetes, pudiera diezmar la seguridad del entorno. A cambio se le ofrecería el apoyo económico y suministro de energía. Sin duda, fue un escenario muy valioso fruto del impulso al diálogo y al entendimiento por parte del presidente surcoreano ROH MOO-HYUN. Según el Acuerdo de 2005, por el cual Pyongyang abandonaría sus pretensiones de país con capacidad nuclear, volvería al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP)⁵⁵ y recibiría a los inspectores del OIEA, a cambio de los envíos de energía y alimentos por los otros cinco países. De igual modo, el acuerdo despejaba la vía para la normalización de relaciones con Estados Unidos y Japón. Como al poco tiempo el Departamento del Tesoro acusó al Banco Delta en Macao de lavar US\$ 25 millones del Gobierno norcoreano y congeló cincuenta cuentas de ese país, Pyongyang renovó las manifestaciones de fuerza con el lanzamiento de misiles sobre el Pacífico en julio de 2006 y una explosión atómica en octubre.

Tras recuperar el dinero en Delta, en julio de 2007, Norcorea aceptó iniciar el retiro de 8.000 barras de plutonio del reactor nuclear en la planta de producción de plutonio de

55 Aprobado por la Asamblea General de la ONU en 1969.

Yongbyon, bajo la supervisión de expertos estadounidenses. En mayo de 2008, envió a Washington un documento de 18.000 páginas, con la información sobre su programa nuclear, según lo acordado en las Conversaciones de las Seis Partes. El matutino *The Japan Times*, mostró el 28 de junio de 2008 la foto de la destrucción del reactor nuclear y la torre de enfriamiento. La nota afirmó que esta medida del Gobierno norcoreano explicaba su compromiso de detener el programa de producción de plutonio para fines atómicos. Durante los días previos, el acercamiento de Washington y Pyongyang había llegado hasta el compromiso de desistir del programa nuclear, a cambio de la cesación de la “política hostil” hacia el país por parte de Estados Unidos. CHRISTOPHER HILL, el enviado estadounidense, reconoció los avances, y después de seis años de tenerlo en su inventario ominoso la administración BUSH lo eliminó de la misma y le quitó el veto que pesaba sobre el comercio bilateral⁵⁶. Los ensayos atómicos de 2009 motivaron las sanciones del Consejo de Seguridad en la Resolución 1874. Por esa razón, los diálogos se detuvieron, a pesar del gesto postrero del presidente BUSH de sacar a la RPDC de su ignominiosa lista de regímenes en la mira militar estadounidense.

El desgaste del arreglo directo y a través del grupo de seis participantes lo recibió ROH, quien fue presa de críticas de corrupción y del descrédito por la persistencia norcoreana en su política atómica. En 2008, LEE MYUNG-BAK clausuró la política *Sunshine* y cortó la línea roja de comunicación con Norcorea. Dada la afiliación tan notoria de LEE a la estrategia de Washington en los asuntos internacionales, Pyongyang prefirió, en 2008, el trato directo con Estados Unidos, con los resultados atrás señalados. En 2009, el movimiento unificador que subsiste en Surcorea sufrió dos grandes pérdidas:

56 *Trading with the Enemy Act*, ley estadounidense de 1917. Cuba es el único país que hasta 2009 permanece en esa lista unilateral.

la muerte de los dos expresidentes que más se proyectaron hacia Norcorea: ROH MOO-HYUN y KIM DAE-JUNG, el primero de ellos por suicidio, ante las insoportables críticas de corrupción entre sus familiares durante su mandato, que había expirado en febrero de 2008. El propósito unificador de la sociedad coreana cayó, por todos estos motivos, en una fase de incertidumbre. La imposibilidad temporal del trato bilateral devuelve a Surcorea al escenario de las Conversaciones de las Seis Partes para proseguir el comprensible empeño de desnuclearización de la península.

Aunque ambos países tomaron la iniciativa de procurar la reunificación por la vía pacífica desde 1972, este propósito ha enfrentado en forma sistemática dos barreras: la que pone la metodología para concretar esa voluntad y la interferencia sistemática de la intromisión externa. Sin duda, la presencia militar de Estados Unidos en Surcorea, los ensayos militares conjuntos, etc., no son facilitadores del proceso. Es por ello que la reducción de la presencia militar internacional por parte de Washington, debido a las constricciones presupuestales, va a ser tan determinante en el mejoramiento de las relaciones intercoreanas.

La frustración de Pyongyang con la Administración Obama, quien en vez de revisar la presencia en Surcorea le dio luz verde a los ejercicios militares conjuntos, el temor por la salud y sucesión de KIM JONG-IL, y la penuria general de la población nutrieron sus expresiones de fuerza entre abril y mayo de 2009. La Resolución 1874 del Consejo de Seguridad, con la anuencia de Rusia y China, determinó nuevas sanciones, el 12 de julio. Por ella, el Consejo les prohibió a los países la compra o venta de armas a Pyongyang, o de material que le sirva para producir armamento, excepto las armas pequeñas y ligeras, y el otorgamiento de créditos para tales propósitos; además, facultó las inspecciones sobre los barcos sospechosos de participar en ese tráfico ilegal. La resolución, que dejó ver la preocupación de los demás miembros de las Conversaciones de las Seis Partes por

Norcorea, al mismo tiempo puso en evidencia la necesidad de contribuir a resolver la situación que vive el país, y el acuerdo tácito de continuar buscando la desnuclearización de la península a través de este grupo más restringido y operativo, porque nada impide las transacciones civiles.

El objetivo norcoreano de disuadir a sus adversarios mediante el poder atómico sigue chocando con los acuerdos emanados de las Naciones Unidas. Tal parece que las Conversaciones de las Seis Partes van a tener que seguir tratando ese desafío nuclear, al tiempo que procurarán apoyar las medidas económicas que le permitan a Pyongyang remediar en parte su catástrofe productiva, sin poner en riesgo la permanencia de su grupo en el poder. La perspectiva menos intolerante con el régimen de Pyongyang por parte de varios participantes en el diálogo hace previsible esos nuevos desarrollos. Lo que sí parece ahondarse, por ahora, es la distancia entre ambas coreas, alejando las oportunidades para la reunificación negociada de la península, objetivo que, tal vez, retomen ambos Gobiernos de la dividida península una vez el conflicto entre las potencias que convergen en la zona se aplaque.

3. LA INCRIMINACIÓN AGUDIZADA

En la última semana de mayo de 2009, la explosión atómica de Corea del Norte puso al noreste de Asia en una nueva crisis de nervios. Este hecho apareció sorpresivo, dados los positivos avances con su principal antagonista, Estados Unidos, en los ocho meses anteriores: el abandono de la oprobiosa categoría de “eje del mal”, en octubre de 2008, y la anunciada política internacional conciliadora de BARACK OBAMA, desde el 20 de enero de 2009. Como se ha vuelto recurrente, el conflicto se aviva y se retrae, según las percepciones contradictorias de Pyongyang respecto a los Gobiernos que lo vetan y de estos en relación con las maniobras del mandatario norcoreano. Esta vez, la danza de acercamientos y rompimientos llegó a

los linderos del pánico porque la RPDC llevó a cabo el 24 de mayo su segunda prueba atómica subterránea, y dos días después declaró no sentirse más atada por el armisticio de 1953 que puso fin a la guerra en la península. Un mes antes, tanto Surcorea como Japón y Estados Unidos habían hecho intensas gestiones para que Naciones Unidas le impusiera nuevas sanciones, tras el lanzamiento de un cohete a más de 3500 km. Como parte de las demostraciones de fuerza norcoreanas, el 4 julio, durante el festivo estadounidense, siete proyectiles de largo alcance cayeron al mar, acto que dio lugar, una semana después, a nuevas sanciones por el Consejo de Seguridad. No obstante esta tensión con los vecinos y con las Naciones Unidas, el 23 agosto KIM JONG-IL le expresó a través de su enviado “buenos sentimientos” al presidente surcoreano LEE⁵⁷; a mediados de septiembre, HILLARY CLINTON, la secretaria de Estado estadounidense, confirmó la disposición de Estados Unidos de mantener las negociaciones sobre el problema nuclear norcoreano en el marco de las Conversaciones de las Seis Partes; y, en la primera semana de octubre, la visita del primer ministro WEN JIABAO a Pyongyang demostró el soporte al régimen norcoreano y el interés chino por evitar el deterioro de la seguridad en la zona del noreste asiático (SONG, 2011)⁵⁸.

Poco después, el lenguaje vociferante de los dos Gobiernos coreanos entre marzo y abril de 2013 no fue una excepción sino un estilo recurrente de descalificaciones e insultos por parte de dos enemigos dispuesto a repetir la tragedia de la guerra fratricida. En las agresiones mutuas se han desple-

57 Se trató de KIM KI-NAM, un secretario del Partido Comunista, quien participó en la ceremonia fúnebre del expresidente KIM DAE-JUNG.

58 En un viaje de una semana a China, en mayo de 2002, el mandatario norcoreano se reunió con los máximos representantes del Gobierno chino y recorrió centros industriales y de desarrollo tecnológico destacados, como el parque de alta tecnología Zhangjiang, el centro financiero Lujiazui y la zona comercial de Waigaoqiao de Pudong, en Shanghái (CHONG, 2002).

gado las palabras y la sangre, con fuertes amagos de guerra. Los objetivos de reunificación acordados en 1972 se fueron diluyendo y dieron paso a nuevas fases de choque. En 1976, la República de Corea y Estados Unidos inician los ejercicios anuales conjuntos *Team Spirit* que desde entonces exacerban los nervios de la RPDC. Ese hecho, añadido al asesinato de dos estadounidenses por la tropa norcoreana Panmunjom, desencadenó nuevas recriminaciones, acompañadas del creciente empeño norcoreano de mejorar su capacidad de defensa. El temor del aislamiento fue un factor clave de su autonomía militar, una vez perdido el vínculo con el poderoso paraguas protector soviético.

La irritación norcoreana por el entrenamiento anual, en el cual han llegado a participar 500.000 militares, se expresa cada vez con más ahínco. Las prácticas masivas conjuntas con extenso equipo de tierra, mar y aire estadounidense y surcoreano, junto con las sanciones del Consejo de Seguridad –que llaman al aislamiento–, son la principal excusa blandida por Pyongyang para desarrollar armas disuasivas. Las sanciones de la ONU están orientadas a impedir la adquisición de tecnología militar de fuentes externas; sin embargo, con los avances logrados en el lanzamiento de misiles de largo alcance y las pruebas atómicas, la RPDC está cada vez más cerca de miniaturizar sus bombas, para convertirlas en ojivas nucleares e ingresar al exclusivo club de países con armamento nuclear.

La política confrontadora de LEE y de PARK CHUNG-HEE⁵⁹ apareció en un momento de alta preocupación por la crisis financiera internacional, que desvió las perspectivas de un trato más conciliador con la RPDC por parte del presidente OBAMA. En efecto, la crisis económica del 2008 puso a Estados Unidos y a su máximo líder a atender más su

59 La hija del dictador PARK CHUNG-HEE, quien fuera asesinado en 1979, asumió la presidencia de surcoreana en febrero de 2013.

propio espacio, su economía doméstica y a evitar el colapso como efecto de la crisis europea. La RC, por su parte, vio restringidos sus recursos, también por efecto de la merma de la actividad económica como consecuencia de la crisis. En la práctica, la administración Obama fue impedida de variar la presión militar sobre la RPDC, sin despejar en ningún momento un espacio para el diálogo y la cooperación, como consecuencia de su dependencia de las prioridades republicanas en política internacional para hacer viable su política doméstica de apaciguamiento financiero y repunte productivo. Estas urgencias compartidas profundizaron la alianza surcoreano-estadounidense y su función de aliado incondicional de Washington (CHA, 2012).

Las pruebas de misiles y atómicas norcoreanas de 2012 y los primeros meses de 2013 dieron lugar a la Resolución 2094 del Consejo de Seguridad, del 8 de marzo⁶⁰, que elevó el tono de las reprimendas entre Pyongyang y Washington-Seúl. Dado que las sanciones tuvieron la aprobación de Rusia y China⁶¹, se considera que la posición de la RPDC es cada vez más endeble. Su conducta hostil también parece contraproducente para sus intereses, al motivar la escalada militar de sus vecinos por medio propios y a la sombra de los tratados de seguridad con Washington⁶². A pesar de esa reforzada alianza en su contra, el colapso norcoreano

60 Similar a la Resolución 1718 de 2006, que había condenado los ensayos atómicos y de misiles, y prohibido el comercio de bienes de uso militar con la RPDC. En abril de 2009, el Consejo de Seguridad aprobó la declaración presidencial instando al país a detener sus pruebas nucleares o a recibir nuevas sanciones, como las que llegaron en marzo de 2013.

61 China tuvo una actitud cautelosa, que impidió más resoluciones contra su vecino. Su reacción de “doble amenaza” a la RPDC vendría a responder a la evaluación del riesgo en que entrarían sus relaciones con Estados Unidos de impedir las sanciones (SONG, 2011).

62 En el caso japonés, el “peligro” norcoreano incentiva el incremento de la capacidad de las fuerzas de autodefensa para repeler ataques guerrilleros, adquirir misiles balísticos y cooperar con Estados Unidos en sus operaciones militares en otros países (HUGHES, 2009).

no se avizora inminente y, más bien, la persistencia en sus objetivos de defensa puede estimular el esperado arreglo bilateral con el Sur, una vez haya el suficiente cambio en la correlación de fuerzas en la región del noreste asiático.

4. LAS VARIACIONES DE LA ESFERA EXTERNA Y SUS CONSECUENCIAS

Como pocas veces, el cambio de siglo y milenio trajo aparejadas transformaciones muy significativas en la organización económica y política planetaria. En 2001, China ingresó a la OMC mientras Estados Unidos desencadenaba las primeras guerras del siglo XXI. Estas operaciones fueron temerarias y decepcionantes. La RPDC esperó durante esos años lo peor, dada su condición de país señalado como “eje del mal”. Sin embargo, su ubicación en medio de las mayores potencias militares ha inhibido hasta ahora los planes de ocupación que pudiera emprender Estados Unidos con la colaboración de sus aliados.

El conflicto coreano está enmarcado y nutrido por los intereses de las grandes potencias. La reconfiguración del poder en la región es el efecto, ante todo, del desarrollo chino, y la gran dependencia que Japón, Corea y el Sudeste Asiático vienen sufriendo respecto de su agigantado vecino. El reacomodo estratégico corre paralelo al nuevo mapa económico y político regional, cuya fisonomía revela el asentamiento del proyecto de integración sobre bases más firmes que las ensayadas hasta ahora. El suelo sobre el que se afianza el movimiento asianocéntrico corresponde a la red intensa del intercambio económico en tres direcciones fundamentales: en la primera de ellas opera la integración entre el noreste y el sureste asiático, institucionalizado en los acuerdos ASEAN+3, desde 2010. El canal inicial y más robusto lo logró China, a pesar de su competencia por la inversión externa (RAVENHILL, 2006), y después se dieron los de Japón y Corea, para establecer el área de libre comercio de Asia Oriental. La segunda dirección tiene que ver con el

afianzamiento de las relaciones comerciales, de inversiones y de cooperación entre las grandes economías del costado asiático del Pacífico, es decir de China, Rusia, Japón y Corea del Sur. La tercera dirección cubre los países y las economías que circundan la esfera este-asiático como son India y el sur de Asia, Australia y la región de Oceanía y los países de Asia Central y Occidental, imantados todos ellos por el vórtice del margen oriental de Asia.

Este reordenamiento económico regional apunta a la integración institucionalizada, soñada por Japón desde 1905, a través de su Esfera de Coprosperidad de los Pueblos Asiáticos (GARCÍA, 2001), que resultó ser su proyecto de ocupación imperialista del vecindario. Con menos resistencias y más tacto, los chinos lideran la creación de un extenso espacio económico asiático. Asimismo, el ensayo exitoso chino de combinar la conducción comunista del país con el desenvolvimiento de la economía dentro de cánones de tipo capitalista le ha brindado a la región una fórmula de desapego ideológico, a la sombra de la cual buscan protegerse gobiernos autoritarios y pragmáticos, ansiosos de poder responder al mismo tiempo a las demandas incompatibles de las clases populares y de los inversionistas locales y extranjeros. Así, algunas sociedades que abrigaron una organización política copiada de los lineamientos del liberalismo anglosajón, al modo de la rusa en tiempo de YELTSIN, se acomodan al estilo del Estado corporativo más cercano al propiciador de la industrialización asiática.

La cooperación en seguridad regional se lleva a cabo por medio de mecanismos no tradicionales o informales. Desde el fin de la Guerra Fría, los países de ASEAN se dieron a la tarea de aplacar las tensiones en medio de unas circunstancias de liderazgo enrarecido. En los años noventa fue activo en el Foro regional ARF, al cual fueron invitados los países del noreste más Estados Unidos y Europa, con el fin de discutir los principales asuntos de la seguridad en la posguerra y los medios para elevar las medidas de confianza.

La situación coreana salió a relucir. La actitud beligerante estadounidense posterior puso a varios países asiáticos a la defensiva y el foro perdió importancia. En cambio, se abren paso otros mecanismos y experiencias de cooperación estratégica y de seguridad. La relación de China con la ASEAN en materia de seguridad es significativa, en cuanto resalta los principios de la soberanía nacional y no injerencia en los asuntos internos, dentro de una concepción menos familiar para los países europeos, más proclives a la alianza para la intervención en el extranjero. Este entendimiento amplifica los acuerdos económicos entre las dos partes (ARASE, 2010).

En cambio, la cooperación estratégica y de seguridad ha abierto un capítulo más institucional por medio de la Organización de Cooperación de Shanghái. En este escenario, el intercambio económico y político entre Rusia, China y los países del centro asiático se ata a los arreglos de la defensa compartida, tanto de los movimientos desestabilizadores propiciados por los grupos armados radicales, como del tráfico de armas y sustancias ilegales y de los enemigos externos. El grupo suele criticar las presiones de la OTAN hacia Irán, su involucramiento bélico en la “primavera árabe” y su presencia en los países asiáticos ocupados, a saber, Afganistán e Iraq.

En suma, como resultado de su mayor peso económico, político y militar, el Gobierno chino tiene posesión ahora de la varita mágica para resolver muchos de los asuntos que obstruyen la integración regional en Asia Oriental. De este modo, se puede conjeturar que el proyecto de reunificación nacional coreana puede avanzar más o menos, de acuerdo con la voluntad que las autoridades de Beijing pongan para resolver el problema. Si su tratamiento es claro y generoso, la solución se acerca, de lo contrario, se aleja. Dicho en otras palabras, una China con pretensiones hegemónicas va a generar una resistencia por parte de los países cercanos, que exacerbará la confrontación coreana; pero una China dadivosa e incluyente en el cultivo de su

área de influencia, como ya lo logró con el Sudeste Asiático durante la crisis financiera de 2007, seguramente va a mermar los sentimientos en su contra, por parte, por ejemplo, de Japón y de Corea, y a crear una esfera de desarrollo económico, de avance político y una zona asiática de alta convergencia, en la cual una Corea unificada tendría un papel destacado.

Por ahora, las potencias inmersas en el conflicto se inclinan por el *statu quo*. Es la opción más rentable, debido a que un punto final cercano de la contienda desdibuja sus planes estratégicos. Para empezar, Estados Unidos no tiene mayor interés por ahora de renunciar a su presencia en Asia del Pacífico, con sus tropas en Japón, sus acuerdos de defensa y su ejército en Corea. Las divisiones en la zona y la Flota del Pacífico, apuntaladas con los acuerdos de seguridad con Australia y Nueva Zelanda, son piezas fundamentales en la cobertura militar global y acicates frente a cualquier embestida por parte de un coloso inquieto como lo es China. Por supuesto, tampoco para Japón es halagüeño renunciar a un enemigo clave que le facilita impresionar a la opinión pública y enfilarla del lado de las medidas oficiales de merma del bienestar. En tiempos de medidas antipopulares de austeridad dictadas por el pobre desempeño económico, un distractor externo ha sido aprovechado a cada rato. Otro tanto sucede en Corea del Sur. Asimismo, evitar la caída del régimen norcoreano es rentable para China, pero por motivos distintos a los estadounidenses, japoneses o surcoreanos. En su caso, una unificación coreana significa un nuevo país agrandado económicamente, un país que le compite en la captación de la inversión extranjera, por medio de la cual amplía su capacidad transformadora, su industria y su innovación tecnológica. Pero, en caso de una unificación bajo la bandera surcoreana, China tendría en los 1416 km de frontera terrestre los soldados surcoreanos combinados con el poderoso ejército estadounidense.

Para romper el frágil equilibrio regional, la disputa en la península coreana podría resolverse, en los próximos años, en cuatro escenarios distintos: la asimilación del uno por el otro, el arreglo bilateral autónomo y el arreglo bilateral concertado con los poderes externos. Un cuarto sería la lucha abierta, pero se descarta la guerra, porque si bien un choque armado de cierta escala puede llegar a ocurrir, tras esa fase calamitosa, la separación persistiría en el mismo lugar, dado el respaldo armado que ambas partes tienen en Estados Unidos y China. Así, en el primer escenario, la captura del otro Estado vendría a ser el remate de un proceso de crisis en uno u otro lado. Es previsible el ingreso de Surcorea en conmociones internas sobre la base de un Gobierno deslegitimado por la corrupción y el marginamiento de capas considerables a causa del desempleo, que abrigaría una coalición con la RPDC fomentada por el rechazo a la presencia militar estadounidense, latente en el país⁶³. Sin embargo, dados los fundamentos productivos de Corea del Sur y su ventajosa inserción internacional con sectores competitivos, la probabilidad de una crisis de esta magnitud es irrisoria. Por el contrario, el colapso de la RPDC ha sido una posibilidad esperada desde tiempo atrás, debido a su prolongado estrechamiento productivo y de desarrollo social. El régimen de Pyongyang ha contrarrestado esas debilidades por medio de sus prácticas nacionalistas en defensa, que le han permitido sortear la transición de sus mandatarios. Por su condición de principal potencia afecta con la extensión de la República de Corea hasta su frontera si capturara a la RPDC, China llevaría a cabo una política de soporte a su vecino, cuyo papel de colchón que amortigua la presencia militar estadounidense en el sur le es fundamental.

63 Sentimiento patente en las protestas contra la importación de carne desde Estados Unidos (Ho, 2012).

Por otro lado, darle fin al armisticio de 1953 por medio de un tratado de paz entre las dos partes es un objetivo anticipable, aunque no en un plazo cercano, como consecuencia de la intervención externa. El principal obstáculo proviene del acuerdo militar surcoreano-estadounidense que respalda el estacionamiento de 30 mil soldados extranjeros, equipo y los entrenamientos conjuntos en el territorio de la RC. Debido a esta forma de cooperación estratégica, la RPDC prefiere las negociaciones directas con Washington por encima del Estado vecino, considerado un territorio ocupado con un gobierno títere. Es improbable, así, el arreglo bilateral mientras esta situación no cambie, pero es previsible la modificación de dicha situación.

En consecuencia, el acuerdo entre ambos Estados de la península coreana estaría despejado por una severa modificación en la correlación de las fuerzas en la región de noreste asiático. Habría varias fórmulas al respecto. Una primera modalidad la daría la reducción drástica de la influencia regional china a causa de la rivalidad con Rusia y el fortalecimiento automático de una coalición en su contra compuesta por ese país, en asocio con Estados Unidos, Europa, Japón y Corea, entre otros más. La merma china acrecentaría la vulnerabilidad de la RPDC, cuya abdicación daría lugar a un Gobierno vinculado a Seúl. No obstante, a pesar de las dificultades que pueda sufrir la cooperación ruso-china, su común resistencia a la hegemonía estadounidense les da mayores motivos de colaboración que de discordia.

Una posibilidad similar de encogimiento chino, en otra modalidad de correlación de fuerzas, provendría del fin de dominio del Partido Comunista como remate a la insurrección popular por el estancamiento económico. Una crisis económica severa, con cambio de Gobierno, ampliaría el espacio de cooperación militar estadounidense en la región, con efectos similares a los recién mencionados sobre la RPDC. Al respecto, hay que señalar que va a ser inevitable que el Gobierno chino tenga que afrontar desafíos económicos,

hecho que repercutirá en el ejercicio de su liderazgo regional y global. El principal reto a su productividad lo impondrá la pérdida del bono demográfico por el lastre que significa sostener una población envejecida. Un crecimiento lento será notorio, aunque compartido con los países vecinos (SHEEN, 2013), todos afectados por el mismo fenómeno, tendencia que habría de prolongar la competencia estratégica con Estados Unidos, donde la renovación generacional es menos dramática. Las modificaciones en el equilibrio militar de ambos en Asia del Este a favor de China no guardan relación tanto con la pérdida de productividad en Estados Unidos sino con el excesivo costo de su despliegue militar global respecto a sus capacidades presupuestales. Y como las economías aliadas de Japón y Corea se ven impedidas, de igual modo, de canalizar recursos para la defensa en razón de su estancamiento productivo, el progresivo retiro estadounidense de la región no es un pronóstico delirante⁶⁴.

Una integración asiática sino-céntrica implica el buen desempeño de varios factores. Uno es la ampliación constante de su economía, mediante el mejoramiento de su productividad vía el avance tecnocientífico y la incorporación del mercado interno al dinamismo productivo. Ambos tienen como fin disminuir la dependencia de los mercados externos como proveedores de materiales básicos y como receptores de su oferta industrial. El otro se refiere a la clarividencia del liderazgo chino en la mente de sus dirigentes ya que, como dijimos, los galanteos con las opciones hegemónicas incentivan las resistencias y las alianzas en su contra. China podría estar tentada a aplicar condicionalidades a los pro-

64 Ya se ha planteado la posibilidad de la salida de Corea del Sur a cambio de una desmovilización verificable de una parte significativa de las fuerzas convencionales y la eliminación de las armas de destrucción masiva de los norcoreanos, caso en el que “Estados Unidos podría ofrecer la remoción recíproca de todas sus fuerzas de Corea, dejando a ambas partes en libertad de alcanzar lo que se propongan” (OLSEN, 2006, p. 147).

gramas de defensa surcoreano y japonés, aprovechando la dependencia que sus empresarios tienen de su mano de obra (KIM, 2006). Pero, dentro de una esfera de cooperación distensionada, el trato no coaccionado entre los dos Gobiernos coreanos tiene visos de arreglos bilaterales duraderos hacia el mutuo reconocimiento y, más adelante, hacia la unidad de su escindida sociedad.

Respecto al papel de China, si bien desde la guerra de 1950 el apoyo a Norcorea ha sido la nota sobresaliente, no siempre fue fácil para Beijing el sostenimiento de una relación fluida con Pyongyang. Durante las cuatro décadas de sujeción de KIM IL-SUNG a Moscú, los chinos adoptaron una actitud discreta y de no interferencia en este trato bilateral. Como vimos atrás, el derrumbe soviético le ocasionó una conmoción singular a los norcoreanos, que China no podía entrar a remediar en forma inmediata, por sus limitadas disposiciones técnicas y financieras, pero también debido al hecho de que sus intereses económicos y políticos se orientaron, a la vez, a fomentar las relaciones con Surcorea, a cambio de las inversiones potenciales de ese país. Es después del año 2000, cuando el involucramiento chino se torna más visible e imprescindible. Por una parte, la inveterada situación económica obliga a Beijing a brindar más asistencia a los norcoreanos; al mismo tiempo, los riesgos de creciente emigración los llevaron a proyectar una barrera militarizada en la frontera. Por otra parte, la percepción de gran potencia los ha conducido a tomar parte más activa en los asuntos regionales y mundiales, por lo cual lideró las Conversaciones de las Seis Partes. Como resultado de las medidas de soporte a Norcorea, China es su principal socio económico, con compras por US\$2 mil millones y ventas de alrededor de US\$1000 millones, en un intercambio que le genera recursos al Gobierno de Pyongyang para su sobrevivencia. A pesar de todo, la actitud china no es por entero complaciente, como se vio en la aceptación de la Resolución 1874 del Consejo de

Seguridad y la construcción del muro para contener la emigración norcoreana.

La firmeza china, empero, no debe interpretarse como presión contra el régimen buscando su transformación. Para Beijing, es conveniente la permanencia de KIM y su grupo en la administración del país; de ahí la deferencia con las visitas de alto nivel, como la de WEN, en octubre de 2009⁶⁵. Ahora bien, en el campo económico la situación es distinta. Los chinos tienen gran interés en la renovación productiva norcoreana, cambio que ellos pueden asesorar, pues se trata de brindar su propia experiencia de apertura al mercado mundial, que les ha significado dar pasos gigantescos en su capacidad productiva y en la elevación del nivel de vida de la población. La apertura asistida de la economía tendría como beneficiarias iniciales a las propias empresas chinas, con proyectos agrícolas e industriales por todo el territorio norcoreano, incluida la asistencia financiera en programas de largo plazo. Un plan de este corte, favorable a los intereses de Beijing, requiere un acompañamiento juicioso por parte del Gobierno chino, no solo en cuanto a asegurar el compromiso norcoreano sino, de igual modo, contrarrestar las pretensiones de soluciones beligerantes, hoy por hoy, incubadas en Estados Unidos y Surcorea. Ese escenario de guerra sería catastrófico para China, Japón y, por supuesto, para ambas coreas.

El progreso en las negociaciones y la efectiva disuasión a Norcorea para que abandone su decisión de dotarse de la bomba atómica es factible en el futuro inmediato. Sin embargo, un compromiso de esa naturaleza está atado a la confirmación de las potencias nucleares de concertar

65 El interés chino lo expresó el comunicado de prensa de la cancillería en Beijing, con motivo de la visita, así: "La historia ha demostrado que el desarrollo de las relaciones China-Corea del Norte concuerda con los intereses fundamentales y las aspiraciones comunes de ambos pueblos y es propicia para la paz y la estabilidad regionales" (AFP, 2009).

programas generales para detener sus propios ensayos nucleares y empezar a reducir sus arsenales. Sin el ejemplo de los grandes poderes, las potencias atómicas emergentes van a seguir teniendo excusas para los desarrollos nucleares clandestinos. Cuando en septiembre de 2009 OBAMA desactivó por un tiempo el enfrentamiento con Rusia al detener el proyecto antimisiles en Polonia, dejó ver otra forma de buscar acuerdos entre los grandes poderes atómicos, en contraste con el plan BUSH de cercar a sus contrincantes; desistir en igual forma del proyecto de misiles con Japón mermaría la tensión en Asia Oriental. Esta diplomacia menos hostil la pudo ejecutar por un tiempo, dado que debió mantener un tono belicista para compensar las pérdidas, de modo de no aparecer demasiado condescendiente en términos de seguridad ante los conservadores y los militares (PAN, 2009). El lapso para concretar medidas concertadas con Norcorea es corto y crucial, y depende de la voluntad de entendimiento entre los grandes poderes colisionados en una franja minúscula colindante con dos de los Estados más extensos: Rusia y China.

El comienzo de la nueva administración china, en cabeza de XI JINPING en 2013, coincidió con el cruce de amenazas mortíferas entre Corea del Norte y Estados Unidos. En lo más álgido de la tensión, KIM JONG-UN manifestó la intención de destruir a su hermano y vecino surcoreano y atacar el territorio norteamericano, en tanto que Washington envió al área bombarderos furtivos B-2 con arsenal atómico y portaaviones, con el fin de reforzar la dotación corriente de sus bases en Surcorea y Japón, donde tiene apostados 58.000 efectivos. Ante la alarma por el riesgo de llegar a ataques reales, el Gobierno de Beijing parecía impasible. A dos semanas de estar en el cargo, el mandatario chino continuó su programa de visitas a África y Rusia sin perturbarlo por la crisis en las goteras de su país, en un claro mensaje acerca de las prioridades en sus nexos globales. África representa no solo la fuente de materiales industriales e hidrocarburos

para la economía china, sino el segundo bastión político, después de Asia Oriental, que ha de soportar sus intereses mundiales. Rusia es su primer socio estratégico y el mayor proveedor de tecnología militar, así como un aliado político y despensa de alimentos y materias primas. El alto entendimiento entre ambos se consolidó en la última década, cuando constituyeron un frente común defensivo respecto a las medidas de sometimiento militar que Estados Unidos y la OTAN propugnan a diestra y siniestra.

No podría deducirse que al resaltar otras zonas China haya mermado la atención de los problemas en Corea. La confrontación entre Estados Unidos-Surcorea y Norcorea la involucra por completo. La península representa un segmento estratégico de primera magnitud, en cuanto los 1400 km de frontera con Norcorea abren el acceso a la región de Manchuria, un vasto espacio de 2 millones de km² que alberga centros de tecnología avanzada. La caída del Gobierno norcoreano desencadenaría una crisis humanitaria inmediata por los refugiados y una pesadilla militar con las tropas estadounidenses y surcoreanas en ese prolongado borde. Así, cualquier Gobierno chino se ve en la necesidad de impedir a toda costa el colapso del vecino comunista, lo cual sería muy factible por medio de una guerra con equipos de diferencia abismal entre el obsoleto aparato bélico de Pyongyang y la apabullante capacidad de sus rivales. Prolongar el *statu quo* parece la fórmula que más le conviene a China y la que ha escogido por ahora.

Es cierto que China aprobó las sanciones de febrero por parte del Consejo de Seguridad a raíz de la explosión atómica autorizada por KIM JONG-UN y le solicitó frenar la investigación en esa materia, del mismo modo como había suscrito las sanciones de 2006 tras el lanzamiento de misiles crucero. Esas reprobaciones tienen, sin embargo, un carácter retórico, ya que Beijing acepta los controles externos a las ventas de material sensible a Pyongyang, pero no permite acciones militares contra ese país, como ha sido la intención

del Pentágono. En consecuencia, China le entrega a Norcorea la mitad de toda su ayuda al mundo, es su principal socio comercial y su soporte político en los foros multilaterales, además de impedir el desensamblaje de ese Gobierno. El meollo de esa problemática es bastante sencillo: garantizar la existencia norcoreana como país independiente (frente a cualquier acción estadounidense o surcoreana avalada por Estados Unidos) y asegurar los mínimos vitales de la población por medio de un programa de cooperación energética y alimentaria por parte de las naciones afluentes.

Cuando en 2013 el secretario de Estado, JOHN KERRY, clamó por la participación china en la crisis no fue una osadía. Sin la colaboración constante e incondicionada por parte de China, la historia de Pyongyang sería muy distinta a la situación actual. Por lo menos 180 mil soldados chinos, de los 3 millones enviados al frente de batalla, entregaron su sangre por defender a la República Democrática y Popular en la guerra de 1950 a 1953. En 1961, suscribieron el Tratado Sino-Norcoreano de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, ratificado varias veces, y vigente hasta el 2021. El sostenimiento chino se agudizó después de la disolución soviética, en 1991. Sin duda, la iniciativa china seguirá pesando como factor clave para desactivar la alborotada península coreana.

El vaticinio de la universalización del mercado y las instituciones liberales del modelo económico y político euro-estadounidense, ensalzado por epígonos del neoconservadurismo y la hegemonía estadounidense una vez desintegrado el sistema soviético, ha sido desmentido una y otra vez. La contestación en varios lugares del planeta se mantiene, da lugar a regímenes autoritarios y las sociedades bajo su control pagan un precio muy alto por el marginamiento al que son sometidas. En el caso de Norcorea, su autarquía está respaldada por el anhelo de independencia, que pocas veces ha podido disfrutar el pueblo coreano a lo largo de la historia milenaria, pues ha vivido expuesto a la

codicia de sus vecinos grandes: Japón, China⁶⁶ y Rusia⁶⁷. La disputa entre la URSS y el bloque capitalista es interpretada como la versión más reciente de ese destino trágico, y para los norcoreanos la presencia de 28.500 efectivos estadounidenses en el corazón de Seúl es la prueba fehaciente de la postración de Surcorea.

El ideal autonomista fue palpable en la lucha antijaponesa, iniciada en 1910 y concluida con la Segunda Guerra Mundial. El fervor anticolonial tuvo en KIM IL-SUNG UN estrategia connotado; de ahí su celo por garantizar la independencia posterior coreana, tanto de sus aliados soviéticos como de los países capitalistas, y poder garantizar la unidad nacional. Si bien la guerra de la península lo forzó a caer en la red comunista, las pretensiones de autodeterminación no variaron. Llamó a su derrotero la doctrina *juche*, que significa la relación especial entre el pueblo y sus líderes a favor de la independencia política y la autosuficiencia económica. En la práctica, ni la distancia frente a los bloques políticos ni el autoabastecimiento fueron viables, y el país terminó atado a la Guerra Fría, como peón, en su caso, de la causa soviética, de la cual derivó aliento ideológico y material, al ambicionar el control del Sur y levantar una industria subsidiada por Moscú.

La debacle soviética significó un golpe sorpresivo para Norcorea. KIM IL-SUNG y la dirigencia tomaron conciencia de su extrema vulnerabilidad económica y militar, lo cual derivó en la doble proyección hacia afuera, para evitar el aislamiento total del país y la ocupación extranjera, al

66 La desolación causada por los mongoles tuvo un nuevo capítulo con la ocupación japonesa dirigida por HIDEYOSHI, a partir de 1592. El país se cerró a los comerciantes europeos, pero en 1910, fue conquistado por el imperio japonés. Durante su aislamiento voluntario se lo conoció como el Reino Ermitaño.

67 Todavía hoy Rusia se interesa por influir en los asuntos coreanos por el incentivo de balancear el poder global (BUSZYNSKI, 2009).

modo de las intervenciones estadounidenses en Granada (1983) e Iraq (1991). El impulso de preservación nacional incitó el desarrollo atómico y las gestiones diplomáticas. Al carecer de un mensaje chino claro en ese momento, la estrategia bifronte apareció inescapable. La construcción de plantas para el enriquecimiento de uranio surgió a la par con la activación de las relaciones con los países del Sudeste Asiático, empezando por reforzar la alianza con los países de la península Indochina francesa (Vietnam, Laos y Camboya), sus copartidarios ideológicos. Pronto, Pyongyang fue aceptado en las conversaciones sobre seguridad impulsadas a partir de 1994 por ASEAN, a través del mecanismo ARF. Este Foro fue concebido como instrumento de diplomacia preventiva, que hiciera viables medidas de confianza, información militar y creación de normas, como pilares negociados para contrarrestar la carrera armamentista y la desestabilización de Asia Oriental, tras la caída soviética. A la par de la participación en las reuniones de ARF, Norcorea continuó adelante las gestiones para ingresar al otro gran mecanismo regional, el Tratado de Amistad y Cooperación del Sudeste Asiático⁶⁸, al cual se vinculó en forma definitiva en 2008, como miembro número 25. El componente militar norcoreano avanzó, a su vez, en la doble línea de los ensayos nucleares y el lanzamiento de proyectiles. La construcción de plantas para el enriquecimiento de uranio empezó a mediados de los años ochenta y el primer cohete, el *taepodong 1*, fue lanzado en 1998; el *taepodong 2*, diez años después.

Mientras la ofensiva diplomática de sus adversarios le generó al régimen norcoreano el aislamiento completo,

68 Este mecanismo fue firmado durante la primera cumbre de ASEAN en 1976, para buscar la solución pacífica a los conflictos. Fue modificado en 1987 para permitir el ingreso de países ubicados por fuera de la región, entre los cuales están Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental, China, India, Japón, Paquistán, Surcorea, Rusia, Nueva Zelandia, Mongolia y Australia.

su política armamentista atrajo prontas conversaciones multilaterales y con las potencias que mantienen intereses geopolíticos en la península de Corea. Este giro revela cómo, más allá de la confrontación verbal y armada entre las dos coreas, el telón de fondo revela la competencia de los poderes mundiales en un escenario reducido pero de alta sensibilidad. La injerencia externa neutralizó hasta ahora la posibilidad de solución negociada al conflicto por parte de los dos segmentos de la dividida sociedad coreana siempre atraída por su historia común⁶⁹. La solución de fondo no puede esperarse, en consecuencia, mientras esas fuerzas externas no tengan modificaciones apreciables en su equilibrio. Ahora bien, en la región de Asia del Este ocurren movimientos profundos que van a conmocionar la estructura geopolítica vigente por varias décadas. El hecho mayor lo genera la emergencia de China como la mayor base industrial del planeta, un robusto brazo financiero y un aparato militar en crecimiento rápido. En la necesidad de procurarse un ambiente favorable a sus intereses nacionales, Beijing intensificará la cooperación estratégica con Rusia, los países de Asia Central, Birmania y otros países del Sudeste Asiático. Es probable que acuerdos progresivos sean adelantados con Japón y Corea del Sur, sus principales contrincantes militares apoyados por Estados Unidos, con el fin permear la todavía férrea alianza entre ellos. De ese modo, el conflicto coreano tiende a desplazarse hacia un nuevo contexto, en el que la norma de la autonomía asiática en la resolución de sus disputas sea relevante. De fracasar China en la tarea de integrar a Asia en forma armónica,

69 Hay quien advierte que la guerra ha dejado una huella indeleble, por ahora, de manera que son pocos los preparados para olvidar lo que ha pasado entre ambos países (GRINKER, 2000, pp. 257-259). Al respecto, el caso de la reunificación alemana ilustra bien las peripecias de una experiencia de reconstrucción de una nación escindida que culminó de manera exitosa.

destruiría la paz y la prosperidad coreana y de sus otros vecinos, lo mismo que el futuro de su propio pueblo.

Se considera que la Guerra Fría llegó a su término en 1989 con el fin de la Unión Soviética. Sin embargo, por más de seis décadas, el pueblo coreano ha estado dividido en dos Estados que no cesan de mejorar sus capacidades militares, agredirse y amenazar con iniciar en cualquier momento una guerra de repercusiones mundiales. Con una variación de los actores externos, la península coreana sufre los efectos de la competencia estratégica, similar a la Guerra Fría. Las recriminaciones mutuas y los amagos de guerra tienen cabida fácil en una etapa de legitimidad gubernamental incierta en el orden doméstico y de tensión estratégica en la esfera regional. Desvincular ese territorio de la competencia militar global parece ser la primera condición para lograr un tratado de paz, y hasta la reunificación.

CONCLUSIÓN

Tras siete décadas de separación del sur de la península, en la segunda década del presente siglo, la RPDC era el país más aislado del mundo, con efectos apreciables sobre la producción y las condiciones de vida de su población. Ayudar a paliar la situación productiva y social del pueblo norcoreano va a estar en el interés de Corea del Sur, China y Japón. Los tres por solidaridad, pero los dos primeros también por su propia seguridad, dados los traumas que significa un mayor número de inmigrantes en sus espacios contiguos. De este modo, sin instigar mudanzas en la administración, China va a estar en adelante más comprometida en la inyección de recursos, vía inversiones y proyectos productivos conjuntos con Pyongyang, al cual le va a servir en forma creciente de modelo. Los demás vecinos, tras un margen prudencial de espera sobre los resultados del experimento, van a buscar oportunidades económicas parecidas. Hasta ahora los diálogos y compromisos internacionales con Co-

rea del Norte fueron intermitentes e inconclusos; es decir, en ellos se combinaron los avances en la discusión de sus planes nucleares con anuncios disonantes por parte de su Gobierno, y retroceso causado por los incumplimientos de las ofertas externas. Sin embargo, más allá de ese desgaste, por la importancia del asunto es de prever un paulatino descongelamiento del aislamiento forzado hacia una mayor participación internacional, que será indispensable en la reconstrucción de la confianza intercoreana, antes de volver a plantear la reunificación.

Las dos mayores variaciones en las presiones externas están dadas por Estados Unidos y Japón. Tal vez por un tiempo, el primero de ellos va a renovar el compromiso con los acuerdos colectivos en los asuntos internacionales, en contraste con el unilateralismo promovido durante las seis décadas posteriores a la guerra. Hay que ver que Washington soporta crecientes restricciones presupuestales, en medio de demandas gigantes de reformas sociales, las cuales le impiden sostener el despliegue militar que hasta ahora ha ostentado. En el caso de Asia, esos pueblos hacen cada vez más expresas sus exigencias de soberanía, de modo que es inevitable el desalojo de las bases y la renegociación de los tratados de seguridad, empezando por Japón y Corea del Sur. Por cierto, respecto a Norcorea, se advierte la merma del interés en el trato bilateral a cambio de las negociaciones colectivas en las Conversaciones de las Seis Partes, en una actitud diferente al trato bilateral que perduró más tiempo frente al desafío de Irán. Frente a este, Washington insistió en el diálogo directo, con la esperanza de disuadirlo de su avance atómico.

La política nuclear norcoreana puede ser revisada por parte de los dirigentes de Pyongyang. Más aún, es verosímil la renuncia a ser potencia atómica. Sin embargo, su persistencia puede tener como resultado el que el problema sea devuelto en forma cabal al lugar del cual nunca debió salir: el OIEA y el Consejo de Seguridad. Cuando América Latina

entierra el Protocolo de Tlatelolco y trata de retomar los escarceos atómicos, después de haberse mantenido durante cuarenta años como área desnuclearizada, es hora de volver a emprender la búsqueda de soluciones duraderas al problema de la proliferación del armamento atómico sobre bases seguras. Ellas implican la discusión y el arreglo multilateral, superando la odiosa distinción entre países de primera (con derecho adquirido a poseer armas nucleares) y países de segunda: los demás. Esta solución discriminatoria alentó los ensayos y la posesión de armas atómicas por parte de Israel, India y Pakistán. Mientras este doble estándar exista, el club atómico y la institucionalidad multilateral no tendrán la autoridad moral para impedirles a Irán, Norcorea u otros países poseer material y armas atómicas.

CAPÍTULO CINCO

EL IMPACTO DEL PODER TECNOLÓGICO INDIO

En septiembre de 2003, los trabajadores de la industria de la informática en San Francisco realizaron una protesta durante la conferencia que promovía la contratación de esos servicios desde lugares tan remotos al otro lado del planeta, en Mumbai o Hyderabad, en India. La manifestación fue organizada por Wash Thesc, una rama del poderoso sindicato de trabajadores de las comunicaciones, como medida para impedir el éxodo de las industrias de alta tecnología a los países con menores costos de producción.

La organización de los derechos de los trabajadores estadounidenses había llevado a cabo movilizaciones similares en New Jersey, en julio. En octubre, cuando el presidente de Intel, ANDY GROVE, anunció que después de 2010 un número significativo de empleos en la industria del *software* sería abierto en países asiáticos, India y China entre ellos, se avivaron los sentimientos de angustia por la pérdida de puestos de trabajo en Estados Unidos. Como resultado de la protesta, el día 20 de ese mes, el comité de la pequeña empresa de la Cámara de Representantes decidió escuchar las quejas sobre el éxodo del trabajo calificado con lo cual el problema se tornó un asunto de interés nacional.

Las manifestaciones de rechazo por parte de los gremios del trabajo calificado en Estados Unidos correspondieron a la preocupación de las sociedades industrializadas ante el embate de nuevos actores en los campos que les parecían

asegurados, dados los parámetros de capacidad financiera y de dominio tecnológico requeridos. India sobresale entre todas las economías en desarrollo por la amplitud e intensidad de los logros en el dominio científico. Ningún otro país presenta un dinamismo tan pronunciado en esta área. La industria india del *software* exportó US\$4 mil millones en el 2001, y superó los 25 mil millones en el 2010. Su ventaja guarda relación directa con el recurso humano calificado, el cual proviene de 838 de sus universidades y escuelas con programas de ingeniería que gradúan cada año alrededor de 200.000 profesionales, de los cuales alrededor 80.000 son programadores de sistemas. En un ejercicio de simple comparación, vale la pena señalar que Estados Unidos, país que posee el mayor mercado para este personal calificado, gradúa la mitad del número de profesionales que India genera. Con medio millón de ingenieros de sistemas, el populoso país asiático concentra el primer acopio mundial de estos expertos.

Varios factores contribuyen a hacer de India un país de alto cometido en ciencia y tecnología. En primer lugar, se trata de una sociedad con un pasado investigativo rico y connotado ejercicio del pensamiento especulativo, que ha dado aportes a la humanidad en toda las ramas del saber, desde la medicina y la arquitectura, pasando por las matemáticas y la astronomía, hasta la lógica y la filosofía. En segundo lugar, el país se ha visto precisado a afirmar a través del desarrollo del conocimiento una posición rectora regional y, a la vez, alejar las taras que la colonización alentó en el campo tecnocientífico. En tercer lugar, una oferta abundante de mano de obra joven, calificada y con dominio del inglés atrae inversiones constantes en áreas de alto componente tecnológico, proceso animado de paso por su propia capacidad de innovación y administración del conocimiento avanzado.

Ahora bien, frente al intento indio de ampliar su protagonismo tecnocientífico, varios son los obstáculos por sortear.

Entre los factores adversos es preciso tener en cuenta que, a pesar de los recursos invertidos en el mejoramiento del nivel de vida y la armonización de la sociedad durante su vida independiente, casi la tercera parte de los 1200 millones de indios vive en la pobreza extrema⁷⁰ y, además, es analfabeta. Como si esto fuera poco, persiste un sistema de castas, que si bien Gandhi y la constitución nacional dictaminaron abolir, en la realidad es una porción menor de la población la que tiene acceso a los niveles superiores de educación y buen empleo por participación en el ensanchamiento de la base investigativa y productiva del conocimiento. Mientras otros pueblos se mueven en la comunicación moderna, no más del 5 % de la sociedad india tenía acceso a Internet y a las comunicaciones modernas a comienzos del siglo XXI. El poderoso sector de la informática ocupaba menos del 1 % de la oferta laboral total y la formulación de nuevos conocimientos a través de aplicaciones de patentes industriales solicitadas en la oficina europea de patentes representó, en el año 2002, el 0,4 % de las solicitudes mundiales. Por cierto, las de China fueron 0,5 % e Israel 0,8 %, mientras Estados Unidos y Japón dieron cuenta de casi el 45 %⁷¹. Datos dicentes de un desfase notorio que le tomará a India varias décadas superar.

En consecuencia, si desde cierto ángulo de apreciación, el futuro de India parece despejado, desde otro no. El lado favorable depende de la expansión productiva, menos publicitada que la china, propulsora de planes cada vez más ambiciosos, dada la base de crecimiento promedio del producto de 7 % anual, precedente que se debe agregar a los planes gubernamentales de mantener en niveles por encima del promedio mundial el ahorro interno, la pro-

70 Quienes sobreviven con US\$1 diario o menos.

71 Japón el 17 %, Estados Unidos un 27,3 %, Alemania 19,1 %, Francia 6,5 % y Reino Unido 4,8 % (OECD, 2013).

ducción agrícola y la provisión de infraestructura. Dichos renglones alcanzan tasas de ampliación del 10% anual⁷². Los planes a largo plazo también contemplan consolidar una posición india de vanguardia en ciencia y tecnología. Sin embargo, el lado menos favorable respecto al magno proyecto transformador del país tiene que ver con los lastres en su desarrollo social y la baja inversión en conocimiento, en términos comparados con las economías desarrolladas. Contrastar estos guarismos permite anticipar un crecimiento sostenido del comportamiento indio en el dominio tecnocientífico, para asegurarle un papel protagónico en algunos campos, pero sin obtener, por lo menos en las dos próximas generaciones, la posición dominante que algunos se atreven a prever, en virtud de su solidez política⁷³. El mayor obstáculo en esta expansión es el modelo mismo de la sociedad india, que persiste en la fragmentación y, por ende, en la exclusión de numerosos grupos y regiones que, de otra forma, podrían catapultar este país hacia una posición más sólida en la competencia mundial por el control del conocimiento avanzado.

El presente análisis busca delinear la capacidad de India en el campo de la ciencia y la tecnología, con el fin de esclarecer la posibilidad de asegurar el liderazgo en este campo, en un mundo globalizado y de inusual competencia en el desarrollo y aprovechamiento del conocimiento técnico de punta. En la primera sección se revisan los antecedentes del

72 El premier SINGH propuso en noviembre de 2006 una “India próspera, democrática y equitativa”, con crecimiento de 10% anual. El plan nacional de desarrollo de 2010 puso la meta de 8% anual, más allá del 2020 (*The Indian Express*, 2012).

73 Para el analista KRISTOFF (2006), “los riesgos de explosiones sociales y políticas van en descenso en India, en tanto que pudieran estar en aumento en China”, porque allá cabe esperar “un golpe de Estado, intranquilidad generalizada e incluso una guerra civil”. En efecto, “India está despertando de nuevo tras varios siglos de sopor, y ahora enfrenta menos riesgos de un cataclismo político si se compara con China”.

sistema educativo e investigativo indio, en la segunda sección se estudia su política en ciencia y tecnología (C&T), en la tercera se examinan los resultados de esas políticas, y se concluye con la valoración del papel indio en la competencia mundial en el campo del conocimiento y la innovación tecnológica y sus repercusiones geopolíticas.

1. CONOCIMIENTO E HISTORIA EN INDIA

India reúne el más cautivante crisol de culturas. Tras sortear la ignominia colonial inglesa, el país tiene ahora el reto formidable de actuar como una gran potencia global. La reconfiguración del sistema internacional avanza a pasos agigantados, en una fase histórica en que China se prepara para ser la primera economía del planeta y Estados Unidos se mantiene como el más extenso poder militar y tecnológico, mientras Europa, Japón y Rusia se esfuerzan por no ser desalojados de sus posiciones centrales. A los indios les tomará solo una década para situarse como la indisputable potencia demográfica, con efectos directos de tan enorme poder humano sobre las tendencias universales en el consumo, las inversiones directas ávidas de mano de obra joven y barata, el desarrollo de tecnologías, el acopio militar y el acomodo geopolítico. De no menor importancia son los desafíos que el portentoso caudal humano le plantea a la dirigencia política, en cuanto soluciones productivas, laborales, habitacionales, sanitarias y educativas en medio de unas condiciones ambientales pavorosas, causadas por un cambio productivo atropellado. Los desarrollos externos condicionan sin duda las políticas domésticas; pero, de igual modo, el agigantamiento indio conmueve al sistema global. NAPOLEÓN, quien predijo: “cuando China despierte, temblará el mundo”, tendría que haber agregado: “e India le propinará un sacudón adicional”. Pero no es para ponerse nerviosos: esos movimientos no serán más calamitosos que los que hasta ahora hemos presenciado.

Pocos países tuvieron la fortuna de conquistar su independencia sin derramar sangre. Tailandia y Brasil, en el siglo XIX, lograron pactar su autonomía con los poderes metropolitanos sin disputarla en los campos de batalla. En la ola de autonomía que siguió al derrumbe del colonialismo europeo en la Segunda Guerra Mundial, India presentó el caso más resonante de una victoria pacífica. Enardecido por su amor a la historia legendaria y milenaria, el pueblo levantado por GANDHI contra el ocupante británico le cercenó su más valioso activo: la “joya de la corona”, según DISRAELI, el primer ministro de la reina Victoria (1873-1901). De acuerdo con IMMANUEL WALLERSTEIN (1974), el sistema capitalista pudo prosperar con tanta rapidez, gracias al traslado inmisericorde de riqueza de las regiones ocupadas a los países metropolitanos, de modo directo desde la periferia o a través de zonas intermedias o semiperiféricas. Durante el dominio global británico, España, Portugal y Turquía, entre otros, cumplieron esa función. De ahí, la dimensión colosal de la gesta del Mahatma al arrebatarse un territorio tan preciado. No fue igual la suerte de Indonesia, Vietnam, Laos y Camboya, recolonizados por Holanda y Francia después de 1945, mientras el resto del tercer mundo se volvía autónomo. Vietnam, por su parte, tendría que seguir luchando por su unificación e independencia hasta 1975, cuando finalmente logró vencer al más poderoso ejército jamás visto.

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, en 1918, GANDHI, un abogado desmirriado, objeto del desprecio y la persecución de los afrikáners durante su estadía en Sudáfrica, a donde llegó a defender a los trabajadores indios, regresa a su país y se une al movimiento independentista. Sin embargo, su lucha toma una vía distinta del modelo partidista tradicional; su acción busca aglutinar a millones de compatriotas alrededor de la *satyagraha* (poder de la verdad, no violencia), armados tan solo con el celo visceral de ser ellos mismos sus propios gobernantes (*swaraj*) y no el europeo invasor (KEAY, 2000, pp. 461-483). Sin embargo,

ese ahorro de sangre y dolor fue tan fugaz como paradójico, pues al deshacerse del ocupante extranjero la colonia ingresó en la más cruel y abyecta lucha intestina, hasta el día de hoy. Del territorio controlado por Inglaterra surgieron tres países e incontables guerras. Por ejemplo, desde 1947, India y Paquistán fueron escalando su enfrentamiento hasta alcanzar la mutua disuasión que les ofrece su arsenal atómico. Sus líderes marcharon de la mano contra el usurpador, pero fueron incapaces de preservar la hermandad. Más adelante, en 1971 y con el apoyo indio, la sección oriental de Paquistán se convirtió en Estado independiente, bajo el nombre de Bangladesh. El glorioso imperio mogol que mantuvo unidos miles de pueblos durante más de 300 años fue presa, primero, del poderío comercial y militar europeo y, después, deshecho por completo cuando sus pobladores encapsulados en Estados-nación rivales se enfrentaron en forma tan cruel como lastimosa.

Las civilizaciones suelen postular ideales sublimes para sus pueblos en el arte, la religión y la política. Así, en el pasado, el sistema chino basado en el marco conceptual confuciano erigió el conjunto social en torno a la armonía entre gobernantes y sus gobernados, la civilización greco-romana afianzó como fines últimos la expresión artística, la libertad y la felicidad de los ciudadanos. En ambos casos, la investigación de la naturaleza y la posición del pensamiento especulativo tienen como orientación su aplicación en el establecimiento de las mejores relaciones sociales, sean ellas encausadas hacia el orden del reino o de la *polis*. El estímulo al conocimiento viene dado por un marcado optimismo sobre la perfección de la sociedad por medio de las instituciones que la componen.

En la tradición india, el conocimiento tiene un valor mucho más trascendental e individual. El gran problema para los mentores de esta civilización es la contingencia del mundo y la justificación del ser humano en él; es decir, el desafío de ofrecer las razones y las vías para superar la fatalidad de la

variabilidad y el cambio. Por esto, su esfuerzo se centra en la comprensión de la totalidad, la inclusión de la diversidad individual en lo uno, infinito y eterno. Ellos contemplan el espectáculo de la multiplicidad para preocuparse por desentrañar la unidad. Lo plantea en una forma muy directa el *Canto a la creación del Rig Veda* o *Libro de himnos a los dioses*, escrito hace más de tres mil años estos términos:

No era entonces lo que es ni lo que no es. No había firmamento y no había cielo más allá del firmamento. ¿Qué poder había? ¿Dónde? ¿Quién era ese poder? ¿Había un abismo de aguas insondables?

No había ni la muerte ni lo inmortal entonces. No había señales de la noche ni del día. El Uno alentaba por su propio poder, en paz profunda. Solo el Uno era; nada más allá era.

Lo negro en las tinieblas se ocultaba. El Todo era intangible e informe. Allí, en las tinieblas, el fuego del fervor surge el Uno. Y en el Uno surge el amor. Amor, el primer germen del alma. Dentro del sí, los sabios vieron esa verdad en sus corazones. Investigando con sabiduría en su corazón, los sabios hallaron el lazo de unión entre lo creado y lo increado.

¿Quién lo sabe en verdad? ¿Quién puede decirnos de dónde y cómo surgió ese universo? Los dioses son posteriores a este comienzo. ¿Quién conoce por lo tanto de dónde viene esta creación?

Solamente ese dios que ve desde el cielo lo más elevado: solo él sabe de dónde viene este universo, y si fue hecho o es increado.

Él solamente lo sabe. O tal vez él no lo sabe (*Rig Veda*, x, 129).

La reflexión cosmológica encuentra un área más cercana y expedita de cuestionamientos sobre la existencia humana, su naturaleza y sus fines últimos. Predomina en la filosofía india la sospecha ante la solución intelectualista para dar

lugar, más bien, a una forma de conocimiento distinto, que rebasa las construcciones lógico-rationales. El tránsito hacia las esferas superiores del conocimiento se da mediante un primer paso de posición existencial, a saber: la deslegitimación del contenido sensual y variable que comporta el mundo de las emociones y la sensibilidad. El conocimiento profundo y verdadero tiene que cortar las ataduras que impone el deseo. En el diálogo de Krishna con Arjuna, aquel explica la distancia entre la ignorancia y el deseo respecto al conocimiento permanente del nirvana:

Quando tu mente deja atrás la oscura selva del error, irá más allá de la Escrituras de los tiempos idos y de los todavía por venir. Cuando tu mente, que puede estar titubeando en las contradicciones de múltiples escrituras, llegue a descansar, inmovible en la divina contemplación, entonces, la meta del yoga será tuya. [...] El hombre que desdeña todo deseo y abandona el orgullo de la posesión y de sí mismo, alcanza la meta de la paz suprema. Esto es lo eterno en el hombre, Oh Arjuna. Alcanzándolo, todo error desaparece. Hasta en la última hora de su vida sobre la tierra, el hombre puede alcanzar el Nirvana de Brahman, puede el hombre hallar paz en la paz de su dios (*Bhagavad Gita*, II, 52-53).

En esta cosmovisión, el antídoto contra el deseo es la sabiduría, que se equipara a la luz, la visión o la percepción de la totalidad, de la infinitud y la permanencia, por oposición a lo contingente y sensual. Krishna puede afirmar, en consecuencia: “Se dice que el poder de los sentidos es grande. Pero mayor que los sentidos es la mente. Superior a la mente es *buddhi*, la razón”. Por eso conmina a su interlocutor de la siguiente manera: “sé un guerrero y mata el deseo, ese enemigo poderoso del alma” (*Bhagavad Gita*, III, pp. 38-43).

Cincosiglosa.C., BUDA reelabora la metodología espiritual hinduista, para abrirles a todas las personas los estadios que llevan del conocimiento ingenuo al superior:

Aquel *bhikku*, a raíz de la cesación del análisis de objetos toscos y del análisis de objetos sutiles, vive habiendo alcanzado la segunda meditación, la alegría y felicidad surgidas de la concentración [...], serenidad interior, unificación de la mente. Y él llena, inunda, colma, compenetra su cuerpo con la alegría y felicidad surgidas de la concentración (*Sutra de Jāliyā*, 27).

Sin embargo, esa no es la meta para la mente que busca el conocimiento máximo, pues el asceta ha de despojarse todavía de la alegría misma, superarla: “con la desaparición de la alegría, vive diferente, atento y autoconsciente, y experimenta con su cuerpo aquella felicidad que los nobles describen así: ‘indiferente, lleno de atención, vive feliz’”. El fin no es otro distinto a tomar posesión de los poderes absolutos que rebasan el conocimiento afectado por cualquier dato sensible; solo así, “Aquel *bhikku* está sentado, compenetrado su cuerpo con su mente pura, limpia [...] él, teniendo su mente así concentrada, pura limpia, sin mancha, libre de impurezas, maleable, lista para el trabajo, estabilizada, inmóvil, aplica, dirige su mente hacia las clases de poderes extraordinarios” (*Sutra de Jāliyā*, p. 33).

Dicha capacidad taumatúrgica, que conoce la condición de las demás mentes, tiene también el poder de discernir a plenitud sobre la mutabilidad y la permanencia. El conocimiento lógico-racionalista es transmutado a una instancia contemplativa, supraanalítica, que facilita la captación inmediata de la unidad-totalidad del universo. Se trata del conocimiento intuitivo, el grado más excelso y puro de saber al que la condición humana pueda aspirar.

Podría llegar a pensarse que el arribo al conocimiento intuitivo en la tradición india se da ajeno a la condición lógica y especulativa. No es así. Son esferas escalonadas, de tal modo que no se puede postular una renuncia al estudio de la naturaleza, sino que tras su desentrañamiento surge la necesidad de hallar las fuerzas permanentes, cual

indagación metafísica tras los descubrimientos de las regularidades físicas.

¿Cómo llegaron esos pueblos a dichas conclusiones? Todo indica que el ímpetu investigativo y científico de India se remonta a las primeras formas de vida urbana en el valle del Indo. Las primitivas ciudades de Harappa y Mohenjo-daro tuvieron formas complejas de organización social y división del trabajo, como lo revela el testimonio silencioso de sus ruinas. Al parecer tuvieron su pleno florecimiento hace ocho mil años, según la información que los arqueólogos han puesto a la luz del día. Las explicaciones de los fenómenos naturales por parte de esos agudos y pioneros científicos fueron consignadas en las tablillas de barro cocido que, por cierto, no se han podido descifrar (POSSEHL, 1997).

La invasión aria del siglo xv a. C. produjo consigo la primera escritura inteligible para la posteridad, en la que se vertieron las gestas de sus conquistas en la hermosa épica de los Vedas. Las minuciosas instrucciones para los sacrificios a sus dioses, la triada divina compuesta por Brahma, Shiva, Visnú, revelan detalles sobre la orientación del rito o la disección quirúrgica de los animales de sacrificio, con obvias connotaciones científicas. La orientación del altar incitó el estudio de la astronomía y el sacrificio del animal la anatomía. Más aún, la exigencia de la perfección en las recitaciones durante la ceremonia debió amparar los estudios de fonética, gramática, codificación del lenguaje y verificación que aparecen expuestos en la literatura de la india antigua (KEAY, 2000, p. 33).

En la época dorada del imperio Gupta, entre los siglos iv y vi d. C., la India preislámica logró extraordinarios adelantos científicos: el año solar fue calculado con una precisión mayor que la que pudieron alcanzar los griegos, fueron notables los adelantos en medicina y, en matemáticas, nadie había llegado a la misma cota de saber. En la base de estas últimas estipularon la numeración decimal, elaboraron ecuaciones complejas, el número *pi* fue calculado con

cuatro decimales y empezaron a usar el cero representado como un punto (KEAY, 2000, pp. 33 y ss.). Solo por ejercicio de comparación, en la Europa cristiana medieval del siglo XIV todavía se ponía en duda la inclusión del número 0 en el uso matemático. La cultura islámica, que se extendió después del siglo octavo en direcciones transversales hacia el este y el oeste, trasladó a los extremos de Asia, África y Europa la sabiduría india, impregnada de los aportes y las reelaboraciones de sus propios eruditos, desdibujando no pocas veces la copiosa provisión del conocimiento madre. Los primeros tratados matemáticos indios se remontan a la época védica, en el siglo III a. C., y están asociados al estudio de la astronomía. En periodos posteriores los matemáticos indios descubrieron el cero, utilizaron el sistema decimal y sentaron las bases del álgebra, el algoritmo, la raíz cuadrada y la cúbica. ARYABHATTA, un matemático de Patna, en el siglo V d. C., sentó las bases del álgebra, desarrollada después por otro sabio del siglo VII, BHASKARACHARYA, y por los árabes. Sobre las bases indias, el persa AL-KHWARIZMI creó el algoritmo como técnica de cálculo. En el siglo XIV, la escuela de Kerala, al sur de India, estudió las series infinitas, la convergencia, la diferenciación y los métodos iterativos para la solución de las ecuaciones no lineales. Esta escuela produjo el primer texto de cálculo conocido en el mundo (TATON, 1971).

El estudio astronómico indio fue abundante en el pasado y no siempre ajeno a la astrología. No están tan solo las referencias en el *Rig Veda*, unos 2000 años antes de Cristo, sino las especulaciones teóricas para fijar equinoccios, determinar el calendario y prever los eclipses. Los templos y las construcciones importantes tenían como referencia la posición de los astros. En el año de 1350 a. C., LAGADJA escribió el primer texto sobre la bóveda celeste. Por esta época, en India se conjeturaba sobre el sistema heliocéntrico. En los tiempos de BUDA, en el siglo sexto a. C., aparecieron las primeras hipótesis sobre la distancia de la Tierra a los

planetas. India contó con un calendario solar de alta precisión, que fue ajustado por el matemático musulmán OMAR KHAYYAM. El citado ARYABHATA, también astrónomo, quien hizo numerosas contribuciones sobre el cálculo de la órbita solar y la rotación de la Tierra y la Luna, recibió como homenaje de sus compatriotas el otorgamiento de su nombre al primer satélite lanzado por los técnicos indios al espacio, en abril de 1975. Cuando en el siglo VIII, Bagdad se convirtió en el gran centro científico de la esfera civilizacional islámica, uno de sus connotados renglones de estudio, como lo fue la astronomía, tuvo como base los textos indios, entre otros el *Siddhanta*, introducido en el año 770 en las escuelas árabes (CID, 1977).

En el área de las ciencias fisicoquímicas, el filósofo KANADA, en el siglo VI a. C., especuló sobre la composición atómica del universo. Una muestra de la depuración en las técnicas metalúrgicas es el pilar de hierro del Qutab Minar, que data del siglo V, y cuya fórmula de aleación para evitar que se corroa aún no se rescata por completo⁷⁴. Los griegos reconocieron la calidad del hierro indio y los romanos lo utilizaron en sus armas y utensilios de cocina. Los constructores indios fueron, por su parte, los primeros en emplear el acero. De no menor importancia han sido los ensayos y descubrimientos en la extracción de esencias fragantes, colorantes para las telas, pinturas resistentes al deterioro, como las usadas en los murales dentro de las cuevas de Ajanta y Ellora. Por supuesto, una buena parte de estas búsquedas estuvo asociada a la alquimia.

En el campo de la salud física y mental, la sociedad contemporánea aprecia cada día más las contribuciones de la medicina ayurveda, de tradición milenaria en el sur de Asia,

74 De 7,32 m de altura, con un diámetro de 40 cm en la base y 30 en la cima, su peso se calcula en 6 t. Ha permanecido a la intemperie por 1500 años sin deteriorarse.

y el yoga, ejercitado hoy en día en todo el mundo. En los estudios del idioma, PANNINI, el pensador que vivió en el siglo V a. C., suele ser considerado el padre de la lingüística gracias a su gramática *Astādhyāyī*, detallado estudio del sánscrito en su morfología, fonología y raíces etimológicas.

A comienzos del siglo XIX, la corona británica quiso reforzar su dominio sobre la sociedad india por medio de la instrucción y la apertura de oportunidades de formación de los jóvenes en las áreas científicas. Así, desde 1835, el ingrediente educativo importado se convirtió en un elemento disociador, pues a través de los nuevos contenidos la aceptación de los valores ingleses atraía a las nuevas generaciones. Ello favoreció la creación de instituciones alternas con contenidos nativos en la enseñanza. El mecanismo tuvo efectos favorables para la Corona, de modo que los líderes del Partido del Congreso, fundado en 1885, tenían en general una impresión positiva del aporte inglés a su cultura y parecían seducidos por su programa modernizador. No obstante, el desencanto fue creciendo en la medida que los puestos de mando institucional quedaban vedados a los nativos y el número de profesionales desocupados crecía. Cuando en la segunda década del siglo XX GANDHI y NEHRU entran en la escena política, el movimiento autonomista se transformó en movilización antiinglesa y por la ruptura con la metrópoli.

Tras la independencia, y una vez reestructurado el sistema mundial alrededor de los protagonistas de la Guerra Fría, el Gobierno de India, que ha asegurado el manejo autónomo de sus estructuras económicas y sociales, formuló los programas oficiales de ciencia y tecnología. Lo mismo ocurría en casi todos los países industrializados en los años sesenta.

2. LA POLÍTICA INDIA EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La enseñanza británica y la introducción del conocimiento positivista-empirista en India durante la colonización vie-

nen a ser, una vez alcanzada la emancipación y el control del país por la élite nativa, un ingrediente favorecedor de la política tecnocientífica. Los planes pretenden rehacer esa sociedad que la violenta ocupación y el sometimiento habían destruido, a tal punto que los conocimientos tradicionales y el deseo de bienestar se habían perdido. La extensa capacidad productiva y los saberes ancestrales fueron sepultados en dos siglos de colonización por la abrumadora pobreza, el desmantelamiento de la industria autóctona, la pérdida de la autosuficiencia en la producción de bienes y en la generación del aporte científico aplicable a la industria local. La dependencia alteró la identidad india, hasta el momento en que GANDHI, JINNAH, AMBEDKADER, NEHRU y demás líderes de la autonomía la lograron rescatar, pero a un precio muy elevado, cual fue la división religiosa entre hinduistas y musulmanes, que nunca antes habían protagonizado tanto radicalismo como el que afloró cuando los ingleses partieron.

Con todo y ello, en comparación con el resto de países en desarrollo, hoy día India tiene una posición ventajosa, tanto por el tamaño de su economía, que le ayuda a emprender proyectos de gran escala, como por la tradición y el acopio de conocimientos alcanzados durante su historia milenaria. El fortalecimiento de esa posición depende, claro está, no solo del aprovechamiento de su mercado interno –que pasa por sacar de la pobreza a tantos grupos sociales–, sino de su vinculación externa, entre otras, de su relación positiva con China y el entorno asiático, ya que ciertas regiones, como Pune-Mumbai, Hyderabad, Delhi o Chennai reafirmarán su posición como centros de alta tecnología de carácter mundial. Es obvio, también, que el Gobierno central tendrá que afrontar en el futuro el desencanto y la consiguiente inestabilidad de las regiones rezagadas en la carrera hacia el desarrollo y la exportación de la industria tecnológica.

Al respecto, es conveniente no olvidar que no basta con poseer una rica tradición investigativa y de provisión de hallazgos y aportes al desarrollo de las ciencias en el pasado.

Son evidencias de estas implosiones los procesos trancos en Iraq actual y el área de la media luna fértil de los ríos Éufrates y Tigris. Tampoco la posición central en el planeta es garantía para destacarse en innovación tecnocientífica, pues los países más centrales, por decirlo así, son los países tropicales, ninguno de los cuales puede compararse en términos de avance en informática como lo es Irlanda, un país remoto, ubicado en el extremo septentrional del continente europeo. Además de los aportes del pasado a los grandes mercados propios o cercanos, es preciso contar con la definición, la proyección y el sostenimiento de una política estatal en la materia, con políticas sostenidas durante varias generaciones. En este caso, India es un ejemplo ilustrativo.

Con la independencia en 1947, nacen las condiciones que establecen los lineamientos generales de la política india en c&t. Allí surgieron las definiciones de los campos prioritarios, entre los cuales la necesidad de desarrollar medios disuasivos y letales en el repentino conflicto con Pakistán. Más adelante, un paso decisivo fue dado en 1961, cuando toma figura legal el Ministerio de Ciencia y Tecnología, uno de los primeros en Asia y el mundo. Esta institución pionera será organizada en forma definitiva en 1985. Sus tres departamentos actuales son de Ciencia y tecnología, de Investigación científica e industrial y de Biotecnología. Junto a ellos, el Ministerio alberga los concejos estatales de ciencia y tecnología, la Corporación Nacional para el Desarrollo de la Investigación, el Sistema de Información Biotecnológica, el Consorcio para la Micro Propagación de la Investigación y el Desarrollo Tecnológico, e-biotec comercial, el Departamento Meteorológico de India, la Academia de Ciencias de la India, las regulaciones indias en bioseguridad, la Academia Nacional de Ciencias, la Organización Nacional del Atlas y Mapas Temáticos de India, la autoridad supervisora de las buenas prácticas en laboratorio, la División Nacional para el Desarrollo Empresarial de Ciencia y Tecnología y el sistema nacional para el

manejo de los recursos estadísticos. Las áreas prioritarias de investigación oficial en c&t hoy día son la energía atómica, la exploración espacial, la electrónica, la oceanografía y la biotecnología. Importantes centros donde se avanza en esos campos son el Indian Agricultural Research Institute (IARI), el Internacional Centre for Genetic Engineering & Biotechnology (ICBEG), especializado en la investigación de la salud humana, el Sree Chitra Tirunal Institute For Medical Science and Technology, que promueve la rama biomédica, y el Technopark, que es el mayor centro de investigación de tecnologías de la información y la comunicación en ese país. Por su lado, el Consejo de Investigación Científica e Industrial administra 40 laboratorios de investigación avanzada.

Las investigaciones en biotecnología se orientan a las aplicaciones en salud humana, por medio de vacunas, medicamentos y terapias genéticas. En la agricultura, este tipo de investigación se dirige hacia la producción de semillas, biopesticidas y biofertilizantes. En la industria, a la producción de enzimas industriales, procesos de fermentación de productos y la producción de biocombustibles. Por último, en el área ambiental, al tratamiento de aguas y desechos. El país posee 61 centros de bioinformática, especialización que combina la biotecnología con la informática, cuyo desarrollo empezó en la segunda mitad de los años ochenta. Con el fin de crear sinergias, estos centros operan en red (Ministry of Science and Technology, 2010). En este sector de la ciencia avanzada, India compite con los centros similares de Estados Unidos, Japón, Suecia, Alemania, Francia, Dinamarca, Holanda y China.

El estudio, cuidado y desarrollo de las energías renovables se halla en el primer plano de las preocupaciones del Estado indio que, en 1992, creó para tal fin el Ministerio de Fuentes No Convencionales de Energía. La prioridad dada a la investigación de energías alternas data de 1981, ante la conciencia del riesgo de llegar a depender en forma creciente del petróleo importado, aunque la producción

india de carbón responde en buena forma a las exigencias ambientales y es fuente de altos ingresos provenientes de su exportación a Europa. Respecto al uso de las fuentes alternas, el país se ubica en los primeros lugares en la generación eléctrica de origen eólico y de la materia orgánica. El Ministerio es responsable de las políticas de investigación, financiación de proyectos, desarrollo y aplicación de los logros en el dominio de las energías sostenibles. Entre sus actuales desafíos se encuentra proveer energía a partir del hidrógeno. En la torta energética india, el 30 % del recurso proviene de fuentes renovables tradicionales de biomasa y residuos animales. Es de esperar medidas adicionales para diversificar aún más la oferta de energía por medio de nuevas tecnologías aplicadas a la captura y almacenamiento de CO_2 , uso de la biomasa, la hidroenergía, la energía eólica, las pilas fotovoltaicas y el desarrollo de nuevos combustibles (KANNAPPAN, s.f.).

En cuanto al acceso del ciudadano corriente a las tecnologías de la información y la comunicación, existen numerosos proyectos oficiales y privados en los que participan más de 150 organizaciones que buscan conectar las 637 mil aldeas y pueblos a través de Internet, desde agosto de 2007, con motivo del 60 aniversario de la independencia del país. Una de las entidades responsables de implementar el plan es la Fundación de Investigación Ms Swaminathan, algunos de cuyos proyectos particulares se denominan Askaya, proyecto rural e-Seva, Drishtee, Tarta, e-Choupal y n-Logue. Estos programas ofrecen información sobre los mercados agrícolas, las condiciones meteorológicas, las cadenas de proveedores, los programas oficiales y las redes vinculadoras de los consumidores. Otros proyectos similares ofrecen servicios de capacitación, procesamiento de la información, desarrollo de páginas de Internet, correo electrónico, fotografía digital, informática médica y veterinaria a los aldeanos.

Como parte de su política exterior, India coopera con otros países en la recepción de extranjeros en sus progra-

mas tecnocientíficos. Algunos de dichos proyectos son: Esquema de Acción Europeo para la Movilidad de Estudiantes Universitarios (ERASMUS), University Mobility in Asia-Pacific (AMAT), Internacional Academy Mobility (IAM), un convenio suscrito con Canadá y University Mobility in Indic Ocean Región (UMIOR). El programa Estudie en India ofrece cupos en las universidades de Hyderabad, Pune, Goa, la Academia Superior de Visva Barathi y Manipal en Misore. Hasta el 15% de los cupos pueden ser tomados en los colegios y universidades por extranjeros, entre los cuales las personas de origen indio y los indios de ultramar tienen ingreso preferencial (Centre for International Cooperation in Science, 2011).

Una ordenación clara de política india en c&t, tanto por parte del Poder Ejecutivo como de las grandes empresas, es la de considerar áreas del país como *clusters* regionales que compitan en el mercado globalizado actual. Bangalore, por ejemplo, alberga más de 1500 grandes empresas, de las cuales 350 producen *software*. Algunas multinacionales atraídas por la buena oferta de cerebros son General Electric, IBM, Texas Instruments, Motorola y Suns. La ciudad es una de las diez más importantes en el mundo en producción de informática. Estos *clusters* se vienen estructurando alrededor de centros de investigación en TIC en las principales ciudades indias, entre las cuales sobresalen Delhi, Bangalore, Mumbai, Calcuta, Chennai, Pune, Lucknow y Dehra Dun. El Gobierno posee el proyecto de interconectar entre sí los centros de investigación del país, con base en el ejemplo de conectividad llevado a cabo en la gran ciudad tecnocientífica (SUJIT, 2013).

Por el tamaño de la economía india –que pronto equiparará a la japonesa– y su vigor, los recursos para el acopio de nuevas tecnologías y el avance científico crecen en forma constante, aunque el desfase frente a los países industrializados persiste. El Gobierno se esmera en superar el rezago, manifiesto en el hecho de que destina solo el 1% del PIB a

la investigación, mientras China emplea el 1,4 % para ese propósito y Japón el 3,1 %. Estados Unidos utiliza el 2,6 %, Alemania el 2,4 % y Corea un 2,6 %. Calculado el gasto en c&t en el año 2013, la inversión india alcanzó US\$ 36.100 millones, la japonesa 160.300 millones, la china 296.800 millones, la estadounidense 405.300 millones, la alemana 69.500 millones y la coreana 55.800 millones. El presupuesto científico indio superó al de Rusia, Brasil e Italia, entre otras economías grandes (OCDE, 2013a).

A medida que la competencia entre las grandes empresas crece, los países sedes de las mismas procuran disponer de recursos en mayor volumen y elevar las condiciones favorables para el desarrollo local de la ciencia y la tecnología. En este sector económico, India ha venido perfilando planes hacia el mediano y largo plazos, para asegurar sus objetivos estratégicos nacionales.

3. LA CAPACIDAD DE INDIA EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Los frutos arrojados por los planes tecnocientíficos indios son manifiestos en todas las áreas científicas avanzadas, de modo que no puede afirmarse que su posición sobresaliente dependa de la programación o de las tecnologías de la información y la comunicación. En los dominios de la biotecnología, la medicina o la agroindustria, su capacidad es amplia. Los resultados de la investigación en los centros especializados y en la aplicación industrial crecen a un ritmo superior que en los países industrializados. De no menor importancia son sus logros en la tecnología satelital y el uso de la energía atómica, tanto en los programas civiles como en los militares. Su primera detonación nuclear la llevó a cabo en 1974 y desde entonces su aplicación en el programa de defensa ha sido continua. La exploración espacial, por su parte, corre por una senda definida, con objetivos para el mediano plazo, de modo que en unos pocos años, después de enviar su primer aparato a la

luna, será el cuarto país que realice misiones espaciales con astronautas a bordo.

Los bajos costos y las destrezas manuales e intelectuales del personal indio en el uso y desarrollo de nuevas tecnologías precipitaron el arribo de numerosas empresas a lo largo de la década de los noventa. General Electric, 3Com Com., General Motors, MG Rover, entre otras, abrieron operaciones y ocupan numerosos profesionales locales. Además de la programación de sistemas, son reconocidos por las habilidades en los nuevos servicios de información en *call centers*, tele marketing, gestión de salarios y servicios de posventa. Como se sabe, India congrega el mayor número de *call centers* en Asia. Estos servicios son asociados a la expansión económica del país, pero la contribución de la industria manufacturera es muy diciente en los casos de General Electric y de las empresas automotrices estadounidenses e inglesas, que también ensamblan en factorías que trasladaron a Asia. Esto en cuanto a inversiones provenientes de fuera del continente. En cuanto a las asiáticas, a manera de ejemplo, la japonesa Toyota convirtió sus plantas indias en el centro mundial de su producción, aprovechando el bajo costo de mano de obra y el *know how* locales, mientras Maxis Communications Behar, la primera empresa de telecomunicaciones de Malasia, invirtió en el sector de los servicios US\$ 1000 millones.

La disponibilidad del talento humano calificado no es mera casualidad. Por el contrario, responde a la política de universalizar la educación y elevar su calidad desde la independencia del país. Al tratar de medir el poder tecnocientífico de India, desde el punto de vista del volumen de centros educativos y de investigación, el país viene a ser tercero en importancia mundial. A comienzos del presente siglo, estos centros ofrecían 4 mil programas de doctorado, repartidos en 162 universidades, que gradúan 35.000 doctores cada año. La formación universitaria graduaba ingenieros tan exitosos como el

joven SABEER BHATIA, quien en Stanford desarrolló, con su socio norteamericano JACK SMITH, el proveedor de correo electrónico Hotmail, adquirido en 1998 por BILL GATES. A su vez, KIRAN KARNIK, el presidente de la asociación de software en India fue escogido la figura del año por la revista *Forbes*, en 2003.

Al término del siglo xx, el contingente dedicado a la investigación científica y el desarrollo tecnológico indio llegó a estar conformado por 330.000 personas, en programas sostenidos por medio de recursos oficiales en un 75%, y en un 35% por la financiación privada. En forma similar, los recursos fueron usados en mayor proporción por los centros gubernamentales que por los privados. El número de investigadores indios era casi el doble del que ocupaba Corea en el 2004, pero era inferior a las 409.000 personas que dedicaba Alemania a la labor tecnocientífica. Ese mismo año, Japón tenía 802.000 investigadores y China 1.152.000. Un rasgo particular consiste en que India difiere de estos países recién mencionados y de Estados Unidos en el hecho de que, mientras ellos fundamentan su desarrollo científico y técnico en más del 60% en recursos de las empresas, ella depende en las dos terceras partes del gasto gubernamental (UNESCO, 2010).

La manera como crece la actividad científica y tecnológica se puede apreciar, igualmente, desde el indicador de las patentes. En efecto, de 13 solicitudes registradas en 1997, pasó a 295 en el año 2001, a 525 en el 2002 y a 764 en el 2003. El total del 2005 fue de 767 solicitudes (WIPO, 2012). Este ritmo de crecimiento es de los más elevados del mundo, y similar a los de China, Taiwán y Singapur, los actores más dinámicos en este ramo después de Israel; sin embargo, como lo veremos más adelante, son resultados bastante modestos en relación con el gran número de patentes que otros países, tanto industrializados como en vía de desarrollo, presentan cada año. Esto mismo puede ser afirmado respecto al número de patentes, que es muy

bajo en relación con la población total india de más de 1150 millones de personas.

De todos modos, India descuella entre las economías en desarrollo en ciertos campos de la innovación tecnocientífica, como la biotecnología, por encima de países importantes en tal investigación como Singapur, Israel y Argentina. De hecho, el país elevó en forma continua este tipo de producción hasta convertirlo en un sector generador de US\$25 mil millones en ventas en el año 2010. Las empresas indias aprovecharon la ventaja en costos y luego realzaron la calidad, la innovación y la aplicación industrial. Algunas de sus empresas o grupos industriales son gigantes internacionales, como el conglomerado Tata o Ranbaxy, que se ubica como el noveno productor de medicamentos genéricos; laboratorios del Dr. Reddy, el único asiático fuera de las empresas japonesas en ingresar a la bolsa de Nueva York; Asian Paints, que se ubica entre los diez primeros productores de pinturas decorativas o Bharat Forge, el segundo productor mundial de autopartes. Es probable que el patrimonio tecnocientífico de las empresas indias mantenga la ola expansiva en el ámbito local y afirme, asimismo, un espacio mayor en la competencia global. Gigantes como Tata irrumpen en las disputas por las adquisiciones con mucho brío. En el 2005, las compañías indias compraron empresas y líneas de productos en el exterior como nunca antes. Como muestras de esta tendencia conviene señalar que la toma del negocio de tubos de imagen de la estadounidense Thomson por Videocon se hizo por un monto de US\$290 millones y Dr. Reddy's de Hyderabad compró a Betapharm de Alemania por US\$570 millones (PANDEY, 2012).

No obstante, el emblema del conocimiento avanzado indio corresponde a la informática. Sus empresas Infosys, Iflex Solutions o la sección de *software* de Tata tienen cubrimiento mundial en sus operaciones. Además de desempeñarse en empresas de su país, los programadores indios son solicitados en las grandes compañías. Se sabe que el 30% del

software creado para usos de Internet se genera en India, país de donde procede el 35 % de los ingenieros que laboran en la NASA y en Microsoft. Esta industria, con cuatro millones de puestos en el 2008, se apunta como la de más prestigio entre las nuevas industrias indias. Al 2010, la producción sobrepasó los US\$ 70 mil millones (ESC, 2012).

Desde esta perspectiva, los entornos universitarios y empresariales de investigación ponen en práctica la política nacional de ciencia y tecnología, afirmando la posición india como país situado en un rango alto en la jerarquía mundial. ¿Cuánto más cabe esperar de ascensión y sostenimiento en posiciones de liderazgo como resultado de la capacidad que el país viene presentando?

4. EL IMPACTO ESTRATÉGICO DE LA CAPACIDAD TECNOCIENTÍFICA INDIA

Se afirma que el fortalecimiento de las tecnologías indias ocurre después de cambiar la política proteccionista y dar paso a la apertura de la economía en los años noventa. Suele citarse, como argumento a favor de esta conjetura, la ley de 1976 que limitó la inversión extranjera al 40 % de la propiedad de la empresa, lo cual había desanimado la apertura de una planta de monitores de computador por parte de la IBM. En el campo de las telecomunicaciones se critica el hecho de la permanencia de estas como monopolio estatal hasta 1994 (UNCTAD, 2006, p. 25). Como resultado, India tendría hoy día una de las más bajas y poco competitivas industrias de comunicaciones modernas a través de teléfonos celulares o de Internet. Se advierte que las ciudades han realizado un avance notable en el cubrimiento de servicios de Internet, pero no así en las áreas rurales.

Sin desconocer que las reformas de 1991 forzaron a las empresas indias a competir en nuevos términos con las contrapartes de todo el mundo, no se debe ignorar que el tamaño y la calidad de algunas de estas empresas se

conquistaron gracias a las medidas para aprovechar de la mejor forma posible los recursos y el mercado nativo. Como no sucedió en otras partes, la apertura de la economía no enfrentó a los poderosos conglomerados multinacionales con organizaciones raquíticas sino, más bien, con grupos económicos con cierta solidez. Por demás, la apertura india no ha sido ni total ni indolente con el recurso local, puesto que subsiste la mano del Estado en la protección de la producción agrícola, el mercado de los medicamentos o en la promoción de sectores estratégicos. La baja tributación catapultó, entre otras, la industria informática.

La ardua competencia por el desarrollo de conocimiento avanzado y su aplicación a los diversos usos industriales o militares vincula factores presupuestales, humanos y de tradición en las más variadas ramas de la ciencia. India posee algunos de esos recursos, pero sigue siendo en lo fundamental una sociedad en proceso hacia la industria y el desarrollo económico y social. La política de inversión constante y considerable en la educación, la ubicación en el centro sur de Asia y el dominio del idioma inglés siguen siendo factores muy beneficiosos para presentar un desempeño singular entre algunas economías en desarrollo en el campo tecnocientífico. No obstante, la distancia frente a las sociedades industrializadas y aún frente a otros países en desarrollo es amplia.

El aporte tecnológico indio al mercado global, medido por el registro de patentes es todavía minúsculo, porque en realidad los beneficios del avance en ciencia y tecnología siguen concentrados en los países centrales, que en aquellos asociados en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Dicho grupo monopoliza el 98% de las patentes registradas en Europa y que han sido antes aceptadas por la oficina de marcas y patentes de Estados Unidos. El 2% restante lo poseen países como Taiwán, Rusia, China, India, Sudáfrica y Brasil, entre otros. Por cierto, en los últimos años, Israel y Taiwán se distinguen

por contar con el mayor número de patentes respecto a la población: en 1999, Taiwán e Israel tenían 122 por cada millón de habitantes. El promedio para los países OCDE es de 88 (OCDE, 2013). La situación es incluso más dramática si se tiene en cuenta que una tercera parte de las patentes registradas por las economías en desarrollo proviene de las empresas multinacionales o de proyectos conjuntos con instituciones extranjeras.

Estados Unidos conserva de lejos el primer lugar en patentes industriales, con 45.600 solicitudes en el año 2005; en segundo lugar se ubica Japón, con 16.000 y en tercer lugar Alemania, con cerca de 14.800. Una economía grande como la francesa presenta, para el mismo año, 5.700, y una emergente con la de Corea, 4.580. Israel, cuya población de 5 millones es solo una fracción de la India, presentó 1.457 solicitudes, en tanto que India presentó 676. El caso de China es, de igual modo, modesto, pues sus 2.500 solicitudes equivalen casi a la mitad de las coreanas (WIPO, 2012).

Es probable que las metas gubernamentales dirigidas a industrializar y modernizar el país se alcancen en tiempos diferentes. La extensa capacidad transformadora le asegura a India un puesto entre las tres grandes economías antes del año 2030; sin embargo, en la escala de la competitividad y en la de desarrollo humano su posición en la escala internacional estará mucho más abajo. Hoy día ocupa el puesto 50 en la clasificación de competitividad del Foro Económico Mundial. Además de los factores adversos señalados atrás, intervendrá en contra de los planes oficiales el costo de los combustibles, pues los 200 millones de metros cúbicos y 50 millones de toneladas de petróleo de consumo anual le representan una factura ingente.

Los dirigentes indios quieren asegurar la permanencia de su país entre las primeras economías del mundo en términos de tamaño y calidad de su producción. Se trata de un desafío mayúsculo, sobre todo en lo que tiene que ver con la creación de mejores condiciones de vida para

la población, dado el gigantesco bache en los niveles de ingreso. Al año 2010, el tamaño del PIB indio se ubicaba entre los 10 primeros del mundo. Sin embargo, en la escala del índice mundial del desarrollo humano, que se calculaba por la suma de los grados de escolaridad y alfabetización, ingreso per cápita y esperanza de vida, se ubicaba en el puesto 127 entre 195 Estados y territorios clasificados. Su tasa de aumento poblacional, de 1,5 % anual, representa traumatismos persistentes para el Gobierno, sin que por ahora tenga posibilidades de detener ese fenómeno. Su población superará a la china hacia el año 2025, para convertirse en el país más populoso del mundo, con las ventajas en cuanto al extenso mercado y las desventajas por los grandes problemas de provisión de bienes y servicios para un grupo humano de esa magnitud. La tasa de mortalidad infantil, de 63 por mil, es alta respecto a la mayoría de los países; aunque en la expectativa de vida al nacer ha mostrado recuperación al punto de llegar a los 63 años.

Hemos observado los lastres que comporta la sociedad india en su desarrollo económico, que le impiden acelerar su posición como centro de primer orden en la generación y el aprovechamiento industrial del conocimiento avanzado. El país tendrá así, hacia el 2020, una ocupación agrícola predominante todavía. En la primera década del presente siglo, la actividad en el campo generaba el 25 % de la riqueza total y le daba empleo al 75 % de la población. El reto gubernamental va de la inclusión de la enorme fuerza laboral campesina a la producción nacional, hasta el problema del abandono de la condición rezagada en que se halla la mujer y su aprovechamiento en la industria del conocimiento. Más de la mitad de las mujeres indias son analfabetas, aunque el alfabetismo femenino en el rango de 15 a 24 años es del 67 %; la tasa de alfabetización masculina para todas las edades llega a 73 %, y a 84 % en el rango de 15 a 24 años. El Gobierno central destina el 10,7 % del presupuesto nacional

para la educación, lo cual representa solo el 3,3% del PIB (UNESCO, 2012).

Apropiar los recursos debidos a los programas de innovación tecnológica son decisiones oficiales que entran en conflicto con las urgencias para disponer de nuevas fuentes energéticas, tratar las aguas residuales y construir viviendas e infraestructuras suficientes. Cuatrocientos millones de indios componen el grupo sumido en la pobreza. El marginamiento de una población tan numerosa, como es fácil de advertir, pesa sobre las buenas intenciones de fundar una sociedad de la información y el conocimiento que llegue a ocupar un puesto de vanguardia en el desarrollo y la aplicación de la ciencia y la tecnología. Es previsible que esta estructura dual de una sociedad en la que coexistan el segmento moderno y globalizado con la porción marginada se mantenga durante varias generaciones. En tal caso, la semblanza india persistirá en su doble faz de penuria social y agotamiento del recurso natural matizada con la oferta de bienes y servicios de vanguardia.

El potente reservorio científico y tecnológico indio sustenta su proyección estratégica regional y global. Lo más probable es que el acopio científico e industrial se convierta en el pilar de su posición central como uno de los tres países determinantes del curso del mundo en el siglo XXI. La aguda tensión con el vecindario desde el nacimiento como nación independiente estuvo signada durante varias décadas por la álgida disputa territorial que derivó en guerras y en la necesidad de dotarse de armamento atómico. Su primer ensayo nuclear tuvo lugar en medio de la Guerra Fría, en 1974; durante las décadas siguientes se abstuvo de realizar nuevas explosiones, hasta 1998, con posterioridad a la desvertebración soviética y de cara a las contiendas con sus rivales históricos: China y Pakistán. La desconfianza mutua reactivó las explosiones indias y obligó a Pakistán a hacer lo mismo, mientras China desfilaba a ocupar el vacío político y estratégico soviético. Las detonaciones atómicas

indo-pakistaníes les dieron al par de contendores el pase para ingresar al club nuclear⁷⁵. Desde entonces, su depósito disuasivo crece de manera sostenida.

Hoy en día, el parque nuclear indio se compone de no menos de ochenta bombas atómicas y ensaya la bomba de hidrógeno. Ese material está instalado en sus escuadrones de Mirage 2000H Vajra (trueno divino), Jaguar 15 Shamker, Mig-27 (Bahadur) y SU-30 MKI. Sus nuevos misiles Prithvi (Tierra) están equipados con ojivas nucleares. Son desplazados por tierra y usan combustible líquido. Los misiles nucleares de largo alcance Agni (fuego) usan combustible sólido y tienen un alcance superior a los 1000 km. Los Agni III alcanzan objetivos a 3500 km. También cuenta con los misiles Dharnush (arco), que son disparados desde barcos y plataformas de superficie y submarinas (SIPRI, 2012).

Se calcula, por su parte, que Paquistán posee entre setenta y noventa cabezas nucleares que pueden ser lanzadas desde bombarderos o desde misiles balísticos. Sus plantas de enriquecimiento nuclear, que usan uranio y plutonio, están localizadas en la región de Punjab, zona fronteriza con Jammu y Cachemira, el área de la disputa territorial con India. Desde 1998, su reactor nuclear Khashabi puede producir entre diez y doce bombas de plutonio cada año. En 2009, terminó de construir un nuevo reactor que reprocesa material nuclear. El país dispone de una flota de F-16 y misiles de tierra (Ghaznavi), de combustible sólido, equipados con bombas atómicas. Desde 2009, también desarrolla misiles crucero mar-aire Babur, Ra'ad y Shahen II, con alcance superior a los 2500 kilómetros (SIPRI, 2012).

75 Son ocho países hasta ahora: los cinco miembros del Consejo de Seguridad, los cuales han suscrito el Tratado de No Proliferación Nuclear; más India y Paquistán. Norcorea todavía no ha desarrollado por completo la bomba atómica. Israel posee amplio arsenal nuclear que se niega a declarar y a dejar supervisar por los organismos multilaterales de control.

India y Paquistán se encuentran en el rango medio en la escala del gasto militar mundial, con 3 % del PIB dedicado a la defensa. Por encima de ellos están Estados Unidos, con 5 %; Arabia Saudita, Israel o Corea del Norte, con gastos superiores al 10 %. En un rango menor al 3 % se hallan Corea del Sur, China y la mayoría de países europeos, africanos y latinoamericanos. Japón, que por acuerdo político interno no invierte en defensa más del 1 % del PIB, es un caso excepcional entre las economías mayores⁷⁶.

El conflicto con Paquistán no es el único motivo del avance militar indio. El país ha soportado, asimismo, tres guerras con China por diferencias territoriales. La frontera entre ambos no está acordada en su totalidad, aunque no es un asunto primordial dado que se trata de espacios inhabitables en la cadena del Himalaya. Sin embargo, a medida que el ímpetu industrial asiático se prolonga, los tres países se ven conminados a aplacar sus diferencias y a despejar los canales del diálogo, con el fin de facilitar el intercambio comercial, las inversiones, el movimiento de empresarios y trabajadores, los flujos turísticos y la colaboración científica y técnica. Como es comprensible, el despliegue de la extensa economía china está acompañado de su robustecimiento militar; no obstante, sus pretensiones hasta ahora no se traducen en amenaza contra India, por la simple razón de asegurar el espacio de su influencia regional como escenario desde el cual catapultar su rol global. Ello trae aparejada la doble estrategia de debilitar la presencia armada estadounidense en el Pacífico occidental, con sus bases en Corea y Japón, y el control de Afganistán y Paquistán a través de la OTAN, así como de fomentar los lazos económicos y políticos con

76 Colombia, a su vez, con 5,5 % del PIB gastado en seguridad militar, es un caso excepcional en Latinoamérica, por lo abultado de su rubro militar. Con decir que sus fuerzas armadas se equiparan a las brasileñas, cuando ese gran país cuenta con una población y una capacidad productiva cuatro veces mayor.

un potencial socio en la transformación de la hegemonía mundial estadounidense, como lo es India.

Dada esta cooperación regional inminente, el incentivo primordial para el esfuerzo indio de dotarse de una capacidad militar robusta tiene que ver cada vez más con la conciencia de convertirse en una gran potencia con intereses globales que en someter a sus vecinos por la fuerza. El país heredero del esplendor mogol se sumió en la incertidumbre de la guerra, el hambre, el analfabetismo y las pandemias tras su independencia, pero tras un movimiento azaroso se proyecta ahora como un centro económico formidable, acuñado al dinamismo industrial asiático. Dentro del bloque productivo y financiero que emerge por el oriente y el sur del continente, India se especializa en la industria y la innovación, de manera tan firme que antes del 2030 se convertirá en la tercera economía mundial. Con tales prospectos, asegurar los abastecimientos necesarios para su aparato productivo y hacer respetar por todas partes los intereses de sus empresarios e instituciones se torna un asunto de tal envergadura como para justificar programas de defensa ambiciosos.

Sin embargo, dichas metas no son de aceptación automática ni adentro ni afuera. Adentro se convierten en un dilema mayúsculo, dadas las carencias de una sociedad que porta el más numeroso contingente de pobres en el mundo: 600 millones de seres humanos excluidos del empleo formal, el agua potable, la vivienda digna, el alimento suficiente, la educación básica y el acceso a los servicios de salud⁷⁷. En esas condiciones, el armamentismo y el desarrollo social surgen como objetivos antitéticos.

Desde afuera, los países vecinos y los grandes poderes mundiales encaminan medidas dirigidas a aplacar los efectos

⁷⁷ Con un índice de 0,57, en 2012, el país ocupaba el puesto 136 entre 207 economías y territorio (UNDP, 2013).

de una gran potencia militar en construcción. Celos ante el intruso se liberan en Estados Unidos y China (SAGAR, 2009). Esta última llevó a cabo una modernización bélica más temprana y tenaz, en cuanto se adelantó a acceder a la categoría de gran poder mundial, de modo que sus planes de modernización de equipo marchan sin retraso. Para hacer lo suyo, Paquistán se dotó del arma atómica. Sin mayores posibilidades de constituir fuerzas semejantes, Birmania, Sri Lanka y países cercanos como Tailandia, Vietnam o Indonesia mejoran sus equipos y sus fuerzas armadas, como parte de la lógica del incremento militar en medio de los acuerdos regionales de seguridad concertada, de manera especial en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Más allá de la zona, Estados Unidos trata de establecer un equilibrio inaudito, a través del cual pueda preservar la presencia militar y el control de Paquistán junto con la cooperación militar con India. Se trata de un malabarismo inusual que será viable por un tiempo.

En el mediano plazo, es probable que por efecto del agigantamiento económico y político chino, buena parte del continente asiático sostenga un reacomodo estratégico. Avanzar por la senda de una distensión pactada será inevitable si los Gobiernos chino, indio, japonés y ruso, entre otros, desean preservar un ambiente favorable al intercambio económico y el bienestar de sus pueblos. Como en Europa, la integración tiende a superar las luchas ancestrales y a brindarles la legitimidad y la estabilidad política. Un fuerte *asianismo* emerge, cuando el europeísmo se debilita. Pero, junto con dicho entendimiento que favorece a la comunidad asiática, los prospectos favorables para el robustecimiento de las instituciones multilaterales no son desdeñables. La participación india en el Consejo de Seguridad gana terreno, y tras ella pueden llegar Japón e Indonesia o Paquistán. El restablecimiento del Consejo como el órgano indisputable encargado de dirimir el conflicto internacional ha mostrado resultados en los casos de Siria e Irán. Ambos desarrollos,

regional y multilateral, son impensables sin la participación india, una sociedad que se apropia cada vez más de sus responsabilidades con la comunidad internacional, incluida la dotación de medios disuasivos avanzados.

Por más de 3000 años, la cultura india ha combinado sus ideales pacifistas con la reverencia a la guerra. Más que otros pueblos, su épica fundacional es tan lejana como prolífica. Arjuna y Krishna son parte de los héroes elevados al panteón hinduista de los *Vedas*, el *Mahabaratha*, el *Ramayana* y los *Puranas*. El *Rig Veda*, con 3000 años de antigüedad, ensalza el endiosamiento de Indra, descrito como un guerrero sobrenatural:

Aquel a quien los ejércitos invocan,
cuando chocan,
los adversarios de ambos bandos;
hacia quien claman, cuando por separado,
los dos han subido al mismo carro,
aquel, hombres, es Indra.

Rig Veda, II, 12 (203)

Hace 2500 años, BUDA se opuso a las medidas de fuerza y cualquier tipo de destrucción de la vida, inspirando el Gobierno humanitario del rey Ashoka, en el siglo III a. C. GANDHI revivió el poder de la resistencia pacífica contra el opresor arrogante, en una gesta derivada en nuevo ciclo de combates y aceptación de la paz armada. Esa tensión entre la lucha y la concordia la plasmó Vidyapati, un poeta insigne del siglo XIII, en las frustraciones del amor:

El amor de mi amor es cruel como la muerte,
construí un hogar para encontrar la dicha
y el fuego del fogón lo ha consumido.
Esperaba bañarme en un mar de placeres
y ¡ay!, el mar está envenenado.
Busqué fresca en el claro de la luna
y el sol me ha ardido.

Quise planear sobre las cimas
y he caído en el abismo.
Pedí una gota de lluvia
y el trueno me gruñó amenazante.
Lo poco que tenía lo perdí todo
Mientras buscaba la fortuna.
Mi amor se complace en mostrar mi vergüenza,
mi amor es cruel como la muerte.

Es probable que por medio de su capacidad militar reforzada y ampliada, India no solo se encargue de cimentar el pilar estratégico asiático durante la primera parte del siglo XXI, junto con sus socios y rivales, sino que la misma sea establecida como la plataforma de su desenvolvimiento como gran potencia mundial, con todos los riesgos que se corren de abuso del poder, pero también con el respaldo positivo a un orden internacional libre de hegemonismos. Sin duda, el apetito imperialista de los grandes poderes no encuentra otra limitación que los controles mutuos de los mecanismos multilaterales, que deben ser investidos de la autoridad máxima internacional.

CONCLUSIONES

Cuando abordamos a India, nos encontramos ante una compleja y respetable organización de sociedades con un pasado deslumbrante de ocupación intelectual, con maravillosos aportes a la humanidad en todas las áreas del conocimiento empírico y especulativo. Esta distinción es fundamental, porque por la doble vía védica y budista, la insistencia en la transmutación del dato sensible liberó la mente al vuelo trascendental, para poder supeditar la indagación física a los arreglos formales. La intuición servida por la inducción, y no al revés, es la forma cabal de desarrollo científico. El aporte real de la tradición india a las ciencias fue opacado, sin embargo, por la ocupación inglesa

y el consiguiente aletargamiento de su desenvolvimiento educativo e investigativo.

Hoy día, en palabras del argot deportivo, en el campo de la ciencia y la tecnología “India juega en las grandes ligas”. En efecto, su posición se afirma con las inversiones crecientes propias y con las empresas multinacionales que arriban ansiosas de aprovechar la disponibilidad de mentes preparadas para generar el conocimiento sofisticado que exige la industria contemporánea. Las inversiones indias en desarrollo del conocimiento están entre las diez primeras del mundo, tanto por los aportes del Gobierno, que son los mayoritarios, como los de las empresas privadas. El país sobresale en innovación informática y biotecnológica, los campos en donde es probable que ejerza el liderazgo mundial en las próximas décadas. Empero, aún dista bastante de lograr un lugar de primer orden en el conjunto de la investigación científica y su aplicación industrial⁷⁸. Esos puestos de privilegio seguirán durante un largo tramo de la actual centuria en manos de las empresas de Estados Unidos, Europa y Japón, el triángulo dorado del conocimiento de punta.

Entre las economías en desarrollo, India emerge con la seguridad que le proporciona el uso inteligente de su tradición intelectual, al que suma el aporte investigativo británico. Ambos fueron insumos claves en su pionera política de promoción tecnocientífica. Llegar a la cima de la pirámide del conocimiento no es posible por ahora, dada las limitaciones propias de una sociedad desvertebrada en estratos, donde una porción no logra ser incluida en la vida moderna, que involucra la dotación de los recursos mínimos de ocupación, vida confortable y acceso a la educación su-

78 Uno de los sectores en los que India no marcha a la par de sus competidores es la investigación en partículas, estructuras y aparatos nanotecnológicos. Los países con mayor gasto en este frente son algunos europeos, Japón, Estados Unidos, China, Canadá, Australia, Corea, Taiwán y Singapur.

perior. En el orden externo, la gran dificultad para que los logros de los científicos indios sean comparables con sus competidores proviene de la sólida capacidad de los centros de ciencia y tecnología de los países industrializados, respaldados con suficientes recursos humanos, logísticos y financieros. Pero ello no impide, de ninguna manera, que inscritos como lo están en el grupo de los proveedores de ciencia y tecnología, los centros indios no vayan a asegurar una posición de primer orden en ciertos campos donde el desarrollo del conocimiento es menos costoso.

Son varios los mitos que circulan sobre las ventajas indias en el sector científico y tecnológico actual. Los más corrientes son el bajo costo de la mano de obra y la herencia investigativa inglesa de corte empirista, recibida en su fase colonial. Sin desconocer el peso que tales factores han representado en la conformación de la capacidad innovadora del país, dejarlos como los factores centrales es presentar el hecho de una manera incompleta. En realidad, es necesario sumarle el aporte de la milenaria tradición de inquietud y producción intelectual, y que las políticas para el fomento tecnocientífico abrigadas desde la independencia han sido certeras y consistentes.

El auge de la civilización indo-sarasvati, en el tercer milenio a. C., da cuenta de la temprana exploración teórica del mundo, reflejada en la filosofía de los *Vedas*. Los pueblos originarios erigieron ciudades dotadas, antes que otras, con alcantarillado, sistemas naturales de refrigeración, diseño urbano previo y amplio uso de ladrillos producidos en horno. La construcción de teorías fue ocupación corriente en las escuelas viharas y centros intelectuales, como la escuela Nalanda. En los albores de la edad moderna, AL-BERUNI O IBN BATUTA dieron testimonio de los conocimientos superiores a los pueblos vecinos. La civilización árabe, islamizada a partir del siglo VII, tomó esa sabiduría, la reformuló y la convirtió en uno de los pilares del despegue económico y político de Europa. Sometida por el colonialismo inglés, empero, la

versión de la sociedad india expuesta al mundo vino a ser la de unos pueblos atrasados en todo sentido. Al no contar con la reconstrucción detallada de ese saber –como sí tuvo la suerte China, con el trabajo de JOSEPH NEEDHAM⁷⁹, ha persistido el cliché de una sociedad india mística en exceso y, por ello, antiintelectual.

No es claro si el principal propósito de la política india en ciencia y tecnología haya sido restaurar ese pasado rico en producción de conocimiento, pero lo cierto es que la formulación de los planes de ese tipo tras la independencia no hubiera sido factible sin esa riqueza intelectual ancestral como sustrato. Al mismo tiempo, la creciente conciencia de ser un centro intelectual milenario influirá en la confianza para incursionar en nuevos estadios del conocimiento. De esta forma, la política tecnocientífica genera nuevos estímulos, aparte de los creados por la competencia externa, y nos encontramos en el caso de una tradición que empuja al país a responder con más seguridad a los desafíos del futuro.

79 Obra de 39 volúmenes, continuada por la Needham Foundation.

CAPÍTULO SEIS

EL POSICIONAMIENTO GLOBAL RUSO

El derrumbe soviético ocurrió más rápido de lo previsto y sumió a sus miembros en una crisis sin precedentes. De especial resonancia fue el efecto para Rusia, la república más vasta y la primera responsable de la experiencia socialista. Asegurar su unidad estatal y superar las ambigüedades en las relaciones con su entorno inmediato y con los centros de poder mundial le tomó las dos décadas posteriores a su rediseño como Federación en 1991. Después de superar serios avatares, en la segunda década del corriente siglo, el panorama interno, regional y mundial le brinda novedosas oportunidades para mantener su papel de potencia influyente en los asuntos globales, no menos que le impone límites a sus pretensiones de seguir cumpliendo una función de superpotencia autosuficiente como en los tiempos de la Guerra Fría. La claridad y seguridad alcanzadas no provienen de sus apuestas iniciales, sino que son, más bien, el resultado de un fenómeno que nadie podía prever al final del ciclo socialista, cuando el discurso de analistas y gobernantes se solazó hasta el delirio con las tesis del “fin de la historia” y “la tercera ola” democrática (FUKUYAMA, 1989; HUNTINGTON, 1993, 1996), en virtud del supuesto triunfo definitivo de la ideología liberal. El nuevo escenario, favorable a los intereses rusos, tiene que ver con la toma de una parte sustancial de la riqueza mundial por las sociedades asiáticas, cuyos

regímenes políticos y pautas económicas se apartan de la ortodoxia anglosajona.

Aunque no suele ser advertido con frecuencia, el *momento* asiático ha sido el horizonte clave sobre el cual Rusia ha podido elevar la autoconfianza y proyectarse en la secuencia estratégica del siglo *xxi* de forma más asertiva. En efecto, después de 2010, mientras los países desarrollados seguían sumergidos en la crisis financiera y económica iniciada en 2008, el costado asiático del Pacífico crecía a un ritmo de 6,7 %, el Sur de Asia al 5,5 %, en tanto que el promedio mundial se ubicaba en el 2,4 % (UNCTAD, 2008). China, por su parte, mantenía su tasa promedio de expansión productiva cercana al 10 %, sostenida a lo largo de tres décadas consecutivas, dando lugar a la mayor transformación económica desde la Revolución Industrial (MADDISON, 2001). En concordancia con esta capacidad productiva, el poder político asiático tiende, por necesidad, a pronunciarse en forma certera para incidir, con mucha más claridad, en los asuntos determinantes de la nueva agenda internacional, tales como la recomposición de las instituciones multilaterales y los acuerdos en materia ambiental, de seguridad económica y social, los derechos humanos o la problemática de los narcóticos. Sin embargo, no menos significativa es su incidencia en el plano estratégico, donde la competencia adquiere de nuevo una forma bipolar, en la cual China y sus aliados se ven compelidos a enfrentar al grupo euro-norteamericano asociado en torno a la OTAN, todavía empeñado en afianzar un dominio unilateral sobre las cenizas de la URSS.

Es fácil comprender el traslado de la competencia estratégica mundial al espacio asiático, ya que allí se encuentran tanto los recursos energéticos de consumo masivo, los centros de transformación industrial y los grandes mercados, lo mismo que las áreas aptas para la nueva generación de productos agrícolas. Pero se ubican, de igual modo, los principales rivales políticos y estratégicos del establecimiento, quienes están dispuestos a torcer a su favor el ordenamiento

internacional. Para muchos, desde una perspectiva cándida, Asia, con un extenso territorio colmado de contrastes entre áreas superpobladas y desérticas, y conflictos insolubles, está imposibilitada para estructurar organizaciones de cooperación regional sólidas. Esa desarticulación sería aprovechada por los poderes externos para ejercer control, de acuerdo con sus intereses globales, a la manera como China, India o Japón fueron sometidos en el pasado por unos países europeos muy pequeños en comparación con esos imperios. En tiempos más cercanos, es indudable que desde la incursión liderada por Estados Unidos en Afganistán para destruir el régimen Talibán, los miembros de la OTAN ampliaron su presencia militar en Asia, con el propósito agregado de usufructuar los recursos energéticos de las ricas cuencas de hidrocarburos. ¿Es esta conjetura aplicable también a Rusia, dada su colaboración en el sometimiento de los talibanes? Cuando el Kremlin parece haber entrado en una fase de estabilidad económica y política que le permite aplicar una política exterior más lúcida, ¿qué puede representar Asia para Rusia? ¿Qué tan doméstica o hasta qué punto es externa la participación rusa en la estructura económica y social y en la institucionalidad asiática? ¿Hasta qué punto, la proyección rusa sobre Asia puede ser aceptada por el continente y hacerla viable o perturbarla?

Según lo explicado hasta aquí, es imposible comprender de forma atomizada o regionalizada el comportamiento de los actores nacionales en el sistema mundial contemporáneo, constituido por la tensión estratégica fundamental entre un poder mundial que pierde su hegemonía en forma continua frente al contrapoder que lo orada. Examinamos aquí la política rusa en su proyección asiática, para determinar las tendencias y hacer previsiones sobre el papel que pueda cumplir en una agenda de concertación asiática de naturaleza económica, política y estratégica, bajo el presupuesto de que las crisis de los países industriales diezman su amparo defensivo, de manera que el desmedro de la

OTAN es inevitable. Aunque también se ve afectada por la crisis, dado su impacto mitigado, Asia ha podido animar el crecimiento ruso y la interacción intrarregional. Es probable que esta nueva dependencia obligue a Moscú a desdibujar su refugio nacionalista y sus pretensiones de renacer como una superpotencia independiente.

En la primera sección, el análisis muestra las ambigüedades en las decisiones pos-soviéticas del Kremlin; en la segunda, se explica la forma como Rusia pudo elevar su autoconfianza y arriesgar decisiones domésticas y externas más firmes; la tercera sección presenta las apreciaciones conceptuales y el relacionamiento con Asia, y en la última parte se explica el *destino* que Asia representará para Rusia durante una buena parte del presente siglo.

1. LA ASOCIACIÓN INCIERTA CON EL PODER GLOBAL CONVENCIONAL

Durante sus dos primeras décadas de existencia pos-soviética, el Gobierno ruso sorteó desafíos formidables desde todos los flancos. Sus movimientos en múltiples escenarios tuvieron como propósito garantizar la institucionalidad interna ante el reto de la corrupción, elevar en forma progresiva el nivel de vida del pueblo y brindarle oportunidades de trabajo, preservar la integridad territorial y mantener el estatus de gran potencia, todo lo cual lo empujó a tomar decisiones temerarias. En el intento desesperado por hallar soportes externos que detuvieran la debacle, lo cual se traduciría en la balcanización del territorio, el Kremlin tocó las puertas europeas y estadounidenses de una manera más bien errática y frustrada. Los cuatro frentes de esta proyección fueron: el ingreso al “mundo civilizado”, la liberalización económica, la lucha contra el radicalismo islámico y la asociación estratégica en suelo europeo.

Mediante el primero de estos pasos desesperados Rusia quiso pertenecer al “mundo civilizado”. Bien sabemos que la

desintegración de la URSS fue, hasta cierto punto, repentina, en cuanto las reformas de GORBACHOV estaban dirigidas a oxigenar el sistema soviético, no a disolverlo. Como efecto de la caída del Muro de Berlín y la consecuente ola de reivindicaciones autonomistas, Rusia, la mayor de las repúblicas, tuvo que lidiar con retos descomunales respecto a su naturaleza política, la estructura económica, y las relaciones con los nuevos vecinos y con los centros de poder, teniendo en cuenta que sus líderes poseían las claves para decidir el uso del segundo mayor arsenal atómico del mundo.

El drama lo inició MIJAIL GORBACHOV, a su llegada al poder en 1985, quien impuso drásticos cambios políticos y económicos, pasando por encima de la oposición de la vieja guardia del Partido Comunista, con el fin de conmocionar las estructuras obsoletas de un sistema que ya no podía resistir la competencia del capitalismo. Lo primero fue abrir las instituciones para poner la información al alcance de la opinión pública, la *glasnost* o “transparencia”. De este modo, cayó la censura a la prensa y fueron reconocidos personajes o sucesos hasta entonces oscurecidos por la historiografía oficial: la rehabilitación de BUJARIN⁸⁰, la aceptación de la existencia del pacto con HITLER en 1939 y el reconocimiento de la matanza en Katyn, en 1940, cuando varios miles de oficiales polacos fueron eliminados por orden de STALIN (MEYER, 1997). Los vientos renovadores de la *perestroika* permitieron instaurar el régimen presidencial en 1990 y animar el trato amistoso con la órbita capitalista, evaluada no ya como rival sino como socia, en lo que SHEVARNADZE, el ministro de relaciones exteriores, y GORBACHOV denominaban “nuevo pensamiento político”. Remozar el sistema

80 El revolucionario bolchevique, teórico del funcionamiento del imperialismo, mandado a ajusticiar por STALIN en 1938 bajo los supuestos cargos de contrarrevolucionario y conspirador.

socialista tenía en la cabeza del líder como meta posterior obtener el pasaporte para ingresar a la *casa común* europea.

Los militares adversos a la desintegración soviética prepararon un golpe el 19 de agosto de 1991, sin poder ejecutarlo. De la revuelta salió fortalecido el nuevo presidente YELTSIN, quien reafirmó su voluntad de acelerar las reformas hacia un Estado liberal, entendido como el medio idóneo para lograr la legitimidad política y el bienestar económico, requisitos para ingresar a la “civilización”. Los cambios rápidos del nuevo presidente fueron contundentes contra los baluartes del régimen agónico soviético embutidos en el Partido Comunista, el Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti (KGB) y el Soviet Supremo.

De la colapsada unión socialista nacieron quince Estados en Europa y Asia. En el ámbito político, YELTSIN cumplió su consigna anticomunista, según la cual el régimen anterior no debería ser reformado sino destruido. Para cumplir tal fin, impuso la elección presidencial directa, cambió el Soviet Supremo por el Parlamento, donde la representación comunista pasó a ser exigua, nombró administradores directos en las regiones con el fin de evitar mediante su lealtad los movimientos separatistas, y emprendió el programa de privatización de las empresas estatales e impulso a la iniciativa privada en la producción y distribución de los bienes y servicios (DESAI, 2005).

Esta transformación, justificada para aclimatar una democracia representativa en Rusia después de setenta años de experimentar la planeación centralizada y el dominio de la *nomenklatura*, alentaba el deseo de inscribir la sociedad rusa en un lugar preferencial, centro de la esfera liberal euro-americana, de modo que ANDREI KOZYREV, el canciller de YELTSIN, afirmaba con frecuencia la voluntad rusa de alcanzar la “asociación estratégica con Occidente” (TRUSCOTT, 1997).

A cambio de desarticular la amenaza soviética al bloque capitalista, miles de millones de dólares en ayuda económica y para la asistencia política financiarían el bienestar

de la población rusa que, al presenciar la diferencia tan notable entre los dos sistemas económicos, no dudaría en adoptar el legado liberal europeo. Estados Unidos prometió la suma de US\$ 12 mil millones para esta causa. Sin embargo, tal colaboración nunca pudo cumplirse, debido a que estadounidenses y europeos no pudieron eliminar las suspicacias sobre un régimen inestable, con una producción obsoleta, cuyo Estado acumulaba déficits crecientes, y donde el espectro de la captura del mando por parte de los ultranacionalistas o de los comunistas era un peligro latente. Sin lograr convencer a sus socios extranjeros de sus sanas intenciones, así como presa de un alto descrédito adentro, el Gobierno ruso vio caer su propósito de encajar en el poder mundial por lo alto⁸¹.

El componente económico fue la pieza fundamental de las reformas que, obsesionados como estaban con desmontar el aparato socialista, YELTSIN y sus arquitectos no descuidaron, con el fin de instaurar el mercado capitalista. Así, GAIDAR y CHUBAIS urgieron su programa privatizador una vez tuvieron el control del aparato estatal, en enero de 1992, difiriendo en un par de años las reformas políticas, dando lugar a un más profundo arraigo de las primeras que de las segundas (ASLUND, 2007). Su programa estaba concebido como “terapia de choque” para sacar a la fuerza el sistema productivo del marasmo. Una a una las grandes empresas fueron vendidas a los particulares. El Gobierno pretendió ponerlas en manos del pueblo dándole a cada ciudadano cupones de diez mil rublos para invertir en las acciones que fueron emitidas, lo cual no ocurrió, pues unos pocos con capacidad adquisitiva aprovecharon las penurias

81 En el orden estratégico, el embajador de Estados Unidos, Robert Strauss, reconocía que, ante la insistencia del Pentágono de bloquearle las ventas de armas a China, “los rusos están cansados de que los americanos les digan qué hacer o no; más cuando su actitud es ‘no hagas como yo, sino como yo digo’” (MANN, 1992).

de la mayoría, que siguió sufriendo las necesidades básicas, pues los subsidios también fueron desmontados. En cambio, empresas rentables como Norilsk, productora de níquel, fue vendida a los rusos acaudalados.

Dentro del nuevo esquema político y administrativo, el Estado no habría de depender más de las ganancias de sus empresas sino del tributo de los ciudadanos, mediante un sistema generalizado de impuestos. Por supuesto, se acabaron también los controles administrativos de los precios, la producción interna fue expuesta a la competencia de la producción extranjera y el cambio del rublo pasó a ser determinado por el mercado (DESAL, 2005). No fueron aceptados ni atajos ni caminos intermedios. La terapia tenía que ser profunda para que surtiera el efecto esperado, que no era otro que el de asegurar el sostenimiento de un país en bancarrota, cuyo déficit presupuestal superaba el 20 % del PIB, la inflación se desbordaba y no había más solución que pedir la ayuda del FMI. Como parte del remedio, el banco central fue encargado de regular el circulante y elevar las tasas de interés para controlar la inflación; los capitales extranjeros pudieron, asimismo, adquirir los bonos oficiales de corta maduración. En la práctica, no había tampoco lugar a la adopción de una estrategia de conciliación entre diversas opciones, puesto que aún no había sido instaurado el sistema parlamentario. Liberado de la carga social, el aparato estatal podría ser menos costoso, de modo que su funcionamiento estaría garantizado por el recaudo de impuestos y por la anunciada y nunca concretada ayuda del exterior.

El otro factor de elevado costo en la era soviética lo constituía la seguridad; pero, en un ambiente de supuesta fraternidad con sus antiguos rivales, ahora transformados en socios del desarrollo ruso, el Gobierno podría reorganizar sus finanzas con un presupuesto más modesto en defensa. No obstante, según hemos de ver más adelante, la aplicación ciega del discurso neoliberal en boga desde su oficialización en el Consenso de Washington en 1989, engendró el sinnú-

mero de deformaciones en la economía rusa que brotaron a la superficie en la crisis financiera de 1998.

Una tercera modalidad de asociación con el establecimiento la constituyó la lucha contra el islamismo radicalizado. Bajo el mando de PUTIN, quien ascendió a primer ministro en 1999 y a presidente en el 2000, su combinación de repudio al comunismo y al islamismo le dio una posibilidad nueva de interacción con los viejos rivales capitalistas, esta vez en forma directa con Estados Unidos. La destrucción del gobierno talibán dictaminada por G. BUSH Jr. no era tan solo un propósito común entre dos mandatarios con simpatías políticas hermanadas, sino el sendero hacia el control de los asuntos mundiales entre socios poderosos. Esta vez, las lecciones de la contención de los chechenos insubordinados tendrían que ser capitalizadas sin temor alguno. En 1994, YELTSIN se había enfrascado en una guerra abierta contra los grupos armados al mando de ASLAN MASKHADOV, sin eliminar la rebelión. Someterla en forma definitiva fue el propósito de los bombardeos ordenados por el nuevo mandatario en 1999. La lucha contra el radicalismo islámico vendría a ser una etapa más en la ofensiva contra los grupos desestabilizadores de la Rusia pos-soviética, a la vez que este mesianismo cruel podría levantar la aceptación de un Gobierno desacreditado por el bajo progreso económico y la corrupción escandalosa.

Desde un principio, PUTIN traía en mente la lucha contra las guerrillas islamistas, de modo que la ocasión apareció perfecta para terminar de comprometer a los Gobiernos europeos y al estadounidense. A diferencia de la etapa anterior, su objetivo externo empezó a privilegiar la relación con Estados Unidos, de modo que la posición dura contra los radicalismos parecía parte de un menú político compartido. Así, en diciembre del 2000 se unió a las sanciones promovidas por Washington en Naciones Unidas contra los talibanes y contra Pakistán, el Gobierno colaborador de Afganistán. De esta forma, las percepciones semejantes

de los asuntos mundiales parecían clausurar la tensión de los tiempos de la Guerra Fría y la decepción por la falta de solidaridad estadounidense con la tambaleante economía rusa en los años noventa. El ruso fue el primero de los mandatarios en expresarle solidaridad a BUSH Jr. tras los ataques del 11 de septiembre en Nueva York, y estuvo de acuerdo con la idea de ingresar a Afganistán para destruir el gobierno islamista, para lo cual aceptó las facilidades solicitadas a los países de Asia Central. Esos aeropuertos cercanos, ubicados Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán, fueron indispensables para las operaciones. Cuando, en noviembre de 2001, las acciones en Afganistán empezaban a escalar, la prensa difundió la foto de los dos presidentes sonrientes en el rancho del norteamericano en Texas frente al timón de su camioneta de lujo, oportunidad en que ambos prometieron “sacar a todos los terroristas de sus escondrijos” (SCHWEID, 2001).

Durante los años de entendimiento, tampoco hubo objeción alguna para los horrores estadounidenses en el trato a los prisioneros afganos e iraquíes, a quienes les negó aplicar la Convención de Ginebra y la Corte Penal Internacional, en cambio los sometió a vejámenes y torturas en las reclusiones de Guantánamo y Abu Ghraib. Por cierto, los prisioneros chechenos no serían objeto de consideraciones muy distintas. Sin embargo, las operaciones de 1999 contra los chechenos levantaron de repente la aceptación de PUTIN por parte de sus compatriotas, del 2 al 29 %, y un año después a más del 80 % (TREISMAN, 2010).

Ahora bien, el radicalismo islámico tiene una significación distinta en los dos países, ya que para Estados Unidos la amenaza se ubica lejos de su territorio, mientras que Rusia tiene estos grupos dentro de sus propias fronteras (HILL, 2004). Como las fuentes y los objetivos de la lucha difieren, para Washington se trata de combatir los Estados terroristas y para Moscú las organizaciones internacionales. Dentro de su lógica intervencionista, BUSH Jr. emprendió la

campaña de satanización del régimen iraquí de su antiguo aliado SADAM HUSSEIN, de modo que la opinión pública y Naciones Unidas tomaran también como causa multilateral la ocupación del territorio y el derrocamiento del dictador. Por supuesto, no logró el respaldo a esta nueva guerra en el Consejo de Seguridad, razón por la cual tuvo que invadir el país a propia cuenta y riesgo, solo con el apoyo de unos pocos aliados irrestrictos. Rusia estaba entre los países adversos a tal ofensiva, que dio lugar a una nueva fase de decepciones en las iniciativas para entrar en un entendimiento duradero con el establecimiento euro-estadounidense.

Una cuarta carta jugada en esta serie de iniciativas inciertas fue presentada como salida a la disputa sobre el proyecto estadounidense de baterías antimisiles en Europa. La idea de asociación rusa pretendió el intercambio completo de información y tecnología con la OTAN, que no estaba dispuesta, según su secretario general RASMUSSEN, a ir más allá del intercambio de información no sensible (RIA Novosti, 2011). En ese momento, la saga hizo parte de las decepciones con la “civilización” que motivaron la decisión rusa de transitar por la senda de un liberalismo heterodoxo.

En 2002, cuando GEORGE BUSH Jr. decidió apartarse del Tratado de Misiles Antibalísticos sin consultarle a los rusos, VLADIMIR PUTIN tenía razones suficientes para poner las aspiraciones de diálogo con los estadounidenses en otros términos. Sin embargo, el ardor de la lucha contra el extremismo islámico le hizo ampliar el compás de espera, hasta las operaciones en Iraq. Los desacuerdos también tenían otra vertiente por la cual podrían ascender aires adversos, en particular sobre el proyecto de instalar el escudo antimisiles en Polonia, con la excusa de defender el territorio europeo de los potenciales ataques iraníes. El programa nacional de defensa con misiles fue una de las prioridades del presidente estadounidense, quien retomó, en 2001, el plan de “guerra de las Galaxias” de REAGAN, al cual CLINTON le había mermado importancia. El ataque a las

Torres Gemelas desvió la atención del esquema, al imponer la persecución convencional de los grupos guerrilleros en el centro de las operaciones militares; no obstante, la idea disuasoria se mantuvo en los años siguientes, prevista tanto para el espacio europeo como para el asiático, con Japón como huésped de un sistema similar.

No tener ataduras legales en el propósito de establecer el nuevo sistema de defensa en el exterior fue la razón por la cual el mandatario estadounidense se apartó del Tratado antimisiles que venía vigente desde 1972 (LARA, 2007). Por eso mismo, la organización federal fue elevada de rango y nivelada a la categoría de agencia con la Central Intelligence Agency (CIA). Cuando en 2006 fueron conocidas las negociaciones de Estados Unidos con Polonia y Chequia para instalar en este último país el radar detector de misiles y la plataforma de lanzamiento en territorio polaco, el disgusto de Moscú no se hizo esperar. PUTIN denunció el hecho en la conferencia de la Organization for Security and Cooperation in Europe (OSCE)⁸² del año siguiente. Algunos Gobiernos europeos consideraron que esas determinaciones no deberían ser tomadas en negociaciones bilaterales con Estados Unidos sino tratadas en la OTAN, en coincidencia con la posición rusa. El plan siguió en firme hasta el arribo de BARACK OBAMA al poder, quien acogió el punto de vista de sus asesores en seguridad, según el cual Irán estaba concentrado en el desarrollo de misiles de mediano alcance, es decir de un rango inferior a los 2.000 kilómetros, de modo que no representaba amenaza para el espacio europeo (*The Guardian*, 2009). La decisión de suspender el proyecto antimisiles fue

82 La organización intergubernamental de defensa, conformada de acuerdo con el artículo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Desde 1973 reúne los países de Europa, la exUnión Soviética y Norteamérica en un foro de prevención y manejo de conflictos. En 2012, Mongolia también ingresó a este mecanismo de cooperación.

reforzada por las consideraciones presupuestales, debido a que el programa había consumido US\$ 100 mil millones.

2. EL ABANICO DE LAS DECISIONES ASERTIVAS

Dos décadas después de instaurada la Federación, Rusia ha podido llegar a concebir disposiciones hacia adentro y hacia afuera sobre la base de un horizonte mucho más claro en materia económica, política y estratégica. Adentro escogió cortar los desórdenes de la desconcentración del poder económico para retomar el poder burocrático, cuyo efecto en la legitimación del poder político y su aceptación popular es innegable. Afuera, un ambiente estimulante apareció después del cambio del milenio y no dejó de ser propicio, aún con la persistente caída presupuestal de los países industrializados, dado que los mercados alternativos de las economías emergentes no detuvieron su marcha. Eran de esperarse las modificaciones en la proyección rusa en medio de las circunstancias cambiantes y, en realidad, el Gobierno adecuó un enfoque más calculado, conservador y nacionalista, bajo la necesidad de preservar acuerdos mínimos al interior de la Federación y de marcar distancias o cercanías con sus socios extranjeros. Así las cosas, las determinaciones se orientaron hacia la meta general de preservar el estatus de potencia mundial, con base en su reserva tecnológica y material de defensa, los recursos naturales, la capacidad institucional y la posición geográfica.

La primera claridad consiste en la autoapreciación de potencia estratégica. Al final del vaivén de acercamiento y distanciamiento con los poderes convencionales, el Gobierno ruso encontró argumentos para responderles a los críticos ubicados en los extremos del espectro ideológico, pues ante quienes deseaban una política internacional de concordia pudo mostrar los fracasos en la búsqueda de construcción de acuerdos duraderos tanto con los europeos como con los estadounidenses; respecto a la línea dura del

ultranacionalismo, pudo presentar las concesiones por parte de un relacionamiento más autónomo que respondía a los “intereses nacionales” en el más genuino realismo político. Los idealistas o internacionalistas tenían acogida en la burocracia y los patriotas en algunos sectores empresariales y militares. Hasta mediados de los años noventa, los primeros tuvieron esperanzas en la “democracia radical” de Kosyrev, y en la medida en que la prosperidad era esquiva y los europeos parecían indiferentes a las súplicas rusas, el discurso y la práctica fueron virando hacia una dirección pragmática y chovinista.

A partir de 1999, la conducción del giro estuvo puesta en VLADIMIR PUTIN, el exagente de la KGB, quien labró su futuro político sobre el desprestigio de la economía y la política de YELTSIN y CHERNOMYRDIN, responsabilizados de la insolvencia estatal de 1998 y la expansión de la OTAN hacia el este, quienes aceptaron el arrinconamiento con tal de poder meter a cambio a Gazprom a Europa. Sin duda, en las cuentas del tablero ruso de PUTIN ha tenido peso la suma de decepciones y provocaciones por parte de sus potenciales socios “civilizados”. Entre otros factores, como lo hemos mencionado, es preciso señalar la falta de voluntad para concretar los recursos financieros que evitaran la quiebra estatal en 1998 y la renuencia a coordinar los proyectos energéticos del Caspio y Asia Central; pero, más allá de esos desencantos, son más sentidos quizás el retiro unilateral estadounidense del ABM⁸³, su insistencia en el despliegue de antimisiles en suelo europeo, la alianza militar con Ucrania y Georgia, y la invasión a Iraq. Hay que entender en este contexto la Estrategia de Seguridad Nacional para el 2020⁸⁴, dirigida a mantener la paridad militar con Estados

83 Treaty between the United States and the Union of Soviet Socialist Republics on the limitation of Anti-ballistic Missile Systems, tratado firmado el 26 de mayo de 1972.

84 Publicada en mayo de 2009.

Unidos en un mundo donde otros grandes poderes estarían entrando en acción.

En un claro desvío hacia el engreimiento, con base en la conciencia de la capacidad disuasiva atómica, hay que comprender el pronunciamiento del consejero de seguridad IVAN RYBKIN sobre el concepto de “primer uso” de armas atómicas en respuesta a provocaciones con armas convencionales, en mayo de 2007 (*The Economist*, 1997). Asimismo, la Collective Security Treaty Organization (CSTO)⁸⁵ comprende el espacio de prueba militar de la superpotencia rusa, que ha llegado a contar con una rejuvenecida doctrina estratégica propia de un Gobierno que ha adoptado un “nacionalismo pragmático” (LIGHT, 2000).

Afirmarse como una potencia energética es la segunda certeza rusa. El crecimiento de su economía durante la primera década del siglo XXI dependió de sus ventas de gas y petróleo por encima de los demás sectores productivos. Es probable que dentro de las consideraciones de BUSH Jr. para ingresar a Iraq el componente petrolero haya estado bien presente en la matriz de la guerra, porque ha sido constante la esperanza del cartel estadounidense de disponer de combustible barato que pueda revender a precios muy superiores y con un margen amplio de ganancia a una demanda insaciable; de igual manera, para poner a disposición de sus aliados ese recurso. Contra los pronósticos, los precios continuaron en niveles cercanos a los US\$ 100 el barril por largo tiempo, favoreciendo el lado de los productores.

Rusia no ha desestimado la opción de mantenerse como un decidor en el mercado mundial energético. Hay quienes consideran, no sin razón, que esta abultada chequera en manos de la dirigencia refuerza su posición de dominio

85 Esta alianza defensiva asocia desde 2002 a Rusia con Bielorrusia, Armenia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, con el objetivo de preservar la integridad territorial y adelantar diálogos con organizaciones similares de otros continentes.

dentro del sistema político, generadora de tensiones internacionales (PEROVIC, 2009). En efecto, en la lucha contra la “oligarquía”, en 2003, el Gobierno confiscó Yukos, la mayor petrolera privada, y envió a prisión por fraude en los impuestos a su dueño, MIKHAIL KHODORKOVSKY (BBC News, 2007). Hoy por hoy, el sector petrolero ruso se encuentra estatizado en la práctica, con control sobre la producción y los oleoductos en manos de Gazprom y Rosneft. Gazprom es la tercera empresa mundial en el valor de sus acciones (GOLDMAN, 2008).

Encontramos una tercera determinación, la cual tiene que ver con el modelo de Estado. Alguien podría pensar que la vocación rusa, con una población que envejece e instalada sobre un inmenso territorio con la cuantiosa riqueza de hidrocarburos, minerales, metales y bosques, sería la de convertirse en un Estado rentista. Si bien esos ingredientes existen, no es visible la posibilidad de adoptar un modelo económico tan cerrado, ya que implica el comportamiento de un actor en un sistema de relaciones múltiples que carece de resistencias y fuerzas excluyentes. Lo cierto es que tal indiferenciación política del sistema multipolar es improbable de sustentar por medio de un ejercicio empírico. En cambio, mucho más esclarecedora es la hipótesis de las tensiones globales, dados los choques de poder que configuran el sistema en una forma escalonada o jerarquizada, en un perfil opuesto a la glamurosa imagen *llana* (FRIEDMAN, 2006) que suele promocionarse.

La opción por el modelo rentista es siempre una tentación para la dirigencia rusa, en la que caería con facilidad de no ser por los éxitos que otras experiencias ponen de presente. Descartada la asociación con el ideario y las prácticas liberales ortodoxas, y con el tabú impuesto al modelo estatizado comunista, es probable que Rusia insista en adaptar a sus propias circunstancias el modelo desarrollista que han aplicado las economías asiáticas. Desde Japón a Taiwán, pasando por Corea, China o India, sus resultados

han sido manifiestos. Se trata de la vía intermedia entre la liberalización económica y política que predica el credo liberal y la asfixia a la que la producción estatizada somete a la iniciativa privada. Son características propias del Estado desarrollista la planificación centralizada de la gestión económica y la concertación entre las tres partes decisorias, a saber: el partido político dominante, el gran empresariado y la burocracia (JOHNSON, 1982). El modelo, muy afín a las aspiraciones nacionalistas de los grupos económicos internos, justifica un sistema político autoritario, en el que la ideología nacionalista cumple la doble función de aplacar las demandas populares por mayores libertades públicas, mientras que, sobre todo en el caso ruso, los militares no ven inhibidos sus impulsos reivindicadores de la “patria”, los “intereses nacionales” y la “seguridad nacional”. Ya lo afirmó PUTIN, en su alocución del milenio: “para los rusos, un Estado fuerte no es una anomalía que haya que desechar. Al contrario, lo ven como la fuente y la garantía del orden, como el iniciador y la mayor fuerza en cualquier cambio” (BUZAN, 2003, p. 407).

Por último, en el menú de políticas asertivas está la posición transcontinental rusa. A partir de esta concesión creciente a las posiciones chovinistas es fácil comprender el reelaborado discurso que va al extremo de sostener sin ambages el uso de la fuerza en la solución de los conflictos de la periferia rusa. Actuar de esa forma parece ser la consecuencia de estimarse como una nación que no acepta ser degradada de la posición de “gran potencia”. No se trata ya más de persuadir a los grupos radicales internos y a los Gobiernos cercanos de las bondades del entendimiento entre socios “civilizados”, sino dentro del más puro realismo maquiavélico de ser “temido” más que “amado”.

En el ejercicio de esta soberanía transcontinental están combinadas dos modalidades de acción. Por una parte, un marco protector de instituciones colectivas en la periferia rusa y, por otra, las resoluciones unilaterales. Son varios

los mecanismos de alianza defensiva y de cooperación que Moscú ha ensayado con los aliados que le quedan de la desmantelada URSS. Ocho de los catorce Estados que surgieron al cesar la Unión aceptaron el Protocolo de Alma Ata para conformar la Comunidad de Estados Independientes en 1991⁸⁶, después de lo cual han sido varias las peripecias para mantener un pequeño grupo leal. Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia, con el apoyo esporádico de Uzbekistán –el grupo GUAM– han encontrado estímulos para criticar el hegemonismo ruso, buscando como solución la cooperación con Europa en todos los frentes. En el plano económico, cuenta con el respaldo de Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, asociados en la organización más reciente EurAsEc⁸⁷. En el plano militar la CSTO sirve de plataforma para los ejercicios militares regulares en la orilla rusa, por medio de los cuales compromete a sus aliados a sofisticar la lucha contra los grupos armados antigubernamentales y a mejorar los mecanismos preventivos de movilizaciones contestatarias masivas como las desplegadas por la “primavera árabe”.

No obstante, los asuntos medulares tienen un manejo exclusivo de Moscú, como lo son las ventas de energía a Europa, las negociaciones con la OTAN y las negociaciones sobre la capacidad nuclear. Asimismo, desde el otro lado, el Gobierno ruso prefiere negociar por separado sus asuntos económicos con los socios europeos y no en bloque. Al mismo tiempo, actuar como potencia del Pacífico también viene a ser imperioso, como hemos de ver en la sección siguiente.

86 Armenia, Azerbaiyán, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Turkmenistán, Tayikistán y Uzbekistán

87 EurAsEc fue creada en 2001 por Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Moldavia y Ucrania son observadores desde 2002, y Uzbekistán adhirió en 2006, para retirarse dos años después.

3. LA PROYECCIÓN RUSA SOBRE ASIA

Tres cuartas partes de los 17.075.400 km² de la Federación Rusa están en Asia. Su proyección asiática atiende tres frentes de acción y, desde una perspectiva realista, ha combinado medidas de asistencia, concertación y cooperación con medidas drásticas de intervención abierta. De esta manera, Moscú ha podido justificar decisiones tan contrastantes que van desde la búsqueda de la inserción europea hasta la intensa cooperación contra el radicalismo islámico y la intervención abierta en el Cáucaso, en 2008 y 2009. El Cáucaso y Asia Central, por una parte, y el lejano oriente, por otra, componen su margen asiático, que el Gobierno ruso guarda con especial celo.

En el flanco suroeste, en un espacio geográfico reducido, de poco más de 300.000 km², se encuentran los tres Estados independientes de Armenia, Azerbaiyán y Georgia, vecinos de las siete repúblicas autónomas rusas de Adigueya, Chechenia, Daguestán, Kabardino-Balkaria, Karachevo Cherkessia, Ingusetia y Osetia del Norte. Esta zona de abruptas cadenas montañosas, que representa uno de los eslabones débiles del control territorial del Estado ruso, es una de las fuentes de constante fricción internacional debido a la política demoledora de los movimientos rebeldes. A la sombra del Gobierno de GORBACHOV y sus políticas de *perestroika* y *glasnost*, estos pueblos reivindicaron su independencia. Lo lograron Georgia, Armenia y Azerbaiyán, en 1991, mas no las otras repúblicas autónomas del Cáucaso, a pesar de la lucha de Chechenia e Ingusetia desde 1990 por su autonomía política (EVANGELISTA, 2002).

La crudeza que ha caracterizado la presencia rusa en el Cáucaso obedece a la posición estratégica de la estrecha franja que separa los grandes yacimientos de gas y petróleo de la cuenca del Caspio de los hogares europeos, hasta ahora su mayor mercado. Los ingredientes religiosos están mezclados con los motivos geopolíticos en el explosivo coctel

que la zona representa para el Kremlin. Hasta el 2001, los esfuerzos militares estuvieron concentrados en aplacar el islamismo radical de Chechenia e Ingusetia, pero los planes para romper el monopolio ruso de la salida de hidrocarburos a través de la línea Bakú-Novorossíisk avivó la conjunción de intereses georgianos, azeríes y turcos con los proyectos estadounidenses y europeos, que pronto concluyeron el ducto Bakú-Tiblisi-Ceyhan. La contraposición rusa con los vecinos del Cáucaso se amplificó hasta dar paso al ingreso de tropas en las provincias georgianas separatistas de Osetia del Sur y Abjasia, en 2008. A raíz de la guerra con Georgia, Rusia solicitó en vano el reconocimiento por parte de la CSTO de la independencia de las provincias georgianas separatistas, requerimiento que tampoco tuvo eco alguno en el resto de la comunidad mundial⁸⁸.

Más allá de la importancia que tiene en la producción de hidrocarburos y su traslado al mercado europeo, la región del Cáucaso representa el desafío de las milicias islamistas. Es por esa razón que cuenta tanto en los planes rusos militares de la CSTO, con el fin de asegurar la contención de los movimientos religiosos radicales que puedan lograr conexiones con los ubicados dentro de su propio espacio.

Como si ello fuera poco, Azerbaiyán albergó la estación Gabala con el radar que le permitió a los rusos controlar su flanco sur de cualquier ataque con misiles. Las instalaciones se montaron en 1985; en 2007, los rusos les ofrecieron a los norteamericanos compartirlas a cambio de retirar el proyecto antimisiles de Polonia y Chequia, pero el proyecto no se concretó. A partir de 2011, el Kremlin negoció con el Gobierno azerí su modernización⁸⁹, pero el acuerdo se paralizó en 2012.

88 El reconocimiento ruso solo fue acompañado de Nicaragua y Venezuela.

89 El costo anual de renta por la estación fue de US\$7 millones (RT.com, 2011).

De los tres países, mientras Georgia y Azerbaiyán han tratado de afianzar sus vínculos con Europa y Estados Unidos para eludir la injerencia rusa, Armenia se beneficia de la asistencia militar de Moscú, que apoya su soberanía sobre el territorio de Nagorno-Karabaj incrustado en Azerbaiyán. Los armenios, no obstante, han sostenido relaciones constructivas también con Washington. De todos modos, las tres repúblicas comparten con Rusia la política de contención de la radicalización islámica, de modo que también siguen la bandera “antiterrorista” global batida por el canciller LAVROV en Naciones Unidas, en septiembre de 2011.

En cambio, los Gobiernos de Asia Central son menos adversos a los intereses de Moscú, a pesar de haber establecido un vínculo militar también con Estados Unidos a raíz de la ofensiva en Afganistán. La reunión de los intereses de estos Gobiernos con Rusia se asemeja a la de los países del Cáucaso, en cuanto a la represión islamista, pero, de igual modo, por medio de Moscú aplacan la rebeldía potencial de la población de origen ruso. La estabilidad de los Gobiernos es básica para Rusia.

Entre estos países, solamente Kirguistán ha podido renovar su dirigencia política, primero con la “revolución de los tulipanes” que reemplazó a AKAYEV por BAKIYEV, y desde abril de 2010, con ROZA OTUNBAYEBA, quien al concluir su exilio en Bielorrusia, encabezó la oposición que la llevó a la presidencia. Los demás países, dos décadas después de su independencia, conservaban todavía la línea de gobierno de la época soviética, aprovechada para el relacionamiento colaborativo con la Federación Rusa. En el caso de Kirguistán, el cambio político representó la ruptura, ya que ese Gobierno, después de tratar de clausurar la base estadounidense de Manas en 2008, decidió reanudar el permiso cuando la renta de la misma fue triplicada. Poco después Rusia obtuvo el aval para abrir su propia base. Con el fin de sostener un equilibrio geopolítico, el Gobierno kirguiso trata de estar en

buenos términos con rusos y estadounidenses⁹⁰, y no menos con China, el otro gran actor del trío que se proyecta sobre el pequeño Estado centroasiático.

Varias son las iniciativas encaminadas por Rusia para preservar las relaciones económicas y políticas con estos países. En los años noventa ensayó la Organización de Cooperación de Asia Central, la Comunidad de Asia Central y la Unión Económica de Asia Central, por las cuales se asociaba en comercio e inversiones preferenciales con los cinco Estados, a saber: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. EurAsEC, el más reciente mecanismo cooperativo, envuelve también a Armenia y Bielorrusia, dejando de ser exclusiva para el grupo centroasiático. Esta organización se ocupa de resolver los problemas de transporte, energía, migraciones y producción agraria (Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Armenia, 2012). La colaboración militar se concentra en la SCO, junto con China, y está enfocada a prevenir o contrarrestar los “tres males” del terrorismo, el extremismo y el separatismo. En el marco de la cooperación política y militar, estos países y Rusia adelantan ejercicios terrestres y aéreos desde el 2006. Entre ellos, Uzbekistán es miembro de EurAsEC y llegó a la SCO después de 2001, y Turkmenistán no participa en ninguna de las dos, debido al resentimiento con Moscú por los contratos energéticos leoninos que siguen firmes, sin que ello signifique un traslado político hacia Europa o Estados Unidos.

El extremo oriente ruso, al igual que su costado sur, ha tenido más auge militar que económico. La infraestructura y el despliegue naval datan del siglo XIX, cuando entró en guerra con el imperio japonés, que le propinó una derrota

90 En su visita a Washington en abril de 2011, la presidenta OTUNBAYEVA anunció el permiso para las bases y los centros de entrenamiento de rusos y estadounidenses en Manas (MARAT, 2011).

inesperada. Gracias a su mejoramiento, la Flota del Pacífico es una de las más poderosas de la Federación Rusa. Cuenta con 8 submarinos nucleares en la base de Vladivostok, 34 submarinos no nucleares y 49 barcos de guerra. Esta fuerza está acompañada de 250 aviones de combate, entre los cuales se hallan los supersónicos Tu-22M, más gran número de helicópteros, alojados en Vladivostok, y otras facilidades cercanas al Pacífico ruso (BAUMGARDNER, 2008).

Dos aspectos complementan la política asiática rusa en la región del Pacífico: el ejercicio de soberanía sobre un territorio dilatado y la participación en el sistema de cooperación del Pacífico. En cuanto a lo primero, la explotación de la riqueza natural que representan los minerales e hidrocarburos es estimulada por la demanda de las economías ubicadas al sur: Corea, Japón y China. Forma parte también de la política oficial la presencia institucional y de población rusa, que contrarreste, como en el siglo XIX, la presión migratoria de las sociedades densas del sur, en ese entonces de coreanos y de chinos en el presente. En relación con las organizaciones del Pacífico, Rusia es miembro del foro APEC y de PBEC, desde la última década del siglo pasado.

APEC y la SCO son los dos escenarios de cooperación regional constitutivos de los ejes de la proyección rusa en esta parte del mundo. Ambos son mecanismos nacidos al final de la era soviética, en 1989 el primero, cuando la URSS empezaba a desplomarse, y, la segunda, en 1996, en la fase pos-soviética. APEC encarna el dinamismo económico del Pacífico, la fórmula de concertación entre el sector público y el privado y el ideal de mercados abiertos al comercio y las inversiones. Rusia, en medio de su crisis productiva y financiera, fue invitada por Japón a formar parte del foro, como estrategia para enmendar las viejas disputas territoriales que aún inhiben el intercambio económico robusto. Por cierto, el ingreso de Rusia no cambió la división estructural entre el grupo asiático y el anglosajón, escisión considerada un elemento de inmovilidad. De todos modos, tanto rusos

como latinoamericanos cumplen una función marginal ahí (RAMÍREZ, 2010). SCO, en cambio, tiene la relevancia de acometer una cooperación regional más sostenible.

Un tercer frente de acción lo da la participación en las instituciones de cooperación e integración asiática, movimiento en el que sobresalen SCO y ASEAN⁹¹. En contraste con APEC, el papel ruso en la SCO ha sido fundamental desde la creación de la Organización. En realidad, a través de este mecanismo, China y Rusia practican una tutoría sobre los países de Asia Central. Las motivaciones políticas de esta contrastan con las perspectivas comerciales de APEC. Mientras este sigue sumido en la tensión política derivada de las diferencias estratégicas de asiáticos y norteamericanos, la combinación de intereses políticos tiende a despejarle a SCO el campo del aprovechamiento económico y estratégico concertado. A su vez, Rusia participa en varias instancias de diálogo y coordinación con ASEAN desde 1991.

En síntesis, ciertos factores económicos y sociales rezagaron a la Unión Soviética frente al bloque capitalista. En el escenario asiático, con más precisión en Afganistán, hallaron los soviéticos el golpe decisivo a sus planes de hegemonía continental. Como se sabe, fue una guerra ardua comparable al desastre que Vietnam les causó a los estadounidenses. Después de la azarosa desintegración, como resultado de sus últimas experiencias, el Kremlin se ve ahora inamovible en el concierto de las grandes potencias sobre la base de su capacidad nuclear, en donde solo el arsenal estadounidense la sobrepasa; sin embargo, esta convicción no puede estar separada de la certeza de un limitado poder económico y de una capacidad de innovación contenedora de sus ambiciones estratégicas. Con su política asiática se juega su

91 La Asociación fue creada en 1967 por Indonesia, Filipinas, Tailandia, Malasia y Singapur.

prestigio y su sobrevivencia como una potencia de alcance suprarregional.

4. RUSIA COMO PODER DE ASIA Y EL PACÍFICO

Una vez superada la fase traumática de la desintegración soviética, los vaticinios sobre el futuro de la Federación Rusa varían de manera ostensible. La cúpula del Gobierno ruso aboga por la presencia solvente en la arena internacional, con su Estrategia de Seguridad Nacional para el 2020. El segmento liberal ortodoxo de la burocracia, los intelectuales y el empresariado cree formar parte de un Estado de libertades políticas y económicas, atractivo para la inversión extranjera, dúctil al ingreso de los valores angloamericanos. Pero hay, por otro lado, quienes ven inevitable el choque constante con sus socios europeos.

Se señala, al respecto, la falta de claridad de la política exterior, porque los intereses económicos de las grandes empresas, como Gazprom que vende gas, petróleo o plantas atómicas, por su afán de ganancia, no siempre coinciden con los objetivos políticos del Kremlin (MANKOFF, 2009). El problema para los europeos y estadounidenses sería, desde esta perspectiva, la falta de un interlocutor fiable, dada la prevalencia de la anarquía en la dirección política rusa. En igual sentido, Levine sostiene que el control de PUTIN de la violencia y de las mafias es menor del publicitado. Según él, el crimen organizado, los negocios ilegales y la violencia campean en la Federación (LEVINE, 2008). Incluso se lanzan alarmas que rayan con el paroxismo de afirmar que Rusia nunca será un socio honesto para Europa, razón por la cual esta debe disminuir la dependencia de sus suministros de energía y apoyar las democracias de su periferia, expoliadas por Moscú (LUCAS, 2008).

En contraste con esas posiciones extremas del aislamiento en el nacionalismo a ultranza y la apertura liberal política y económica, se piensa que una integración con su entorno,

dentro de los parámetros y aprovechando la ascendencia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) es el camino más probable para Rusia en las próximas décadas (DARDEN, 2009). Después de 2012, el nacionalismo pragmático ha buscado eludir las dos propuestas desacreditadas de la internacionalización sin freno y el chovinismo agudo. Las restricciones al libre juego del mercado justifican los acuerdos preferenciales en una zona específica, y el nacionalismo defensivo puede ser matizado en esas mismas asociaciones selectivas. Asia emergente le ofrece, en este sentido, un panorama sugestivo a un poder ruso consciente de sus debilidades internas y de las resistencias que ese poder despierta en los pueblos periféricos.

Desde el siglo XVIII, cuando CATALINA LA GRANDE tuvo la oportunidad de llegar al Pacífico, Rusia ha actuado como una potencia asiática. Un revés descomunal fue la derrota ante el imperio japonés, en 1905, pero es sobre las lecciones de la crisis cubana, en 1961, que Moscú se decide por una política militar naval contundente, desde la base en Vladivostok, con el propósito de cubrir los océanos Pacífico e Índico. En 1971 desplaza submarinos nucleares equipados con misiles y comienza los ensayos Okean, con más personal y armamento que los estadounidenses (ZIEBART, 1989, p. 458). En su momento, GORBACHOV propuso reducir la presencia militar con el propósito de mermar las tensiones y elevar la cooperación con los países cercanos, lo que facilitó un mejor trato con China y Corea del Sur. Por ejemplo, su encuentro de 1989 con DENG XIAOPING fue el primero entre los jefes de los grandes países socialistas en treinta años (ZAGORIA, 1989). En consecuencia, 20 divisiones complementaron los 25 barcos y 105 submarinos que componen la flota del Pacífico (AUSTIN, 2000).

Una Rusia recompuesta se lanza ahora a expandir su influencia en los asuntos continentales en forma exponencial, en la medida que las relaciones con otros escenarios y actores siguen soportando obstáculos de orden político,

económico y estratégico. Más aún, para robustecer la dinámica de concertación intraasiática el vector ruso alcanza un grado de elevada importancia. El traslado sería, así, desde un realismo reactivo hacia la interdependencia negociada o realismo de concertación, porque el propósito de preservar su estatus de gran poder depende ahora del intercambio beneficioso con el mercado ubicado al sureste del país.

En efecto, en dos de las tres prioridades de la política exterior rusa aparece Asia, como reflejo del destino inexorable de ese país a lo largo de este siglo. La dimensión de atención primera, según la política oficial, es su área limítrofe, conocida como Eurasia; la segunda, los vínculos con Europa y Estados Unidos; la tercera corresponde a Asia del Pacífico. Son motivaciones de la primera las consideraciones de índole económica y política, de la segunda las razones económicas y estratégicas, y de la tercera motivaciones tanto económicas como políticas y estratégicas. Hemos de preguntar, entonces, si es modificable o no este orden de prioridades.

Recuperada del trauma pos-soviético, la proyección rusa obedece a un realismo clásico determinado por una compleja red de intereses y desafíos económicos, sociales, políticos y estratégicos. Sin embargo, ni los proyectos inspirados en el puro realismo de coacción son tan sostenibles ni el aprovechamiento de la red de nexos que genera la interdependencia compleja son suficientes para que la nueva élite logre sostenerse en el poder. YELTSIN trató, en vano, de encumbrar al grupo liberal amable con los valores euro-americanos sobre los despojos del poder de los militares y burócratas comunistas. PUTIN, presionado por los nacionalistas radicales de ZHIRINOVSKY, ha legitimado el poder de la línea moderada de liberales y chovinistas que aceptan buscar las ventajas en una economía globalizada sin renunciar a la completa regulación estatal, y que valoran en forma positiva, además, los ideales patrióticos de la nación

rusa, sin caer en los extremos de no reconocer las demás etnias y culturas reunidas en la Federación.

Hay cuatro consideraciones respecto a la asociación ineludible rusa con la complejidad asiática en los próximos años. En primer lugar está el desencanto con el proyecto liberal ortodoxo. Los rusos han llegado a comprender el doble discurso de la igualdad y la libertad aplicado de forma unilateral. Así es como en las relaciones internacionales siguen vigentes las posiciones de fuerza, sin atención a los reclamos multilaterales, según se pudo apreciar en la toma de Iraq o en las exigencias a Irán y no a Israel. La doctrina del mercado intocable engendra, por su parte, la dependencia del Estado de la oligarquía, lo cual le impide el diseño de los planes nacionales, además de ahondar las inequidades sociales, los desbalances sectoriales y los desequilibrios regionales.

En segundo lugar, un extenso programa compensador de las tensiones con los socios europeos atrae con fuerza a los rusos. El comercio con China, Corea y Japón crece a pasos agigantados, después de recuperarse de la caída del comercio global en 2009. Las ventas se amplían con inversiones en el sector petrolero, con capitales de los tres países, aunque en forma más pronunciada con el Gobierno chino, con cuyo préstamo de US\$ 25 mil millones a Rosneft y Transneft se construyó el oleoducto Skovorodino-Daiqing, en Siberia Oriental (BLAGOV, 2009). Beijing, por otra parte, sigue mejorando su equipo militar con compras de armamento adquirido a Rusia.

En tercer lugar, los rusos encuentran sugerente su participación en la institucionalidad asiática, donde su presencia tiene mucho menos resistencias que los desencuentros en la zona europea, si se tienen en cuenta los rasgos políticos de la "vía" asiática, afín a la regulación y el control económico y social por un Estado gerencial. La SCO constituye la figura emblemática de la cooperación multidimensional, en tanto que ASEAN lidera la integración asiática. Rusia es miembro

de pleno derecho y soporte de la primera, y socio de diálogo de la segunda, según hemos señalado atrás. En esta última organización se inserta con sus recursos energéticos y la confianza de ser aceptado como mediador entre las partes enfrentadas (RANGSIMAPORN, 2009).

En cuarto lugar, la renovación estratégica mundial sobre el eje Washington-Beijing le abre oportunidades inusitadas a Moscú, lo mismo que le impone restricciones. China ha llegado a la cumbre de la contienda del poder global sin proponérselo, después de treinta años de perseverar en su programa de desarrollo económico y social. En vez de desembarazarse del sistema productivo en forma abrupta, como GORBACHOV y YELTSIN en Rusia, los chinos hacen un uso racional de los recursos propios, aprovechan las oportunidades externas y evitan cambios repentinos para no socabar los cimientos económicos de las reformas políticas. En este momento buscan enmendar los desequilibrios entre la inversión, el consumo y las disparidades entre los grupos sociales y los desniveles de eficiencia entre el sector privado y el público. Confiados cada día más en el potencial de crecimiento interno y las promesas del mercado regional asiático, pudieron conjurar la crisis del 2008, y acentuaron sus opciones económicas y políticas. Es claro que la legitimidad de la dirigencia depende de las conquistas económicas que se muestran a la población sin cesar y que esta acepta ahora sin remilgos; pero, también es indispensable un entorno regional en el que prime la concordia, objetivo que se afianza con el liderazgo asiático chino, generando un sentido de respetabilidad que refuerza la aceptación del sistema con cierta dosis de nacionalismo, prejuicio que por más que sea criticado no deja de ser real (KYNGE, 2010). Son esos los ingredientes básicos para que la superpotencia sea viable en el futuro.

Esta China robustecida no consagra otra cosa distinta al pragmatismo y al ambiente mundial favorable en el cual, sin duda, las inversiones y las adquisiciones estadounidenses

han sido beneficiosas. Pero tanto poderío inquieta a un país que soñó con un dominio interminable después de hundir al rival soviético. En la larga lista de provocaciones, en 1999 fue bombardeada por la aviación de la OTAN la embajada china en Belgrado; en 2001, estas mismas fuerzas incursionaron en la frontera china al tomar Afganistán; ese mismo año la aviación china había tomado y desmantelado el avión tipo EP-3, en su vuelo intruso sobre la isla de Hainan; en 2008, Estados Unidos y varios países fomentaron sentimientos antichinos, en procura de sabotear los juegos olímpicos; en 2011, los chinos se irritaron cuando OBAMA recibió al DALAI LAMA. Y a pesar de la dependencia económica, los reclamos mutuos por espionaje, *dumping*, tasas de cambio, derechos de propiedad intelectual o derechos humanos son permanentes.

Para defender sus intereses, el presupuesto de defensa chino crece en forma paralela a su robusto brazo económico. El país halla así las condiciones de resistir las decisiones unilaterales y atraer a su alrededor potencias con vocación contestaria, bien sea porque han sufrido la decepción o porque han sido provocadas por los movimientos hegemónicos. En los años ochenta, la apreciación de gran potencia era lejana y su política militar era modesta, si bien para BORNETT (1985) los líderes chinos ya tendían a pensar los problemas internacionales en términos amplios de geopolítica y estrategia; y, aunque brindaban atención a los factores que afectan las tendencias y los balances globales, también incluían la consideración sobre el peso, las tendencias, los factores y los balances militares estrictos.

Por supuesto, la diferencia militar entre China y Estados Unidos todavía es inocultable. Aun con respecto a Rusia, el acopio nuclear es menor. Pero de ahí a afirmar que se trata de una capacidad disuasiva obsoleta e insignificante en relación con la estadounidense, como dice A. SATOSHI (1997), es un error, dado el crecimiento anual de alrededor del 30 % que ubica el gasto de defensa chino en el segundo

lugar con la perspectiva de acercarse en los próximos años al estadounidense, que supera los US\$ 750 mil millones, mientras el chino llega a US\$ 200 mil millones. OBAMA previó, por cierto, rebajar el presupuesto a US\$ 400 mil millones el año 2023 (*The Economist*, 2011), pero la crisis fiscal obligó a adelantar esa iniciativa más rápido de lo que Mr. GATES hubiera deseado, porque la expansión china siguió imparable.

Ahora bien, como no se trata de dos antagonistas solitarios, si la contraposición persiste, como es muy probable, los motivos de cooperación estratégica ruso-china, que se viene dando dentro del SCO, tienden a tomar una estructura regular, estimulando el objetivo del equilibrio de bloques. Para que ello ocurra, Moscú tendrá que conjurar algunas suspicacias frente al liderazgo chino en la cooperación e integración de Asia. Así, una política más comprometida con los países asiáticos más grandes y con la dinámica integracionista parece insalvable para Rusia en las próximas décadas, cuyos resultados inmediatos son un caudal de recursos que se traduce en cierto bienestar para su población y medio por el cual el Gobierno alarga su legitimidad.

Un vecindario con socios amigos baja las tensiones; si a ello añadimos el estímulo económico compartido, el entendimiento es mucho más sonoro en el área de Asia Central. De paso, esta interacción le disminuye la dependencia de Europa (LINDLEY-FRENCH, 2011). Asimismo, en el plano estratégico es probable que se termine reforzado ese tipo de consorcio alternativo al diseño militar mundial que Estados Unidos y la OTAN han dispuesto a su favor. Desde 2005, los pronunciamientos de la SCO contra la presencia militar en Asia Central fomentan la colaboración dentro de un frente anti-OTAN. De esta manera, Asia y China contribuyen a elevar la autoimagen rusa, le despejan el camino para una inserción regional más fluida y un movimiento global menos azaroso, al tiempo que le ahorran el costo de intervenir de manera unilateral para perseguir enemigos externos, en su afán de plasmar su legitimidad externa. Los chivos expiatorios,

que para STEUMER son China y el islam (STEUMER, 2009), no tendrían que serlo más, en razón de la rentabilidad de la cooperación con ellos.

Es preciso, empero, resumir los costos de esta colaboración. Por una parte, la complementariedad económica corre el riesgo de especializar la economía rusa y de los países de menor desarrollo en el simple papel de proveedores de recursos naturales y alimentos, cercenando la cadena productiva nacional y desactivando el procesamiento. Tal situación crearía reacciones sociales que China y los países industrializados de Asia seguramente tendrán en cuenta en las negociaciones futuras. Desde el lado político, hemos de ver sistemas más autoritarios, menos afines a la administración pluralista, pero con un discurso y hasta convicciones de equidad. La dependencia rusa de los movimientos asiáticos tal vez se traduzca en un poco de modestia para colaborar y no entorpecer el liderazgo chino de contrapoder global, a pesar de la nostalgia del poder soviético⁹².

CONCLUSIONES

Rusia emerge como un poder resonante en los ámbitos de las finanzas, el comercio y la política internacional. Alterna su posición crítica en el Consejo de Seguridad con los encuentros en escenarios diversos y contrastantes como lo son la OTAN, el grupo BRICS⁹³, el mecanismo trilateral con China e India, APEC y la SCO. Ubicado en el cuarto lugar entre los mayores poseedores de reservas y con un Gobierno que persiste en la aceptación cercana al 80 %, Moscú llega a acometer políticas ambiciosas y asertivas.

92 Para VLADIMIR PUTIN, el fin de la URSS fue la peor tragedia del siglo XX (THORNHILL, 2011, p. 44).

93 El acrónimo inventado por JIM O' NEILL, de Goldman Sachs, en 2001, para identificar, en su criterio, las cinco economías emergentes de mayor impacto en los próximos años: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

El tránsito durante las dos décadas de vida poscomunista fue azaroso, ya que varias iniciativas para el relacionamiento fluido con el resto del mundo, de modo especial con los poderes establecidos, se frustraron. GORBACHOV y YELTSIN arriesgaron demasiado para meter al país en los moldes liberales de la “casa común” europea o del “mundo civilizado”. La cooperación estratégica con Estados Unidos y Europa fue igualmente elusiva, a pesar del frente común que por un tiempo erigieron para contrarrestar a los grupos islamistas en Asia.

Tras la experiencia de la privación de recursos del Estado, capturados por la oligarquía, el Estado ruso ha sido recompuesto en una forma cada vez más semejante al modelo desarrollista asiático. Cierta orgullo se refleja en la dirigencia que vende la semblanza, no del todo irreal, de una Federación poderosa en lo militar, rica y con los recursos para mantener una posición de primera línea en la conducción de los asuntos mundiales. Este chovinismo acendrado de una potencia que desafía al resto del mundo es una opción hacia el futuro, pero es improbable de sostener, debido a la dependencia frente a sus socios comerciales, al letargo en el aumento de su productividad, el rezago en el desarrollo de tecnologías industriales y los costos generados por una sociedad que envejece.

La propuesta de plena apertura política y económica, según la doctrina liberal europea, fue probada sin éxito en los años noventa. De esta forma, la vinculación más profunda a la rápida transformación asiática se abre paso, asegurando mercados dinámicos en el largo plazo, afiliaciones políticas favorables a su propósito de preservar el poder centralizado, así como de combinar los planes estratégicos contestatarios del poder convencional. Aunque en la política exterior rusa no hay aún pleno espacio para la carta asiática, la cooperación e integración parecen inexorables. Eso le mantiene un estatus mundial, pero le resta pretensiones imperiales, por ahora.

CAPÍTULO SIETE

EL VALOR ESTRATÉGICO DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI

La Organización de Cooperación de Shanghái fue creada en 2001, sobre la experiencia de cooperación política y económica que desde 1996 sostuvieron China y Rusia con Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Esta estructura, propia de la posguerra fría, delinea las nuevas modalidades de relación en Asia y, por su naturaleza, posición política y peso económico se perfila como un factor determinante de la competencia estratégica actual. El llamado Mecanismo de los 6 amplió de manera progresiva su radio de acción, de modo que entre sus observadores y socios de diálogo se hallan Irán, Pakistán, India, Bielorrusia y Sri Lanka, lo cual confirma los intereses comunes económicos, políticos y militares de un grupo de países que tienen sus razones para diferir de la geopolítica estadounidense proyectada por medio de la OTAN.

Una vez desintegrada la Unión Soviética, en 1991, los analistas internacionales empezaron a probar nuevas fórmulas para explicar la estructura del sistema internacional. Algunos se inclinaron por la figura unipolar, con el presupuesto del poder superior estadounidense no contestable en el cercano o mediano plazos; otros abrigaron las conjeturas del orden multipolar, dada la decadencia estadounidense, el peso específico de Europa y la emergencia de nuevas potencias económicas y militares. Tomando en cuenta la trayectoria de

la SCO, desde su primera reunión en 1991, sus declaraciones contestatarias y sus planes defensivos aportan elementos significativos para entender la emergencia de un sistema bipolar, en el que China, a pesar de los nexos económicos con Estados Unidos y sus aliados, tiende a robustecer su desempeño de principal opositor estratégico de Washington, e impele a la SCO a contrastarse con la OTAN.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, el sistema mundial estuvo estructurado sobre la tensión de bloques entre la Unión Soviética y Estados Unidos. La contienda ardua pero sin hostilidades declaradas dio lugar a la Guerra Fría. Cada bando dispuso de alianzas y trató de perforar las áreas de influencia del adversario por medio de regímenes subalternos. Desde la primera parte del presente siglo, Estados Unidos y China encabezan la competencia global; su contraposición seguirá determinando algunas opciones políticas para los países menos comprometidos con uno u otro polo imantado, así como el avance o estancamiento del multilateralismo y la conformación y orientación de las organizaciones regionales. Por el hecho de ser China el mayor poder económico, esa dinámica dependerá de las decisiones de Beijing de desafiar de forma abierta o encubierta el control hegemónico estadounidense y, por supuesto, del comportamiento conciliador o destructor de su antagonista. Entender las modalidades de esta renovada lucha de poderes es imprescindible en el momento de fijar los alcances y las perspectivas de la SCO.

Cuando en 1996 apareció este nuevo mecanismo de asociación en Asia, habían pasado seis años de la desintegración soviética y cuatro de vida independiente para los países de Asia Central⁹⁴. Tres de las cinco repúblicas

94 El concepto de Asia Central lo introdujo el geógrafo Alexander von Humboldt, en 1843, para designar los territorios separados de los océanos y enmarcados por Rusia y China. Por la influencia lingüística algunos autores se refieren todavía al Turkestán; por su historia y fisonomía física Asia Central se extiende

centroasiáticas –Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán–, junto con Rusia y China, establecieron la Conferencia. En junio de 2001, el grupo recibió a Uzbekistán y tomó el nombre de Organización de Cooperación de Shanghái. El Mecanismo de los 6 ha tenido el interés común de contrarrestar las que considera las tres fuerzas disolventes en la región, avivadas al final del enfrentamiento entre el comunismo y el capitalismo, a saber: el extremismo religioso, el separatismo y la delincuencia transnacional. Con el paso de los años emerge una estructura institucional que se diversifica y, según sea el desenlace de las tensiones regionales y mundiales, puede llegar a apropiarse la bandera antihegemónica contra Estados Unidos y sus aliados. Hasta ahora, los dos procesos de interacción más representativos de la cooperación asiática corresponden a la ASEAN y la SCO; la primera atiende de manera preferencial el comercio y las inversiones, porque es un mecanismo de integración económica, y la segunda procura la cooperación en seguridad, ya que cuenta con un componente político más definido. La posibilidad de acople entre ambas estructuras regionales fijaría el futuro de la integración asiática y de la distribución del poder mundial durante un buen tramo de la centuria en curso. En la ampliación de ASEAN, la posición china ha sido clave y no lo es menos en la constitución y los avances de la SCO.

Si bien el proceso de integración alrededor de ASEAN lo estudian con detenimiento los expertos sobre Asia (TONG, 2010; YEOH, 2009; ZHAO, 2009), el análisis de la SCO es menos elaborado, a pesar de que esta atrae la atención de otras potencias regionales o emergentes como Irán e India. Empero, las características económicas, políticas y estratégicas que el grupo presenta merecen alta consideración. En efecto, reúne

hasta Mongolia y el noreste de China; sin embargo, es usual aplicar el concepto a las cinco exrepúblicas soviéticas de Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Turkmenistán y Tayikistán.

dos de las siete economías más grandes y el segundo y tercer poder militar en el escalafón actual. Los países miembros de la SCO ocupan un territorio de 30.189.000 km², que equivale a las tres quintas partes de la masa euro-asiática, y reúnen una población de 1.500 millones de habitantes, la cuarta parte de la población mundial. En términos geopolíticos no se debe olvidar que cuatro de los cinco primeros poderes económicos y políticos mayores son asiáticos: China, Rusia, Japón e India. Ahora bien, con el fin de establecer las funciones y los alcances estratégicos de la SCO, es preciso preguntar: ¿qué factores internos y externos han incidido en el diseño de la arquitectura institucional actual de la SCO? ¿Qué posibilidades reales tienen los socios fundamentales, o sea China y Rusia –ambos antagonistas de la OTAN⁹⁵– de transformar un mecanismo de conveniencia en una asociación estratégica? Las respuestas a esta última cuestión son tímidas y tienden a señalar la baja probabilidad de arreglo estratégico, con explicaciones, por una parte, ceñidas a la lógica de la bipolaridad fragmentada en escenarios estratégicos regionales (BUZAN, 2003) y, por otra, con valoraciones sobre la prelación de la dimensión económica sobre las demás variables en la estructuración de la SCO, las ambiciones militares rusas más sólidas que las chinas y la persistencia de un sistema unipolar (BRZEZINSKI, 1997; GILHODÉS, 2005), con una posición estadounidense de un predominio irrefutable en el futuro previsible.

No hay duda de que los argumentos en contra de un esquema de competencia estratégica como marco para entender mejor el comportamiento en curso y las perspectivas de la SCO cuentan con fundamentos dignos de ser revisados y valorados en forma positiva; no obstante, sus pesos explicativos resultan limitados porque dejan aspectos importantes sin aclarar, como por ejemplo, la solicitud estadounidense de

95 El sistema de defensa europeo y estadounidense data de abril de 1949.

participar en la Organización y el rechazo unánime de sus miembros a tal pretensión, o el espacio abierto a Irán, acérrimo opositor de Estados Unidos. Por estas razones, aquí planteo que la SCO es un mecanismo propio de la posguerra fría, y como tal no es comprensible sino dentro del ordenamiento global. A su vez, la justa caracterización de la SCO abre la posibilidad de entender mejor el juego del poder mundial. En consecuencia, hace falta estimar la dicha Organización como un proceso escalonado y de redefinición regional desde la cooperación económica hacia etapas superiores de la integración y la alianza geopolítica, en un movimiento convergente con las otras tendencias cohesionadoras en Asia Sur y del Este. Al respecto, la teoría de los complejos regionales de seguridad ofrece herramientas analíticas, pero ellas son incompletas mientras no se establezca de manera objetiva la dinámica de las fuerzas superiores en medio de las cuales los arreglos regionales son concebidos y alentados.

Tal parece que a partir de la segunda década del presente siglo la zona más álgida de la competencia entre las grandes potencias no es más el golfo Pérsico debido a su abultado recurso petrolero, como suele plantearse KAPLAN (2009), sino las áridas estepas y montañas de Asia Central, cuya subjetividad siguen negando las fuerzas exógenas (KAVALSKI, 2012, p. 2). La zona atrae ahora la puja entre el bloque euro-estadounidense que pretende cercar a su principal contrincante ruso-chino, en tanto que este afirma su voluntad de resistir el poder hegemónico de Estados Unidos y la OTAN. Por este motivo, el objetivo de este capítulo es establecer el parámetro en que la SCO ha sido creada y en el cual redefine sus metas, así como anticipar sus programas más ambiciosos, en razón de las modificaciones previsibles de la distribución del poder mundial.

El capítulo está dividido en tres partes: una primera, dedicada a presentar la SCO, las circunstancias en que ella aparece y las causas de sus replanteamientos; una segunda, en la cual se discuten algunas explicaciones usuales de los

acontecimientos en Asia Central, incluida la SCO, y una tercera parte dedicada a evaluar de manera más apropiada esa puja, desde la perspectiva de la bipolaridad sino-estadounidense.

1. LA TRAYECTORIA DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI

La SCO es uno de los primeros hijos de la posguerra fría. Ella reencarna la competencia de grandes poderes, en una época en que la mayoría de los analistas internacionales habla del sistema unipolar, por la ausencia de un contrincante visible para Estados Unidos, considerado el poder solitario e imbatible. Fue creada en abril de 1996 por medio del Tratado de profundización de la confianza militar en las regiones fronterizas, firmado por Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y China. Ese mismo año, el presidente kazajo Nazarbayev viajó a Beijing, tras lo cual, sin que se conozcan muy bien los motivos, decidió trasladar la capital del país de Alma Ata a Astana, al noroeste, a 1.000 kilómetros de la frontera china. Un año después, los cinco países firmaron un nuevo acuerdo en Moscú, para reducir las fuerzas militares en las regiones fronterizas. Las reuniones anuales posteriores se llevaron a cabo en las capitales de los países centroasiáticos. Cuando la cumbre retornó a China en 2001, en Shanghái, el quinteto pasó a ser el Mecanismo de los 6, con el ingreso de Uzbekistán, y su nombre fue remozado como la Organización de Cooperación de Shanghái.

Dentro de este “espíritu de Shanghái”, en julio, China y Rusia firmaron el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa. En 2002, cuando Rusia hospeda otra vez el encuentro, en San Petersburgo, se firma la Carta de la Organización con sus objetivos, principios, estructura y demás requerimientos necesarios para ser considerada como entidad sujeta al derecho internacional. Allí tuvo lugar también el primer encuentro de los ministros de cultura. La cooperación económica fue considerada como un

medio de acercamiento, de tal modo que China propuso, en 2003, la creación de una zona de libre comercio, que habría de complementar la Comunidad económica euro-asiática o EurAsEC⁹⁶. El año siguiente empezaron las maniobras militares conjuntas, conocidas como “misiones de paz”. En la cumbre de Astana, en 2004, la Organización establece su propia estructura contra los grupos radicales, por cierto con un acrónimo revelador: RATS, y le otorgó a Mongolia el rango de país observador (RATS SCO, 2005).

La cumbre de julio de 2005 en Moscú, tuvo lugar dentro de un ambiente de notable prevención hacia Washington. La SCO solicitó un cronograma para el retiro de las bases áreas estadounidenses en Uzbekistán y Kirguistán. Como consecuencia de ello, el presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, ordenó el desalojo de la base en Karshi-Khanabad antes de terminar el año. La declaración de la cumbre recogió la preocupación de los mandatarios por las incongruencias de la globalización (ROZOFF, 2010). En octubre, la secretaria de Estado CONDOLEEZZA RICE hizo una gira por la región, dirigida a promover los proyectos económicos de interés para las empresas estadounidenses y europeas vinculadas al sector petrolero y a afianzar las relaciones políticas, con la consigna de garantizar la seguridad y la democracia: “La estabilidad requiere legitimidad y la verdadera legitimidad requiere democracia”, dijo⁹⁷. Los acuerdos que buscó reafirmar la secretaria fueron los que le permitieron a Estados Unidos derrocar el régimen talibán, gracias a las bases instaladas en Kazajistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán⁹⁸. Aunque los mandatarios visitados refrendaron

96 La comunidad fue creada el año 2000, en Astana. Los miembros regulares son Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán; Armenia, Moldavia y Ucrania son observadores.

97 Conferencia en la Universidad Eurasiática de Astana (SRAS, 2005). La visita incluyó Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, y Afganistán.

98 La continuidad de la base en Manas implicó dos viajes de CONDOLEEZZA RICE

el permiso tomado cuatro años atrás, la incomodidad de la SCO con los dictámenes de Estados Unidos continuó y el ingreso de Irán como observador avivó las suspicacias de la contraparte americana sobre los Gobiernos centroasiáticos⁹⁹. India y Pakistán ingresaron, asimismo, con igual estatus. En la reunión de jefes de Gobierno ese mismo mes, estos estimularon los proyectos energéticos y la idea de crear un consejo interbancario. En esa ocasión, los rusos propusieron encausar las prácticas militares conjuntas con China hacia operaciones en caso de ocupación, según la experiencia aportada por los ejercicios con bombarderos, submarinos y tropas especiales llevados a cabo en agosto de ese año (WEIR, 2005). En relación con Afganistán, se creó un grupo de contacto como medio para ofrecer su propia ayuda al apaciguamiento y la reconstrucción del país. Es apenas lógico que, por la suspicacia de intervención, el grupo no aceptara la solicitud de observador presentada por Estados Unidos.

El panorama de la acción concertada cubrió campos diversos. Las exhibiciones culturales y las ferias comerciales empezaron a hacer parte complementaria de los asuntos políticos. De acuerdo con lo concertado, en febrero de 2006 se realizó la primera reunión interbancaria, en Beijing. Más adelante, la secretaría de SCO presentó sus planes para el control del tráfico de drogas ilegales a través de sus fronteras, al tiempo que insistió en que no deseaba ser identificada como un bloque militar opuesto a otras estructuras militares.

En Biskek, la capital del convulsionado Kirguistán, en junio de 2007, la Organización busca extender su radio de acción a través de una veintena de proyectos relacionados con el transporte, la energía y las telecomunicaciones, además de los encuentros y las consultas permanentes en asuntos de

a Kirguistán y la confirmación a Moscú de que Estados Unidos no buscaría abrir más bases en Asia Central.

99 Dos semanas después de la visita, el líder de la oposición de Tayikistán fue sentenciado a 23 años de prisión.

seguridad, defensa, provisión militar, diplomacia, economía, cultura y finanzas. Se trata de una de las primeras estructuras regionales en ubicar tantas metas a la vez. Como sujeto del derecho internacional, la SCO tiene el rango de observadora en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en ASEAN y en la CEI¹⁰⁰. La necesidad de coordinar las políticas energéticas llevó a los rusos a proponer convertir la Organización en un “club” de energía; además, esa delegación insistió en garantizar la estabilidad financiera frente a la volatilidad de las inversiones internacionales, cuando empezaba a ser evidente el derrumbe de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos. A pesar de las declaraciones de no buscar confrontación, en las maniobras militares de la misión de paz de ese año en los montes Urales los cuatro mil soldados rusos y chinos usaron armas guiadas de precisión, mientras el presidente ruso anunciaba el patrullaje con su flota aérea de largo alcance, por primera vez desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Otro paso importante ese año fue el acuerdo entre los dos grupos euro-asiáticos contestatarios de los euro-norteamericanos, por medio del cual la SCO y CSTO¹⁰¹ dispusieron, en Dushanbé, medidas conjuntas de seguridad y de lucha contra la criminalidad y el tráfico de estupefacientes.

La coordinación energética y financiera fue un asunto central en los encuentros de 2008, para lo cual la SCO reclamó mayor participación de los países en vías de desarrollo en el FMI y el Banco Mundial. Asimismo, para permitir el acceso de más países de Asia y Europa, al amparo del artículo 14 de la Carta, fue definido el estatuto de los socios de diálogo.

100 Está conformada por Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán, este último en calidad de asociado.

101 La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva empezó en 2002 con Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán.

En 2009, Bielorrusia y Sri Lanka fueron los primeros países en acceder a las reuniones en uso de la nueva categoría de participantes (LUKIN, 2011). Bielorrusia se halla en el espacio europeo y Sri Lanka en el corredor marítimo del océano Índico, de modo que el radio de influencia de la Organización se inserta en el continente europeo y cubre las costas surasiáticas. China tiene facilidades navales en Hambantota, en Sri Lanka, y muchas más en Birmania. Tal parece que la asistencia militar de China y Rusia al Gobierno de Colombo fue un factor considerable en la derrota de los Tigres Tamiles, ese año (NALAPAT, 2011). En la cumbre de Ekaterimburgo, en junio de 2009, la crisis financiera mundial tuvo eco en las deliberaciones, dando lugar a dos desarrollos visibles. De una parte, China ofreció préstamos a los miembros de la SCO por US\$ 10 mil millones para amortiguar los efectos de la pérdida en las exportaciones causada por la crisis económica mundial (*China View*, 2009); por otra parte, se hizo coincidir el encuentro con la primera cumbre de los BRIC, considerado el grupo más representativo de las economías emergentes en ese momento.

Asimismo, SCO empezó a elaborar su doctrina sobre una nueva “amenaza de seguridad”, tal como las ciberguerras o guerras de la información, que sin dar nombres propios apuntan a las informaciones dirigidas a destruir los sistemas económicos, políticos y sociales de los países rivales. En mayo de 2010, tras la búsqueda de entendimiento con los países grandes y las organizaciones multilaterales, el secretario general de la SCO, MURATBEK IMANALIEV, recibió en Beijing al subsecretario de Estado para Asia Sur y Central, ROBERT BLAKE. En junio, la cumbre de 2010 le dio al presidente de Irán la tribuna para presentar su posición frente a la vigilancia exigida por el OIEA, Estados Unidos y la UE a su programa nuclear, pero le mantuvo al país el estatus de observador, sin decidirse a acogerlo como miembro pleno. Los ministros de Comercio tuvieron su reunión en septiembre, en Urumqi, ciudad que realizó, en paralelo, la Feria comercial de la

sco, con más de 400 delegados y empresas de 25 países. La Misión de paz se llevó a cabo en septiembre en Kazajistán, con 5.000 militares de todos los países miembros, excepto Uzbekistán. Los ejercicios apuntaron a combatir las “tres fuerzas diabólicas” del terrorismo, el separatismo y el extremismo, a las cuales achacan las insurrecciones de 2005 en Uzbekistán y 2009 en Xinjiang (Ministry of Defense, 2013).

En su estructura funcional, el consejo de jefes de Estado es la instancia máxima del proceso de toma de decisiones de la sco. Se reúne cada año para evaluar el proceso y dictar las orientaciones fundamentales de la Organización. Le sigue en importancia el Consejo de jefes de Gobierno, cuyo encuentro también es anual, y en él los mandatarios presentan las estrategias para la cooperación multilateral y las prioridades que se deben seguir dentro del marco de la sco, resuelven las dificultades que acarree la cooperación económica y aprueban el presupuesto. En un nivel inferior están ubicados los consejos de presidentes de los parlamentos, de secretarios de seguridad, de cancilleres, ministros de defensa, comercio, finanzas, transporte, justicia, salud, cultura, educación, oficina central de emergencias, cortes supremas, fiscalías y cortes de arbitramento. Los coordinadores nacionales de la sco constituyen su propio consejo, con la responsabilidad de articular todas las actividades.

RATS y la Secretaría General son los dos cuerpos permanentes, la primera con su sede en Tashkent y la segunda en Beijing, como se dijo. Ambos cargos son escogidos por los jefes de Estado, para un periodo de tres años. A su vez, los objetivos sociales y de seguridad están mezclados. Las medidas para promover la confianza mutua, la buena vecindad y la seguridad regional están acompañadas de gestiones para suscitar la cooperación económica, educativa, técnica, energética y de medioambiente, entre otros variados campos. Más allá de estas convergencias, se debe tener en cuenta, que, dados el tipo de países que la integran, el área en que se ubican y las persistentes variaciones en el sistema mundial,

es previsible que aparezcan motivaciones que superen los objetivos políticos y económicos compartidos, de modo que la Organización llegue a definir metas de orden estratégico.

2. LAS ESTIMACIONES DE LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHÁI

La presentación oficial de la SCO la justifica como una entidad regional erigida para contrarrestar los “tres males” compartidos del “terrorismo, el separatismo y el extremismo”. Ello la convertiría en un mecanismo de coordinación en la seguridad fronteriza sin pretensiones de política y normatividad más allá del espacio regional centroasiático. En las declaraciones públicas, sus países miembros no permiten ser identificados como bloque antagónico de otros países individuales o de organizaciones militares. Sin embargo, la Organización puede ser apreciada como un instrumento polivalente que responde a varias motivaciones, entre las cuales se imponen las urgencias geopolíticas de contrarrestar las presiones militares sobre la región.

En el plano de los intereses económicos, son evidentes los requerimientos chinos de abastecimiento energético. La SCO se convierte para este fin en un espacio expedito en el cual lograr acuerdos para el suministro a largo plazo, por medio de oleoductos y gasoductos conectados con la segunda cuenca más rica en hidrocarburos, solo sobrepasada por el golfo Pérsico. De exportador de combustibles hasta 1995, hoy día el gran país asiático ha llegado a ser el segundo consumidor de petróleo y el importador número uno. Frente a esta demanda acelerada, Rusia posee la primera reserva de gas y la tercera de petróleo en el mundo. Desde el año 2002, el Gobierno de Beijing habla de aprovechar las reservas de la zona ubicada al oeste del país, aunque sin mencionar la presencia estadounidense en Asia Central. Cuando al final de la Guerra Fría los chinos se proyectaron sobre la región centroasiática partieron del supuesto de una alianza

natural con Rusia para acordar mecanismos de exploración, explotación de pozos, construcción y administración de los oleoductos y control de precios. Pero no solo eso, sino a la par de tener acceso a los recursos naturales, disponiendo de ellos con autonomía frente a la injerencia de las empresas y los políticos foráneos.

Con todo y ello, el potencial productivo de una organización que cubre tan extenso territorio es inmenso, pero las deficiencias de diseño y de voluntad política impiden hacerlo realidad. La principal deficiencia es de orden financiero, porque SCO ha sido tímida en establecer un fondo colectivo para financiar los programas de cooperación económica y para llevar a cabo significativos proyectos de infraestructura. De ahí la importancia de acoger a India, Pakistán e Irán en calidad de miembros plenos (LUKIN, 2011).

Se ha llegado a establecer como una solución plausible a la búsqueda imperiosa de energéticos fósiles por parte de Beijing una cooperación inusual de Rusia y Estados Unidos, de tal manera que ambos surtieran la demanda china. Este entendimiento recuperaría en el sector económico la alianza política de rusos y estadounidenses en el sometimiento de los grupos extremistas islámicos de la región, acordada en su momento entre Washington y Moscú (WOODWARD, 2003). Sin embargo, las expresiones de la Organización a favor de la regulación financiera y la crítica a las políticas laxas facilitadoras de la crisis de las hipotecas *subprime* hacen pensar que esta concordancia ruso-americana se fue diluyendo en años posteriores a la invasión de Iraq.

En un sentido opuesto, muy llamativa es por demás la propuesta de ZBIGNIEW BRZEZINSKI, quien considera posible relegar la SCO a un acuerdo menor supeditado a la alianza económica entre chinos y estadounidenses. No deja de ser sorprendente una idea de este porte por tratarse de un representante de la línea más dura del establecimiento de Washington; sin embargo, es coherente con la afinidad que la Casa Blanca en el pasado halló con China como aliado en

la contención de la URSS. El exasesor de seguridad de JIMMY CARTER presentó esta idea en 2009, en Beijing, en el encuentro de conmemoración de los treinta años de relaciones bilaterales. Contemplaba él una relación de cooperación amplia sino-estadounidense similar a la que ha existido con Europa y Japón. Este Grupo de los dos, o G-2, habría de tener un alcance mundial sobre la base de una colaboración bilateral intensa y juntaría la política demócrata de Estados Unidos con la filosofía de la “armonía” que el Gobierno chino anuncia en sus relaciones externas:

En una era en la que los riesgos de la destrucción masiva por el “el choque de civilizaciones” crece, la promoción deliberada de una genuina conciliación de las civilizaciones es urgente. Es una tarea que el presidente OBAMA, un conciliador, debe encontrar apreciable y el presidente HU JINTAO, quien ha formulado el concepto de “un mundo armonioso”, debe acoger. Es una misión valiosa de dos países con el más extraordinario potencial para perfilar nuestro futuro mutuo (BRZEZINSKI, 1997, p. 148).

El intercambio económico sería susceptible de ampliar a la cooperación política, porque el G-2 podría ser más efectivo que los acuerdos del G-8, del que China no hace parte, o el G-20, que la incluye junto a otras economías en desarrollo. La asociación reviviría el espíritu de colaboración desatado en 1971 por NIXON y KISSINGER, y que rindió frutos tan formidables como la industrialización china, al tiempo que Washington pudo deshacerse dos décadas después de su mayor oponente.

El remozado objetivo trata de cercar el espacio de Rusia, sucesora de la URSS, cuyas ambiciones hegemónicas en Asia siguen latentes. Por eso, el autor ha indicado la importancia de la región desde hace mucho tiempo: el dominio de la masa euro-asiática es la clave para el dominio global, y quien domine Asia Central tiene el dominio euro-asiático. Sin haber

salido de la dualidad este-oeste, y a pesar del comunismo de la dirigencia china, al exsecretario de Estado le parecía más rentable la explotación de los recursos centroasiáticos en alianza con Beijing y no con los descendientes de los comunistas soviéticos. Es claro que para un protagonista de la Guerra Fría, la asociación con un país de las perspectivas de China en lo económico y político responde mejor a los intereses globales de Estados Unidos que la rivalidad. En su opinión, la estrategia estadounidense debe ser enfocada en impedir la coalición sino-rusa, que avizora como “el escenario más peligroso” (BRZEZINSKI, 1997, p. 149).

En contraprestación al favor chino, es lógico pensar que Estados Unidos tendría que hacer concesiones sobre asuntos criticados a los chinos por largo rato, como las libertades internas, el trato a las minorías, su política monetaria o el bajo control de los derechos de propiedad intelectual. Tal generosidad por parte de un poder dominante no parece aplicable. HENRY C. K. LIU (2005) está entre los analistas que fundan la propuesta en la perspectiva de un país amenazado por el estancamiento frente a una economía en pleno despliegue. Es claro que los chinos no tienen inconveniente en reconocer el aporte estadounidense y del mundo capitalista a su rápida modernización económica; sin embargo, ante el auge de sus negocios y relaciones políticas, es aconsejable anticipar que estos siguen teniendo sus razones para no agrandar los compromisos con Estados Unidos más allá del nivel hasta ahora alcanzado¹⁰²; de ahí que las prevenciones frente a las propuestas económicas tipo BRZEZINSKI las examinen con suma cautela. La ligadura comercial entre ambos disimula la realidad de la competencia militar insoluble en el futuro cercano (FRIEDBERG, 2005).

102 Lo hizo saber el premier WEN, en la x cumbre sino-europea, en Praga, en el año 2009. En realidad, los chinos abogan por un sistema multipolar (XINHUA, 2009).

Veamos ahora el efecto sobre la zona estratégica rusa. Al tomar la óptica de los asuntos rusos, hay autores que advierten la forma como la SCO contribuye no tanto al afianzamiento de la proyección china sobre Asia Central, como a preservar el área de influencia de Moscú como parte de sus ambiciones asiáticas heredadas de la Unión Soviética. Se afirma que la región está en el corazón de la política exterior del Kremlin (FREIRE, 2009). En efecto, en octubre de 2007, la SCO y la CSTO¹⁰³ firmaron, en Dusambé, el acuerdo amplio de cooperación en seguridad, criminalidad y tráfico de drogas. Este primer encuentro de las dos organizaciones políticas centroasiáticas buscó confeccionar planes contra la inseguridad causada por las redes ilegales. Es del caso indicar que a la CSTO pertenecen los países vecinos aliados de Moscú, como son Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán. Los países miembros tienen el compromiso de abstenerse del uso de la fuerza para resolver sus diferencias, así como de participar en ejercicios militares con otros grupos de países o de formar parte de otras alianzas de seguridad. En términos de defensa, la agresión contra uno de sus miembros se interpreta como agresión al grupo. En los simulacros de sometimiento de redes irregulares llevados a cabo en Armenia, en 2008, hubo 4000 militares de los siete países, quienes ensayaron las operaciones para la seguridad colectiva. Desde esta perspectiva, el principal protagonista en la zona centroasiática vendría a ser Rusia, por la inercia de las ambiciones soviéticas de acceder al océano Índico y asegurar una posición continental, como potencia euro-asiática, desafiando a los rivales potenciales.

Por estas iniciativas rusas, TORBAKOV (2005) encuentra el juego centroasiático actual de Rusia similar al que la enfrentó en el siglo XIX a Inglaterra. La réplica del enfrentamiento de

103 La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva fue creada en 2002 y tiene estatus de entidad observadora en la ONU.

ambos imperios en ese tiempo es, hoy día, la disputa política entre Rusia y Estados Unidos, a pesar de la reiterada afirmación de sus gobernantes de no estar compitiendo en la región. Las relaciones de las dos potencias con Uzbekistán son significativas al respecto: dicho país facilitó sus instalaciones para las operaciones militares contra los talibanes, pero en octubre de 2005 la capital uzbeka no fue incluida en el itinerario de la secretaria RICE, porque pocos días antes Islam Karimov había firmado el ingreso a la Comunidad Económica Euro-asiática¹⁰⁴. Las relaciones de Washington y Tashkent, a pesar de la colaboración coyuntural en 2001, fueron tensas y se agravaron en 2005, debido a las críticas de Estados Unidos al culto a la personalidad y la supresión sangrienta de los opositores, como en Andijan, donde en 2005 el Gobierno uzbeko arrasó la cárcel tomada por los rebeldes con especial crudeza y violencia, lo que dejó alrededor de 1000 muertos (International Crisis Group, 2005). En contraste, la cooperación con Rusia dio pie a ejercicios militares conjuntos “antiterroristas”, en un ambiente de cercanía que le hizo confirmar a KARIMOV la descripción de Rusia como el “centro de gravitación” (TRENIN, 2013) y, por tanto, debía elevarse la cooperación estratégica con la región.

Los objetivos rusos en Asia Central son claros. Primero, desde el lado político, encontramos el usufructo de los recelos de los Gobiernos de Asia Central frente a Washington, mucho menores respecto a Moscú, porque esta hasta ahora no ha dado muestras de propiciar levantamientos populares en su periferia, que en el fondo interpreta como la estrategia para instalar Gobiernos pro “occidentales” después de desacreditar y deslegitimar la generación de mandatarios vinculados al régimen soviético¹⁰⁵. Tanto por el hecho de

104 Esta Organización fue absorbida después por la Organización de Cooperación Económica de Asia Central.

105 Naranja en Ucrania en 2004, tulipán en Kirguistán en 2005 y azafrán en Myanmar en 2008.

ser las mismas castas políticas de la época soviética como por no aparecer contrarias a los sentimientos islámicos de su población, las élites en el poder en las nuevas repúblicas independientes tienen muy poco interés en auspiciar los planes de Washington más allá de la órbita de los negocios circunscritos a la venta de sus recursos naturales y la captación del arriendo de las facilidades militares. En segundo lugar, y por estas mismas consideraciones, desde el lado militar, si bien los Gobiernos centroasiáticos reciben de buena gana el pago por el arriendo de las bases a las tropas estadounidenses, no tienen planes de operaciones conjuntas y no se muestran proclives en verlas envueltas en sus campañas contra los insurgentes, mientras que Moscú sí busca ampliar la presencia militar que nunca suprimió, a través de la CSTO. Los esfuerzos de la administración BUSH por contrarrestar la influencia militar rusa en Asia Central fueron evidentes, aunque sin resultados contundentes, dado que la colaboración con los rusos sigue en pie. Asimismo, en el orden económico son visibles los planes rusos para ahondar la presencia de sus empresas en la actividad energética y en los desarrollos de la infraestructura regional. Por cierto, en todos estos aspectos la búsqueda de influencia le exige un delicado esquema de acción, para no irritar a sus socios, como le ha sucedido con los agravios a Turkmenistán por la compra a precios muy bajos del gas que comercializa Gazprom.

Esta compleja red de instituciones de cooperación económica y política que Moscú ha fundado para atraer la periferia centroasiática revela su preocupación por sostener un espacio transcontinental de influencia; no obstante, sus limitaciones políticas, técnicas y financieras hacen pensar que en lo que concierne a la SCO, este mecanismo surge como medio original para resolver ciertas falencias, pero a cambio de permitirle a Beijing las concesiones políticas y estratégicas de su conveniencia. Así, es estimable deducir que, hasta ahora, los dos colosos encuentran razonable unir

fuerzas para resistir el avance euro-norteamericano en su zona contigua.

Ahora bien, respecto al balance de la teoría de los complejos regionales de seguridad (TCRS), su postulado principal circunscribe el comportamiento de los actores individuales en los circuitos regionales de poder y de seguridad. Se hace ineludible detectar las actuaciones grupales. Para BUZAN y WÆVER, este presupuesto complementa la hipótesis general sobre el sistema mundial, según la cual el poder acumulado por Estados Unidos es tan monumental que no parece lógico pensar en la ruptura de la estructura de 1+4 después de la caída del régimen soviético. Los cuatro actores que le siguen en poder son China, la Unión Europea, Rusia y Japón. Al juntar los dos presupuestos anteriores, hallamos que la seguridad ya no tendría un estatus mundial, dado el inmovible control estadounidense de los asuntos globales, de modo que esta se habría desviado hacia las regiones, otorgándoles, en consecuencia, mayor autonomía. Los cinco rasgos fundamentales de la TCRS son: 1) el nivel regional ha llegado a ser más autónomo en asuntos de seguridad, 2) su autonomía constituye un patrón específico de las relaciones internacionales relativas a la seguridad, 3) la región cumple una función mediadora entre el juego global de seguridad y los escenarios subregionales, 4) su comprensión requiere una combinación de los principios materialistas y constructivistas sobre los límites territoriales y la distribución del poder junto con la teoría de la *securitización*, y 5) el complejo de seguridad integra los procesos de *securitización* y *deseuritización* de una manera tan profunda que no es posible hacer un análisis separado de cada uno de ellos (BUZAN, 2003).

Cuando los autores aplican estos principios a la dinámica estratégica en Asia no categorizan a Asia Central como un escenario propio; más bien lo identifican como una región bisagra o subcomplejo determinado tanto por el supercomplejo asiático como por el complejo europeo de seguridad, que

serían escenarios regionales autónomos. El supercomplejo asiático se compone de tres poderes nucleares (China, India y Pakistán) y tres con dominio nuclear civil susceptible de transformarlo en poder atómico (Japón, Corea y Taiwán). China y Japón son los dos grandes poderes regionales, mientras India eleva su estatus y tiende a ubicarse como tercer país en ese selecto club, en una estructura de balance de poder semejante a la europea del siglo XIX. En efecto, de un lado aparece Japón industrializado y alejado de sus rivales continentales, por otro, China, ubicada en una posición central, con una economía en desarrollo que enfrenta problemas de soberanía territorial, busca el respaldo ruso y alienta el nacionalismo. Los vecinos de China guardan temores frente a su crecimiento económico y militar, en especial, Vietnam, Taiwán e India. Las pretensiones de poder sumadas al recuerdo del sometimiento imperialista de Asia mueven a los países asiáticos a explotar sus diferencias y a competir por un desarrollo industrial que facilite el ascenso en la escala del poder militar, dificultando la integración, debido a que aquellos países que no fueron colonizados (China, Japón, Tailandia) mantienen una conexión fuerte con sus raíces que puede llegar a exagerarse (BUZAN, 2003, pp. 95 y ss.).

Los análisis de BUZAN y WÆVER ilustran aspectos importantes sobre los tamaños de los grupos regionales y los vínculos que entre ellos se instituyen. Las dimensiones son variables, y es por esa razón que deben distinguir entre las agrupaciones macro o los supercomplejos y los de menor rango. En la práctica, esos complejos están circunscritos a la extensión de los continentes, de tal modo que su disección del mundo no reemplaza sino que, por el contrario, afirma la distribución geográfica. Su división copia la idea de HUNTINGTON de un mundo fragmentado en siete grandes civilizaciones (HUNTINGTON, 1996), una de las cuales se sobrepone a las demás; por eso, en su teoría de los escenarios regionales estos analistas ingleses creen que un gran poder

se impone sobre los demás supercomplejos de seguridad; o sea, una capacidad absoluta estadounidense frente a sus rivales sueltos, de cuya división se lucra. Sin embargo, la separación de actores con criterios culturales o geográficos no da lugar a elementos heurísticos para una comprensión real del conflicto mundial y la creación de alianzas y contracoaliciones, la determinación de áreas de influencia o la aparición de rupturas entre aliados en un momento dado que, como hemos de ver, ocurre en Asia en las primeras décadas del presente siglo, en un juego de fuerzas determinado por la emergencia china como contradictor de la hegemonía estadounidense. Es por estas razones que la jerarquía establecida a partir de los presupuestos indicados queda, por demás, chata y forzada. El hecho de dar por fija la posición dominante de Estados Unidos les evita tener que escoger entre los países que aparecen en un rango menor un rival específico, y es por esto que resuelven la estructura en un orden difuso de un superpoder secundado por cuatro poderes supeditados al mayor.

Aquí hay varias dificultades si se pretende poner en claro un ordenamiento estratégico. Por una parte, no es propio de la competencia estratégica internacional hacer intervenir a la Unión Europea como un protagonista distinguible, por el simple hecho de carecer de unanimidad en política exterior, así cuente con una oficina para ese propósito, y porque el diseño de la seguridad continental europea depende de las decisiones tomadas en la OTAN, entidad de la cual la institucionalidad europea es tributaria. Pareciera que BUZAN y WÆVER olvidan que la Unión Europea no ha sobrepasado el nivel de integración económica, sin acceder aún a la constitución comunitaria que algunos gobiernos han buscado con ahínco. No cabe hablar de organizaciones regionales como actores del segundo nivel en la jerarquía estratégica, porque con el criterio de ser agrupaciones políticas tendríamos que darle cabida a la Unión Africana o a ASEAN. En este mismo sentido, desde nuestro punto de vista es sesgado poner

en la misma categoría de importancia estratégica a Rusia, China y Japón, cuando este posee una capacidad disuasiva mucho menor que los otros y, sobre todo, por carecer de autonomía en defensa, ya que su política al respecto está determinada por el diseño global del Pentágono. Es por esto que los observadores y comentaristas de los asuntos militares se refieren a Japón como un satélite de Estados Unidos (CARPENTER, 1995).

Por tanto, cuando nos esforzamos por comprender las características y perspectivas de Asia Central en términos geopolíticos, es imprescindible establecer un marco global de la competencia estratégica desde el cual sea posible iluminar el comportamiento de los países mayores, y las determinaciones de estos sobre las organizaciones regionales y los países menores. Como hemos sostenido, en la contraposición al control global estadounidense se halla, de manera inevitable, China. Esta calificación no obedece al deseo de aplicar un planteamiento ideológico sino de observar las relaciones de poder con un grado aceptable de objetividad. La coincidencia de intereses de los chinos con el otro gran poder mundial que es Rusia obedece a esta coyuntura que los incita a compartir la actitud contestataria, desde el momento cuando los estadounidenses ingresaron por primera vez en su historia en un espacio en el que Rusia y China no habían tenido desafíos desde los tiempos del imperio inglés, y no, por supuesto, a motivaciones culturales o doctrinales.

3. ASEAN, SCO Y LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA

Desde 1967, ASEAN se constituyó en el eje de la integración de las economías del este de Asia. Por más de tres décadas, la experiencia de facilitación del comercio, las inversiones y la negociación de programas técnicos y posiciones internacionales giró en torno a los diez países en desarrollo en el sudeste. Sin haber podido llegar a un nivel pleno de inte-

gración, lo más importante de la trayectoria de la Asociación es que el trabajo sostenido formó el material institucional sobre el cual ha podido justificarse el diseño de un esquema mucho más amplio, gracias al ingreso de China y las otras economías industriales. La participación china en el área de libre comercio fue negociada en 2001, la de Corea en 2003 y la de Japón en 2008, dando lugar a la vinculación china en 2010, la japonesa en 2011 y la coreana en 2012. Con la subsiguiente aceptación de Oceanía e India, el ASEAN Free Trade Area (AFTA) será una realidad, y, además se apuntalará como el mayor espacio económico mundial. El ideal de la integración de las economías dinámicas de Asia Oriental fue avizorado desde los años noventa por el médico MAHATHIR, el líder de la industrialización de Malasia. Tras esta zona de convergencia productiva y comercial, sigue presente la meta de una comunidad económica, copiada del modelo europeo, y, al igual que este, es probable que se plantee la Unión Asiática. De hecho, a raíz de la crisis bancaria estadounidense de 2007, ya son sonoras las voces que reclaman el establecimiento de un mercado financiero coordinado y una divisa común en la región (CIORCIARI, 2011).

Un factor de innegable importancia en estos desarrollos hacia la integración regional lo aporta China, y a la vez es quizás el país más socorrido por los resultados positivos de la concordancia de los programas económicos y políticos. En efecto, Beijing encumbró el grado de aquiescencia del sudeste de Asia a un ritmo bastante rápido desde la crisis financiera de 1997. Para entonces, la decisión de no devaluar el yuan se tradujo en compras inesperadas de productos de esos países, a costa de una caída en sus propias exportaciones. De esta forma, el Gobierno comunista remediaba algunos de los asuntos entorpecedores de las relaciones con la ASEAN. Los dos principales habían sido hasta entonces la naturaleza anticomunista del grupo –creado en realidad como muro de contención a la diseminación de la lucha anticapitalista en Indochina– y la propia guerra con Viet-

nam en 1979, cuando los chinos intervinieron a favor del régimen de Pol Pot en Camboya. Por otra parte, un entuerto que tendrá que esperar aún largo tiempo para ser resuelto es el de la soberanía de los islotes Spratly, en el mar de Sur de China, reclamados por Filipinas, Vietnam y Taiwán.

El meollo de la integración asiática, una vez superadas las etapas recién señaladas, lo posee China, porque Beijing retiene la mayor capacidad negociadora en toda Asia. Pero es importante no olvidar que este ensamblaje asiático en el siglo XXI no hubiera sido posible sin la plataforma sostenida por ASEAN durante medio siglo, al igual que el declive japonés, que rebajó las posibilidades de una disputa por el liderazgo regional. Como se sabe, Japón, como aliado de los estadounidenses, jugó un papel determinante en la creación y continuidad de ASEAN. Una vez instaurada la Asociación, al año siguiente, en 1968, el premier SATO estipuló su doctrina asiática, diseñada para trasladar inversiones y programas de cooperación en forma masiva a la región, como salida para una economía industrial avanzada y como parte de la estrategia contra la economía comunista. La asistencia japonesa exitosa en el campo económico no tuvo la repercusión esperada en los dominios político y militar, en parte debido a la arrogancia de las autoridades de Tokio, quienes nunca aceptaron repudiar los horrores a los que fueron sometidos los pueblos ocupados durante la Segunda Guerra, de los cuales fueron víctimas, además de chinos y coreanos, los pueblos del Sudeste Asiático. Bien distinto terminó siendo el trato con China. Es paradójico comprobar que el país contra el cual fue enfocada al principio la Asociación ahora sea su principal soporte.

Podemos afirmar que en calidad de principal socio de ASEAN, China ha apaciguado su dimensión sur. Los acuerdos comerciales dan lugar a una cooperación técnica acompañada de instituciones especializadas y a la adecuada infraestructura de vías, puertos y aeropuertos. Pero, sobre esa base, la colaboración política y estratégica tiene un

camino señalado de antemano, porque como nunca antes la región se constituye en área de influencia china. No estamos, claro está, ante un proceso diáfano y libre de trabas; habrá a cada paso posiciones hostiles a la presencia china y acuerdos de algunos Gobiernos con otras potencias rivales para desestabilizar el trato con Beijing. En consecuencia, la eventualidad de no hundir el entendimiento a causa de esos obstáculos dependerá de la sagacidad china para crear los medios en que haya beneficios visibles para los países del sudeste, neutralizando los devaneos chovinistas. China tiene un pie formidable en la región a través de las colonias ricas de descendientes *han* y del ingrediente de su milenaria cultura en esos países; pero, al mismo tiempo, ese elemento humano y la influencia del pasado pueden llegar a ser objeto de rechazo masivo si esa presencia se torna hostil y depredadora. En cambio, si logran imbricar a esos países en su crecimiento positivo, las condiciones para asegurarlos como aliados políticos y como socios del diseño estratégico serán fluidas para la dirigencia china.

El apaciguamiento logrado por los chinos en su frontera sur contrasta con la incertidumbre en su costado occidental. Allí se ubican las repúblicas exsoviéticas y Afganistán, Pakistán e India. Es una zona sembrada de sorpresas y desafíos. Hasta 1989, los problemas para China estaban circunscritos al fomento de las relaciones con Pakistán para diezmar el poderío indio, país con el cual sostuvo tres enfrentamientos desde 1962. Los nuevos Estados exsoviéticos presentaron una perspectiva ambivalente, pues si por un lado tenían clara necesidad de insertarse en los movimientos globales, por otro lado nacían de las cenizas del comunismo y el descrédito de sus Gobiernos, animando más bien las reivindicaciones políticas y religiosas islámicas. En este segundo aspecto, China no aparecía como un aliado incondicional.

Sobre el particular, observamos que la guerra de los talibanes contra la ocupación soviética de Afganistán se dio al amparo religioso extremista con la financiación es-

tadounidense y europea de fondo. Con un pragmatismo propio de los chinos, estos se aprestaron a conciliar con Moscú, que se abría a Europa y el capitalismo, y con los regímenes centroasiáticos de repente transformados en Gobiernos orgullosos del islam, para crear la SCO. Así, podemos concluir que la Organización, que surge ante todo por incitaciones políticas y estratégicas más que económicas, tiene a los chinos como los principales promotores. Cuando su función se afiance, es probable aclimatar los arreglos económicos, de modo tal que sea el otro eje de la integración asiática. El experimento será válido y rendirá los frutos esperados para sus participantes si se cumple el prerequisite de fondo: el entendimiento ruso-chino en el largo plazo. El fracaso en el trato bilateral echaría al traste los planes chinos de injerencia en Asia Central y, de paso, generaría conflictos con India y Pakistán. En cambio, de la maduración del arreglo regional depende el compromiso de cada uno de sus miembros con la SCO y la posibilidad de que ella fuerce el retiro de la OTAN de la región.

Durante los veinte años posteriores a la caída del muro de Berlín, el espacio controlado por la URSS fue roto, y posiciones hostiles contra Rusia en Ucrania, Georgia y otros territorios antes subyugados debilitaron su capacidad de gran potencia, junto a la debacle industrial. La erosión del poder hubiera sido más acentuada de no haber contado con un socio estratégico en la preservación de las estructuras colectivas en Asia. En efecto, en la red de relaciones sostenidas por la CEI, CSTO y EurAsEC, el soporte chino a través de la SCO les abre a los países pequeños participantes la perspectiva de formar parte de mecanismos balanceadores y de participación para el beneficio colectivo y no para complacer el engrعيمiento unilateral de una sola gran potencia.

También es cierto que al retroceso ruso ha correspondido el elevamiento de China como gran potencia. Las dimensiones de sus capacidades, intereses y responsabilidades durante ese tiempo llegaron a ser de tal magnitud que

superaron el ámbito continental asiático para proyectarse al Pacífico y a África, de manera preferencial. Dentro de este despliegue, la coincidencia de objetivos en la zona contigua compartida con Rusia en Asia Central responde por un tiempo largo a la necesidad de resistir la intrusión externa en asuntos que les son de alta sensibilidad. Esto quiere decir que mientras algunos países europeos y Estados Unidos insistan en inmiscuirse en la problemática asiática por medio de la OTAN, las justificaciones ruso-chinas de su alianza tendrán un enorme aliciente.

Es probable que la integración asiática desde la segunda década del siglo en curso marche a dos velocidades: una con un énfasis marcado en la ampliación del campo económico con el establecimiento de la comunidad económica en el borde oriental, y otra determinada por las demandas de seguridad y cooperación militar en Asia Central. El pivote de ambos procesos, de no presentarse escisiones en el comando del Estado chino, seguirá siendo Beijing, de cuya dirigencia van a depender tanto la velocidad en esos desarrollos como la reunión de ambos en un solo marco de integración económica, política y estratégica, como lo practicaron Europa y Norteamérica después de la Segunda Guerra Mundial. Ese cúmulo de poder forja, así, el bloque asiático, que pasaría de una función contestaria a una desafiante de los euro-norteamericanos en el espacio más codiciado: Medio Oriente. Ello llevaría a trasladar la línea de choque actual en Asia Central hacia esa zona de conflicto endémico, con perspectivas de nuevos frentes de guerra e insólitas oportunidades de apaciguamiento.

4. LA SCO Y LA REBIPOLARIDAD GLOBAL

La inconformidad china con la ocupación estadounidense de Iraq agravó la percepción de inseguridad y vulnerabilidad frente a los designios de Washington. Los chinos no solo se vieron privados del acceso al petróleo iraquí, sino

que fueron forzados a replantear sus políticas de seguridad, cuyos elementos claves son el potenciamiento de equipo y personal, unido a un sólido soporte económico y tecnológico; la desactivación de tensiones por la vía diplomática y la conformación de alianzas estratégicas. Entre estas últimas hallamos la SCO. Como hemos dicho, si las medidas encauzadas por Beijing son generosas en los niveles esperados por los rusos, su cooperación tendrá un carácter de gana-gana y consolidaría un esquema convergente mucho más profundo que sería, entonces, de alianza regional. Por el contrario, cualquier desacuerdo chino puede echar al traste estos procesos en el flanco oriental asiático y en Asia Central, desfigurando su poder de componedor mundial.

Con un sentido pragmático secular, y consciente de las limitaciones económicas y políticas, durante la Guerra Fría China rehusó ubicarse como polo en la contienda global. Sus vínculos con la URSS y, después en lo económico, con Estados Unidos, carecieron del componente estratégico porque Beijing, tras el desencuentro con Moscú, en 1956, le dio prelación a la transformación política y económica del país en el marco de una doctrina propia, objetivo que la obligó a cumplir el papel de potencia media en los asuntos mundiales. El fin de la URSS alteró el juego, de modo que los chinos no tuvieron otra alternativa que saltar al primer plano de la contienda mundial, a riesgo de perecer arrollados por la ola de la globalización euro-americana. En ese campo renovado se definen entonces sus apuestas, que llevaron, en los años noventa, a rebajar en número y cualificar el ejército, así como a construir la flota naval oceánica, a pesar de su alto costo. Por cierto, Estados Unidos contribuyó con sus inversiones a la transformación económica china, una vez restablecieron las relaciones diplomáticas en 1979, en el desenlace de la diplomacia del pingpong de NIXON, cuyo propósito principal era romper la muralla mental china. Apenas entrado el nuevo siglo, el objetivo estadounidense

no parece ser otro que impedir su afianzamiento como un gran poder.

En el ámbito económico, solo por mencionar unos casos sueltos, la empresa estatal petrolera CNOOC no pudo comprar a Unocal, en venta en 2005, por el veto del Congreso estadounidense a tal transacción por un valor de US\$ 16 mil millones; asimismo, son prohibidas las exportaciones de productos estadounidenses, europeos o israelíes que tengan tecnología sensible que pueda ser utilizada por China en su equipamiento militar. Por el lado político, perdura la crítica a la falta de libertades y respeto de los derechos humanos. En desafío a Beijing, europeos y estadounidenses patrocinan las giras del DALAI LAMA y se encargan de crearle ruidos, como por ejemplo, el boicoteo al recorrido mundial de la llama antes de los olímpicos de 2008 o, en 2010, el otorgamiento del premio Nobel de Paz al disidente LIU XIAOBO. En la dimensión estratégica, además del cinturón oriental provisto por la alianza de seguridad con Corea del Sur y Japón, con alrededor de 60 mil soldados estacionados en ambos países, los chinos, desde noviembre de 2001, vieron penetrado con tropas extranjeras su límite occidental en Afganistán, Tayikistán, Kirguistán, Uzbekistán y Kazajistán. De ahí la imperiosa necesidad de renovar su capacidad disuasiva y distender su periferia, con iniciativas diplomáticas y económicas en el lado este y sur, y diplomáticas, económicas y militares en el occidental.

En el lado este y sur, el mecanismo primordial de la diplomacia política y económica china es ASEAN, en los términos que hemos explicado atrás, así como la promoción de mecanismos bilaterales o trilaterales complementarios con Corea y Japón. En Asia Central, sin la formalidad del instrumento de integración económica, por ahora, pero con el espacio dispuesto por la cooperación política y de seguridad, la ofensiva china es manifiesta. En 1997, Beijing ganó el concurso del Gobierno kazajo para explotar el pozo de Uzen, contra Amoco, Texaco y Unocal; el pozo es el ma-

yor, después del Tengiz, explotado por un consorcio ruso-estadounidense-europeo. También ha ganado licitaciones en Azerbaiyán, para aprovechar las reservas de Kursangi y Karabagi. En diciembre de 2009, el presidente chino, Hu, inauguró la primera parte del gasoducto de más de 3000 kilómetros que lleva a China 40 mil millones de metros cúbicos del combustible enviado desde Turkmenistán, a través de Asia Central; parte de esta producción era adquirida antes por la rusa Gazprom, pero ambos Gobiernos han tenido disputas de precios. El gasoducto complementa el abastecimiento del oleoducto que va desde Kazajistán. Con recursos chinos por US\$ 3 mil millones, Turkmenistán explota el campo de Yolotan, el quinto mayor del mundo. En la gira del presidente chino por la región en 2013, hizo arreglos de préstamos e inversiones del orden de los US\$ 50 mil millones (YAKOBASHVILI, 2013). Al mismo tiempo, los chinos le ayudan al Gobierno turkmeno a construir el oleoducto a través de Irán, para exportar a lo largo del mar Árabe. Rusia, que durante décadas mantuvo el monopolio de la salida de los hidrocarburos del Caspio y Asia Central, vio perder ese privilegio después de la fugaz colaboración con Estados Unidos en el sometimiento de los grupos islámicos radicalizados. Enfrentada a la nueva realidad, auspicia la participación china en la extracción conjunta del gas y el petróleo de Siberia. Qué tanta perdurabilidad tengan los acuerdos económicos, políticos y militares entre ambos depende, es claro, de la habilidad china para sostenerse como país central, con capacidad de decisión en asuntos mundiales y con la voluntad de tejer alianzas benéficas para sus colaboradores, como lo es Rusia en este caso.

Vista la región en conjunto, el centro y sur de Asia, es decir, las exrepúblicas soviéticas y la zona de Pakistán y Afganistán, por ser la otra entrada a la región dado el impedimento iraní, se convirtieron en el blanco de los intentos de control por parte de las grandes potencias y en un espacio geopolítico de aguda tensión. Entender el juego de fuerzas

asociativas y divergentes depende del arrojo para comprender la bipolaridad, porque aunque allí están los países que pueden conformar un complejo regional de seguridad, la inseguridad depende de los factores externos, más que de los movimientos desestabilizadores internos, incapaces como lo han demostrado de conmocionar la región en bloque. Hasta ahora, los Gobiernos centroasiáticos han sorteado la situación con una filosofía de conveniencia: preservar los términos favorables en el trato con todas esas potencias externas; pero, ¿es sostenible una posición de complacencia generalizada? Tal vez no.

En la zona bajo dominio soviético en el centro de Asia, hoy confluyen los elementos de la disputa de los grandes poderes: recursos energéticos, vastos territorios para la producción agrícola, rutas del tráfico de productos ilegales (armas, estupefacientes) y movimientos radicales islámicos. Ninguna otra región del mundo es tan efervescente; no por casualidad la SCO busca atenderlos todos sin la injerencia externa, es decir, sin la presencia de Estados Unidos y la OTAN. En ese vaivén, Rusia y China seguirán insistiendo en impedir la internacionalización de la problemática, mientras Estados Unidos y sus aliados procurarán no solo alentar la presencia militar exógena sino la apertura de los países a las inversiones extranjeras y la influencia política y cultural.

En estas circunstancias podría anticiparse, asimismo, que durante un tiempo prevalezca el doble discurso chino de cooperación económica bilateral con Estados Unidos para mantener fluido el sistema general de intercambio de bienes y servicios, contrastado con las reprimendas en las organizaciones regionales, de manera especial en la SCO, sobre las conductas unilaterales y de injerencia en los asuntos internos de los países.

Aun cuando la irrupción de Estados Unidos en Asia desde el año 2001 suele ser catalogada como un choque con el mundo islámico, ese juicio es engañoso dado que, vista como manifestación de fuerza, el primer afectado es,

sin duda, China, que junto con Rusia sostiene la tensión estratégica de fondo. Su contraposición es mucho más prometedora que esta, en cuanto la capacidad militar rusa no está sostenida sobre un desempeño económico recio que la haga viable en el mediano y largo plazos; además, la posibilidad de resistencia concertada de los pueblos islámicos es remota, si no nula. En su vía productiva, la dirigencia china logró transformar su sistema productivo feudal¹⁰⁶, por medio de la fórmula mixta de la intervención estatal y el control selectivo de la economía, que le admite abrir sectores a la inversión extranjera y liberar el mercado laboral y de servicios, sin modificar su política cambiaria. La información externa sigue supervisada y son reprimidas tendencias disidentes. Esto ubica a China en un polo opuesto al marco de libertades y a la doctrina de los derechos humanos de corte euro-estadounidense. Rusia, al contrario, acepta la reglamentación económica internacional y es afín a la doctrina política europea, así su régimen siga siendo autoritario. No es improbable un giro progresivo hacia el sistema doctrinario confuciano y asiático, en la medida que la asociación con China opere sobre la base de compromisos profundos en los frentes económico, político y estratégico.

Por supuesto, los rusos sienten, al igual que los chinos, el acoso estadounidense con las bases antimisiles en Polonia y Ucrania, y tropas en Japón y Corea; ambos tuvieron que soportar sin ninguna posibilidad de evitarlo el despliegue de contingentes y de bases para las operaciones aéreas en Asia Central. La presencia militar extranjera en Afganistán y Pakistán, en un conflicto que se prolonga y se agrava, es más preocupante de todos modos para los chinos, por el hecho de compartir fronteras terrestres con esos dos países. La salida de esas fuerzas por efecto de la derrota es el mejor

106 Es considerado el mayor cambio desde la revolución industrial por PAUL KRUGMAN (HUNTER, 1999, p. 1).

escenario para ellos, ya que podrían disponer de medios políticos para sostener Gobiernos más estables y leales a sus intereses, aprovechando la desconfianza popular de la presencia extracontinental en su territorio (*World Affairs Journal*, 2012).

El arsenal atómico ruso y de armas convencionales llegó a ser en los años setenta equiparable al estadounidense. Con los acuerdos para su reducción hubo freno a la carrera por la dotación atómica. Más adelante, debido a la transformación de la producción industrial y el descenso fuerte hacia la economía extractiva, la capacidad financiera para sostener el aparato militar presenta elevadas limitaciones. Las restricciones estadounidenses también guardan relación con el menor crecimiento económico, aunque en términos menos drásticos que en Rusia. De las tres primeras potencia militares, China surge como la de aumento más rápido en provisión de equipo y armas. Es probable que, de acuerdo con los ritmos de inversión en esos rubros, equipare a Rusia en el próximo lustro y a Estados Unidos hacia el 2025. Así, comprender el trato entre estos tres poderes en los últimos años es imprescindible para visualizar las condiciones de permanencia y las perspectivas de la SCO, porque lo más probable es, como afirma un autor ruso, que esa Organización se consolide como el polo opuesto al bloque estratégico alrededor de la OTAN (ROZOFF, 2010). Son comprensibles, entonces, las recriminaciones rusas por el plan de ubicar baterías antimisiles en Polonia y el trato con Ucrania, acciones que se perfilan como cerco militar al rival euro-asiático (CLARK, 2013). El mensaje más enfático de la SCO es que los países miembros de la Organización tienen la capacidad y la responsabilidad de mantener la seguridad de Asia Central, sin la interferencia de otros países ajenos a la región (ROZOFF, 2010; SHEIVES, 2006).

El “gran juego” de Asia Central en el siglo antepasado tuvo como protagonistas a los imperios inglés y ruso, y en mucho menor medida al imperio otomano. En ese

entonces, se trataba de la rivalidad de espacios por la necesidad inglesa de preservar su dominio mundial y la rusa de acceder a las aguas oceánicas cálidas, como las del Índico (HOPKIRK, 1992). Hoy son motivos fundamentales de la disputa los recursos naturales (minerales, metales y energéticos) de la región. Rusia y China han estado convencidas de ser los beneficiarios prioritarios de esa riqueza. A su vez, India es atraída cada vez más en esa dirección. Europa también depende de ellos y se siente con argumentos para hacer presencia; sin embargo, adelantándose a cualquier disputa principista, fue Washington quien entró de manera decidida y temeraria en la zona. En consecuencia, en la práctica, los grandes protagonistas de la competencia en Asia Central se reducen a Estados Unidos, Rusia y China.

Es claro que los chinos han estado presentes en la región desde antes de la creación del imperio, tres siglos a. C. En el siglo VIII d. C., durante la dinastía Tang, la ruta de la seda mantenía un intercambio constante y elevado entre China, Asia Central, Asia Occidental y Europa. La decadencia china en el siglo antepasado facilitó su arrinconamiento y desmembración. Primero fueron los ingleses quienes rompieron los cerrojos y penetraron el territorio con sus empresas; después Japón, Francia, Alemania y otras potencias impusieron derechos extraterritoriales. Desde entonces, y hasta 1949, cuando MAO se pone al frente de un poder unificado, China no tuvo la oportunidad de defender sus intereses en la gran masa continental asiática. A partir de esa fecha, asegurar la soberanía en Xinjiang y Tibet son demandas incontrovertibles. El espacio de Asia Central, empero, no aparece en disputa por ser parte de la URSS. Ahora bien, cuando esta sucumbe, la proyección sobre esa zona se torna perentoria. No puede ser un simple acuerdo bilateral con cada uno de los nuevos Estados, sino una operación diplomática dirigida a conformar cuerpos colectivos. El resultado de ese procedimiento es la SCO, como medio para influir en su área

occidental, una zona que no había sido necesario atender durante medio siglo de presencia soviética.

Por su parte, la URSS heredó de la Rusia zarista la geopolítica básica en Asia Central. Una vez instalados en el poder, los bolcheviques hicieron realidad su preferencia por los Estados grandes, de modo que preservaron el imperio, antepusieron a las aspiraciones autonomistas de las minorías nacionales la lógica del mercado ampliado e injertaron de manera brutal el Estado plurinacional, porque según Stalin “el movimiento nacional ha resultado ser un factor mucho más pesado y el proceso de amalgamamiento de naciones mucho más complicado de lo que pudo parecer antes” (CONQUEST, 1963, p. 22). Los pueblos de Asia Central fueron reunidos, así, al comienzo del régimen soviético, en la Federación Transcaucásica, con deportaciones masivas de chechenos, ingusies, tártaros, crimeos, carachaies y bálcaros, cuyo común denominador era el de ser musulmanes, así como calmucos budistas y alemanes del Volga¹⁰⁷.

La Rusia pos-soviética recuperó la proyección asiática del Imperio ruso. Por medio de la integración económica y el enlace de seguridad, Moscú ha tratado de asir los regímenes recién independizados a su área de influencia. Esos pueblos, como sabemos, tuvieron un pasado propio, cosmopolita y memorable como puente entre la civilización china y las oeste-asiáticas y de Europa. Hasta la llegada de los rusos, las clases superiores de los tártaros, establecidas en el kanato de Bujara, administraron la región centroasiática como su dominio exclusivo. Los grupos vinculados a las *madrastas* o escuelas islámicas fueron los más firmes opositores, pero la otra parte de la clase dirigente aceptó, ante el temor

107 Además de las movilizaciones forzadas de las dos décadas anteriores, al final de guerra, en 1944, Stalin ordenó la deportación a Kazajistán y Siberia de 400.000 chechenos, 200.000 tártaros de Crimea, 75.000 ingusies y 40.000 bálcaros sospechosos. Una parte de esa población fue rehabilitada en 1957 (PRESTON, 2001, p. 159).

de ser eliminada por los nuevos ocupantes. El reto de los comunistas en 1917 creó un desafío ulterior, para el cual la respuesta también fue ambigua, esta vez con la acogida de los revolucionarios por parte de los gobernantes rusos locales y, por supuesto, sin entusiasmo por parte de la población nativa (CARRÈRE D'ENCAUSSE, 1988). Ese abismo entre las clases dirigentes y el grueso de la población constituye la barrera que los grandes poderes ambicionan superar para penetrar en el fondo de esas sociedades. Ocurrió en el siglo antepasado y sigue siendo un fenómeno visible en el siglo actual.

Para Estados Unidos, el poder extranjero recién llegado, en cambio, todo es nuevo. El sometimiento del radicalismo islámico, los recursos naturales y la vigilancia de rusos y chinos son las incitaciones reales para ingresar a una zona sobre la cual se ha lanzado con tanta osadía. En una sociedad adicta a las prédicas mesiánicas, en el pasado el complejo militar-industrial estadounidense (WRIGHT MILLS, 1956) legitimó su ejercicio político en la destrucción del comunismo, después de los narcóticos y, desde el 2001, del "terrorismo", que para él es un concepto intercambiable con el de islamismo. El movimiento talibán y Afganistán fueron factores germinales para la creación del nuevo espectro de la seguridad, que empezó alentado por la CIA y le resultó determinante en la derrota del ejército ruso y el desmoronamiento del bloque soviético.

La caída de la URSS ha significado, para la mayoría de los analistas, el comienzo de una organización mundial unipolar. Es una conclusión demasiado fácil y rápida que no se preocupa por tener en cuenta las fuerzas de resistencia que el intento estadounidense de sostener una hegemonía incontestable despierta. Lo cierto es que las pretensiones de medidas unilaterales son aceptada por ciertos países y regiones, pero no se trata de ningún modo de medidas incontrovertibles; por el contrario, son diversos los métodos de oposición y resistencia por parte de las regiones y

países que no pueden compartir ni las decisiones tomadas por el poder sobresaliente ni sus fundamentos políticos e ideológicos.

En el espacio centroasiático, la persistencia del despliegue político y militar OTAN-estadounidense instiga la resistencia natural de China y Rusia. Una inercia en la que, mientras Estados Unidos es el protagonista que aterriza en forma intempestiva, la Rusia actual recibió del régimen soviético el patrocinio a las élites locales. Desde la proyección zarista en el siglo XVIII hasta hoy, se ha tejido cierta hermandad de lengua y relacionamiento étnico. Casi la mitad de la población de Kazajistán es de origen ruso. Estas bases políticas, étnicas y culturales SOPORTARON los regímenes soviéticos. Después de la desintegración de la URSS, los mandatarios centroasiáticos fingieron estar distantes del comunismo y cercanos a la tradición islámica, a la cual la población sigue arraigada. Pero, una vez desatada la ofensiva estadounidense y de la OTAN contra el régimen talibán, esa faceta islámica se desdibujó. Ahora aparecen menos comprometidos con signos ideológicos, políticos y religiosos, en la medida que explotan las dádivas de los poderes no islámicos.

Según explicamos atrás, China ejerció el mayor control externo de la zona, con una influencia milenaria que corrió paralela a la ruta de la seda. Este poder se esfumó por dos motivos: uno, la sustitución del corredor terrestre en el comercio asiático por las rutas marítimas accionadas por los europeos. Dos, el encerramiento voluntario que tomó el imperio chino en respuesta a los requerimientos desafiantes de los comerciantes europeos para abrir la dinastía de los Ming al intercambio mundial. En el siglo XXI, China, sin necesidad de entrar a rivalizar con Rusia en el acceso a Asia Central, por ahora, halla las condiciones idóneas para el ingreso mancomunado, en el que ambas potencias logran similares beneficios económicos, pero, de manera especial, porque pueden estructurar un frente estratégico común antiestadounidense y antieuropeo.

En varios frentes de sus complejas relaciones, rusos, chinos y estadounidenses suelen tener acercamientos y hasta niveles interesantes de entendimiento. Por ejemplo, los tres han sostenido una política de sometimiento drástico de los movimientos islamistas; en el campo estratégico, las medidas de Estados Unidos y Rusia para avanzar en el recorte de su arsenal atómico han sido discutidas en varias oportunidades; y con China, los intentos de administrar las transacciones comerciales y de inversiones de forma ventajosa para ambas partes han sido recurrentes. Estas conversaciones, que por cierto no han logrado un término conclusivo, no desatan reacciones de la otra parte, es decir, ni los chinos descalifican los tratos de los rusos ni estos se oponen a las gestiones chinas con Estados Unidos. Pero, en cuanto al involucramiento de Washington en los asuntos centroasiáticos, ambos lo interpretan como un desafío a sus intereses estratégicos, políticos y económicos. El escenario para manifestar esta inconformidad ha sido la SCO, cuya razón de ser se explica por este hecho y tenderá a convertirse en un mecanismo agrupador de sus intereses y de muchos regímenes asiáticos en tanto persista el despliegue militar de Estados Unidos, a través de la OTAN y otros aliados, como Arabia Saudí y Japón.

De esta manera, las tres potencias determinan por ahora el devenir de Asia Central. Sus relaciones distendidas en algunos aspectos ocultan una competencia estratégica dependiente de la secesión mundial del poder, por la inevitable reacción ante los intentos de afianzamiento hegemónico estadounidense. Más allá de ellos, otros actores no son determinantes. No poseen igual peso Japón e India, dos grandes poderes asiáticos, el uno con la opción agotada de ser el eje de la integración regional, y, el otro, con perspectivas claras de ocupar una posición definidora, pero en las próximas décadas. Además, la insuficiente distancia de ambos respecto al esquema estratégico estadounidense les impide por ahora una participación más palpable en la competencia por orden regional centroasiático.

CONCLUSIONES

Hasta ahora, la mayor preocupación de los analistas y los políticos ha sido cómo vincular a China al juego global, dado su peso económico y demográfico. Este sentimiento de solidaridad aparente está errado; en realidad, es el mundo el que empieza a acomodarse a las nuevas exigencias chinas. No se trata ya más del piadoso deseo de entenderla o ilustrarla, sino de hacernos entender y recibir sus ilustraciones. Otros más aviesos siguen pensando en cómo *contenerla*. Me temo que esa presunción, propia de la administración de BUSH Jr., ya no es viable. Durante mucho tiempo los líderes de Beijing fueron cautos y evitaron el enfrentamiento con los grandes poderes, con el fin de asegurar su viabilidad como modelo político y económico. Ahora, cuando esas metas están resueltas, toman conciencia de su poder y sus responsabilidades globales, de modo que su actuación vendría a ser de determinación y reciedumbre crecientes. Junto a los objetivos de asegurar su desempeño económico con el abastecimiento requerido de insumos importados, el cuidado de las rutas marítimas, las facilitaciones del comercio y las inversiones, son retos inevitables el apaciguamiento de las zonas cercanas, como la península coreana o los mares de la costa este asiática, no menos que el aprovechamiento de los recursos centroasiáticos.

En Asia Central ocurre hoy día la controversia aguda entre los grandes poderes, en razón de sus recursos naturales abundantes y la posición favorable en la frontera de los dos mayores opositores a la hegemonía estadounidense: Rusia y China. Su ubicación equivale a la que Cuba cumplió respecto a la facilitación para el seguimiento estadounidense desde su territorio por parte del Gobierno soviético. La contraposición básica ocurre aquí entre China y Estados Unidos por ser el primero el país más afectado por la expansión militar del segundo después del desplome soviético. Rusia y el mundo musulmán han sido afectados en gran magnitud,

por supuesto; sin embargo, la contraposición china parece por ahora más dura y sostenida, en cuanto sus perspectivas de poder global son mucho más definidas, sobre la base de sus capacidades demográficas, políticas y económicas. Rusia y China adelantaron reformas cruciales, la primera de orden político y económico, y la segunda sin concesiones políticas. China ha madurado su experiencia productiva con apertura al comercio global y las inversiones. Rusia, de igual modo, está inserta en los intercambios, pero sin ser una antagonista ideológica de los euro-norteamericanos. Por eso, la contraposición china ofrece menos ambivalencias.

Cuatro años después de la independencia de Asia Central, el Gobierno chino convocó a algunos de esos Gobiernos a la Conferencia de Cooperación de Shanghái. El encuentro marcó el comienzo del proceso de consultas y el montaje institucional de la SCO, que de cumplir ciertas condiciones puede llegar a avanzar hacia la integración económica y política, y aún más, hasta la alianza estratégica explícita. Por su posición periférica de Rusia y China, la región toma un perfil singular que la pone en el foco de una contienda significativa en el siglo en curso. Así, vuelve a pasar al primer plano en los asuntos mundiales, después de que los viajes oceánicos la viraron hacia una posición marginal durante los últimos cinco siglos, en los cuales fue ensombrecido un pasado fabuloso como puente milenario del comercio e intercambio cultural entre Asia, Europa y África.

CAPÍTULO OCHO

ASIA, EL MUNDO ISLÁMICO Y EL MULTILATERALISMO

En la conferencia impartida en Bogotá, en junio de 2005, el expresidente BILL CLINTON afirmó lo siguiente: “ser secretario general de las Naciones Unidas no es un trabajo para ninguno de los cinco países miembros permanentes del Consejo de Seguridad” (*El Tiempo*, 2005). Es lógico, pues se trata de un oficio menor, con funciones que no pueden llegar a afectar los intereses y las decisiones de los grandes poderes mundiales, escudados en el principio sagrado de preservar la soberanía del Estado-nación. Hasta ahora, los arreglos multilaterales no han podido dejar de ser rehenes de las maniobras de los países poderosos. Eso no obvia, empero, la necesidad de abogar por la normatividad multilateral, como base reguladora de la convivencia planetaria.

Un lustro después, la celebración del sexagésimo quinto aniversario de la Organización de las Naciones Unidas el año 2010, estuvo lejos de ser la gran fiesta mundial de la paz y el desarrollo de todos los pueblos. Más de la mitad de la humanidad sigue hundida en la pobreza, la disparidad entre las sociedades ricas y las miserables es creciente, y proliferan los conflictos de toda índole. En estas circunstancias, es lógico preguntar: ¿para qué han servido tantos programas y mecanismos de máximo cubrimiento multilateral? La insistencia sobre la reforma de la ONU refleja esa paradoja dada por el hecho de una profunda aspiración de contar con una organización mundial fuerte y respetada, rescatada del

desprestigio y la impotencia en la que ha caído, mientras los ideales multilaterales parecen obsoletos en los tiempos en que campea el unilateralismo.

La crisis de ilegitimidad de la ONU se vio agravada con la decisión arbitraria norteamericana de ocupar Iraq por la fuerza y someterlo a la transformación social e institucional que lo encarrile por la senda de la “democracia” anglosajona¹⁰⁸. El Organismo internacional quedó burlado como máxima instancia que toma las decisiones sobre los más agudos problemas internacionales. Más aun, el Consejo de Seguridad, cuya misión no es otra que la preservación de la paz y la seguridad mundiales, fue incapaz de detener las acciones, patrocinadas por más de veinte Gobiernos alineados en ese momento con la política exterior estadounidense. Los ruegos posteriores del Consejo para que Estados Unidos devolviera la plena soberanía a los iraquíes no fueron atendidos.

El decaimiento del sistema multilateral hasta llegar a la situación imprevista de marginamiento y descrédito contrasta con los anuncios y compromisos formales de los líderes de los países de gran peso en el sistema internacional, así como los de menor rango que creen elevar su prestigio cuando son abordados, por ejemplo, en la búsqueda de consensos regionales por parte de los candidatos a ingresar a un Consejo de Seguridad ampliado. En este escenario de contradicciones quedan en pie ciertas preguntas: ¿qué sentido tiene plantear la reforma de un sistema marginado por la *realpolitik*? ¿Con la anulación de los mecanismos

108 Tal vez quede con un nuevo rostro por los milagros que vemos de la cirugía plástica, pero en el fondo esa sociedad no va a entregar sus ancestrales formas de ver el mundo e interactuar con él. La urgencia de una superpotencia de imponer sus criterios y asegurar su política energética echó mano de un paquete de argumentos ficticios (la posesión de armas de destrucción masiva, los nexos de Bin Laden-Saddam Hussein) para abrir un nuevo frente de batalla, incitado por el *lobby* israelí (MEARSHEIMER, 2007) más que por el control del petróleo iraquí.

multilaterales convenidos por los grandes poderes es inevitable que la organización política mundial se tenga que seguir ciñendo a los intereses y las disposiciones de Estados Unidos, la gran potencia de la posguerra fría? Ante la crisis de las Naciones Unidas y, dentro de ellas, del Consejo de Seguridad, ¿qué posición presentan los países asiáticos? ¿Qué acogida tiene el multilateralismo frente a la opción de trasladar la responsabilidad de la seguridad a los entes regionales tipo OTAN¹⁰⁹, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)¹¹⁰, CEI? ¿Bajo qué modalidades pueden los países hacer valer sus derechos a una mayor representación y mejor respuesta a sus intereses regionales? ¿La presión hacia la consolidación de los bloques económicos y políticos derivará en un regionalismo estratégico, que terminará por fracturar el sistema multilateral actual? Teniendo presente la abrumadora presencia de países islámicos y árabes en el continente asiático, ¿qué modalidad de participación se les puede llegar a ofrecer, con el fin de lograr una representación acorde con el peso evidente que tienen en los asuntos mundiales?

Muchas son las consideraciones acerca del problema de la organización del sistema social y político mundial. Hay quienes abogan por las interpretaciones regionalizadas (BUZAN, 2003; NAYAR, 2005), según las cuales los bloques por cercanía geográfica (Europa, América, Asia) serán los grandes actores del futuro; otros piensan que el papel hegemónico de Estados Unidos no podrá ser contrarrestado en varias generaciones (el siglo estadounidense) y, por tanto,

109 La organización del Tratado del Atlántico Norte, creada en 1949, tiene como objetivo la seguridad colectiva de las naciones de Europa occidental, Estados Unidos y Canadá.

110 El tratado Interamericano de Asistencia Recíproca se firmó en América Latina con anterioridad a la OTAN, por lo que fue el primer acuerdo moderno de seguridad colectiva. Asevera que un ataque a uno de sus miembros equivale a un ataque a todos ellos, por lo que todos los miembros pueden aliarse para la defensa.

su hegemonía perdurará o, si el ascenso asiático es inevitable, se llegará a convenir el entendimiento y la cooperación, sobre la base de las mutuas influencias construidas durante más de cien años (SCALAPINO, 1991). Al contrario, también se vaticina que, propulsada por su formidable crecimiento económico, China llegará a actuar como un superpoder definidor de la geopolítica en los próximos años (LAMPTON, 2007; GARCÍA, 2001). Sin lugar a dudas, cualquier arreglo multilateral nuevo o la reforma de los mecanismos existentes pasa por los acuerdos entre los grandes actores regionales y mundiales, a sabiendas de que Estados Unidos, dado el desmesurado poder militar y tecnológico que ha llegado a reunir, tiene una singular capacidad decisoria, aunque limitada de manera creciente por las contrafuerzas de sus opositores. Es por esto que es tan importante considerar el juego geopolítico subyacente a la discusión sobre la reforma de los acuerdos políticos multilaterales.

Las relaciones de los países asiáticos y del grupo árabe e islámico entre sí entran en el marco del regionalismo y el gremialismo como una forma de integración, diferenciable de las relaciones puramente bilaterales y de las multilaterales. Como su nombre lo indica, en estas últimas hay que incluir miembros de diversos lugares del mundo sin excepción alguna. La agrupación regional-gremial depende del factor geográfico, al modo de la Unión Europea o la Liga Árabe, o se refiere a aquellas organizaciones agrupadas en torno a intereses temáticos como la Conferencia Islámica o el movimiento de los Países No Alineados. El ámbito multilateral corresponde a cabalidad a la ONU, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y demás organizaciones abiertas, sin condiciones, a todos los países.

El presente capítulo explica la alta valoración que el grupo de países asiáticos (aun no constituido en bloque) ha tenido y tiene en la institucionalidad internacional alrededor de la ONU. En gran medida, la organización fue el baluarte que amparó los movimientos de independencia de muchos de

ellos después de la Segunda Guerra Mundial. El establecimiento de sus plenos poderes y la reforma para lograr una estructura más equitativa del poder son objetivos cada vez más claros de la política exterior asiática. Más aún, el cuestionado y desacreditado Consejo de Seguridad podría recuperar su capacidad de acción y su prestigio, siempre y cuando desde el lado asiático se genere un movimiento expreso hacia esta meta.

Después de analizar el progresivo quebranto de la concertación multilateral sobre los asuntos de paz y la seguridad internacional, se procederá a explicar la relación del área asiática con el sistema de Naciones Unidas y la puja de algunos de ellos y del ámbito islámico por expandir el Consejo de Seguridad, con el propósito de ingresar en calidad de miembros permanentes.

1. LA CRISIS DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

La proyección tan agresiva del Gobierno estadounidense desde 2001 no puede ser explicada más que como la conducta desesperada de una potencia que se siente vulnerable y acosada, tanto en su interior como en sus relaciones con el resto de países. La arrogancia frente a los otros pueblos pone de manifiesto, sin duda, el soberbio deseo de encontrar respuestas de respeto, aceptación o sometimiento por parte del sistema mundial; pero a la vez responde a la necesidad de hallar legitimidad y darle motivos de enardecimiento nacional al propio pueblo norteamericano, cuya fatiga cultural es evidente en la violencia escolar, la desintegración familiar, el conflicto étnico, la brecha creciente entre ricos y pobres¹¹¹, la pederastia de los líderes religiosos, la persistencia del alcoholismo, el tabaquismo y las drogas

111 22,4% de la niñez en la pobreza, como cualquier país del tercer mundo (MORAVCSIK, 2005, p. 18).

ilícitas... no menos que para ocultar la corrupción monumental de un sistema político al servicio de los grandes negocios¹¹².

Una manera tal de pretender conducir los asuntos mundiales tiene mucho eco entre los políticos conservadores y una parte grande de la opinión pública estadounidense. Además, en algunos países, las dirigencias locales han tenido una especial habilidad en medio de unas condiciones internas favorables para justificar su alianza con el discurso redentor de Washington, mientras sacan réditos de los acuerdos militares; es el caso de Israel, Japón, Gran Bretaña, Tayikistán y los cuatro restantes países de Asia Central o Colombia, por citar solo unos cuantos. En marzo de 2001, fueron 14 los Gobiernos que dispusieron el envío de tropas a Afganistán, sin duda para congraciarse con el mandatario estadounidense, pero, dos años después, la coalición se fue resquebrando con el cambio de posición de España o las presiones de los votantes asiáticos en Filipinas, Tailandia y Corea del Sur.

Por cierto, al contener en su territorio el llamado “eje del mal” de G. BUSH Jr. (redefinido en abril de 2005, como se verá más adelante), Asia encuentra motivos para disentir de la visión anglosajona del mundo. Allí se encuentran algunos de sus críticos más enconados a esa orientación política, pero también por el choque de intereses económicos, como lo es el control de los grandes yacimientos de energéticos fósiles del mar Caspio y el golfo Pérsico. Claro está que, como se dijo antes, a pesar de soportar un común denominador de

112 El superávit de la administración CLINTON se transformó en los primeros cuatro años del gobierno de BUSH en déficit de US\$ 412.000 millones. Por cierto, esta situación, como la necesidad de construir enemigos, había sido vaticinada en enero de 2001 por el diario satírico *The Union*: “Debemos despilfarrar el superávit presupuestario, que tanto le costó a nuestra nación, con excepciones fiscales para el 15% más rico de la población. [...] Y en el frente extranjero, debemos encontrar un enemigo y derrotarlo”. Un pronóstico recordado por KRUGMAN (2005).

vejaciones extranjeras, un frente como tal no es factible de construir en breve tiempo en Asia. Más aún, una coalición tan explícita parece poco probable. En otros lugares del mundo, sin embargo, cierta simpatía entre aquellos que más sienten el peso del control unilateral abona el terreno para procurarse apoyos mutuos. Considérense los casos simplemente de China, Malasia, Rusia, Alemania, Francia, Irán, Brasil o Venezuela.

La actitud bélica estadounidense en Iraq solo vino a terminar de evidenciar una llaga que venía abierta de tiempo atrás, cuya curación ficticia terminó por mostrarse como una herida viva. La falta de consenso en la interpretación y disposición de medidas por parte del Consejo de Seguridad socavó la capacidad de actuar con rapidez y contundencia frente a crisis propias del contorno de sus atribuciones. En este ambiente de confusión, Estados Unidos se ubicó en espacios en los cuales sus determinaciones tenían un buen respaldo por parte de sus socios o reticencias menos arduas que las surgidas en el Consejo. Así emprendió con la OTAN la intervención en la crisis de los Balcanes, que plegó más adelante hasta el centro de Asia (Afganistán), al tiempo que destrabó la puerta de la guerra preventiva en Iraq. Corea del Norte, Irán, Siria y Venezuela fueron candidatos a recibir tal reprimenda.

En los años noventa hubo hechos que mostraron cierto intento por parte de Washington de congraciarse con sus rivales, como las dos semanas de vacaciones que en 1998 se tomó BILL CLINTON en China, y las grandes exigencias y compromisos frente a todo el sistema de las Naciones Unidas, durante la ofensiva para desacreditar la labor de BOUTROS GHALI y encumbrar a su candidato KOFI ANNAN, quien por cierto no gozó en absoluto de la confianza de la administración BUSH. CLINTON también gestionó medidas para corregir el crónico retraso estadounidense en el pago de la cuota a la ONU. Estas concesiones pueden ser tasadas a la luz de los nuevos acontecimientos como el preámbulo

multilateralista de Estados Unidos antes de la recaída en el aislamiento.

Una división táctica del trabajo separa los conflictos en dos grandes categorías: aquellos ocurridos en áreas de primera importancia, debido a su posición geográfica o la existencia de recursos estratégicos, y los de menor rango. Estos de carácter inferior son dejados a la ONU, que entra a actuar con la limitación logística consabida, o son abandonados a la deriva, por largo tiempo en Darfur. Antes, en 1994, hubo operaciones fracasadas o tardías en Somalia y Ruanda.

Una debilidad notable de la ONU es la ausencia de un cuerpo militar autónomo, lo cual revela falta de transmutación de la soberanía nacional a la soberanía supranacional, aunque fue bajo esta última filosofía tomada de Kelsen que se erigieron los sistemas multilaterales del siglo XX (HARDT, 2004). Los Gobiernos con capacidad de ofrecer contingentes o financiar operaciones no quieren dejarlos al criterio de uso o bajo el mando de agentes externos que no están dentro de su directo control.

Por el lado de la capacidad presupuestal, el sistema presenta fallas graves como lo demuestra el desfase entre los programas y las operaciones que emprende, y la demora en los recaudos. El caso más conocido es el de Estados Unidos, cuya deuda supera los US\$2 mil millones; otros países, Colombia, por ejemplo, forman parte también del “club de los deudores morosos”. Estos descalabros y otras críticas dan lugar a la llamada “crisis multifacética” (HARDT, 2000), pues no solo se trata de estos reveses militares y financieros, sino que están también los escándalos de corrupción en el manejo del programa de petróleo por alimentos en Iraq, la adjudicación de contratos favorables al hijo de Kofi Annan o la queja por abusos sexuales de cascos azules en el Congo.

Las críticas a la ONU no deberían descalificar el trabajo honesto de muchos funcionarios y el desarrollo satisfactorio de programas sociales y humanitarios. Son dignos de

tener en cuenta la abnegada labor del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), o los programas puntuales frente a las catástrofes naturales. La Organización es, en muchos lugares del planeta, alegoría de la solidaridad internacional en términos de ayuda humanitaria; también lo es de neutralidad y cooperación constructiva en procesos de paz, como los llevados a cabo en Centroamérica. No obstante, su campo de acción es restringido; la cara positiva de este lado de la división del trabajo mencionada atrás confirma la existencia de la pared impuesta por los celos de soberanía estatal anuladores de su poder supranacional.

Una queja fundamental contra Naciones Unidas es la falta de representación de las regiones y las culturas en el Consejo de Seguridad. Si bien el Consejo constituye uno de los ejes sobre los cuales reposa el sistema internacional, también es cierto que su propia condición de pilar del sistema lo convierte en uno de los obstáculos para su crecimiento y modernización. El Consejo tiene como objetivo principal “mantener la paz y la seguridad internacional [...], investigar toda controversia o situación que pueda crear fricción internacional; recomendar métodos de ajuste de tales controversias, o condiciones de arreglo; [...] y] emprender acción militar contra un agresor” (ONU, 1998, p. 20). Es la paradoja de que a mayor participación decae la capacidad de decisión.

El Consejo está conformado por dos tipos de miembros: los permanentes y los temporales. Los primeros tienen el poder del veto, lo que desvirtúa la teoría de *un Estado un voto*, ya que es la regla del gran poder de la unanimidad, a menudo referida como el poder del veto. Los segundos son elegidos cada dos años, para proporcionar un equilibrio tanto regional como económico y político en la entidad. En este cuerpo selectivo reside la instancia rectora del sistema multilateral, dado el consenso de que “los Miembros de las Naciones Unidas convienen en aceptar y cumplir las

decisiones del Consejo de Seguridad de acuerdo con esta Carta" (ONU, 1998, p. 21).

En más de sesenta años, la única modificación sensible en la composición del Consejo de Seguridad fue el ingreso de China en 1971, hecho que le imprimió un giro sustancial a la contienda de la Guerra Fría, al ponerse de manifiesto la imposibilidad soviética de ejercer tutelaje sobre el gran país asiático. Treinta años después, la relación de fuerzas entre ambos llegó a la inversión completa y paradójica: buena parte del rescate de la economía rusa vino a depender de las adquisiciones chinas, cuyo desempeño industrial sobrepasó al alcanzado por el viejo aliado comunista. En el plano político-estratégico, el desfase entre ambos giró a favor de China, pues es bien claro que solo ese país le puede ofrecer a los rusos el respaldo para negociar en términos menos desiguales con sus contendores europeos y con Estados Unidos.

La ONU actual sigue estructurada según la distribución del poder en 1945, cuando 51 países firmaron al Acta de creación del sistema multilateral. Con el arribo de Timor Oriental en 2002, el número de Estados aceptados alcanzó los 193 en 2013, sin que su núcleo, el Consejo de Seguridad, hubiera sufrido las reformas que de esa situación cabría esperar. ¿O tal vez los cambios acontecidos no son del espesor suficiente como para transformar a la ONU y sus instancias máximas de toma de decisiones? Por su puesto, la estructura y el funcionamiento de la Organización han ofrecido cambios regulares, según circunstancias coyunturales, en los periodos de 1953-1956, 1964-1966, 1974-1977, 1985-1986, 1992-1996, 1998-2000 y 2002 al presente.

En cuanto al Consejo de Seguridad, la reforma de 1965 extendió el cupo de miembros no permanentes a quince. Una nueva reforma que acoja a veinte o más países sigue empantanada por dos décadas, debido a la poca simpatía de los miembros permanentes a tener cinco colegas o más, según la propuesta que se baraje, debido al difícil problema de construir consensos.

El meollo de una reforma de Naciones Unidas tiene que ver con la modificación del Consejo de Seguridad. En mayo de 2005, en medio de la controversia sobre su papel al frente de la organización, KOFI ANNAN reiteraba el llamado a los países para llegar a acuerdos sobre los cambios necesarios. Respecto al Consejo de Seguridad, afirmó:

... ninguna reforma de Naciones Unidas será completa [...], sin reforma al Consejo de Seguridad. La conformación del Consejo refleja el mundo de 1945, no el del siglo XXI. Este debe ser reformado para incluir los países que más contribuyen a la Organización en términos financieros, militares y diplomáticos, y para lograr una amplia representación de la membresía actual (*The Economist*, 2005).

2. ASIA Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

La creación de la ONU contó tan solo con un puñado de representaciones asiáticas, pues la inmensa mayoría de esas sociedades no había logrado constituirse en Estados independientes. Así, desde su inicio, la organización buscó atender dichos pueblos, amparando su independencia por medio de resoluciones y favoreciendo su reconstrucción económica e institucional.

Al mismo tiempo, la crisis persistente en el occidente de Asia (Medio Oriente) y en Asia Sur ha justificado numerosas operaciones de paz, dispuestas por el Consejo de Seguridad. Así, por ejemplo, el UN Military Observer Group in India and Pakistan (UNMOGIP), intervino en enero de 1949 en la guerra entre India y Pakistán, por el control de la región de Jammu y Cachemira. Una segunda misión, United Nations India-Pakistan Observation Mission (UNIPOM), volvió a ese lugar en septiembre de 1965 y terminó su trabajo en marzo de 1966. La Nations Security Force (UNSF) atendió, desde octubre de 1962 a abril de 1963, la rebelión en Iriyan occidental (provincia indonesia) hasta el retiro

holandés. United Nations Good Offices *Mission* in Afghanistan and Pakistan (UNGOMAP) procuró, entre mayo de 1988 y marzo de 1990, la estabilización en el área fronteriza entre Afganistán y Pakistán. United Nations Advance Mission in Cambodia (UNAMIC) atendió, desde octubre de 1991 hasta marzo de 1992, el cese al fuego en Camboya; seguida de la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC), de febrero de 1992 a septiembre 1993, para la preservación de los acuerdos políticos. United Nations Mission of Observers in Tajikistan (UNMOT) se hizo presente desde diciembre de 1994 en Tayikistán, para supervisar el cese al fuego. Desde la independencia del país, la misión integrada de paz vigila la recuperación social y política de Timor Oriental.

En Asia occidental, la ONU verificó la tregua en Palestina, en junio de 1948. Las United Nations Emergency Forces (UNEF) vigilaron la frontera israelo-egipcia desde noviembre de 1956 a junio de 1967. Otra fuerza similar fue emplazada en la frontera con Siria en junio de 1974. En marzo de 1978 empezó acciones la United Nations Interim Force In Lebanon (UNIFIL), en la frontera con Líbano, donde había estado, entre junio y diciembre de 1958, GÖNÜL. Entre julio de 1963 y septiembre de 1964, United Nations Yemen Observation Mission (UNYOM) se ocupó del conflicto entre Arabia Saudita y Yemen. Desde agosto de 1983 hasta febrero de 1991 operó United Nations Iran-Iraq Military Observer Group (UNIIMOG) en la cruel guerra entre Irán e Iraq. United Nations Iraq-Kuwait Observation Mission (UNIKOM) fue despachada en abril de 1991 para atender la frontera entre Iraq y Kuwait. En 2012 se desplegó la misión de supervisión vigilancia en Siria (UN Peace Operations, 2013).

Entre las organizaciones que cuentan con miembros asiáticos, la CEI tomó parte en las operaciones de mantenimiento de paz en Afganistán. La relación de la CEI con Naciones Unidas tiene mucho que ver con agendas de seguridad,

entre las cuales la seguridad humana¹¹³ constituye una de las bases de la relación, sobre todo en los asuntos de la cooperación y la resolución de disputas. Cabe resaltar que las obligaciones de la CEI duplican algunas de las que tiene el Consejo de Seguridad de la ONU, en especial en lo referente al mantenimiento de la paz en la región; aunque también es cierto que la carta de la ONU especifica que las actuaciones de los organismos regionales tienen prioridad en situaciones de conflicto. Los países de la CEI se ocupan de manera preferente de las operaciones de mantenimiento de paz y no necesariamente de la construcción de la misma¹¹⁴, debido a que su estructura militar interna en algunos casos no diferencia entre policías y militares, tratándose de policías militares como un mismo agente.

Otro aspecto por considerar en la relación CEI-Naciones Unidas es la estrategia regional para los desplazados internos. Este problema constituye una de las cuestiones neurálgicas emanadas de los conflictos en Uzbekistán, Armenia, Georgia y Azerbaiyán. Si bien desde 1991 ACNUR ha hecho presencia entre los países que antes conformaban la Unión Soviética y ha ayudado a hacer frente al problema de los desterrados en la región¹¹⁵, es la ONU, por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la agencia más representativa de las Naciones Unidas en la zona. Este programa adelanta acciones en la Comunidad de Estados Independientes que abarcan los problemas de

113 La seguridad humana procura que a cada individuo se le garantice el vivir sin miedo y sin necesidades, con igualdad de oportunidades para desarrollar el máximo de su potencial humano; o sea, que pueda vivir sin miedo a que los derechos básicos de su bienestar y su vida se vean amenazados.

114 Desde la misión de los cascos azules en Salvador en los años ochenta, las Naciones Unidas se han concentrado no solo en lo básico del mantenimiento de paz, sino en educar para la paz y la prevención de conflictos a través de la "construcción de paz".

115 En 1989 fueron evacuados 17.000 turcos mesjetianos del valle de Fergana, de los enviados allá en tiempos de Stalin (*El Espectador*, 2009).

la gobernabilidad, la democracia, el medioambiente, carencias energéticas, pobreza, catástrofes naturales, políticas de género y salud, siendo un nexo fundamental con el restante sistema de la ONU. Buena parte de los países asiáticos también tiene que ver con la organización a través de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (CESPAP). No obstante, los países árabes, con excepción de Brunei, no pertenecen a este ente en razón de sus abultados presupuestos en comparación con los restantes países del continente.

Asimismo,

Asia contribuye con más o menos la mitad de las tropas que participan en operaciones de mantenimiento de paz [...] y aproximadamente un veinticinco por ciento de los muertos son asiáticos. No obstante, hasta el año pasado no había ni un solo oficial asiático de alto rango en la organización interna de las Naciones Unidas. [...] en el secretariado general un 17% del personal es de origen asiático en los rangos de directores. En general hay más mujeres en los altos puestos que asiáticos [...] más aún, Canadá y Estados Unidos que tienen el 5% de la población mundial, tienen casi el mismo número de personas trabajando en Naciones Unidas que Asia que representa el 60% de población (THAKUR, 2005).

Japón es, de lejos, el mayor contribuyente asiático a Naciones Unidas, con el 19,5% del valor de las cuotas, los demás añaden alrededor del 8%. Frente al japonés, los aportes de otras naciones populosas como las de China, India o Indonesia, son muy modestos. La participación de China en 2005 fue de solo 1,5%, que contrasta con su PIB real de más de 12% de la riqueza que cada año genera el planeta. En términos generales, Asia financia el 30% del gasto anual de la ONU. El 23 de diciembre de 2003, la Asamblea General adoptó un presupuesto de US\$3.160 millones; para el bienio 2014-2015 se elevó a US\$5.500 millones. Los fondos para el presupuesto ordinario provienen principalmente

de las condiciones de los Estados miembros, las cuales se efectúan de acuerdo con una escala de cuotas que se basa en la capacidad de pago de los países, calculando el ingreso nacional por habitante. La Asamblea General decidió, en 1998, que ningún país pagaría más del 22 % ni menos del 0,001 % del total del presupuesto.

3. GEOGRAFÍA Y CULTURA EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD AMPLIADO

En julio de 1977, el general golpista MOHAMMED ZIA-UL-HAQ cambió la mayoría de las políticas del depuesto primer ministro ZULFIKAR ALI BUTTO. Sin embargo, entre las continuidades estaba la voluntad de llevar a Pakistán al club nuclear. BUTTO consideraba esta meta un anhelo transnacional islámico, capaz de replicar el poder del judaísmo, el cristianismo, el hinduismo y comunismo. Con el material sustraído de Holanda y el uso de las propias minas de uranio en el sur del Punjab, el padre de la bomba nuclear pakistani, ADBUL QADEER KHAN, le dio por primera vez un brazo atómico a un país musulmán, en mayo de 1998. La intrepidez equilibró las fuerzas en el sur de Asia, pero no le imprimió liderazgo político mundial al Gobierno de Islamabad (KHAN, 1998). No obstante, esta capacidad lo mantendrá en el grupo de los países que habrá de decidir la desnuclearización general, una de la fórmulas para garantizar la convivencia futura entre los países y entre las culturas.

La ONU nació, como hemos visto, en la euforia del mundo libre que celebraba la victoria sobre la tiranía fascista. Salieron a relucir entonces los ideales de progreso de los pueblos y representación de todos ellos en una organización que recogiera los intereses colectivos; es decir, el sueño milenario de la equidad y la democracia. En la práctica, el universalismo fue sacrificado en aras de la funcionalidad para terminar en una institución con miembros de primera (los cinco superpoderes del Consejo de Seguridad, con

derecho a ejercer el veto), de segunda (los encumbrados ocasionales que comparten esos honores, pero sin derecho de veto) y de tercera: el resto de países, para los cuales queda el foro de la Asamblea General.

Algunos de los desequilibrios más evidentes en el Consejo de Seguridad son, por ejemplo, el contraste entre cuatro representantes del ámbito religioso judeo-cristiano y ninguno del islam, el hinduismo u otras creencias. Vista la composición desde el lado cultural, predomina la presencia euro-estadounidense, de tradición liberal en la economía y la política, con la sola compañía de China comunista-confuciana. En cuanto a si China debe ser considerada un país en desarrollo, ello daría lugar que a través de ella estarían representadas cuatro quintas partes de la humanidad; o sea que el mundo desarrollado tiene monopolizadas las cuatro quintas partes del poder, cuando su población equivale tan solo a un quinto de los habitantes mundiales.

Más aún, con excepción de China, se puede argumentar que los nuevos países, creados y aceptados por la Organización en los últimos sesenta años, no solo no tienen cabida dentro de los miembros permanentes sino que, por el contrario, los estatutos que rigen el organismo no prevén cómo hacerlos partícipes del Consejo en General. A superar en alguna forma mínima esos contrastes apuntan los proyectos de reforma del Consejo de Seguridad presentados en los últimos años.

Japón fue el primero en reclamar, en 1992, la reforma del Consejo. Dos años después, la Asamblea acogió la propuesta. No se llegó a resultados claros durante una década de deliberaciones, hasta los atentados de 2001, que dieron pie a la elaboración más definida de la doctrina actual estadounidense de los "ataques preventivos". Esta situación vino a reactivar las iniciativas para los ajustes a la cooperación internacional multilateral. Al respecto, el secretario general Annan creó un panel de alto nivel internacional

en noviembre de 2003 para estudiar la reforma y con el compromiso de presentar sus resultados un año después¹¹⁶.

En la propuesta del panel, el Consejo eleva de quince a veinticuatro su miembros permanentes, pero sin derecho de veto, y tres no permanentes o, en una segunda modalidad, ocho puestos semipermanentes (mandato de 4 años para cada uno de ellos y en cargos reelegibles), sin derecho de veto y uno no permanente. Los seis nuevos miembros permanentes provendrían de África (2), Asia (2), América Latina y el Caribe (1) y países industrializados (1).

Por su parte, el Grupo de los Cuatro, conformado por Alemania, Japón, India y Brasil, lanzó una tercera fórmula que elevaría a veinticinco el Consejo, otorgando los diez nuevos cupos a países de Asia, África, América Latina y Europa Oriental, entre los cuales estarían esos cuatro países como candidatos a llenar los cupos para los nuevos integrantes permanentes por su respectivas regiones. El grupo "Unidos por el Consenso", que asoció a Italia, España, México y treinta países más, presentó una cuarta salida al problema, por medio de dos planes¹¹⁷: a) el verde, que establece diez nuevos cupos no permanentes, para un total de veinte, con mandatos de dos a tres años y posibilidad de reelección, de la cual serían responsables los bloques regionales, así: Asia (5), África (6), América Latina y el Caribe (4), Europa occidental (4) y Europa Oriental (2); b) el azul, en el cual los mandatos serían más extensos, al ser extendidos a tres o cuatro años. Otro grupo llamado Amigos de la Reforma de la ONU, en el que participó Colombia, solicitó además de la renovación del Consejo de Seguridad, modificaciones en la Comisión de Derechos Humanos que fue convertida

116 Entre otros dieciséis estuvieron allí SADAOKO OGATA, entonces alta comisionada para los refugiados; GRO HARLEM BRUNDTLAND, ex titular de la OMS, ANAND PANYARACHUN, Tailandia; el excanciller chino QIAN QICHAN, y BRENT SCOWCROFT, exconsejero de seguridad nacional de Estados Unidos.

117 Presentados en Nueva York, en mayo de 2005.

en Consejo en 2006, y coincidió con Annan en proponer el incremento efectivo del 0,7 % del PIB en la cooperación para el desarrollo por parte del mundo industrializado.

El proyecto de Los Cuatro prevé una silla rotativa bianual para Europa del Este y el uso del veto, pero solo después de que se aprueben las modificaciones previstas para ese derecho. En una primera etapa se aprobaría la ampliación del Consejo, en una segunda se escogerían los miembros y, en la tercera, con carácter más técnico, se introducirían los cambios sobre el derecho al veto y otros asuntos controversiales. Estados Unidos se opuso a este proyecto de “votaciones por partes” y se quejó de la “presión temporal artificial”. Este grupo se dio a conocer en forma oficial en la Asamblea General por medio del comunicado del 21 de septiembre de 2004.

Japón sustenta su candidatura en la crítica a la composición actual del Consejo copiada de la estructura de poder de 1945 y no de la vigente. A su manera de interpretar los nuevos tiempos, Tokio considera que deben formar parte del Consejo ampliado aquellos países deseosos de participar en el mantenimiento de la paz y con capacidad de cumplir su papel, y hace énfasis en la importancia de la representación regional. Además, expone como argumentos a su favor el compromiso permanente con la paz y la seguridad mundiales, con personal y apoyo financiero a los programas de “consolidación de la paz y construcción de nación”, la seguridad humana, el desarme y la no proliferación de armas nucleares. Como vimos, el Gobierno japonés aporta alrededor de un quinto del presupuesto de Naciones Unidas, y sus contribuciones voluntarias para programas y agencias especializadas superan cada año los US\$ 1.000 millones.

Asimismo, durante varias décadas la ayuda japonesa para el desarrollo ha sido la primera en magnitud. El año 2003, esa cooperación ascendió a US\$ 8.900 millones, y en 2013 alcanzó US\$ 10.400 millones. Estos son algunos de los motivos por los cuales el primer ministro KOIZUMI afirmaba, en septiembre de

2004, ante la Asamblea General, que “creemos que el papel que Japón ha jugado provee bases sólidas para asumir su membresía permanente en el Consejo de Seguridad” (Ministry of Foreign Affairs of Japan, 2004).

Un tema central en la filosofía japonesa de apoyo a los países con bajos niveles de desempeño en los indicadores sociales es la atención integral a los requerimientos de las personas. Junto con Canadá y algunos países Europeos, es un Estado abanderado del concepto de *seguridad humana*, que enfatiza la protección comprensiva de los derechos humanos, es decir, tanto los políticos como todos aquellos que dignifican a la persona, como son los derechos al trabajo, al alimento y a la vivienda, según hemos explicado. Por medio del Fondo de Seguridad Humana, creado a instancias japonesas en la ONU, y a través de la iniciativa de aldeas africanas, provee recursos para la atención de la pobreza extrema, los refugiados y desplazados, y las víctimas de epidemias y desastres naturales. Por cierto, Japón tiene su propio programa de ayuda a África –Tokyo International Conference on African Development (TICAD)–, al cual se le dobló su presupuesto el año 2008, durante la sexta reunión de la Conferencia en Tokio¹¹⁸.

El gran aporte de la presencia permanente de Japón en el Consejo de Seguridad puede ser la defensa del ideario pacifista que ondeó esa nación durante la posguerra. Se trata, en efecto, de la única de las economías mayores sin arsenal nuclear propio, no por incapacidad del desarrollo, sino por convicción¹¹⁹. Las vicisitudes de su política externa, signada

118 Discurso del primer ministro JUNICHIRO KOIZUMI en la LIX Sección de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 21 de septiembre de 2004.

119 Dice el analista TOSHIKI MOGAMI: “...tal como se señala a menudo, sería significativo no solo para Japón sino para la ONU, que nuestro país ingresara como miembro permanente en el Consejo de Seguridad como la primera nación antinuclear en medio de un grupo de potencias nucleares, llevando al órgano central de la organización su compromiso de preservar la seguridad y la creación de un orden mundial con medios pacíficos” (Mogami, 2005).

por la inescapable vinculación a la estrategia defensiva de Washington, han elevado el nivel de militarización japonesa al punto de comprometerse a sufragar los costos del escudo antimisiles, el programa militar más moderno de Estados Unidos. De paso, el país se ha visto constreñido a patrocinar las guerras norteamericanas desde Corea hasta Iraq¹²⁰. No obstante, optar por la generación o adquisición de material atómico sigue siendo tabú en la sociedad japonesa, lo cual ampara el rasgo distintivo de lo que podría ser una actuación muy singular y autónoma de ese país en el manejo de los más álgidos problemas internacionales.

Sin embargo, grandes obstáculos para el consenso regional alrededor de Japón son las posiciones adversas de China y Surcorea. Este último forma parte del grupo Unidos por el Consenso, que estudia el asunto sin plazos perentorios y apoya una de las opciones de Annan de aceptar ocho nuevos miembros reelegibles cada cuatro años y uno reelegible por dos (AÑAÑOS, 2009). A su vez, si bien en sus comunicados oficiales el Gobierno chino no se opone al ingreso japonés, se sabe que espera de Tokio una revisión de las políticas que siguen hiriendo sus sentimientos con ocasión de los enfrentamientos desde las guerras entre ambos, en 1895, a las que solo la Segunda Guerra Mundial puso fin. Irritan a Beijing, entre otros actos de Tokio, el tratamiento del tema en los textos escolares japoneses y las visitas oficiales al santuario de Yasukuni¹²¹. Desde 2013, el jaleo por la soberanía

120 Se habla de sarcasmo por el hecho de que la silla permanente japonesa en el Consejo de Seguridad equivaldría a darle dos votos a Estados Unidos.

121 Parece que los chinos esperan aún más contricción que la expuesta por el primer ministro TOMICHI MARUYAMA, del Partido Socialista, en agosto de 1995: "durante un tiempo no demasiado lejano en el pasado, Japón, adoptando una política errónea, se adentró por el sendero de la guerra abocando al pueblo japonés a un fatídica crisis que, debido a un dominio colonialista y de agresión, causó un tremendo daño y un sufrimiento a personas de muchos países, especialmente a las de naciones asiáticas. Con la esperanza de que este error no se repita en un futuro, reconozco, desde un espíritu de humanidad, estos irrefutables hechos de la historia, y desde aquí expreso

de los islotes Senkaku/Diaoyutai echó más combustible a la milenaria discordia entre ambos.

India, por su parte, tiene sus propias aspiraciones y ha expresado en forma reiterada el interés de hacerse partícipe permanente del Consejo de Seguridad, para lo cual considera como aspectos a su favor la conducción del país hacia el desarrollo económico en forma sostenida, tener el más complejo sistema de democracia representativa, conformar una sociedad multicultural y haber apoyado las iniciativas de paz de la ONU. Alrededor de 74.000 soldados, observadores militares y policías conforman el contingente indio que participó en 41 de las 59 operaciones de paz hasta finales de 2004. Su presencia en el Consejo equilibra las relaciones entre naciones ricas y pobres, porque el tercer mundo adquiere importancia como actor del principal organismo internacional. Por cierto, durante la Guerra Fría, ese país osciló entre los bloques, pero procuró preservar su identidad internacional como sociedad en desarrollo, con un modelo político y económico no asimilable a las políticas de los dos grandes poderes hegemónicos. Con el visible desgaste del comunismo soviético, sobre todo a partir de la incursión en Afganistán en 1979, India buscó afirmar la independencia de su estructura productiva, el sistema político y

una vez más mi sentimiento de profundo remordimiento y presento mis más sinceras disculpas. Permítanme también expresarles mi dolor por todas las víctimas, tanto las de aquí como las de países extranjeros, de este periodo de la historia". Y agregó: "desde el más profundo remordimiento, como motivo del 50 aniversario del final de la guerra, Japón debe eliminar el nacionalismo egocéntrico, promover la cooperación internacional como miembro responsable en la comunidad internacional y, por ello, fomentar los principios de paz y democracia. Al mismo tiempo, como único país que ha sufrido el devastador defecto de un bombardeo atómico, Japón, con miras a la supresión total de armas atómicas, debe realizar mayores esfuerzos para promover activamente el desarme a nivel global en las áreas tales como el fortalecimiento del régimen de no proliferación nuclear. Estoy convencido de que, solo de esta forma, Japón podrá expiar las culpas por su pasado y que las almas de aquellos que perecieron descansen en paz" (Jameson, 1994).

el relacionamiento internacional. Para 1988 tenía definido un compromiso expreso con la opción multilateral, tanto en la esfera del Movimiento de Países No Alineados (NOAL) como de la misma ONU. Estos objetivos estaban estimulados por las iniciativas internas de legitimación gubernamental sobre la base de mayor capacidad de contención frente a los rivales en el vecindario, en concreto, Pakistán y China. Para ello, los dirigentes indios habían decidido ingresar en el club atómico¹²².

Durante el mandato de la coalición del nacionalista de Atal Vihari Vajpajee, desde 1996, India se plegó de forma considerable a las directrices estadounidenses en términos de concepción del desarrollo económico, la defensa y las relaciones internacionales. Esa colaboración tan estrecha encontró un vuelco con el regreso del Partido del Congreso al poder, en junio de 2004. India, que tanta coincidencia veía entre su propia problemática en la región de Cachemira y la política antiterrorista de BUSH, tomó entonces una posición de cautela frente a Washington. En este giro tuvo influencia, sin duda, un grupo importante de nuevos hechos configuradores del sistema mundial, tales como la consolidación económica China y el afianzamiento de sus relaciones con la ASEAN, la evolución de la integración europea, las magras perspectivas industriales de Estados Unidos y la conciencia sobre el propio potencial indio y de su periferia. Una de las consecuencias inmediatas fue que la hasta entonces fría y distante relación con Beijing vislumbrara gestos constructivos de lado y lado, con visitas de alto nivel, en una frecuencia nunca vista en el pasado. Asimismo, el Gobierno de Nueva Delhi demandó una mayor compromiso mundial con los acuerdos multilaterales, empezando por la ONU, y presentó

122 En 1998, RAJIV GANDHI presentó un plan de acción para la eliminación de las armas de destrucción masiva, mediante un proceso en varias etapas, con el pleno compromiso tanto de los países con armamento nuclear como los desprovistos del mismo.

alguna exigencia más explícita sobre la necesidad de darle una solución multilateral a la situación de Iraq, acelerando el retiro de Estados Unidos, es decir, la devolución de la soberanía a ese país, al cual, por lo demás, el Gobierno indio ofreció ayuda humanitaria y recursos para la reconstrucción de su infraestructura e instituciones.

De igual manera que Japón, India recurre en una campaña de alto énfasis en la conquista del apoyo continental asiático a partir de los nichos subregionales de Asia Central y del sudeste —o de la ASEAN—, y la propia esfera contigua de Asia meridional, donde comparte iniciativas de cooperación con sus vecinos en la South Asian Association for Regional Cooperation (SAARC) y en la Bay of Bengal Initiative for Multi-Sectorial Technical and Economic Cooperation (BIMSTEC). Por medio de estas últimas organizaciones rastrea la vía de acercamiento positivo al sempiterno choque con Pakistán. Como resultado de ello, el acuerdo con Musharraf en 2004 dejó implementar medidas de confianza en el orden defensivo, así como la visita a India del primer ministro pakistaní Shaukat Aziz, en calidad de presidente de SAARC. Esta proyección, más bien inusitada, está asociada a una identidad asiática hasta ahora poco explorada y explotada por la dirigencia política india, al hablar en forma abierta y positiva de la comunidad económica asiática, lo cual confirma, además, la necesidad de hallar una distancia prudencial frente a la política estadounidense (*India today*, 2013). Al contrario de la candidatura japonesa, que despierta las suspicacias de China, Surcorea y algunos países de la ASEAN, la opción para India aparece de entrada con menos resistencia, o sea con más apoyo regional. Se entiende que la oposición de Pakistán es bastante evidente. Respecto a China, país que podemos considerar el gran líder regional, en las declaraciones conjuntas quedó consignado que Beijing presta “mucha atención” al papel de la India en los asuntos tanto internacionales como regionales, y entiende y apoya la aspiración India a desempeñar un papel activo en el marco

de la ONU; asimismo, ambos reafirman la disposición de mantener las consultas y cooperar en el proceso de reforma de la Organización, que incluya el ingreso permanente indio al Consejo de Seguridad (KONDAPALLI, 2005; Ministry of External Affairs of India, 2013).

Otro grupo asiático reconocido se ubica en la zona centroasiática y del Cáucaso. Allí, de las repúblicas participantes en la CEI, Azerbaiyán y Kazajistán optaron por una mayor independencia en el campo de la defensa, en vista a elevar el grado de control sobre su riqueza en hidrocarburos. Este no es el caso de los otros Estados que en 1995 firmaron un acuerdo de defensa común con Rusia. No obstante, cabe anotar que con los problemas internos asociados a elecciones cuestionables y gobernantes que llevan demasiados años en el poder, como fue el caso de Ucrania, Kirguistán y Uzbekistán, la alianza se ha debilitado y ha demostrado su ineficacia como entidad supranacional. Más aún, con el ingreso militar de la OTAN en Afganistán, todos ellos terminaron apoyando la ofensiva contra los talibanes, en tanto que Uzbekistán y Kirguistán aceptaron acuerdos militares bilaterales con Washington, en un vuelco poco imaginable a mediados de los años noventa.

En lo referente al Consejo de Seguridad, a la CEI la representa de manera indirecta la Federación Rusa¹²³. Esto implica que los demás países miembros de la Comunidad, dados sus menores recursos y la falta de experiencia en asuntos internacionales, no han participado ni demostrado durante un largo periodo interés alguno de acceder al Consejo. Delegar este papel en los rusos equivale, en cierto modo y guardadas proporciones, a que los países de la Mancomu-

123 De los doce países miembros de la CEI, solo Ucrania ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad. No obstante, constituye una excepción dentro de los países del CEI al haber sido, con Bielorrusia, miembro de las Naciones Unidas desde 1946 y no un miembro nuevo como los otros Estados.

nidad Británica delegaran su presentación en el Consejo a la Gran Bretaña. Este hecho señala la falta tanto de interés de la región por la entidad como el poco atractivo del organismo en la zona. En momentos de una globalización y expansión de las fronteras, no solo desde el punto de vista económico, sino político, cultural y social, esta situación crea varios interrogantes, entre los cuales el más importante es: ¿por qué no hay interés en tener representación por parte de los Estados de Eurasia en los arreglos multilaterales? Una aproximación a este dilema puede ser el resultado de una política a veces demasiado pro euro-americana por parte de quienes toman decisiones en la ONU.

Asimismo, en el espacio de Asia occidental, las ambiciones de Irán de acceder al Consejo de Seguridad chocan de frente con el veto de Estados Unidos, que lo descalifica en forma constante desde la revolución islámica de 1979. Incluido en el llamado “eje del mal”¹²⁴, el Gobierno iraní ha declarado que se siente siempre amenazado por Washington, temor acrecentado una vez ocupados Afganistán e Iraq, dadas las alianzas militares con países del golfo Pérsico rivales y las maniobras frecuentes en el mar Caspio frente a Irán. Con el resto de dependencias de Naciones Unidas la relación iraní se puede definir como de amores y odios. Por un lado, el Gobierno de Teherán reconoce la importancia del Organismo como el ente legitimador y estructurador de la convivencia entre los pueblos. Por otro, las aprensiones ante

124 Si bien Irak también figuró en el “eje del mal” original del 2001, en el listado publicado por el Departamento de Estado en abril 25 de 2005, ya no hizo parte de esta categoría. Los países incluidos en esa ocasión eran: Irán, Corea del norte, Sudán, Libia, Cuba y Siria. Es interesante subrayar que Libia no entró en la lista anterior por estar negociando en ese momento la entrega de los terroristas del atentado contra el avión de Panam en Lockerbie, Escocia, y no querían que nada se interpusiera en la negociación. Frente a Siria, la política realista de Washington albergaba la esperanza de que al no incluirlos se le podría pedir al gobierno en Damasco mantenerse neutral en el caso de un eventual conflicto con Irak. Este no fue el caso, razón por la cual Siria se incluyó esa vez.

el Consejo de Seguridad son incesantes, ya que se considera víctima de la visión pro occidental del Consejo cada vez que este expide resoluciones en su contra por culpa de su producción atómica¹²⁵. Irán solo ha sido miembro una vez, en 1955, cuando todavía existía el *sha*.

En relación con los Estados árabes, que no incluyen a Irán, que es persa, estos tienen derecho hasta ahora a una silla en el Consejo de Seguridad. La Liga Árabe representa a esos veintidós Estados y, como tal, escoge al país que los representa cada dos años. Esta silla afecta la representación en el Consejo tanto de África como de Asia, puesto que cuando el Estado árabe corresponde a África el continente asiático queda con una silla menos y viceversa respecto a la participación africana si el país es asiático. Por otro lado, es pertinente acotar que debido a competencias internas, la Liga no ha tenido políticas coherentes de acción, fuera de oponerse a la existencia de un Estado israelí en la región.

Los países árabes también apoyan la posibilidad de que un Estado islámico tenga un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, aparte de la representación árabe. La Organización de la Conferencia Islámica, entidad que reúne 57 países con poblaciones islámicas, ha declarado que nadie puede ignorar el hecho de que el mundo islámico representa una quinta parte de la población global y, por consiguiente, debe haber un Estado que represente al mundo islámico en el Consejo de Seguridad. Esta debe

125 Irán sostiene que gran parte de su producción se relaciona con la generación de energía y no de armas. Alega, además, que está dispuesto a suspender temporalmente su proyecto mientras sostiene conversaciones con Francia, Alemania y Gran Bretaña, reservándose el derecho a reiniciar la producción si las conversaciones fracasan. El país islámico puede ser considerado como una potencia regional, hecho que hace que su relación con la ONU pueda servir de ejemplo o como catalizadora de conflictos en la región. En alguna ocasión, por ejemplo, el ministro de relaciones exteriores de Omán afirmó que el poder nuclear de Irán podía convertirse en un activo de la región, en algo positivo para la zona.

ser una prioridad de cualquier propuesta de expansión del organismo, según lo planteado en la reunión de la Organization of the Islamic Cooperation (oic) en Yemen, en junio de 2005. Esta posición entra en conflicto con quienes sostienen que con la representación árabe se cubre también la representación musulmana, puesto que no todos los árabes son musulmanes. En verdad, más de la mitad del universo musulmán no es árabe.

4. HACIA UNA NUEVA SEGURIDAD MULTILATERAL

El acuerdo de seguridad entre las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial quedó obsoleto simplemente porque los actores y la distribución de fuerzas cambiaron en forma patente en el medio siglo que siguió a la victoria aliada de 1945. La ofensiva contra el fascismo logró su cometido, y si bien en Alemania, Japón y algunos otros países quedan rezagos ultranacionalistas, hoy por hoy no existe una amenaza real de irrupción de acciones de un Estado contra otro con base en una preeminencia ideológica instaurada sobre el prurito racial. Durante la Guerra Fría, al amparo de los intereses nacionales, las cabezas tanto del bloque este como del oeste se las arreglaron para imponer el control armado sobre otras sociedades con base en la defensa de su ideología, considerada la verdadera intérprete de la condición humana. Valga traer a cuenta solamente a Polonia, Hungría, Guatemala, Cuba de Bahía Cochinos, Jamaica, el Chile de Allende, Granada y un largo etcétera que conforma la cadena de atropellos cometidos por los protagonistas del sistema bipolar. En todos estos casos el Consejo de Seguridad se mantuvo impotente para detener las agresiones, revelando la parálisis a la cual la llevaron los antagonismos entre sus dos principales creadores. El último recurso intervencionista lo proveyeron las supuestas intervenciones humanitarias.

Si el acuerdo multilateral tuviera en la práctica la capacidad para defender los derechos de los actores más débiles en la estructura política global, hubiéramos visto un Consejo de Seguridad firme frente a las acciones unilaterales de países y organizaciones regionales como las de Estados Unidos en Iraq o de la OTAN en Libia. El hecho de haber llegado al sometimiento de gran parte del planeta al parámetro militar de una sola potencia revela no un orden con sentido, estructurado sobre los pactos de caballeros que dieron origen a la Sociedad de Naciones y a la ONU, sino un desequilibrio aberrante. La consecución de un desbalance menos pronunciado y retorcido pasa necesariamente por la reconstitución de las estructuras colectivas de cobertura mundial. No es cierto que la principal amenaza contemporánea contra la paz mundial sea el terrorismo islámico. La vieja forma de imponer intereses estatales por la fuerza sigue en pie. Es por este motivo que la renovación de la defensa multilateral no puede descansar ni en la ideología antiterrorista estadounidense ni sobre su estrategia de control militar planetaria. Por cierto, esta política se suele conceder sin mayor discusión en los debates académicos, sin embargo, el paso siguiente suele ser una posición de resignación, pero ¿quién puede contra Estados Unidos? ¿Quién osa desafiar al Pentágono?

Aquí es donde el realismo muestra su mayor crudeza y renuencia a cualquier posibilidad de ordenamiento basado en esquemas concertados amplios. Tanto el idealismo ingenuo como el realismo cínico y resignado adolecen de una visión más profunda de la sociedad y sus impulsos generadores. Al considerar el juego de fuerzas actual es perfectamente previsible el deterioro de poder estadounidense frente a las corrientes que su acción hegemónica despierta en forma más o menos espontánea. Esas fuerzas adversas ocurren dentro de la misma sociedad estadounidense cuando empieza a sentir en carne propia el costo de la *securitización* mundial "made in USA" y por fuera de esa sociedad en los otros pue-

blos afectados por la proyección belicosa de los dirigentes en Washington. Esos otros pueblos son, sin lugar a dudas, algunos Estados asiáticos y los pueblos musulmanes.

Cuando el ala más conservadora estadounidense está en el poder, la voluntad de ese Gobierno de hacer concesiones al desarrollo de las instituciones multilaterales, tanto en lo político como en lo económico, suele ser muy limitada. Autovalorada como gran potencia no equiparable con nadie, la dirigencia estadounidense trata de aferrarse a los privilegios que de hecho disfruta, aun al riesgo de aislarse y perder el buen trato con sus más directos amigos. Es ilustrativo el retiro canadiense del programa de misiles de Estados Unidos, según anuncio hecho el 24 de febrero de 2005 por el primer ministro PAÚL MARTIN, para poner fin a dos años de debates en los cuales se impusieron los criterios de procurar detener la carrera armamentista en la línea de Washington, no obstante tratarse de un aliado estadounidense estratégico. De todos modos, el Gobierno canadiense amplía su gasto de defensa con el fin de lograr autosuficiencia en ese campo. Más adelante pueden ser Surcorea, Japón o Indonesia los que tengan que apartarse de los lineamientos ideológicos y estratégicos de la potencia americana en concordancia con los nuevos arreglos regionales en seguridad y los influjos de los países emergentes cercanos, India, Rusia y, de manera especial, China en esa parte del mundo.

En este escenario de flujos y contraflujos de la política internacional, las afinidades o las discrepancias suelen fomentar asociaciones o rupturas que durante cierto tiempo pudieran haber parecido inimaginables. Piénsese en la relación constructiva que empieza a darse, por ejemplo, entre Rusia y China, después de décadas de rivalidad, o entre China e India, países que se enfrentaron por el liderazgo del tercer mundo hasta el punto de desencadenar tres guerras entre sí, o al caso de Europa que encuentra de manera significativa en su política asiática el eslabón externo para articular la relación transatlántica en condiciones más favorables.

Sin lugar a dudas, Asia y Europa, con su vasto número de Estados en sus estructuras regionales, lo mismo que en su acercamiento estratégico, tejen nuevas modalidades de interacción que pueden llegar a ser determinantes para los prospectos de revivir el ideal multilateral.

Sin embargo, una reforma de la ONU y su Consejo de Seguridad no podrá hacerse jamás a espaldas o en contra de Estados Unidos. Esto parece que lo tienen bastante claro los candidatos a las nuevas membresías permanentes, cuyas críticas a la supremacía estadounidense siempre son discretas. A los países más interesados en reformar el Consejo, a su vez, les aguarda una dura fase hacia un sólido consenso en el que aparezca en forma explícita el apoyo de los actores decisivos, Estados Unidos y China. Ambos buscarían retribuciones o concesiones frente a sus intereses; en el caso de Estados Unidos frente a su doctrina de seguridad internacional, y en el de China en sus pretensiones de ser catalogado país en desarrollo y de tener una esfera de influencia en Asia.

Dados estos entornos, las concesiones por parte de los candidatos tendrán que aumentar en relación proporcional a la formidable capacidad en que se ampara el grupo núcleo del Consejo, o sea los cinco miembros permanentes, a quienes no les resulta atractivo renunciar a sus privilegios. Uno de tantos es el derecho de veto, al cual los nuevos tendrían que renunciar de manera indefinida. Concomitante a esta posición exclusiva del núcleo es su renuencia a aceptar compromisos que lo pongan en pie de igualdad con los demás países, como lo son las obligaciones del protocolo de Kioto, el Tratado de No Proliferación o la Corte Penal Internacional, cuando por conveniencia acceden a firmar dichos instrumentos, y en tales casos suelen dilatar el acto de ratificación. El riesgo aquí no es otro que los nuevos miembros, una vez aceptados en ese pequeño club, renuncien también a las promesas ofrecidas a la comunidad mundial para aferrarse a la protección de los intereses nacionales al

modo de los cinco miembros permanentes actuales. En tal caso, no sería extraño llegar a ver acciones opuestas a las que, digamos, Japón o Brasil han defendido en asuntos de no proliferación o de medioambiente.

La actividad de las organizaciones regionales compone la otra vertiente de la seguridad multilateral. La perspectiva histórica dice que han servido a la causa de las potencias mayores en cuanto a expresiones formales de su área de influencia, como el TIAR o la OTAN, razón por la cual han cumplido la función lastimosa de arietes para perforar las bases del multilateralismo. Por este motivo, los poderes mayores pretenden que su acción prevalezca frente a la ONU en el tratamiento de los conflictos. Sin embargo, en las circunstancias actuales su papel vuelve a ser paradójico, pues el protagonismo que pueden llegar a buscar India, Japón, Brasil o China en los asuntos estratégicos, que en realidad ya llevan a cabo, se ha de amparar en organizaciones regionales sustentadoras de sus causas. Las hay de diversa índole, no todas con áreas definidas de defensa y seguridad, o mejor con planteamientos aún balbucientes al respecto.

Entre las organizaciones regionales creadas en forma clara para atender fines estratégicos se halla la Organización de Cooperación de Shanghái, a través de la cual Rusia y China procuran juntar sus intereses mutuos en Asia Central. Aunque la presencia militar de Estados Unidos en la zona desde noviembre de 2001 le introdujo fisuras al acuerdo sino-ruso con las facilidades para las operaciones militares dadas por Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, sus gestores no renuncian a la meta de consolidar el grupo de repúblicas exsoviéticas como zona de influencia compartida. En el mismo sentido, y en torno al ámbito estratégico chino, se presentan desarrollos similares alrededor de sus acuerdos con ASEAN.

El fraccionamiento de la seguridad internacional por la regionalización tiene efectos en la reorganización del Consejo de Seguridad. La previsible regionalización de la agenda

européa de seguridad (menor injerencia estadounidense), tendría aspectos semejantes a los señalados atrás, en este caso a favor de la causa alemana. En otro caso, Brasil tendría que financiar y ampararse en cierta justificación de la comunidad suramericana en términos de seguridad, e India erigirse en perfil representativo de Asia Sur y Central, para lo cual tendría que aferrarse a su carácter pluralista y multicultural, única forma de granjearse el favor de las sociedades musulmanas. Un panorama así nos permite visualizar un Consejo de asociados a la manera de un club de los representantes del sistema mundial desvertebrado y, por tanto, un cuerpo revelador de forma más realista de la distribución del poder mundial y, por tanto, menos falaz que la estructura actual.

CONCLUSIONES

Según los artículos VI y VII de la Carta de Naciones Unidas, la tarea de preservar la paz y la seguridad mundiales tienen como ente responsable primero y directo al Consejo de Seguridad. Durante medio siglo, este órgano especializado del sistema multilateral cumplió un papel considerable en el arreglo de conflictos en Asia, África y América Latina. Así, contingentes de todos los países controlaron Cachemira y el Sinaí, entre otros lugares. En los últimos años, la capacidad de manejo de ciertos conflictos en zonas muy estratégicas fue empantanada, bien por la acción de los mecanismos regionales de seguridad, como la OTAN en la crisis yugoslava, o la imposición del unilateralismo en Iraq. Esta insolvencia para atender asuntos centrales de su misión dio lugar tanto a su propia desvalorización como la del sistema multilateral. Empero, desde 2013 recuperó su papel mediador al detener los planes particulares contra Siria e Irán.

Dada la importancia del Consejo, ciertos países asiáticos buscan un lugar en él, con lo cual también se empeñan en elevar su perfil internacional. Entre ellos, Japón e India

presentan como argumentos a su favor el enrolamiento en los programas de las Naciones Unidas desde su creación. Su convicción de que su papel ha sido positivo para la Organización les ofrece la confianza para apostarle a un futuro todavía mejor con sus propios aportes. Con su presencia permanente en el Consejo, se estaría avanzando en el ideal de contar con la representación de los pueblos y las regiones en forma equitativa.

De no menor importancia viene a ser la inclusión en los niveles decisorios de la seguridad mundial de dilatadas sociedades con elementos culturales característicos. Así, los países islámicos, dentro de los cuales se encuentran también los Estados árabes, además de representar un porcentaje importante de la población mundial, conforman un bloque cultural significativo en el ámbito internacional y, por consiguiente, su presencia dentro del Consejo de Seguridad es primordial para afirmar la legitimidad del organismo. El hecho de que existan diferencias con el grupo euro-norteamericano, en cuanto a la configuración del sistema internacional y su prioridades, no es razón para distanciar ni a los árabes –quienes además cuentan con las mayores reservas de hidrocarburos del planeta, junto con algunos de los Estados de Eurasia–, ni a los musulmanes, a quienes no se puede descalificar con el ingenuo argumento antiterrorista.

Queda claro que la estructura de poder de Naciones Unidas está marcada por el entramado de influencias del pequeñísimo grupo de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad poco interesado en la promoción de reformas que lleguen a poner en tela de juicio sus privilegios. Guardadas las proporciones, esto equivale a decir que están contentos siendo los miembros permanentes de la junta directiva, quienes toman las decisiones, y no les interesa pasar a formar parte de la instancia operativa que debe ejecutar las decisiones que los de arriba tomaron.

En el proceso para reformar el Consejo de Seguridad saltan a plena luz los escrúpulos y los cálculos de los gobiernos,

con diferencias notables entre las manifestaciones oficiales y las manipulaciones de la información y la guerra de influencias, todo lo cual crea un ambiente complejo y poco transparente. Los países candidatizados suelen recurrir a la campaña con gran propaganda como mecanismos legitimadores de los gobiernos ante la opinión pública interna, sin que sea tan auténtico su celo multilateral. En el mismo sentido, las promesas de aportes a Naciones Unidas pueden ser el medio para justificar la campaña de ingreso al Consejo ante los países vecinos, para aparecer como máximos líderes regionales. Por su parte, los grandes poderes acogen ciertos candidatos según la conveniencia de contar con los aliados en su competencia planetaria. Aún a ese nivel, las manifestaciones de apoyo son por lo general ambiguas porque, en realidad, el grupo de los cinco miembros permanentes es el menos convencido de la conveniencia de reformar el Consejo.

La prerrogativa del derecho al veto no tiene posibilidades de ser cambiada en el cercano o el mediano plazo. Aunque la mayoría de los países apoya la idea de que se lo use solo en asuntos relacionados con el capítulo VII de la carta, que se explique por escrito la razón que lo justifica y tramitarla en la Asamblea General, todavía no se dan las condiciones para su adopción. Parece más viable la renuncia a ese derecho por parte de los nuevos miembros permanentes, cuando se decida la ampliación para facilitar dicha apertura. Aunque son sin duda más democráticas, esas propuestas, lo mismo que la de sujetar el ejercicio del veto a las decisiones de la Asamblea, no son realistas. Menos obstáculos pueden levantarse a la idea de que el Consejo tenga que hacer consultas con los países afectados por sus decisiones, si ambas partes así lo desean.

Como se advierte en lo explicado en este capítulo, la reforma es necesaria para llegar a darle carácter mundial al Consejo y mayor efectividad a la ONU en conjunto. En el presente siglo, ya no es más aceptable la representación exagerada de los pueblos industrializados y euro-norteamer-

ricos, en detrimento de la vocería y el papel en la toma de decisiones del mundo en desarrollo y los extensos ámbitos culturales mundiales. El peso económico asiático, su mayor integración y la reivindicación de sus particularidades históricas y culturales son los elementos favorables para la reestructuración de la ONU y su Consejo de Seguridad, sobre la base de la inclusión de todos los pueblos de manera amplia y equitativa. A la sombra de los países asiáticos y en alianza con ellos, las sociedades africanas y latinoamericanas pueden llegar a conquistar papeles de mayor oficiosidad en los asuntos internacionales.

En consecuencia, está en juego el sistema mundial como escenario donde florezcan los grandes ideales de concordia y bienestar para la humanidad. Todas las sociedades deben tener pleno acceso a la toma de decisiones, sin tener que seguir manipuladas por los intereses de los gobiernos más poderosos. Los mayores desafíos están en la alarmante desigualdad de oportunidades, la brecha entre la suma riqueza y la extrema pobreza, la discriminación y la nueva persecución disfrazada de lucha contra el terrorismo. La reconstrucción del sistema multilateral sobre las bases de la inclusión social y de la prevención del conflicto es la única forma de impedir el auge de la lucha irregular y desesperada de los grupos excluidos. Obtener concesiones tercermundistas y de legado pacifista frente a los poderes instalados es un desafío monumental. Por las condiciones señaladas, Asia puede tomar ese liderazgo en asocio con los pueblos africanos, latinoamericanos y demás gobiernos y sectores sociales reformistas, capaces de entender la encrucijada en que se halla el sistema internacional.

CONCLUSIONES

En la actualidad, la revolución incesante en la oferta tecnológica, junto con la amplificación de esas novedades por los medios masivos de comunicación, nos construyen la faceta de un momento de la historia de cambios veloces, sin precedentes. El intercambio global está accionado por esa pertinaz competencia entre las grandes corporaciones por elevar el consumo de bienes y servicios, de manera que al lado de la sensación de la rapidez del cambio se levanta el sentimiento de la caducidad de una realidad inasible por su variación constante. Sin embargo, el análisis científico ha de remontarse por encima de esa policromía fugaz, para detectar las recurrencias de los fenómenos sociales y sus permanencias. De este modo podemos advertir, en medio de la proliferación de alianzas entre los países y de conflictos intra e interestatales, una lógica de asociación y tensiones no muy diferente en el presente siglo de la vivida el siglo pasado. En ambos, el intercambio económico y cultural generalizado encubre en las pequeñas disputas de la vida diaria la confrontación estratégica de fondo causada por los esquemas contrapuestos de dominio mundial. El drama contemporáneo, menos original de lo que se cree, empuja las políticas de seguridad hacia el incremento febril del componente militar.

Más allá de un realismo crudo como enfoque ineludible de su valoración, que la comunidad internacional acceda a una fase de pleno entendimiento sin rivalidades será siempre

la vana ilusión del idealismo ingenuo. El ascenso y descenso de los países de acuerdo con su capacidad de influir sobre los demás es una realidad impuesta por la asimétrica distribución de los factores de poder, materializados en poder económico, político y militar. Hasta ahora ha prevalecido el uso de la fuerza o la amenaza del uso de ella como medio insustituible para el arreglo de conflictos, medida que dio lugar al escalamiento en la dotación de tecnologías y aparatos de destrucción masiva por parte de las potencias nucleares. Los demás países estructuraron sus esquemas de seguridad con armas y ejércitos convencionales. Salvo unas pocas excepciones, los Estados echaron mano del discurso de la guerra como instrumento de su legitimación, no pocas veces para ocultar los fracasos en otras políticas de interés popular.

Ahora bien, sin una dosis razonable de idealismo, el ejercicio de las ciencias sociales queda trunco; la tarea disciplinar de las relaciones internacionales debe contemplar la posibilidad de la síntesis de la complejidad de la realidad social. Se espera, por tanto, que el empeño aclaratorio haga concordar las dimensiones explicativas y normativas con la justificación de los presupuestos teóricos. Esto es, que aparece la exigencia de una plataforma dirigida a desentrañar las modalidades de relacionamiento de los actores en el mundo actual que disponga de criterios ontológicos, epistemológicos y éticos, sin los cuales su cometido carecería de objetividad y criticidad. Un marco conceptual idóneo permite, de esa manera, valorar el fenómeno y establecer el deber-ser que le es concomitante. Por esta razón, determinar el influjo del componente asiático en el ordenamiento político y estratégico contemporáneo, y su incidencia en el restablecimiento del acuerdo amplio multilateral, ha sido uno de los objetivos al delinear la potencial *pax consortis*.

En contraste con esta meta, los estudios de la interacción internacional presentan serias limitaciones como

consecuencia de sus fundamentos conceptuales. Oscilan ellos entre la autoafirmación de la plena solvencia hasta la extrema confusión, dando lugar a un espectro que va del dogmatismo al agnosticismo, pasando por el relativismo. En el primer caso se encuentran las teorías totalizantes que diseccionan el sistema internacional para establecer la necesaria conexión e interdependencia de los actores, al modo de las escuelas afiliadas al liberalismo económico. Por el contrario, las interpretaciones más próximas a los abordajes posmodernos y constructivistas detectan la pluralidad de actores y factores, cada uno de ellos impulsado por una lógica particular o la sumatoria de su identidad e intereses, sin posibilidad de llegar a establecer la estructura del sistema global. El neorrealismo trata de combinar la premisa agnóstica del desorden incomprensible o la anarquía con la razón del Estado, traducida en monopolio ya no de las ideas sino de la fuerza.

Por encima del cubrimiento reduccionista disciplinar, la comprensión del sistema mundial tendría que contemplar la contienda económica generalizada en la fase de la producción globalizada desde una perspectiva de la concordia posible entre fuerzas enfrentadas. Es por ello que la competencia constructiva ha sido abordada como premisa para poder explicar el enfrentamiento de los superpoderes, pero al mismo tiempo como requisito para establecer las instancias de mediación, de tal modo que la lucha fatal de la destrucción mutua asegurada sea transformada en la discrepancia negociada a través de la institucionalidad multilateral. De esta forma, la racionalidad suicida de un mercado autodestructivo recibe el debido sometimiento a la racionalidad superior política del gobierno mundial concertado. Presentar la contradicción política global y justificar su existencia en pro de la avenencia de los pueblos, en contra de toda presunción hegemónica escondida en las teorías convencionales de las relaciones internacionales, ha sido otro de los objetivos propuestos.

De acuerdo con estas precisiones, el sistema internacional del presente siglo guarda semejanzas y diferencias con la fisonomía que brindó hasta ahora. La interacción global sigue su curso, pero la posición de los actores y sus motivaciones difieren de tanto en tanto. También varían los discursos sobre los cuales buscan legitimar sus acciones. Según el análisis del factor asiático aquí realizado, la integración progresiva del continente la convierte en la variable de mayor impacto en el ordenamiento mundial. Ese ensamblaje fue primero eurocéntrico y después estuvo anclado sobre el vector de la ideología anglosajona y los intereses geopolíticos estadounidenses. Un equilibrio de poder asociado a la concertación de los máximos poderes, entre los cuales se halla China, quizás componga la vida colectiva durante las próximas décadas. La opción contraria consumiría la irracionalidad en la aceleración de las fuerzas entrópicas y la aniquilación concertada. De acuerdo con el objetivo inicial de esta exploración, la condición básica de la transformación generalizada parte del orden asiático sincéntrico económico, acompañado de despliegues políticos y estratégicos sobre el plano orbital.

Sabemos bien que en Europa y Estados Unidos, sectores ultraconservadores se aferran a toda costa a la posibilidad de sostener una estructura estratégica y social centrada en sus países y sus culturas; sin embargo, el acopio de conocimiento, capacidad transformadora y dominio financiero depositan en las manos asiáticas tal grado de poder que las demás sociedades se enfilan en desplazamientos periféricos alrededor del centro emergente. Si bien en las dos primeras décadas del siglo *xxi* el reordenamiento mundial se presenta incierto, las tendencias de fondo indican la dirección de las fuerzas tectónicas más plausibles a lo largo de la centuria. La interconexión global iniciada por los navegantes ibéricos redujo el Mediterráneo a la condición de un mar interior, mientras el flujo naviero cubría los océanos Atlántico e Índico. Estados Unidos, el gran vencedor de las guerras del

siglo xx, se ubicó en el centro decisorio mundial y trasladó la arena de la lucha estratégica del Atlántico al Pacífico. El ejercicio de su control hegemónico desencadenó sus propias réplicas y su decadencia en forma proporcional a la unilateralidad de sus determinaciones. Las mayores fuerzas contestatarias provinieron de los pueblos asiáticos, a la cabeza de los cuales se ubicó China, con la voluntad de estructurar la globalidad sobre un sistema de instituciones y reglas de juego menos desfavorable que las impartidas hasta ahora, en un deber-ser definido en su momento por los países no alineados.

Y puesto que nuestra plataforma contempla la labor incesante de la dialéctica, ambas tendencias de la preservación y la destrucción se toman en cuenta. Imponerse sobre el otro ha sido un sentimiento celebrado por la humanidad tanto como el de avenirse con él. Cada fase de lucha deja su estela de destrucción, deja vencidos y vencedores, y un dolor profundo en los sobrevivientes. Si hemos establecido los objetivos del milenio, radicalizar la defensa de la vida a través del desmantelamiento de los medios de destrucción del adversario, ha de ser una meta explícita en la búsqueda de un mundo humanizado. Como en el canto del poeta:

Alegría hermosa de los dioses,
hija del Elíseo.
Traspasamos ardorosos,
Celeste, tu santuario.
Tu magia reúne
lo que la usanza con fuerza separó.
Los hombres todos se vuelven
Hermanos,
allí donde se posan tus alas
suaves¹²⁶.

126 *Oda a la alegría*, FRIEDRICH VON SCHILLER (1759-1805). Traducción de ELLIE ANNE DUQUE.

El éxito anglosajón en sostener por más de tres siglos el dominio mundial estuvo sujeto a su ingenio para romper las esclusas éticas que hasta entonces mantuvieron sujeta la mercantilización del trabajo. En India, China y en el imperio Inca, los sistemas complejos de producción, en modo contrario al colonialismo e imperialismo, estuvieron sostenidos por una dependencia de la periferia respecto del centro. Con la división mundial del trabajo, inaugurada por los navegantes y exploradores ibéricos, esas sociedades asiáticas fueron condenadas a aportar la parte más significativa de valor en el circuito de intercambios. Tras ese largo ciclo histórico, hoy día, la forma como las sociedades asiáticas y demás pueblos subalternos recortan aún más el despliegue hegemónico euro-norteamericano puntualiza la variación geopolítica del presente siglo, con altas posibilidades de ofrecer ¡por fin! la *pax consortis*.

REFERENCIAS

- ACHARYA, A. (2011). Can Asia Lead? Power Ambitions and Global Governance in the Twenty-First Century. *International Affairs*, 87 (4), 851-869.
- AFP (5 de octubre de 2009). *China y Corea del Norte muestran su amistad en Pyongyang*. Recuperado de <http://www.biobiochile.cl/2009/10/05/china-y-corea-del-norte-muestran-su-amistad-en-pyongyang.shtml>
- AGENCIA TELEGRÁFICA CENTRAL DE COREA (22 de enero de 2003). La salida del Tratado de No Proliferación es la justa medida autodefensiva. *Agencia Telegráfica Central de Corea*.
- AGLIETTA, M. (2012). El vórtice europeo. *New Left Review*, 75, 15-34.
- AÑÑOS, M.-C. (2009). La “Responsabilidad de proteger” en Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP%2021%20-%20MEZA.pdf>
- ARASE, D. (2010). Non-Traditional Security in China-ASEAN Cooperation: The Institutionalization of Regional Security Cooperation and the Evolution of East Asian Regionalism. *Asian Survey*, 50 (4), 808-833.
- ARIS, S. (2008). *Russian-Chinese Relations Through the Lens of SCO*. Recuperado de http://www.ifri.org/files/Russie/Ifri_RNV_Aris_SCO_Eng.pdf

- ARMS CONTROL ASSOCIATION (1998). *U.S.-Israel Fighter Sale; Buyer for Pakistani F-16s?* Recuperado de <http://www.armscontrol.org/node/3173>
- ASEAN (1997). *ASEAN Vision 2020*. Recuperado de <http://www.asean.org/news/item/asean-vision-2020>
- ASLUND, A. (2007). *Russia's Capitalist Revolution: Why Market Reform Succeeded and Democracy Failed*. Washington: Peterson Institute for International Economics.
- AUSTIN, G. Y MURAVIEV, A. (2000). *The Arm Forces of Russia in Asia*. New York: I. B. Tauris.
- BA, A. (2003). China and ASEAN. Renavigating Relations for a 21st-Century Asia. *Asian Survey*, 43 (4), 622-647.
- BAUMGARDNER, N. (2008). *Russian Armed Forces*. Recuperado de <http://baummil.org/RussianArmedForces.html>
- BBC NEWS. (2007). *Moscow court imprisons Yukos duo*. Recuperado de <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/6419409.stm>
- BELLACQUA, J. A. (2010). *The Future of China-Russia Relations*. Lexington : The University Press of Kentucky.
- BENÍTEZ, A. (1986). *Los países de la ANSEA: desarrollo político de México*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BILMES, L. (2013). *The Financial Legacy of Iraq and Afghanistan: How Wartime Spending Decisions Will Constrain Future National Security Budgets*. Recuperado de <http://web.hks.harvard.edu/publications>
- BLAGOV, S. (2009). *Russia's Eastern Siberian Oil Pipeline Becomes More Expensive*. Recuperado de http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=34412#.UbHe--d0DKM

- BORNETT, A. D. (1985). *The Making of Foreign Policy in China*. London: I. B. Taurus & Co.
- BRZEZINSKI, Z. (1997). *The Grand Chessboard- American Primacy and it's Geostrategic Imperatives*. New York: Basic Books.
- BUSTELO, P. (2010). *Chindia. Asia a la conquista del siglo XXI*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- BUSZYNSKI, L. (2009). Russia and North Korea: Dilemmas and Interests. *Asian Survey*, 49 (5), 809-830.
- BUZAN, B. (1991). *People, State and Fear. An Agenda for International Security in the Post-Cold War Era*. Boulder: Lynne Rienner.
- BUZAN, B. y WÆVER, O. (2003). *Regions and Powers. The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CALLAHAN, W. A. (2012). China's Strategic Futures. *Asian Survey*, 52 (4), 617-642.
- CARPENTER, T. G. (1995). *Paternalism and Dependence: The u.s.-Japanese*. Recuperado de <http://www.cato.org/sites/cato.org/files/pubs/pdf/pa244.pdf>
- CARRÈRE D'ENCAUSSE, H. (1988). *Islam and the Russian Empire. Reform and Revolution in Central Asia*. London: I. B. Taurus.
- CENTRE FOR INTERNATIONAL COOPERATION IN SCIENCE (2011). *The Spirit of Science and Technology to Pervade the Society*. Recuperado de <http://www.cics.tn.nic.in/>
- CHA, V. (2012). South Korea in 2011: Holding Ground as the Region's Linchpin. *Asian Survey*, 52 (1), 52-64.
- CHANLETT-AVERY, E. y RINEHART, I. E. (2012). *The u.s. Military Presence in Okinawa and* . Recuperado el 13 de junio de 2013, de <http://www.fas.org/sgp/crs/natsec/R42645.pdf>

- CHI, F. (2009). *China's Reform in the Shadow of the Global Financial Crisis*. Beijing: Foreign Languages Press.
- CHINA VIEW. (2009). *China to provide 10-billion-dollar loan to SCO members*. Recuperado de http://news.xinhuanet.com/english/2009-06/16/content_11552439.htm
- CHONG, B.-U. (2002). Information Technology Fervor. *Vantage Point*, julio, pp. 2-8.
- CIA (2013). *The World Factbook*. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>
- CID, F. (ed.). (1977). *Historia general de la ciencia. Antigüedad y edad media*. Barcelona: Planeta.
- CIORCIARI, J. D. (2011). Chian Mai Initiative Multilateralization. *Asian Survey*, 52 (5), 926-952.
- CLARK, N. (2013). *Who's the bully? American anti-missile system more about attack than defense*. Recuperado de <http://rt.com/op-edge/anti-missile-system-defense-494/>
- CONQUEST, R. (1963). *El último imperio*. México D. F.: Ediciones Occidente.
- CORREA, R. (2013). Europa repite los errores de América Latina. *Le Monde Diplomatique*. *El Dipló*, diciembre, pp. 4-5.
- CUMINGS, B. (2004). *Inventing the Axis of Evil: The Truth About North Korea, Iran, and Syria*. New York: New Press.
- DARDEN, K. (2009). *Economic Liberalism and Its Rivals: The Formation of International Institutions among the Post-Soviet States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DE GREGORI, W. (2011). *Manifiesto de la proporcionalidad con democracia directa*. Raleigh, N. C.: Lulu Enterprises.

- DEPARTMENT OF DEFENSE (2012). *Sustaining U.S. Global Leadership. Priorities for 21st Century Defense*. Recuperado de http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf
- DESAL, P. (2005). Russian Retrospectives on Reforms from YELTSIN to PUTIN. *The Journal of Economic Perspectives*, 19 (1), 87-106.
- DITTNER, L. (2012). Asia in 2011: Transition? *Asian Survey*, 52 (1), 1-5.
- DORE, R. (2000). *Stock Market Capitalism-Welfare Capitalism. Japan and Germany versus the Anglo-Saxons*. New York: Oxford University Press.
- EL ESPECTADOR (9 de junio de 2009). Se extienden los disturbios en Asia Central. *El Espectador*, p. 12.
- EL TIEMPO (22 de junio de 2005). BILL CLINTON habla hoy en Bogotá sobre liderazgo y prosperidad colectiva. *El Tiempo*, p. 28.
- ELDRIDGE, R. (2001). *The Origins of the Bilateral Okinawa Problem: Okinawa in Postwar US-Japan*. New York: Routledge.
- ESC (2012). *Computer Software / Services and ITeS Exports*. Recuperado de <http://www.escindia.in/uploads/software1112.pdf>
- ETZIONI, A. (2012). *Hot Spots. American Foreign Policy in a Post-Human-Rights World*. New Jersey: Transaction.
- EVANGELISTA, M. (2002). *The Chechen Wars. Will Russia go to the Way of the Soviet Union?* Washington: Brookings Institutions Press.
- FILLINGHAM, Z. (2012). *The Geopolitics of Burmese Democracy*. Recuperado de <http://www.geopoliticalmonitor.com/the-geopolitics-of-burmese-democracy-4658>
- FOUCAULT, M. (1992). *La genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid: La Piqueta.

- FREIRE, M. R. (2009). Russian Policy in Central Asia: Supporting, Balancing, Coercing or Imposing? *Asian Perspective*, 33 (2), 125-149.
- FRIEDBERG, A. L. (2005). The Future of U.S.-China Relations: Is Conflict Inevitable? *International Security*, 30 (2), 7-45.
- FRIEDMAN, E. (2003). Chinese Nationalism: Challenge to U.S. Interests . En Flanagan, S. J. y Marti, M. (eds.). *The People's Liberation Army and China in Transition* (pp. 91-104). Washington: National Defense University.
- FRIEDMAN, T. (2006). *The world is flat: a brief history of the twenty-first century*. New York: Farrar, Strauss & Giroux.
- FRIEDRICHS, J. (2012). East Asian Regional Security. *Asian Survey*, 52 (4), 754-776.
- FUKUYAMA, F. (1989). The End of History? *The National Interest*. 3, pp. 3-18.
- FUNABASHI, Y. (1993). The Asianization of Asia. *Foreign Affairs*, 72 (5), 75-85.
- GARCÍA, C. (2009). *China. Su larga marcha hacia la globalización*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana / PROASIA Colombia.
- GARCÍA, P. (2001). *El regreso del dragón. Geopolítica de Asia y el Pacífico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- GILHODÉS, P. (2002). Geopolítica del petróleo. *OASIS*, 8, 13-42.
- GILHODÉS, P. (2005). Un sistema internacional inestable con dominio de los Estados Unidos. *OASIS*, 10, 5-42.
- GOLDMAN, M. (2008). *Petrostate*. New York: Oxford University Press.
- GRAMSCI, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

- GREEN, M. J. (1995). *Arming Japan. Defense Production, Alliance Politics and the Postwar Search of Authonomy*. New York: Columbia University Press.
- GRINKER, R. R. (2000). *Korea and its Futures. Unification and Unfinished War*. New York: St. Martin's Press.
- HABERMAS, J. (2000). *La constelación posnacional*. Barcelona: Paidós.
- HAMM, T. (1999). *Arming the Two Koreas. State, Capital and Military Power*. New York: Routledge.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2000). *Imperio*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- HARDT, N. A. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate.
- HARVEY, D. (2009). El "nuevo" imperialismo. Acumulación por desposesión. Trad. Jesús Fomperosa Aparicio. En HOBSON, J. A., *Imperialismo* (pp. 529- 570). Madrid: Capitán Seving Libros.
- HAUSHOFER, K. (1975). Poder y espacio. En RATZEL, F. (ed.). *Antología geopolítica* (pp. 85-95). Buenos Aires: Pleamar.
- HE, K. (2013). *Prospects Theory and Foreign Policy in the Asia Pacific. Rational leaders and Risky Behavior*. New York: Routledge.
- HEFFER, J. (2014). *The United States and the Pacific. History of a Frontier*. Paris: University of Notre Dame Press.
- HEGEL, G. F. (2005). *Filosofía de la historia*. Buenos Aires: Claridad.
- HILL, F. (2004). *Energy Empire: Oil, Gas and Russia's Revival*. London: The Foreign Policy Centre.
- HO, M.-s. H.-S. (2012). Challenging New Conservative Regimes in South Korea and Taiwan. *Asian Survey*, 52 (4), 643-665.

- HOBBSBAWM, E. (1996). *Historia del siglo xx: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- HOLSLAG, J. (2010). *China and India: Prospects for Peace (Contemporary Asia in the World)*. New York: Columbia University Press.
- HOPKIRK, P. (1992). *The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia*. Tokyo: Kodansha International.
- HUGHES, C. (2009). "Super-Sizing" the DPRK Threat: Japan's Evolving Military Posture and North Korea. *Asian Survey*, 49 (2), 291-311.
- HUNTER, A. (ed.) (1999). *Contemporary China*. New York: St. Martin's Press.
- HUNTINGTON, S. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72 (3), 22-49.
- HUNTINGTON, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schults.
- IMF (2011). *Global Financial Stability Report*. Recuperado de <http://www.imf.org/External/Pubs/FT/GFSR/2011/02/pdf/statappx.pdf>
- INDIATODAY (10 de octubre de 2013). PM Manmohan Singh reaffirms India's commitment to build security cooperation in Asia. Recuperado de <http://indiatoday.intoday.in/story/pm-manmohan-singh-india-commitment-to-build-security-cooperation-in-asia/1/314021.html>
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2005). *Uzbekistan: The Andijon Uprising*. Recuperado de <http://www.crisisgroup.org/en/regions/asia/central-asia/uzbekistan/B038-uzbekistan-the-andijon-uprising.aspx>
- JACQUES, R. (1991). Japón y Corea desde 1945. En BIANCO, L., *Asia contemporánea* (pp. 238- 267). México D. F.: Siglo XXI.

- JAMESON, S. (1994). *Japan's Premier Expresses Regret for WW II Actions: Asia: On anniversary of nation's surrender*. Recuperado de http://articles.latimes.com/1994-08-16/news/mn-27738_1_tomiichi-murayama
- JOHNSON, C. (1982). *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford: Stanford University Press.
- KAHN, H. (1970). *The Emerging Japanese Superstate: challenge and response*. New Jersey: Prentice Hall.
- KANG, L. B. (2014). *U.S., China Agree to Work on Climate Change*. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/2014/02/15/us-china-usa-climate-idUSBREA1E05320140215>
- KANNAPPAN, M. (s.f.). *New energy*. Recuperado de <http://www.ourplanet.com/imgversn/143/kannappan.html#Anchor-Whispers-31473>
- KAO, L. (2004). Hightech Concentración. *Taiwan Review*, 3, 17-20.
- KAPLAN, R. (2009). *The Revenge of Geography*. Recuperado de <http://www3.dogus.edu.tr/cerdem/images/Political%20Geography/Kaplan%20Revenge%20of%20Geography.pdf>
- KAVALSKI, E. (2012). *Central Asia and the Rise of Normative Powers. Contextualizing the Security Governance of the European Union, China and India*. New York: Bloomsbury.
- KEANE, J. (2003). *La sociedad civil y el gobierno del mundo*. Barcelona: Hacer.
- KEAY, J. (2000). *India. A History*. London: Harper Collins.
- KEOHANE, R. O. (1977). *Power and Interdependence. World Politics in Transition*. New York: Little Brown.
- KHAN, S.-U. R. (1998). Pakistan Dreams of 'Islamic' Bomb. *The Japan Times Weekly*, 25 de mayo, p. 17.

- KIHL, Y.-w. y GRINTER, L. F. (1986). *Asian-Pacific Security. Emerging Challenges and Responses*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- KIM, D.-J. (2000). *Mi vida. Mi camino*. Madrid: Espasa.
- KIM, E.-M. y MAH, J. S. (2006). Patterns of South Korea's Foreign Direct Investment Flows into China. *Asian Survey*, 46 (6), 881-897.
- KIM, H. J. (2011). The Changing Role of Dialogue in the International Relations of Southeast Asia. *Asian Survey*, 51 (5), 953-970.
- KIM, I.-S. (1993). *10-Points of the Great Unity of the Whole Nation for the Reunification of the Country*. Recuperado de <http://www.korea-dpr.com/lib/201.pdf>
- KIMBALL, D. (2004). *The U.S.-North Korean Agreed Framework at a Glance*. Recuperado de <http://www.armscontrol.org/factsheets/agreedframework>
- KONDAPALLI, S. (2005). *India & China: Seeking common ground*. Recuperado de <http://www.rediff.com/news/2005/apr/12wen2.htm>
- KRAFT, D. (2007). South Korea's Natinal Security Law: A Tool of Oppresión in an Insecure World. *Wisconsin International Law Journal*, 24 (2), 627-659.
- KRISTOFF, N. D. (2006). Y el favorito es... *El Espectador*, 22 de enero, p. 17A.
- KRUGMAN, P. (2005). Presupuesto sin giros. *El Espectador*, 17 de julio, p. 17A.
- KYNGE, J. (2010). *China Shakes the World. A Titan's Rise and Troubled Future- And the Challenge for America*. New York: Mariner Books.

- LAMPTON, D. (2007). *The Three Faces of Chinese Power: Might, Money and Minds*. Berkeley: University of California Press.
- Lara, B. (2007). *La instalación en Europa del sistema antimisiles de Estados Unidos*. Recuperado de <http://www.revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/download/.../27915>
- LE MONDE DIPLOMATIQUE (4 de julio de 1972). *Joint Statement of North and South*. Recuperado de <http://www.monde-diplomatique.fr/dossiers/coree/A/coree72>
- LEE, J. W. (2008). *The Japanese Challenge to the American Neoliberal World Order*. Stanford: Stanford University Press.
- LONDON, B. (2013). *U.S. flies B-52s over South Korea*. Recuperado de <http://edition.cnn.com/2013/03/19/world/asia/korea-b-52s>
- LEVINE, S. (2008). *Putin's Labyrinth: Spies, Murder, and the Dark Heart of the New Russia*. New York: Random House.
- LIGHT, M. S. (2000). A wider Europe: the View from Moscow and Kyiv. *International Affairs*, 76 (1), 77-88.
- LINDLEY-FRENCH, J. (2011). *What Does Russia Want?* Recuperado de <http://eng.globalaffairs.ru/number/What-Does-Russia-Want-15238>
- LOMBARD, D. (2000). *La China imperial*. Barcelona: Idea Books.
- LONDOÑO, J. (1978). *Los fundamentos de la geopolítica*. Bogotá: Imprenta las Fuerzas Militares.
- LUCAS, E. (2008). *The New Cold War: The Future of Russia and the Threat to the West*. New York: Palgrave Macmillan.
- LUKIN, A. (2011). *Should the Shanghai Cooperation Organization Be Enlarged?* Recuperado de <http://eng.globalaffairs.ru/number/Should-the-Shanghai-Cooperation-Organization-Be-Enlarged---15245>

- MADDISON, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. Paris: OECD.
- MAHATHIR, M. (2001). *A New Deal for Asia*. Selangor Darul Ehsan: Pelandik Publications.
- MALENA, J. (2013). La doctrina militar y la estrategia naval de China: un análisis de su evolución e implicancias. En DE LA VEGA, L. y LAVOLPE, F. *Diversidades. Asia y África en perspectiva desde América del Sur* (pp. 19-38). Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- MALIK, M. (2011). *China and India: Great Power Rivals*. Boulder: First Forum Press.
- MANKOFF, J. (2009). *Russian Foreign Policy: The Return of Great Powers Politics*. New York: Rowman & Littlefield.
- MANN, J. (1992). Military Five Sale Firestorm. *The Japan Times*, 2 de diciembre, p. 21.
- MARAT, E. (2011). *Otunbayeva open to Military Cooperation with the us and Russia*. Recuperado de <http://global-security-news.com/2011/04/07/otunbayeva-open-to-military-cooperation-with-the-us-and-russia/>
- MEARSHEIMER, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: W. W. Norton & Co.
- MEARSHEIMER, J. (2007). *El lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*. Madrid: Santillana.
- MEARSHEIMER, J. J. (2006). China's Unpeaceful Rise. *Current History*, 105, 160-162.
- MEYER, J. (1997). *Rusia y sus imperios, 1894-1991*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2012). *Alianza del Pacífico*. Recuperado de <http://www.cancilleria.gov.co/international/consensus/pacific-alliance>
- MINISTRY OF DEFENSE (2013). *Safeguarding World Peace and Regional Stability*. Recuperado de http://eng.chinamil.com.cn/special-reports/2013-04/16/content_5301686.htm
- MINISTRY OF ECONOMIC DEVELOPMENT OF THE RUSSIAN FEDERATION (2008). *Foreign-economic Activity*. Recuperado de <http://www.economy.gov.ru/wps/wcm/connect/economylib4/en/home/activity/sections/foreigneconomicactivity/index>
- MINISTRY OF EXTERNAL AFFAIRS OF INDIA (2013). *Joint Statement on the State Visit of Chinese Premier Li Keqiang to India*. Recuperado de <http://mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/21723/Joint+Statement+on+the+State+Visit+of+Chinese++Li+Keqiang+to+India>
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN (2004). *Japan and the United Nations*. Recuperado de <http://www.mofa.go.jp/policy/un/>
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE REPUBLIC OF ARMENIA (2012). *International organisations. Eurasian Economic Community*. Recuperado de <http://www.mfa.am/en/international-organisations/EurAsEC/>
- MINISTRY OF SCIENCE AND TECHNOLOGY (2010). *Biotechnology. A vision*. Recuperado de <http://dbtindia.nic.in/index.asp>
- MOGAMI, T. (2005). ¿Presentó realmente Japón un alegato para ser miembro permanente el Consejo de Seguridad? *Cuadernos de Japón*, enero, pp. 7-13.
- MONTEIRO, N. P. (2011). Unrest Assured. Why Unipolarity is not Peaceful. *International Security*, 36 (3), 9-40.
- MORAVCSIK, A. (1997). Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics. *International Organization*, 51 (4), 513-553.

MORAVCSIK, A. (2005,). *Dream On, America*. *Newsweek*, 31 de enero, p. 18.

MORAVCSIK, A. (2008). *What we learned in China*. Recuperado de <http://www.princeton.edu/~amoravcs/commentary.html>

MORCK, R. B. (2008). Perspectives on China's Outward Foreign Direct Investment. *Journal of International Business Studies*, 39 (3), 337-350.

MORRIS, I. (1988). El mundo oriental, la China de los Ming y la unificación de Japón. En H. TREVOR-ROPER, *Historia de las civilizaciones. La época de la expansión* (pp. 462-518). Madrid: Labor/ Alianza.

NAKAMURA, T. (1985). *El desarrollo económico del Japón moderno*. Tokio: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón.

NALAPAT, M. (2011). *EU Pushing Sri Lanka Toward China*. Recuperado de <http://the-diplomat.com/2011/01/14/eu-pushing-sri-lanka-toward-china/>

NAYAR, R. B. (2005). *The Geopolitics of Globalization. The Consequences for Development*. New Dehli: Oxford University Press.

NUEVA ESTRELLA (2003). *China 2003*. Beijing: Nueva Estrella.

OECD (2011). *OECD Innovation Strategy*. Recuperado de <http://www.oecd.org/site/innovationstrategy/measuringinnovationanewperspective-onlineversion.htm>

OECD (2013). *Government Debt. Economics: Key Tables from OECD*, 21. Recuperado de http://www.oecd-ilibrary.org/economics/government-debt_gov-debt-table-en

OECD (2013a). *Innovation in science, technology and industry. Research and Development Statistics (RDS)*. Recuperado de <http://www.oecd.org/innovation/inno/researchanddevelopmentstatisticsrds.htm>

- OLSEN, E. A. (2006). US-DPRK Relations: The Nuclear Issue, 147. En Kwak, *The United States and the Korean Peninsula in the 21st Century* (pp. 139-161). Ashgate: Ashgate Pub Co.
- ONU (1998). *Carta de las Naciones Unidas y el estatuto de la Corte Internacional de Justicia*. Nueva York: Departamento de Información Pública.
- PACKARD, G. (2010). The United States-Japan Security Treaty at 50. *Foreign Affairs*, 89 (2), 92-103.
- PAN, Z. (2009). *Nuclear Weapons in a Changing Security Environment in North East Asia*. Recuperado de http://www.pugwash.org/reports/nw/Paper_Pan_June09.pdf
- PANDEY, K. D. (2012). *Corporate Restructuring in India with Special Reference to Strategic Intervention*. Recuperado de <http://www.icmis.net/ictbm/ictbm12/ICTBM12CD/pdf/D2139-done.pdf>
- PIOVANI, J. I. y BAGLIONI, S. (eds.) (2004). *El Sudeste asiático: una visión contemporánea*. Buenos Aires: Eduntref.
- POSSEHL, G. L. (1997). The Transformation of Indus Civilization. *Journal of World Prehistory*, 11 (4), 425-472.
- PRESTON, I. (2001). *A Political Chronology of Central Asia, South and East Asia*. London: Europa Publications.
- QUIGGIN, J. (2011). *China's Imminent Collapse*. Recuperado de <http://nationalinterest.org/commentary/chinas-imminent-collapse-5880>
- QUIJANO, A. (2001). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Caracas: Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual.
- RAMÍREZ, J. J. (2010). APEC: pasado, presente y... ¿cuál futuro? *Estudios de Asia y Africa*, 2, 423-449.
- RAMONET, I. (2004). China, megapotencia. *Le Monde Diplomatique*. Edición española, agosto, p. 2.

- RANDALL, D. (2013). *North Korea crisis: Kim Jong-un threatens 'all-out nuclear war'*. Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/asia/north-korea-crisis-kim-jongun-threatens-allout-nuclear-war-8555350.html>
- RANGSIMAPORN, P. (2009). Russia's Search for Influence in Southeast Asia. *Asian Survey*, 49 (5), 786-808.
- RATS SCO (2005). *Summit of the Heads of the SCO Member States in Astana*. Recuperado de <http://eclrats.org/en/news/190>
- RATZEL, F. (1975). Ubicación y espacio. En RATZEL, F. (ed.), *Antología geopolítica* (pp. 15- 52). Buenos Aires: Pleamar.
- RAVENHILL, J. (2006). Is China an Economic Threat to Southeast Asia? *Asian Survey*, 46 (5), 653-674.
- RHYU, S. y LEE, S. (2006). Changing Dynamics in Korea-Japan Economic Relations: Policy Ideas and Development. *Asian Survey*, 46 (2), 195-214.
- RIA Novosti (7 de julio de 2011). *El Consejo Rusia-OTAN aplazó la solución de sus asuntos clave hasta el 2012*. Recuperado de http://sp.rian.ru/trend/rusia_otan_sochi_2011/
- ROZMAN, G. (2000). *Japan and Russia. The Tortouises Path to Normalization, 1949-1999*. New York: St Martin's Press.
- ROZOFF, R. (2010). *Kyrgyzstan: Bloodstained Geopolitical Chessboard*. Recuperado de <http://www.voltairenet.org/article165914.html>
- RT.com. (2011). *Russia plans modernization of Soviet-era missile defense base in Azerbaijan*. Recuperado de <http://rt.com/politics/russia-azerbaijan-gabala-radar/>
- RUGGIE, J. G. (1998). *Constructing the World Polity. Essays on International Institutionalism*. New York: Routledge.

- SAGAR, R. (2009). State of Mind. What Kind of Power India Will Become? *International Affairs*, 85 (4), 801-816.
- SAID, E. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias-Prodhufti.
- SALEM PRESS. (2009). *Japanese Trade with the United States*. Recuperado de http://salempress.com/store/samples/american_business/american_business_japanese.htm
- SAMUELS, R. J. (2007). *Securing Japan. Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Ithaca: Cornell University Press.
- SATOSHI, A. (1997). Asia since the Cold War and the New International Order: the Historical Perspective and Future Prospects. En I. F., *China in the Twenty-First Century. Politics, Economy and Society* (pp. 150-158). Tokyo: United Nations University Press.
- SAXER, M. (2009). The Comeback of Global Governance. Ways out of the crisis of multilateral structures. *FES Briefing Paper*, 4, 1-11.
- SCALAPINO, R. A. (1991). *The United States and Asia: Future Prospect*. Recuperado de <http://www.foreignaffairs.com/articles/47434/robert-a-scalapino/the-united-states-and-asia-future-prospects>
- SCHWEID, B. (2001). *Bush, Putin, Allies in the War on Terrorism, Begin White House Talks*. Recuperado de http://lubbockonline.com/stories/111301/upd_075-4930.shtml
- SHAMBAUGH, D. L. (2005). China Engages Asia: Reshaping the Regional Order. *International Security*, 29 (3), 64-99.
- SHEEN, S. (2013). Northeast Asia's Aging Population and Regional Security: "Demographic Peace"? *Asian Survey*, 53 (2), 292-318.
- SHEIVES, K. (2006). China Turns West: Beijing's Contemporary Strategy Towards Central Asia. *Pacific Affairs*, 79 (2), 205-224.

- SIPRI (2012). *SIPRI Yearbook 2012. Armaments, Disarmament and International Security*. New York: Oxford University Press.
- SIPRI (2012a). *The Top 20 Arms Exporters, 2007-2011*. Recuperado de http://www.sipri.org/googlemaps/2012_of_at_top_20_exp_map.html
- SLAUGHTER, A.-M. (2011). Problems will be Global and Solutions will be, too. *Foreign Policy*, 5, 89.
- SOHN, Y. (2010). Japan's New Regionalism: China Shock, Values, and the East Asian Community. *Asian Survey*, 50 (3), 497-519.
- SONG, J. (2011). Understanding China's Response to North Korea Provocations. The Dual Threats Model. *Asian Survey*, 51 (6), 1134-1155.
- SPENCE, M. (2014). El desafío distributivo. *El Espectador*, 24 de enero, p. 10.
- SRAS (2005). *The Great Game in Central Asia*. Recuperado de http://www.sras.org/the_great_game
- STENGEL, F. (2008). *The Reluctant Peacekeeper: Japan's*. Recuperado de http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/archiv/ja_aktuell/jaa_0801_fokus_stengel.pdf
- STEUMER, M. (2009). *Putin and the Rise of Russia*. New York: Pegassus Books.
- STEWART, R. (2011). El incontrolable ímpetu de guerra. *El Espectador*, 10 de septiembre, pp. 10-11.
- SUH, J.-J. (2009). *LEE Myung-bak Government's North Korea Policy. A Study on its Historical and Theoretical Foundation*. Seoul: Korean Institute for National Unification.
- SUJIT, J. y SHILPA, F. (2013). *Bangalore among Top 8 Tech Clusters*. Recuperado de <http://timesofindia.indiatimes.com/tech/>

tech-news/internet/Bangalore-among-top-8-tech-clusters/
articleshow/21544103.cms

TAKABATAKE, M. (1987). *Política y pensamiento político en Japón, 1926-1982*. México D. F.: El Colegio de México.

TAKENAKA, K. (2013). *On key U.S. visit, Abe vows to bring back a strong Japan*. Recuperado de <http://www.reuters.com/article/2013/02/22/us-usa-japan-abe-idUSBRE91L12P20130222>

TATON, R. (ed.) (1971). *Historia General de las Ciencias. Antigua y medieval, de los orígenes a 1450*. Barcelona: Destino.

THAKUR, R. (2005). *The problem at the UN is not national quotas*. Recuperado de <http://www.nytimes.com/2005/03/11/opinion/11iht-edthakur.html>

THE ECONOMIST (1997). *Russia. Unequal Abroad, Punchier at Home*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/145865>

THE ECONOMIST (2004). *Free Trade in South-East Asia. More Effort Needed*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/2968833>

THE ECONOMIST (2005). *Kofi Annan's reform plan*. Recuperado de <http://www.economist.com/node/3786918>

THE ECONOMIST (2011). *China- us. The Economist*, 6 de julio, pp. 66-67.

THE GUARDIAN (2009). *Obama abandons missile defence shield in Europe*. Recuperado de <http://www.guardian.co.uk/world/2009/sep/17/missile-defence-shield-barack-obama>

THE INDIAN EXPRESS (2012). *National Development Council approves 12th Five Year Plan*. Recuperado de <http://archive.indianexpress.com/news/national-development-council-approves-12th-five-year-plan/1051012/>

THE SEATTLE TIMES (1991). *A Single Flag -- North And South Korea Join U.N. And The World*. Recuperado de <http://community>

seattletimes.nwsources.com/archive/?date=19910917&slug=1306025

THE SIBERIAN TIMES (2013). 'Invest in Siberia' - PUTIN call to Asia-Pacific business partners. Recuperado de <http://siberiantimes.com/business/investment/news/invest-in-siberia-putin-call-to-asia-pacific-business>

THORNHILL, J. (2011). El pasado ruso no pregonará su futuro. *El Espectador*, 28 de agosto, p. 44.

TOFFLER, A. (1980). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janés.

TONG, S. (2010). *China-ASEAN Free Trade Area in 2010: A Regional Perspective*. Recuperado de <http://www.eai.nus.edu.sg/BB519.pdf>

TORBAKOV, I. (2005). *Central Asia: Replaying the Great Game*. Recuperado de http://www.sras.org/the_great_game

TRADING ECONOMICS (2013). *Japan Balance of Trade*. Recuperado de <http://www.tradingeconomics.com/japan/balance-of-trade>

TRENIN, D. (2013). *Russia's Relations with the CIS Countries: Outlook for 2020*. Recuperado de http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=1612#top

TRUSCOTT, P. (1997). *Russia First: Breaking with the West*. London: I. B. Tauris.

UN Peace Operations (2013). *Current Peacekeeping Operations*. Recuperado el 10 de febrero de 2014, de <http://www.unmissions.org/>

UNCTAD (2006). *The Digital Divide Report: ICT Diffusion Index 2005*. Recuperado de http://unctad.org/en/Docs/iteipc20065_en.pdf

- UNCTAD (2008). *World Economic Situation and Prospects 2008*. Recuperado de <http://www.un.org/esa/analysis/wess/wesp2008files/wesp2008.pdf>
- UNDP (2013). *2013 Human Development Report*. Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/2013-report>
- UNESCO (2010). *Science Report*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/science-technology/prospective-studies/unesco-science-report/unesco-science-report-2010/>
- UNESCO (2012). *Profils régionaux et par pays*. Recuperado de <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableView/document.aspx?ReportId=198>
- VALENCIA, Á. (2003). *En Corea por la libertad y la gloria*. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares.
- VOGEL, E. (1980). *Japan as Number One: Lessons for America*. Cambridge: Harvard University Press.
- WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- WEIR, F. (2005). *Russia, China Looking to Form 'NATO of the East'?* Recuperado de www.csmonitor.org
- WIPO (2012). *Statistics on Patents*. Recuperado de <http://www.wipo.int/ipstats/en/statistics/patents/>
- WISHNICK, E. (2009). *Russia, China, and the United States in Central Asia: Prospects for Great Power Competition and Cooperation in the Shadow of the Georgian Crisis*. Recuperado de <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/summary.cfm?q=907>
- WOODWARD, T. (2003). *The New Great Game*. Recuperado de http://www.sras.org/the_great_game#3

- WORLD AFFAIRS JOURNAL (2012). *US-Pakistan Relations: Common and Clashing Interests*. Recuperado de <http://www.worldaffairsjournal.org/article/us-pakistan-relations-common-and-clashing-interests>
- WORONOFF, J. (1992). *Asia's 'Miracle' Economies*. New York: M. E. Sharpe.
- WORTZEL, L. M. (2013). *The Dragon Extends its Reach: Chinese Military Power Goes Global*. Dulles: Potomac Books.
- WRIGHT MILLS, C. (1956). *The Power Elite*. Oxford: Oxford University Press.
- XINHUA (2009). *Creating a brighter future for Sino-EU relations*. Recuperado de http://news.xinhuanet.com/english/2009-01/31/content_10740532.htm
- XINHUA (2013). *SCO summit issues declaration, clarifies stand on key issues*. Recuperado de http://news.xinhuanet.com/english/china/2013-09/13/c_125386759.htm
- YAKOBASHVILI, T. (2013). *A Chinese Marshall Plan for Central Asia?* Recuperado de <http://cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/12838-a-chinese-marshall-plan-for-central-asia?.html>
- YE, Z. (2011). *Inside China's Grand Strategy. The Perspective from the People's Republic*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- YEOH, E. K. (2009). *China-ASEAN: Economic Engagement and Policy Reform*. Kuala Lumpur: University of Malaya.
- YODA, T. (2006). Japan's Host Nation Support Program for the U.S.-Japan Security Alliance: Past and Prospects. *Asian Survey*, 46 (6), 937-961.
- YOUNG, N. C. (2008). China's Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects. *Asian Survey*, 48 (3), 453-472.

- YU, M. (2011). *Transparent Transparency*. Recuperado de <http://www.washingtontimes.com/news/2011/aug/31/inside-china-665249911/#ixzz2miGvGU00>
- ZAGORIA, D. (1989). Soviet Policy in East Asia. *Foreign Affairs*, 68 (1), 120-138.
- ZHAO, S. (2009). *Chinese Nationalism and Approaches toward East Asian Regional Cooperation*. Recuperado de file:///C:/Users/TOSHIBA/Downloads/NEAsiaSecurityZhao%20(4).pdf
- ZIEBART, G. (1989). Soviet Naval Developments in East Asia. *Journal of International Affairs*, 457-475.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2014

Se compuso en caracteres Palatino de 11 puntos
y se imprimió sobre propalbond de 70 gramos
Bogotá (Colombia)

Post tenebras spero lucem